№.....

PURCHASED FROM THE INCOME OF THE
JOSIAH H. BENTON FUND

PQ6272 .A3 1600bx

PQ6272.P73
1600bx

Palau, n. 6675

PRIMERA PARTE

DE GVZMAN DE ALFARACHE, POR MATEO ALEMAN, CRIADO del Rey don Felipe. III. nuestro señor, y natural vezino de Seuilla.

*

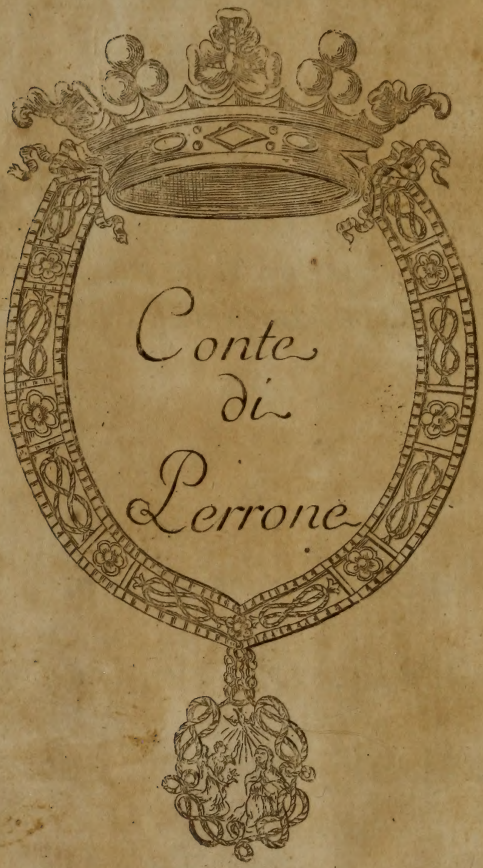
Dirigida à D. Francisco de Rojas, Marques de Poza, Señor de la casa de Monçon, Presidente del Consejo de la hazienda de su Magestad, y tribunales della.

***

Con licencia y priuilegio.

En casa del Licenciado Varez de Castro,

En Madrid, Año de 1600.


Conte
di
Perrone

APROBACION.

POR mãdado de los señores del Cõsejo Real, he visto vn libro intitulado primera parte del Picaro Guzman de Alfarache, y en el no hallo alguna cosa que sea cõtra la Fe Catolica: antes tiene auisos morales, para la vida humana: por lo qual se le puede dar la licencia que pide. Y por ser assi di esta firmada de mi nombre, en Madrid, y de Enero. 13. de 1598.

Fray Diego Davila.

EL REY.

POR quãto por parte de vos Marco Alemã nuestro criado, nos fue fecha relacion, que vos auiades compuesto vn libro, intitulado Primera parte dela vida de Guzman de Alfarache, atalaya de la vida humana, del qual ante los del nuestro Consejo hizistes presentacion, y atento, que en su composicion auiades tenido mucho trabajo y ocupacion, y era libro muy prouechoso, nos pedistes y suplicastes, os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio para

le poder vender por tiempo de veynte años, o por el que fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligencias que la prematica por nos vltimamente fecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos mãdar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien por la qual, por os hazer bien y merced vos damos licencia y facultad para que por tiempo de seys años cumplidos primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia dela data desta nuestra cedula, podays imprimir y vẽder el dicho libro que de suso se haze mencion por el original que en el nuestro Cõsejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin del de Gonçalo de la Vega nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen: Con que antes, y primero que se venda lo traygays ante ellos, para que se vea si la dicha impression esta conforme a el: o traygays Fe en publica forma, como por el Corretor nombrado por nuestro mandado, se vio, y corrigio la dicha impression por el original. Y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor, o

persona a cuya costa le imprimiere, ni a otra alguna, para efeto dela dicha correcion y tassa hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro Consejo, y estãdo fecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual segundamente se ponga esta nuestra cedula, y priuilegio, y la aprobacion, tassa y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin nuestra licencia, no le pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere o vẽdiere, aya perdido, y pierda, todos y qualesquier libros, moldes y aparejos que del tuuiere: y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea tercera parte para el denunciador, y la otra tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentẽciare. Y mãdamos a los del nuestro Cõsejo, Presidente y Oydores de las nuestras audientias, alcaldes, alguaziles de la nuestra casa Corte, y chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, alcaldes mayores, e hordinarios, y otros juezes e justicias qualesquier de todas las Ciudades villas y lugares, de los nue-

ſtros Reynos, y ſeñoríos, aſsi a los que agora ſon, como a los que ſeran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan eſta nueſtra cedula, y merced, que vos hazemos, y contra el tenor y forma de lo en ella contenido, no vayan ni paſſen, ni conſientan yr ni paſſar en manera alguna, ſopena de la nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra Camara. Fecha en Madrid a diez y ſeys de Hebrero, de mil y quinientos y nouenta y ocho años.

YO EL PRINCIPE.

Por mandado del Rey nueſtro ſeñor, ſu Alteza en ſu nombre.

Don Luys de Salazar.

DE LAS cosas que suelen causar mas temor a los hombres, no se qual sea mayor, o pueda compararse con vna mala intencion, y con mayores veras quanto mas estuuiere arraygada en los de oscura sangre, nacimiento humilde, y baxos pensamientos: porque suele ser en los tales, mas eficaz y menos corregida. Son caçadores los vnos y los otros, que (cubiertos de la enramada) estan en acecho de nuestra perdicion, y aũ despues de la herida hecha, no se nos descubre de donde salio el daño. Son Basiliscos, que si los viessemos primero, pereceria su ponçoña, y no seriã tan perjudiciales: mas como nos ganan por la mano (adquiriendo vn cierto dominio) nos ponen debaxo de la suya. Son escãdalo en la republica; fiscales de la innocencia, y verdugos de la virtud; contra

quien la prudencia no es poderosa. A estos pues, de cuyos lazos engañosos (como de la muerte) ninguno esta seguro: siempre les tuue vn miedo particular: mayor que à los nociuos y fieros animales, y mas en esta ocasion, por auerse la dado, y campo franco, en que puedan sembrar su veneno; calúniandome (quádo menos) de temerario atreuido, pues a tã poderoso principe a ya tenido animo de ofrecer vn don tan pobre: no considerando, auer nacido este mi atreuimiẽto, de la necessidad en que su temor me puso. Porque de la manera que la ciudad mal pertrechada, y flacas fuerças, estan mas necessitadas de mejores Capitanes que las defiendan, resistiendo al impetu furioso de los enemigos: Assi fue necessario valerme de la protection de V. Señoria, en quien con tanto resplandor se manifiesta las tres partes (virtud, sangre, y poder) de que se compone la verdadera nobleza. Y pues lo es, fauorecer, y amparar a los que (como a lugar sagrado) procuran retraerse a ella seguro estoy del generoso animo de V. Señoria, que estendiendo las alas de su acostumbrada

clemencia, debaxo dellas quedará mi libro libre de los que pudieran calúniarle. Conseguirase juntamente, que haziendo mucho lo que desuyo es poco, de vn desechado Picaro vn admitido cortesano, será dar ser a lo que no lo tiene, obra de grandeza, y excelencia, donde se descubrirá mas la mucha de V. Señoria: cuya vida guarde nuestro Señor en su seruicio dichosos y largos años.

Matheo Aleman.

AL VVLGO.

NO es nueuo para mi (aũque lo sea para ti) ò enemigo vulgo los muchos malos amigos que tienes, lo poco que vales y sabes, quan mordaz embidioso y auariẽto eres: que presto en disfamar, que tardo en honrar, que cierto à los daños, que incierto en los bienes, que facil de mouerte, que dificil en corregirte: qual fortaleza de diamante, no rompen tus agudos dientes? Qual virtud lo es de

tu lengua? Qual piedad amparan tus obras? Quales defetos cubrentu capa? Qual atriaca miran tus ojos; que como Basiliſco no enponçoñes? Qual flor tan cordial entrò por tus oydos que en el enxãbre de tu coraçon dexaſſes de conuertir en veneno? Que ſantidad no calumnias? Que inocencia no perſigues? Que ſenzillez no cõdenas? Que juſticia no confundes? que verdad no profanas? En qual verde prado entraſte, que dexaſſes de manchar con tus luxurias? Y ſi ſe vuieſſen de pintar al viuo las penalidades, y trato de vn infierno, pareceme que tu ſolo pudieras (verdaderamente) ſer ſu retrato. Pienſas por ventura que me ciega paſſion, que me mueue ira, o que me deſpeña la ignorancia; no por cierto: y ſi fueſſes capaz de deſengaño (ſolo con bol ver a tras la viſta) hallarias tus obras eternizadas, y deſde Adam reprobadas como tu. Pues qual enmienda ſe podra eſperar de tan enuejecida deſuentura: quien ſerà el dichoſo que podra deſaſſirſe de tus rapantes vñas. Huy de la confuſa Corte, ſeguiſteme en la aldea; retireme à la ſoledad, y en ella me

heziſtetyro ; no dexandome ſeguro , ſin ſometerme à tu juridicion. Bien cierto eſtoy que no te ha de corregir la proteccion que traygo, ni lo que à ſu calificada nobleza deues, ni que en ſu confiança me fugete à tus priſiones , pues deſpreciada toda buena conſideracion y reſpeto , atreuidamente has mordido à tan illuſtres varones, graduando a los vnos de gracioſos , à otros acuſando de laciuos,y a otros infamando de mentiroſos. Eres ratõ campeſtre:comes la dura corteza del melon amarga y deſabrida, y en llegando à lo dulce te empalagas. Y mitas à la moxca importuna, peſada y enfadoſa, quo no reparando en oloroſo, huye de jardines y floreſtas, por ſeguir los muladares y partes aſqueroſas. No miras ni reparas en las altas moralidades de tan diuinos ingenios,y ſolo te cõtentas de lo que dixo el perro , y reſpondiò la zorra, eſſo ſe te pega,y como lo leyſte ſe te queda. O zorra deſuenturada , que tal eres comparado,y qual ella ſeras como inutil , corrido y perſeguido. No quiero gozar el priuilegio de tus honras,ni la franqueza de tus liſonjas,quan-

do con ello quieras horrarme, que la alabança del malo es vergonçosa, quiero mas la reprehension del bueno, por serlo el fin con que la haze, que tu estimocion deprauada, pues forçoso ha de ser mala. Libertad tienes, desenfrenado eres, materia se te ofrece, corre, destroça, rompe, despedaça, como mejor te parezca, que las flores holladas de tus pies, coronan las sienes, y dan fragrancia à el olfato del virtuoso: Las mortales nauajadas de tus colmillos, y heridas de tus manos sanaran las del discreto, en cuyo abrigo sere (dichosamente) de tus aduersas tempestades amparado.

Del mismo al discreto Lector.

VELEN algunos que sueñan cosas pesadas, y tristes bregar tan fuertamente cõ la ymaginacion (que sin auerse mouido) despues recordados assi quedan molidos, como si con vn fuerte toro vuieran luchado à

fuerças. Tal he salido del proemio passã-
do, y maginando en el barbarismo, y nu-
mero desigual de los ignorantes à cuya
censura me obliguè, como el que sale à
voluntario destierro, y no ès en su mano
la buelta. Empeñeme con la promessa
deste libro, ha me sido forçoso seguir el
embite que hize de falso. Bien veo de
mi rudo ingenio y cortos estudios fuera
muy justo te mer la carrera, y auer sido
esta libertad y licencia demasiada, mas
considerãdo no auer libro tan malo dõ-
de no se halle algo bueno, serà possible
que en lo que faltò el ingenio, supla el
zelo de aprouechar que tuue, haziendo
en algo algun virtuoso efeto, que seria
bastante premio de mayores trabajos, y
digno del perdon de tal atreuimiento.
No me serà necessario con el discreto
largos exordios ni prolixas arẽgas, pues
ni le desuanece la eloquencia de pala-
bras: ni lo tuerce la fuerça de la oracion
à mas delo justo; ni estriua su felicida dẽ
que le capte la beneuolencia: à su cor-
reccion me allano, su amparo pido, y en
su defensa me encomiendo.

Y tu desseoso de aprouechar à quien

verdaderamente cõsideren quando esta obra escriuia, no entiendas que auerlo hecho fue a caso, mouido de interes, ni para ostentacion de ingenio, que nunca lo pretendi, me hallè cõ caudal suficiẽte. Alguno querra dezir, que lleuãdo buel-tas las espaldas y la vista contraria, enca-mino mi barquilla donde tengo el des-seo de tomar puerto; pues doy te mi pa-labra que se engaña, y à solo el bien co-mun puse la proa, si de tal bien fuesse di-gno, que à ello siruiesse. Muchas cosas hallaràs de rasguno, y bosquejadas, que dexè de matizar, por causas que lo impi-dieron. Otras estan algo mas retocadas, que huy de seguir y dar alcance temero-so y encogido de cometer alguna no pensada ofensa; y otras que al descubier-to me arrojè sin miedo, como dignas q̃ sin reboço se tratassen. Mucho te digo, que desseo dezirte, y mucho dexè de es-criuir que te escriuo. Haz como leas lo que leyeres, y no te rias de la conseja, y se te passe el consejo; recibe los que te doy, y el animo con que te los ofrezco; no los eches como barreduras al mula-dar del oluido, mira que podrà ser esco-

billa de precio, recoje, junta essa tierra, metela en el crisol de la consideracion, dale fuego de espiritu, y te asseguro hallaràs algun oro que te enriquezca. No es todo de mi aljaua, mucho escogi de doctos varones y santos, esso te alabo y vendo. Y pues no ay cosa buena, que no proceda de las manos de Dios, ni tã mala, de que no le resulte alguna gloria, y en todo tiene parte; abraça, recibe en ti la prouechosa, dexando lo nó tal, ò malo como mio: aunque estoy confiado, que las cosas que no pueden dañar, suelen aprouechar muchas vezes. En el discurso podràs moralizar, segun se te ofreciere, larga margen te queda, lo que hallares no graue, ni compuesto, esso es el ser de vn Picaro el sugeto deste libro, las tales cosas (aunque seran muy pocas) picardea con ellas, que en las mesas esplendidas manjares ha de auer de todos gustosi, vinos blandos y suaues que (alegrando) ayuden a la digestion, y musicas que entretengan. Vale amice.

DECLARACION PARA EL ENTENDIMIENTO DESTE libro.

TENIENDO escrita esta Poetica historia, para imprimirla en vn solo volumen; en el discurso del qual quedauan absueltas las dudas que agora (diuidido) pueden ofrecerse, me parecio seria cosa justa, obuiar este inconueniente, pues con muy pocas palabras quedaran absueltas. Para lo qual se presupone que Guzman de Alfarache, nuestro Picaro, auiendo sido muy buen estudiante Latino, Retorico, y Griego (como diremos en esta primera parte) despues dando la buelta de Italia en Espaũa, passò a delante con sus estudios, con animo de professar el estado de la region, mas por boluerse a los vicios los dexò, auiendo cursado algunos aũos en ellos. El mismo escriue su vida desde las galeras, donde queda forçado al remo, por delitos que cometiô auiendo sido ladron famosissimo, como largamente lo veras en la segunda parte. Y no es impropriedad, ni fuera de proposito, si en esta primera escriuiere alguna doctrina: que antes parece muy llegado a razon, darla vn hombre de claro entendimiẽto,

ayudado de letras, y castigado del tiempo; aprouechandose del ocioso de la galera: pues aun vemos a muchos ignorantes justicia dos que auiendo de ocuparlo en sola su saluacion, diuertirse della, por estudiar vn sermoncito para en la escalera.

Va diuidido en tres este libro: en el primero se trata la salida que hizo Guzman de Alfarache de casa de su madre, y poca consideracion de los moços, en las obras que intantan: y como teniendo claros ojos, no quieren ver precipitados de sus falsos gustos. En el segundo la vida de picaro que tuuo, y resabios malos que cobrô con las malas compañias y ocioso tiempo que tuuo. En el tercero: las calamidades y pobreza en que vino, y desatinos que hizo, por no quererse reduzir, ni dexarse gouernar, de quien podia y desseaua hourarlo. En lo que â delante se escriuiere se darâ fin â la fabula. Deo volente.

Barros criado del Rey nuestro señor, en alabança deste libro, y de Matheo Aleman su autor.

SI nos ponẽ en deuda los pintores, q̃ como en archiuo, y depoſito guardaró en ſus lienços, aunque debaxo de lineas y colores mudos, las imagines de los que por ſus hechos heroycos merecieron ſus tablas, y de los que por ſus indignas coſtumbres, dieró motiuo à ſus pinzeles, pues nos deſpiertan con la agradable pintura de las vnas, y con la aborrecible de las otras, por ſu fama à la imitacion, y por ſu infamia al eſcarmiento; mayores obligaciones ſin comparacion tenemos à los que en hiſtorias tan al viuo nos lo repreſentan, que ſolo nos vienen à hazer ventaja en auerlo eſcrito, pues nos perſuadẽ ſus relaciones como ſi à la verdad lo huuieramos viſto como ellos. En eſtas y en otras, ſi pueden ſer mas grandes, nos ha pueſto el autor pues en la hiſtoria que

ha sacado à luz nos ha retratado tan al viuo vn hijo del ocio que ninguno por mas que sea ignorante le dexarà de conocer en las señas por ser tan parecido à su padre, que como lo es el de todos los vicios, assi este vino à ser vn centro, y abismo de todos: ensayandose en ellos de forma que pudiera seruir de exemplo y dechado a los que se dispusieran à gozar de semejante vida; à no auerlo adornado de tales ropas, que no aura hombre tan aborrecido de si, que al precio quiera vestirle de su librea, pues pagò con vn vergonçoso fin las penas de sus culpas, y las desordenadas empresas, que sus libres desseos acometieron. De cuyo deuido y exemplar castigo se infiere con terminos categoricos, y fuertes, y con argumento de contrarios, el premio, y bien a fortunados sucessos, que se le seguiran al que ocupado justamente tuuiere en su modo de viuir cierto fin y determinado, y fuere opuesto, y Antipoda de la figura incõstante deste discurso, en el qual por su admirable disposicio, y obseruancia, en lo verisimil de la historia, el Autor à conseguido felicissimamente el nõbre y oficio de historiador, y el de pintor, en

los lexos y ſombras con que ha disfraça-
do ſus documentos, y los auiſos tan ne-
ceſſarios para la vida politica, y para la
moral Philoſofia à que principalmente
à atendido; moſtrando con euidencia lo
que Licurgo con el exemplo de los dos
perros nacidos de vn parto, de los qua-
les el vno por la buena enſeñança, y ha-
bituacion, ſiguiò el alcance de la liebre,
haſta matarla; y el otro por no eſtar tá-
bien induſtriado, ſe detuuo à roer el
hueſſo que encontro en el camino. Dan-
donos à entender con demoſtraciones
mas infalibles el conocido peligro en
que eſtan los hijos que en la primera e-
dad ſe crian ſin la obediencia, y dotrina
de ſus padres, pues entran en la carrera
de la juuẽtud en el deſenfrenado caual-
lo de ſu irracional, y no domado apetito,
que le lleua y deſpeña por vno y mil in-
conuenientes. Mueſtra nos aſſi miſmo,
que no eſta menos ſugeto à ellos, el que
ſin tener ſciencia, ni oficio ſeñalado, aſ-
ſegura ſus eſperanças en la incultiuada
dotrina de la eſcuela de la naturaleza,
pues ſin eſperimentar ſu talento, ẽ inge-
nio, ò ſin hazer profeſſiõ [auiendola ex-
perimentado del arte à que le inclina)

vsurpa oficios agenos de su inclinacion, no dexando ninguno que no acometa, perdiendose en todos, y aun echandolos à perder, pretendiendo con su inconstãcia è inquietud, no parecer ocioso, siendolo mas el que pone la mano en profession agena, que el que duerme y descansa retirado de todas, ha se guardado tambien de semejantes objeciones el contador Mattheo Aleman en las justas ocupaciones de su vida, que ygualmente nos enseña con ella que con su libro hallandose en el, el opuesto de su historia, que pretende introduzir: Pues auiẽdose criado desde sus primeros años en el estudio de las letras humanas, no le podran pedir residencia del ocio, ni menos de que en esta historia se ha entremetido en egena profession: pues por ser tan suya, y tan anexa à sus estudios el desseo de escriuirla, le retirò y distraxo del honroso entretenimiento de los papeles de su Magestad, en los quales, aunque bien suficiente para tratarlos, parece que se hallaua violentado, pues se boluio à su primero exercicio, de cuya continuacion y vigilias, nos ha formado este libro, y mezclado en el con suauissi-

ma consonancia lo deleytoso y lo vtil que dessea Oracio; combidandonos con la gracioſidad, y enſeñandonos con lo graue y ſentencioſo, tomando por blanco el bien publico, y por premio el comun aprouechamiento, y pues hallaran en el los hijos las obligaciones que tienen à los padres, que con juſta y legitima educacion los han ſacado delas tinieblas de la ignorancia, monſtrandoles el norte, que les ha de gouernar en eſte mar confuſo de la vida (tã larga para los ocioſos, como corta para los ocupados) no ſerà razon que los letores hijos de la dotrina deſte libro, ſe mueſtren deſagradecidos à ſu dueño, no eſtimando ſu juſto zelo, y ſi eſte no le ſaluare de la riguroſa cenſura, è ineuitable contradicion de la diuerſidad de pareceres, no ſerà de eſpantar; antes natural, y forçoſo, pues es cierto, que no puede eſcriuirſe para todos, y que querria quien lo pretendieſſe quitar à la naturaleza ſu mayor milagro, y no ſe ſi ſu belleza mayor que puſo en la diuerſidad, dè donde vienen à ſer tan diuerſos los pareceres, como las formas diuerſas, porque lo demas era dezir que todos eran vn hombre vn guſto...

AD GVZMANVM ALFARAchie Vincentij Spinelli Epigramma.

Spinellus.

Quis te tanta loqui docuit Guzmanule? quis te
Stercore submersum duxit ad astra modò?
Musca modò & lautas epulas, & putrida tangis
Vlcera, iam trepidas frigore, iamque cales.
Iura doces suprema petits, medicamine curas,
Dulcibus & nugis seria mixta doces:
Dum carpisque alios, alios virtutibus auges,
Consulis ipse omnes, consulis ipse tibi.
Iam sacræ Sophiæ virides amplecteris vmbras,
Pransis ad obcœnos sordidos inde jocos.
Es modò diuitijs plenus, modò paupere cultu
Tristibus, & miseris dulce leuamen ades.

Guzman.

Sic speciem humanæ vitæ, sic præfero solus
Prospera complecteris, aspera cuncta ferens.
Hac Aleman variê picta me veste decorat,
Me lege desertum, túq; disertus eris.

che â su vida.

Aunque naci sin padres, que en mi cuna
Sembrassen las primicias de su oficio,
Tuvo mi juventud por padre al vicio,
Y mi vida madrastra en la fortuna:

Formas hallò, y mudanças mas que Luna
Mi peregrinacion y mi exercicio:
Mas ya prostrado en tierra el edificio,
Le sirvo al escarmiento de coluna.

Buelue à nacer mi vida con la historia
Que forma en los borrones del oluido;
Letras que vencerán al tiempo en años.

Tosco madero en la ventura he sido,
Que puesto en el altar de la memoria,
Al mundo doy licion de desengaños.

CAPITVLO PRIMERO, En que Guzman de Alfarache cuenta quien fue su padre.

EL DESSEO que tenia (curioso Lector) de contarte mi vida, me daua tanta priessa para engolfarte en ella, sin preuenir algunas cosas, que[comoprimer principio)es bien dexallas entendidas, porque siendo essenciales a este discurso, tambié te seran de nopequeño gusto,que me oluidaua de cerrar vn portillo, por donde me entràra qualquier terminista, acusando de mal Latin,redarguyendome de pecado,porque no procedi de la difinicion a lo difinido: y antes de contarla,no dexè dicho quienes,y quales fueron mis padres, y confuso nacimiento,que en sutãto, si dellos huuiera de escriuirse, fuera sin duda mas agradable y bien recebida

que esta mia, tomare por mayor lo mas importante, dexando lo que no me es licito, para que otro haga la vaza. Y aunque a ninguno conuiene tener la propiedad de la Hiena, que se sustenta desenterrando cuerpos muertos: yo asseguro, segun oy ay en el mundo censores, que no les falten coronistas, y no es de marauilar, que aun esta pequeña sombra quer ras della inferir, que les corto de tijera, y temerariamente me daras mil atributos: que sera el menor dellos tonto, o necio: porque no guardando mis faltas, mejor descubrire las agenas. A labo tu razon por buena, pero quiero te aduertir, que auuque me tendras por malo, no lo quisiera parecer, que es peor serlo, y honrarse dello. Y que contrauiniendo a vn tan santo precepto, como el quarto, del honor y reuerencia que les deuo, quisiera cubrir mis flaquezas, con las de mis mayores: pues nace de viles y baxos pensamientos, tratar de honrarse con afrentas agenas, como de ordinario se acostúbra: lo qual condeno por necedad de siete capas, como fiesta doble, y no lo puede ser mayor, pues descubro mi punto, y no

salua mi y erro el de mi vezino, o deudo. Antes es siempre vituperado el maldiziente. Mas a mi no me sucede assi, porque adornando la historia (siendome necessario) todos diran: Bien aya el que a los suyos parece, lleuandome estas bendiciones de camino. Demas que fue su vida tan sabida, y todo a todos tan notorio, que pretenderlo negar seria locura, y a resto abierto dar nueua materia de murmuracion. Antes entiendo que les hago (si assi dezirse puede) manifiesta cortesia en expressar el puro y verda dero texto, con que desmentire las glossas, que sobre el se han hecho. Pues cada vez que alguno algo dello cuenta, lo multiplica con los zeros de su antojo, vnavez mas, y nũca menos, como acude la vena, y se le po ne en capricho. Que ay hombre, si se le ofrece proposito, para quadrar su cuento, deshara las Piramidas de Egypto, haziendo de la pulga Gigante, de la presun cion, euidencia, delo oydo, visto, y sciencia de la opinion, solo por florear su eloquencia, y acreditar su discrecion. Assi acõtece ordinario, y se vio en vn caualle ro estrangero, que en Madrid conoci, el

qual como fuesse aficionado a cauallos Españoles, desseando lleuar a su tierra el fiel retrato, tanto para su gusto, como para enseñarlo a sus amigos, por ser de nacion muy remota, y no siendole permitido, ni possible lleuarlos viuos, teniendo en su casa los dos mas hermosos de talle, que se hallauan en la Corte: pidio a dos famosos pintores, que cada vno le retratasse el suyo. Prometiendo demas de la paga cierto premio, al que mas en su arte se extremasse. El vno pinto vn houero con tanta perfeccion, que solo falto dalle lo impossible, que fue el alma. Porque en lo mas [engañando a la vista por no hazer del natural diferencia) cegàra de improuiso qualquiera descuydado entendimiento. Con esto solo acabò su quadro, dando en todo lo del restante, claros y oscuros, segun y en el lugar que conuenia.

El otro pinto vn rucio rodado color de cielo, y aunque su obra muy buena, no llego con gran parte a la que os he referido: pero extremose en vna cosa, de que el era muy diestro: y fue, que pintado el cauallo, a otras partes en las que

hallo blancos, por lo alto dibuxò admirables lexos, nuues, arreboles, edificios arruynados, y varios encaſamentos. Por lo baxo del ſuelo cercano: cantidad de arboledas, y eruas floridas, prados y riſcos: y en vna parte del quadro colgando de vn tronco los jaezes, y al pie del eſtaua vna ſilla gineta: tan coſtoſamente obrado y bien acabado, quanto ſe puede encarecer. Quando vio el cauallero ſus quadros, aficionado (y con razon) al primero, fuel primero a que puſo precio, y ſin reparar en el que por el pidieron, dando en premio vna rica ſorti ja al ingenioſo pintor, lo dexo pagado, y con la ventaja de ſu pintura. Tanto ſe deſuanecio el otro con la ſuya, y con la liberalidad franca de la paga, que pidio por ella vn exceſſiuo precio. El cauallero abſorto de auelle pedido tanto, y que apenas pudiera pagarle, dixo: Vos. hermano, por que no conſiderays lo que me coſto aqueſte otro lienço, a quien el vueſtro no ſe auentaja? En lo que es el cauallo (reſpondio el pintor) V.M. tiene razon: pero arbol y ruynas ay en el mio, que valen tanto, como el principal de eſſotro. El

cauallero replico: No me conuenia, ni era necessario lleuar a mi tierra tanta baluma de arboles, y carga de edificios, que alla tenemos muchos y muy buenos. Demas que no les tengo la aficion que a los cauallos, y lo que de otro modo, que por pintura, no puedo gozar, esso huelgo de lleuar. Boluio el pintor a dezir: En lienço tan grande pareciera muy mal vn solo cauallo. Y es importante, y aun forçoso para la vista y ornato, componer la pintura de otras cosas diferentes, que la califiquen y den lustre: de tal manera, que pareciẽdo assi mejor, es muy justo lleuar con el cauallo sus guarniciones, y silla: especialmente estando con tal perfeció obrado, que si de oro me diessen otras tales, no las tomare por las pintadas. El cauallero que ya tenia lo importante a su desseo (pareciendole lo mas impertinente, aunque en su tanto muy bueno] y no hollandose tan sobrado que lo pudiera pagar, con discrecion le dixo. Yo os pedi vn cauallo solo, y tal como por bueno os lo pagare, si me lo quereys vender: los jaezes quedaos con ellos, o dadlos a otro, que no los he menester. El pintor

quedo corrido, y sin paga, por su obra añadida, y auerse alargado a la eleccion de su aluedrio, creyendo que por mas composició le fuera mas biẽ premiado.

Comun y general costumbre ha sido, y es de los hombres, quando les pedis reciten o refieran lo que oyeron, o vieron, o que os digan la verdad y sustancia de vna cosa, enmaxcarallay a feytalla, que se desconoce como el rostro de la fea. Cada vno le da sus matizes y sentidos, ya para exagerar, incitar, aniquilar, o diuertir, segun su passion le dita. Assi la estira con los dientes, para que alcance. La lima y pule, para que entalle, leuantando de punto lo que se les antoja graduãdo, como Conde Palatino, al necio de sabio, al feo de hermoso, y al couarde de valiente. Quilatan con su estimacion las cosas, no pensando cunplen con pintar el cauallo, si lo dexan en cerro, y desenjaezado, ni dizen la cosa, si no la comentan, como masviene a cuẽto a cada vno. Tal sucedio a mi padre, que respeto de la verdad, ya no se dize cosa que lo sea. De tres han hecho treze, y los treze trezientos, porque a todos les parace añaA iiij

dir algo mas, y deſtos algos han hecho vn mucho, que no tiene fondo, ni ſe le halla ſuelo. Reforçandoſe vnas a otras añadiduras, y lo que en ſingular cada vna no preſtaua, muchas juntas hazen daño. Son lenguas engañoſas y falſas, que como ſaetas agudas, y braſas enſendidas, les han querido herir las honras, y abraſar las famas, de que a ellos y a mi reſultã cada dia notables afrentas. Podraſme bien creer, que ſi valiera elegir de adonde nos pareciera, que de la maſſa de Adam procurara eſcoger la mejor parte, aunque anduuieramos al puñete por ello. Mas no vale a eſſo, ſino tomar cada vno lo que le cupiere, pues el que lo repartio, pudo y ſupo bien lo que hizo: el ſea loado, que aunque tuue jarretes y manchas, cayeron en ſangre noble de todas partes, la ſangre ſe hereda, y el vicio ſe apega: quien fuere qual deue, ſera como tal premiado, y no purgara las culpas de ſus padres.

Quanto a lo primero, el mio y ſus deudos fueron leuantiſcos. Vinieron a reſidir a Genoua, donde fueron agregados a la nobleza. Y aunque de alli no natu-

rales,aqui los aure de nombrar como tales. Era su trato el ordinario de aquella tierra,y lo es ya por nuestros pecados en la nuestra,cambios,y recambios por todo el mundo.Hasta en esto lo persiguieron, infamandolo de logrero, muchas vezes lo oyo a sus oydos,y con su buena condicion passaua por ello; no tenian razon, que los cambios han sido y son permitidos.No quiero yo loar, ni Dios, lo quiera,q̃ defiẽda ser licito lo q̃ algunos dizen, prestar dinero, por dinero, sobre prẽdas de oro o plata,por tiempo limitado,o q̃ se quedan rematadas.Ni otros trattillos paliados,ni los q̃ llaman cambio seco, ni q̃ corra el dinero de feria, en feria donde jamas tuuieron hombre ni trato, que lleuan la boz de Iacob, y las manos de Esau, y a tiro de escopeta descubren el engaño.Que las tales,aunque se las achacaron,no las vi,ni dellas dare señas. Mas lo que absolutamente se entiende cambio,es obra indiferẽte,de que se puede vsar bien y mal, y como tal [aunque injustamente)no me marauillo, que no deuiendola tener por mala, se reprueue. Mas la euidentemente buena, sin som-

bra de cosa que no lo sea, que se murmu re y vitupere, esso es lo que me assombra Dezir, si veo, que vn religioso entra a la media noche por vna ventana, en parte sospechosa, la espada en la mano, y el bro quel en el cinto, que va a darlos sacramentos, es locura: que ni quiere Dios, ni su yglesia permite, que yo sea tonto, y de lo tal euidentemente malo si enta bien. Que vn hombre reze, frequente virtuosos exercicios, oyga Missa, confiesse, y co mulgue a menudo, y por ello le llamen hypocrita, no lo puedo sufrir, ni a y maldad semejante a esta. Tenia mi padre vn largo rosario entero de quinze diezes, en que se enseño a rezar (en lengua Castellana hablo] las cuentas gruessas, mas que auellanas: este se lo dio mi madre, que lo heredo de la suya, nunca se le caya de las manos, cada mañana ohia su Missa. sentadas ambas rodillas en el suelo, juntas las manos, leuantadas del pecho arriba, el sombrero encima dellas. Arguyeronle maldizientes, que estaua de aquella manera rezando, para no oyr, y el sombrero alto, para no ver. Iuzguen deste juyzio los que se hallan desa passionados, y

digan si aya sido peruerso y temerario, de gente de salmada, sin cõsciencia. Tam bien es verdad, que esta murmuracion tuuo causa, y fue su principio, que auiendose alçado en Seuilla vn su compañero, y lleuandole gran suma de dineros, venia en su seguimiento tanto a remediar lo que pudiera del daño, como a componer otras cosas. La naue fue saqueada, y el con los mas que en ella venian, cautiuo, y lleuado en Argel Donde medroso y desesperado, el temor de no saber', como, o con que boluer en libertad, desesperado de cobrar la deuda por bien de paz, como quien no dize nada, renegò: alla se caso cõ vna Mora hermosa y principal, con buena hazienda, que en materia de interes (por lo general, de quien si empre voy tratando, sin per juyzio de mucho numero de nobles caualleros, y gente graue y principales, que en todas partes ay de todo) dire de passo lo que en algunos deudos de mi padre conoci el tiempo que los tratè. Eran amigos de solicitar casas agenas, oluidandose de las proprias. Que se les tratasse verdad, y de no dezirla', que se les pagasse lo que se

les deuia, y no pagar lo q̃ deuian, ganar y gastar largo, diesse dõde diesse, q̃ y a estaua remata da la prẽda, y (como dizen) a Roma pontodo. Sucedio pues, q̃ assegura do el compañero de no auer quien le pidiesse, acordo tomar medios con los acreedores presentes, poniẽdo cõdiciones y plazos, con que pudo de alli en adelante quedar rico, y satisfechas las deudas.

Quando esto supo mi padre, naciole nueuo desseo devenirse con secreto y diligencia: y para engañar a la Mora, le dixo, se queria ocupar en ciertos tratos de mercancias. Vendio la hazienda, y puesta en zequies (moneda de oro fino Berberisca) con las mas joyas que pudo, dexandola sola y pobre se vino huyendo; y sin que algun emigo ni enemigo lo supiera, reduziendose a la Fe de Iesu Christo, arrepentido y lloroso delato de si mismo pidiendo misericordiosa penitencia. La qual siendole dada despues de cumplida, passò adelante a cobrar su deuda. Esta fue la causa, porque jamas le creyeron obra que hiziesse buena. Si otra les piden, diran lo que muchas vezes (con impertinencia, y sin proposito) me dixeron: Que

quien vna vez ha sido malo, siempre se presume sello en aquel genero de maldad. La proposition es verdadera, pero no ay alguna sin excepcion. Que sabe nadie de la manera que toca Dios a cada vno, y si conforme dize vna Autentica, tenia ya reintegradas las costumbres?

Veys aqui sin mas acá, ni mas alla los linderos de mi padre, porque dezir que se alçodos o tres vezes con haziendas agenas: tambien se le alçaron a el, no es marauilla: los hombres no son de azero, ni estan obligados a tener, como los clauos. Que aun a ellos les falta la fuerça, y suelen soltar y afloxar. Estratagemas son de mercaderes, que donde quiera se practican, especialmente en España, donde lo han hecho grangeria ordinaria. No ay de que nos assombremos, alla se entienden, alla se lo ayan, a sus confessores dan larga cuenta dello, solo es Dios el juez de aquestas cosas, mire quien los absuelue lo que haze. Muchos veo que lo traen por vso, y a ninguno ahorcado por ello. Si fuera delito, mala cosa, o hurto, claro esta que se castigára, pues por menos de seys reales, vemos açotar y echar cien po-

bretos a las galeras.

Por no ser contra mi padre, quisiera callar lo que siento, aunque si he de seguir al Filosofo, mi amigo es Platon, y mucho mas la verdad, cóformandome con ella, perdõe todo viuiente, que canonizo este caso, por muy gran vellaqueria, digna de muy exemplar castigo. Alguno del arte mercante medira: Mirad, por que Claustro de Pontifice, y Cardenales, va votado: quien mete al idiota, galeote, picaro, en establecer leys, ni calificar los tratos que no entiende? Ya veo que yerro, en dezir loque no ha de aprouechar, que de buena gana sufriera tus oprobrios, en tal que se castigara y tuuiera remedio esta honrosa manera de robar: aunque mi padre estrenara la horca. Corra, como corre, que la reformacion de semejantes cosas importantes, y otras que lo son mas, van de capa cayda, y a mi no me toca, es dar bozes al lobo, tener el Sol, y predicar en desierto.

Bueluo a lo que mas le achacaron, que estuuo preso por lo que tu dizes, o a ti te dixeron. Que por ser hombre rico, y como dizen, el padre Alcade, y compadre

el escriuano, se librò. Que hartos indicios huuo para ser castigado. Hermano mio, los indicios no son capaces de castigo por si solos. Assi te pienso concluyr, que todas han sido consejas de horneras, mentiras y falsos testimonios leuãtados. Porque confessandote vna parte, no negaras de la mia ser justo defenderte la otra. Digo, que tener compadres escriuanos, es conforme al dinero con que cada vno pleytea. Que en robar a ojos vistas, tienen algunos el alma del Gitano, y haran de la justicia el juego de passa passa, poniendola en el lugar que se les antojare, sin que las partes lo puedã impedir, ni los Letrados lo sepan defender, ni el juez jugar. Y antes que me huya de la memoria, oye lo que en la yglesia de san Gil de Madrid, predicò a los Señores del Consejo supremo vn docto predicador, vn Viernes de la Quaresma: Fue discurriẽdo por todos los ministros de justicia, hasta llegar al escriuano, al qual dexò de industria para la postre, y dixo: Aqui ha parado el carro, metido y sonrrodado esta en el lodo. No se como salga, si el Angel de Dios no rebuelue la piscina. Con-

fieſſo ſeñores, que de treinta y mas años a eſta parte, tengo viſtas y oydas confeſſiones de muchos pecadores, que caydos en vn pecado, reincidieron muchas vezes en el, y a todos por la miſericordia de Dios, que han ſalido del, reformando ſus vidas y conſciencias. A el amancebado conſumieró el tiempo y la mala muger: al jugador, de ſengañò el tablajero, que como ſangui juela de vnos y otros, poco a poco chupa la ſangre: oy ganas, mañana pierdes, rueda el dinero, vaſele quedá do, y los que juegan ſin el. A el ladron reformaron el miedo y la verguença. A el murmurador la perleſia, de que pocos eſcapan. A el ſoberuio ſu miſma miſeria lo deſengaña, conociédoſe que es lodo. A el mentiroſo puſò freno la mala boz y afrentas que de ordinario recibe en ſus miſmas baruas. A el blasfemo corrigieró continuas reprehenſiones de ſus amigos y deudos. Todos tarde o temprano ſacan fruto, y dexan como la culebra el habito viejo, aũque para ello ſe eſtrechẽ. A todos he hollado ſeñales de ſu ſaluacion, en ſolo el eſcriuano pierdo la cuenta, ni le hallo emienda, mas oy que ayer,

este año que los treynta passados: siempre es el mismo, ni se como se confiessa, ni quien lo absuelue (digo al que no vsa fielmente de su oficio) porque informan y escriuen lo que se les antoja, y por dos ducados, o por complazer al amigo, y aun la amiga (que negocian mucho los mantos) quitan las vidas, las honras, y las haziendas, dãdo puerta a infinito numero de pecados. Pecan de codicia insaciable, tienen hambre canina, con vn calor de fuego infernal en el alma, que les haze tragar sin mazcar, a diestro y a siniestro la hazienda agena. Y como reciben por momentos lo que no se les deue, y aquel dinero puesto en las palmas de las manos, en el punto se conuierte sangre y carne, no lo pueden boluer a echar de si, y al mundo y al diablo si. Y assi me parece, que quando alguno se salua (que no todos deuen de ser, como los que yo he llegado a tratar) al entrar en la gloria, diran los Angeles vnos a otros llenos de alegria, *Lætamini in Domino*, escriuano en el cielo, fruta nueua, fruta nueua. Con esto acabò su sermon. Que ayan buelto al escriuano, passe, tambien sabra respon

der por si, dando a su culpa disculpa, que el hierro tambien se puede dorar; y diran que son los aranceles del tiempo viejo, que los mantenimientos cada dia valen mas, que los pechos y derechos crecen, que no les dierõ de valde los oficios, que de su dinero han de sacar la renta, y pagarse de la ocupacion de su persona. Y assi deuio de ser en todo tienpo, pues Aristoteles dize, que el mayor daño que puede venir a la Republica, es de la venta delos oficios, y Alcameno Espartano, siendo preguntado, como seravn Reyno bien auanturado? Respondio, que meno spreciando el Rey supropria ganancia. Mas el juez que se lo dieron gracioso, en confiança para hazer oficio de Dios, y assi se llaman dioses de la tierra, dezir de ste tal que vende la justicia, dexando de castigar lo malo, y premiar lo bueno, y que si le hallàra rastro de pecado, lo saluara, niegolo, y con euidencia lo prueuo. Quien ha de creer aya en el mundo juez tan malo y descompuesto, o desuergonçado (que tal seria el que tal hiziesse) que rompa la ley, y le doble la vara vn monte de oro? Bien que por ahi dizen algu-

nos,queſto de pretender oficios y iudicaturas, va por ciertas indirectas y deſtiladeras,o (por mejor dezir] falſas relaciones con que ſe alcançan,y deſpues de cõſtituydos en ellos,para boluer algunos a poner ſu caudal en pie,ſe bueluen como pulpos.No ay poro ny coyuntura en todo ſu cuerpo,que no ſean bocas y garras Por alli les entra y agarran el trigo,la cebada,el vino,el azeyte,el tocino,el paño, el lienço,ſedas,joyas,y dineros, deſde las tapicerias, haſta las eſpecerias: deſde ſu cama,haſta la de ſu mula: deſde los mas granado,haſta lo mas menudo. De que ſolo el harpon de la muerte los puede de ſaſir: porque encomençandoſe a corrõper,quedan para ſiempre dañados con el mal vſo,y aſſi reciben,como ſi fueſſen gajes, de manera que no guardan juſticia, diſſimulan con los ladrones, porque les contribuyen con las primicias de lo que roban,tienen ganado el fauor,y perdido el temor,tanto el mercader, como el regaton, y con aquello cada vno tiene ſu Angel de guarda comprado por ſu dinero(o con lo mas dificil de enagenar]para las impertinentes neceſſidades del cuer-

po,demas del que Dios les dio para las importantes del alma.

Bien puede ser que algo desto suceda,y no por esso se ha de presumir:mas el que diere có la codicia en semejante baxeza, sera de mil vno mal nacido,y de viles pẽsamientos,y no le quieras mayor mal ni desuentura,consigo lleua el castigo,pues anda señalado con el dedo: murmurado de los hombres,aborrecido de los Angeles,en publico y secreto vituperado de todos. Y assi no por este han de perder los demas:y si alguno se quexa de agrauiado, deues creer, que como sean los pleytos contiendas de diuersos fines, no es possible que ambas partes queden cõtendas de vn juyzio. Quexosos ha de auer, conrazon, o sin ella:pero aduierte, que estas cosas quieren solicitud y maña, y si te falta, sera la culpa tuya, y no sera mucho,que pierdas tu derecho,no sabiẽdo hazer tu hecho. Y que el juez te niegue la justicia, porque muchas vezes la dexa de dar al que le consta tenerla, porque no la prueua,y o lo hizo el cõtrario, bien,mal,o como pudo. Y otras por negligencia de la parte, o porque les falta

fuerça, y dineros con que seguilla, y tener opositor poderoso. Y assi no es bien culpar juezes, y menos en superiores tribunales, donde son muchos y escogidos entre los mejores. Y quando vno por alguna passion quisi esse precipitarse: los otros no la tienen, y le yrian a la mano. Acuerdome que vn labrador en Granada solicitaua (por su interesse) vn pleyto, en boz de su concejo, contra el señor de su pueblo. Pareciendole, que lo auia con Pero Crespo el alcalde del: y que pudiera traer los Oydores de la oreja. Y estando vn dia en la plaza nueua, mirando la portada de la Chancilleria, que es vno de los mas famosos edificios [en su tanto] de todos los de España, y a quien (de los de su manera) no se le conoce ygual en estos tiempos. Vio que las armas reales tenian en el remate, a los dos lados, la justicia y fortaleza. Preguntandole otro labrador de su tierra, que hazia, porque no entraua a solicitar su negocio: le respondio, estoy considerando, que estas cosas no son para mi, y de buena gana me fuera para mi casa, porque en esta tienen tã alta la justicia, que no se dexa souajar, ni

se si la podre alcançar.

No es marauilla(como dixe) y lo seria, aunque vno la tenga,no sabiendo ni pudiendola defender,si se la diessen, A mi padre se la dieron, porque la tuuo,la supo, y pudo pleytear,demas que en el tormento purgò los indicios, y tachò los testigos de publica enemistad, que deponian de vanas presunciones, y de vano fundamento.

Ya oygo al murmurador diziendo, la mala boz que tuuo, rizarse, afeytarse, y otras cosas que callo,dineros que bullia, presentes que cruzauan,mugeres que solicitauan, me dexan la espina en el dedo. Hombre de la maldicion, mucho me aprietas,y cansado me tienes:pienso desta vez dexarte satisfecho, y no responder mas a tus replicatos, que seria proceder en infinito, aguardar a tus sofisterias. Y assi no digo que dizes disparates,ni cosas de que no puedas obtener la parte que quisieres, en quanto la verdad se determina. Y quando los pleytos andan desse modo,escandalizan: mas todo es menester,libre te Dios de juez con leyes de encaje,y escriuano enemigo,y de qualquier

dellos cohechado, Mas quando te quieras dexar lleuar de la opinion y boz del vulgo(que siempre es la mas flaca y menos verdadera,por serlo el sujeto,de don de sale)dime,como cuerdo, todo quanto has dicho,es parte,paraque(indubitablemente (mi padre suesse culpado ? Y mas,que si es ciertala opinió de algunos medicos,que lo tienen por enfermedad, quien puede juzgar, si mi padre no estaua sano? y a lo que es tratar de rizados, y mas porquerias,no lo alabo.Ni a los que en España lo consienten, quanto mas a los que lo hazen.Lo que vi en el tiempo que lo conoci,te puedo dezir. Era blanco,ruuio,colorado,rizo,y creo, de naturaleza tenia los ojos grandes,turquezados,trahia copere y sienes enforti jadas,si esto era proprio, no fuera justo,dandose lo Dios,que se tiznara la cara,ni arrojara en la calle semejantes prendas. Pero,si es verdad como dizes,que se valia de vntos y artificios de seuillos, que los dientes y manos que tanto le loauan,era a poder de poluillos,hieles,iauonetes,y otras por querias,confessarete quanto del dixeres, y sere su capital enemigo, y de todos los

que de cosa semejãte tratan. Pues demas que son actos de afeminados maricas, dan ocasion para que dellos murmuren, y se sospeche toda vileza, viendolos embarrados, y compuestos con las cosas solo a mugeres permitidas, que por notener bastãte hermosura, se ayudan de pinturas y barnizes a costa de su salud y dinero. Y es lastima de ver, que no solo las feas son las que aquesto hazen, sino aun las muy hermosas. Que pensando parecerlo mas, comiençan en la cama por la mañana, y acaban a medio dia la mesa puesta. De donde no sin razon digo, que la muger quanto mas mirare la cara, tanto mas destruye la casa. Si esto es (aun en mugeres] vituperio, quanto lo sera mas en los hombres? O fealdad sobre toda fealdad, afrenta de todas las afrentas! no me podras dezir, qúe amor paterno me ciega, ni el natural de la patria me cohecha, ni me hallaras fuera de razon y verdad. Pero, si en lo malo ay descargo, quãdo en alguna parte huuiera sido mi padre culpado, quiero dezirte vna curiosidad, por ser este su lugar, y todo sucedio casi en vn tiempo. A ti seruira de auiso, y

a mi de consuelo, como mal de muchos.

El año de mil y quinientos y doze en Rauenna, poco antes que fuesse sa queada, huuo en Italia crueles guerras. Y en esta ciudad nacio vn monstruo muy estraño, que puso grandissima admiracio. Tenia de la cintura para arriba, todo su cuerpo, cabeça y rostro de criatura humana. Pero vn cuerno en la frente. Falta uanle los braços, y diole naturaleza por ellos en su lugar dos alas de murcielago: tenia en el pecho figurado la (Y) Pytagorica, y en el estomago hazia el vientre vna cruz † bien formada. Era Ermafrodito, y muy formados los dos naturales sexos. No tenia mas de vn muslo, y en el vna pierna con su pie de milano, y las garras de la misma forma. En el ñudo de la rodilla tenia vn ojo solo. De aquestas monstruosidades tenian todos muy grã admiracion: y considerando personas muy doctas, que siempre semejantes mõstruos suelen ser prodigiosos, pusieronse a especular su significacion. Y entre las mas que se dieron, fue sola bien recebida la siguiente; que el cuerno significaua orgullo y ambicion. Las alas inconstan-

cia y ligereza. Falta de braços, falta de buenas obras. El pie de aue de rapiña, robos, vsuras, y auaricias. El ojo en la rodilla, aficion a vanidades, y cosas mundanas. Los dos sexos, sodomia, y bestial bruteza. De todos los quales viciosabũdaua por entonces toda Italia. Por lo qual dios la castigaua con aquel açote de guerras y dissensiones. Pero la † y la (Y) eran señales buenas y dichosas, porque la (Y) en el pecho significaua virtud, y la † sobre el vientre, que si (reprimiendo las torpes carnalidades) abraçassen en su pecho la virtud, les daria Dios paz, y ablandaria su yra. Ves aqui (en caso negado) que quando todo corra turbio, yua mi padre con el hilo de la gente, y no fue solo el que pecò. Harto mas digno de culpa serias tu, si pecasses, por la mejor escuela qũe has tenido. Tenganos Dios de su mano para no caer en otras, o semejantes miserias, que todos somos hombres.

CAPITVLO II

En que Guzman de Alfarache prosigue, contando quienes fueron sus padres, y principio de conocimiento, y amores de su madre.

BOLVIENDO a mi cuẽto, y a dixe (si mal no me acuerdo) que (cumplida la penitencia) vino a Seuilla mi padre por cobrar la deuda, sobre que huuo muchos dares y tomares, demandas y respuestas, y sino se huuiera purgado en salud, bien creo que le saltara en Arestin, mas como se labrò sobre sano, ni le pudieron coger por seca, ni descubrieron blanco, donde hazelle tiro. Huuieron de tomar se medios, el vno por no pagallotodo, y el otro por no perdel lo todo, del agua vertida cogiose lo que se pudo. Con lo que le dieron, boluio el naype en rueda. Tuuo tales y tan buenas entradas y suertes, que gano en breue tiẽpo de comer, y aun de cenar. Puso vna hõrada casa. Procurò arrayarse, comprò vna heredad, jardin en san Iuan de

Alfarache, lugar de mucha recreation, distante de Seuilla poco mas de media legua, dóde muchos dias, en especial por las tardes el verano, yua por su passatiempo, y se hazian banquetes. Acontecio, que como los mercaderes hazian lonja para sus contrataciones en las gradas de la Yglesia mayor, que era vn anden o passeo hecho a la redonda della, por la parte de afuera tan alto, como a los pechos, considerado desde lo llano de la calle, a poco mas o menos, cercado de gruessos marmoles y fuertes cadenas. Estando alli mi padre passeandose con otros tratantes, acertò a passar vn Christianismo. A lo que alli se supo, era hijo secreto de cierto personage. Entrose tras la gente, hasta la pila del baptismo, por ver a mi madre, que con cierto cauallero viejo de habito militar (que por serlo, comia mucha renta de la Yglesia) eran padrinos. Ella era gallarda, graue, graciosa, moça hermosa, discreta, y de mucha cópostura. Estuuola mirando todo el tiempo que dio lugar el exercicio de aquel sacramento, como abouado de ver tan peregrina hermosura. Porque com la natu-

ral ſuya,ſin traer adereço enel roſtro, era tan curioſo y bien pueſto el de ſu cuerpo,que ayudãdoſe vnas prendas a otras, toda en todo,ni el pinzel pudo llegar, ni la imaginacion auenta jarſe. Las partes y fayciones de mi padre y a las dixe. Las mugeres que les parece los tales hõbres pertenecer a la diuinad, y que como los otros no tienẽ paſſiones naturales, echò de ver con el cuydado que la miraua, y no menos entre ſi holgaua dello, aunque lo diſſimulaua. Que no ay muger tã alta,que no huelgue ſer mirada, aunque el hombre ſea muy baxo. Los ojos parleros,las bocas callando ſe hablaron. Manifeſtando por ellos los coraçones, que no conſienten las almas velos en eſtas ocaſiones. Por entonces no huuo mas de que ſe ſupo ſer prenda de aquel caualleró dama ſuya,que con gran recato la tenia conſigo. Fueſa a ſu caſa la ſeñora,y mi padre quedo rematado ſin podella vn punto apartar de ſi. Hizo para boluer a vella muy extraordinarias diligencias, pero ſino fue algunas fieſtas en Miſſa,jamas pudo de otra manera en muchos dias. La gotera caua la piedra, y la porfia

siempre vence, porque la continuacion en las cosas las dispone. Tanto cauô con la imaginacion, que hallò traça por los medios de vna buena dueña de tocas largas reuerendas, que suelen serlas tales ministros de Satanas, con que mina y prostra las fuertes torres de las mas castas mugeres, que por me jorarse de mongiles y mantos, y tener en sus caxas otras de mermelada. No aura traycion que no intenten, fealdad que no soliciten, sangre que no saquen, castidad que no manchen, limpieza que no ensuzien, ni maldad con que no salgan. A esta pues acariciandola con palabras, y regalandola cõ obras, yua y venia con papeles. Y porque la dificultad està toda en los principios, y al enhornar suelen hazerse los panes tuertos, el se daua buena maña, y por auer oydo dezir, que el dinero allana las mayores dificultades, siempre manifestò su fe con obras, porque no se la condenassen por muerta. Nunca fue perezoso ni escaso, començo (como dixe) con la dueña a sembrar, com mi madre a prodigamente gastar, ellas alegremente a recebir. Y como al bien la gratitud es tan de-

uida, y el que recibe, queda obligado a reconocimiento, la dueña lo solicitò de modo, que a las buenas ganas que mi madre tuuo, fue llegando leño a leño, y de flacas estopas leuãtò breuemente vn terrible fuego. Que muchas liuianas burlas acontecen a hazer pesadas veras. Era (como lo has oydo) muger discreta, que ria y recelaua, yua y venia a su coraçon, como al oraculo de sus desseos. Poniendo el pro y el contra, y a lo tenía de la haz, ya del enues, ya tomaua resolucion, ya lo boluia a conjugar de nueuo. Vltimamente, que no la plata, que no corrõpe el oro? Este cauallero era hombre mayor, escupia, tosia, quexauase de piedra, riñon y vrina, muy de ordinario lo auiavisto en la cama desnudo a su lado, no le parecia, como mi padre, de aquel talle ni brio, y siempre el mucho trato (donde no ay Dios) pone enfado. Las nouedades aplazen, especialmente a mugeres que son de suyo noueleras, como la primera materia, que nũca cessa de apetecer nueuas formas. Determinauase a dexallo, y mudar de ropa, dispuesta a saltar por qualquier inconueniente: mas la mucha

ſagacidad ſuya,y largas experiencias heredadas ymamada al pecho de ſu madre, le hizieron camino, y ofrecieron ingenioſa reſolucion:y ſin duda el miedo de perder lo ſeruido,la tuuo perplexa en aquel breue tiempo, que de otro modo ya eſtaua bien picada,que lo que mi padre le ſignifico vna vez,el diablo ſe lo repitio diez,y aſſi no eſtaua tan dificultoſa de garnarſe Troya. La ſeñora mi madre hizo ſu cuenta,en eſto no pierde mi perſona,nivendo alhaja de mi caſa,por mucho que a otros de, ſoy como la luz, entera me quedo,y nada ſe me gaſta.De qui en tanto he recebido,es bien moſtrarme agradecida,no le he de ſer auarienta. Cõ eſto coſere a dos cabos,comerè con dos carrillos,mejor ſe aſſegura la naue ſobre dos ferros,que con vno, quando el vno ſuelte, queda el otro aſido. Y ſi la caſa ſe cayere,quedando el palomar en pie, no le han de faltar palomas.En eſta conſideracion tratò con ſu dueña el como y quãdo ſeria.Viendo pues, que en ſu caſa era impoſſible tener ſus guſtos efecto,entre otras muchas y muy buenas traças que ſe dieron, ſe hizo (por mejor) eleccion

de la siguiente.

Era entrado el Verano, fin de Mayo, y el pago ds Gelues, y san Iuan de Alfarache el mas deleytoso de aquella comarca, por la fertilidad de la tierra (que es toda vna) y vezindad cercana, que le haze el rio Guadalquibir famoso, regando y calificando con sus aguas todas aquellas huertas y floresta, que con razon (si en la tierra se puede dar conocido Paraysо) se deue a este sitio el nombre del: tan adornado està de frondosas arboledas, lleno y esmaltado de varias flores, abundante de sabrosos frutos, accompañado de plateadas corrientes, fuentes espejadas, frescos ayres, d sombras deleytosas, dõde los rayos del Sol no tienen en tal tiempo licencia ni permission de entrada. A vna destas estancias de recreacion, concertò mi madre con su medio matrimonio, y algõna de la gente de su casavenirse a holgar vn dia: y eunque noera a la de mi padre, la heredad adonde yuan estauavn poco mas adelante en termino de Gelues: que de necessidad se auia de passar por nuestra puerta. Con este cuydado, y sobreconcierto, cerca de llegar a ella, mi

madre se començo a quexar de vn repentino dolor de estomago, ponia el achaque al fresco de la mañana, de do se auia causado, fatigola de manera, que le fue forçoso dexarse caer de la jamuga, enque en vn pequeño sardesco yua sentada. Haziẽdo tales estremos, gestos y ademanes (apretandose el vientre, torciendo las manos, desmayando la cabeça, desabrochandose los pechos] que todos la creyeron, y a todos amancillaua, teniendole compassiua lastima. Començauanse a llegar passageros, cada vno daua su remedio, mas como no auia de donde traello, ni lugàr para hazello, eran impertinentes: boluer a la ciudad impossible, passar de alli dificultoso, estarse quedos en medio del camino, ya puedes ver el mal comodo: los acidentes crecian, todos estauan confusos, no sabiendo que hazerse. Vno de los que se llegaron: que fue de proposito echado para ello, dixo: Quitéla del passage, que es crueldad no remedialla, y metanla en la casa desta heredad primera. Todos lo tuuieron por bueno, y determinaron, en tanto que passasse aquel acidente, pedir a los caseros la de-

xassen entrar. Dieró algunos golpes a pri essa y rezio, la casera fingio auer entendido que era su señor, salio diziendo: Iesus, ay Dios, perdone V.M. que estaua ocupada, y no pude mas. Bien sabia la vejezuela todo el cuento, y era de las que dizen, no chero, no sabo, dotrinada estaua en lo que auia de hazer, y de mi padre preuenida. Demas que no era lerda, y para seme jantes achaques, tenia en su seruicio lo que auia menester. Y en esto entre las mas ventajas, la hazen los ricos a los pobres aunque buenos, siempre son ellos los que si ruen a sus malos criados, y los ricos auuque malos, si ruiendose de buenos, son solos los bien seruidos. Mi buena muger abrio su puerta, y desconocida la gente, dixo con dissimulo: Mal hora, que pense que era nuestro amo, y no me ha dexado gota de sangre en el cuerpo, de como me tardaua. Y bie, que es lo que mãdan los señores? quieren algo sus mercedes? El cauallero respondio, muger hórada, que nos deys lugar, donde esta señora descanse vn poco, que le ha dado en el camino vn graue dolor de estomago. La casera mostrandose con sentimiento, pe-

ſaroſa: noramaza ſea, que dolor mal empleado en ſu cara de roſa. Entren en buẽ ora, que todo eſtà a ſu ſeruicio. Mi madre a todas eſtas no hablaua, y de ſolo ſu dolor ſe quexaua. La caſera haziendole las mayores caricias que pudo, les dio la caſa franca, metiendoſos en vna ſala baxa, donde en vna cama que eſtaua armada, tenia pueſtos en rima vnos colchones, preſto los deſdoblò, y tendidos, ſacò de vn cofre limpies y delgadas ſauanas, colcha y almohadas, con que le adereço en que repoſaſſe. Bien pudiera eſtar la cama hecha, el apoſento lauado, todo perfumado, ardiendo los peuetes, y los pomos vaheãdo, el almuerço adereçado, y pueſtas a punto muchas otras coſas de regalo: mas alguna dellas, ni la caſera llegar a la puerta, ni tenella menos que cerrada cõuino. Antes aguardò a que llamaſſẽ, para que no pareciera cautela, que pudiera engendrar ſoſpecha, de donde viniera facilmente a deſcubrirſe la encamiſada, que tal fue la deſte dia. Mi madre con ſus dolores deſnudoſe, metioſe en la cama, pidiendo a menudo paños calientes, que ſi endole traydos, haziendo como que los

ponia en el vientre, los baxaua mas abaxo de las rodillas, y aun algo apartados de si, porque con el calor le dauan pesadumbre: y temia, no le causassen alguna remocion, de donde resultara afloxarse el estomago. Con este beneficio se fue aliuiando mucho, y fingio querer dormir, por descansar vn poco. El pobre cauallero, que solo su regalo desseaua, holgò dello, y la dexò en la cama sola. Luego cerrando con vn cerrojo la sala por defuera, se fue a desenfadar por los jardines, encargando el silencio, que nadie abriesse, ni hiziesse ruydo: y a la buena de nuestra dueña en guarda en tanto que ella recordada llamasse. Mi padre no dormia, que con atenciò lo estaua oyendo todo, y azechando lo que podia por la entrada de la llaue de la cerradura del postigo de vn retrete, donde estaua metido. Y estando todo muy quieto, y auisadas la dueña y casera que con cuydado estuuiessen en alerta, para dalles auiso, con cierta seña secreta, quado el patron boluiesse, abrio su puerta, para ver y hablar a la señora. En aquel punto cessaron los dolores fingidos, y se manifestaron los verdaderos.

En esto se entretuuieró largas dos horas, que en dos años no se podria contar lo que en ellas passaron.

Ya yua entrando el dia con el calor, obligando al cauallero a recogerse: con esto, y desseo de saber la mejoria de su enferma, y si alli auian de quedar, o passar adelante, le hizo boluer a visitalla. En el punto fueron auisados, y mi padre con gran dolor de su coraçon se boluio a encerrar, donde primero estaua.

Entrando su viejo galan, se mostrò adormecida, y que al ruydo recordaua. Hizo luego vn melindre de enojada, diziendo: Ay, valgame Dios, porque abrieron tan presto, sin quererme dexar que reposasse vn poco? El bueno de nuestro paciente, le respondio: por tus ojos (niña) que me pesa de auello hecho, pero mas de dos horas has dormido. No ni media, replicò mi madre, que agora me parecio cerraua el ojo, y en mi vida no he tenido tan descansado rato (no mentia la señora, que con la verdad engeñaua) y mostrando el rostro vn poco alegre, alabo mucho el remedio, que le auian hecho, diziendo, que le auia dado la vida. El se-

ñor se alegrò dello. Y de acuerdo de ambos, cõcertaron celebrar alli su fiesta, y acabar de passer el dia: porque no menos era el jardin ameno, que el donde yuan. Y por estar nos lexos, mandaron boluer la comida, y las mas cosas que alla estauã.

En tanto que desto se trataua, tuuo mi padre lugar, como salir secretamẽte por otra puerta, y boluerse a Seuille: dõde las horas eran de a mil años, los momẽtos largo siglo, y el tiempo que de sus nueuos amores carecio, penoso infierno. Ya quando el Sol declinaua, serian como las cinco de la tarde, subiendo en su cauallo, como cosa ordinaria suya se vino a la heredad. En ella hallò aquellos señores, mostrò alegrarse de vellos, pesole de la desgracia succedida, de dõde resultò el quedarse: porque luego le refirieron lo passado. Era muy cortes, la habla senora, y no muy clara, hino muy discretos y dissimulados ofrecimientos, de la otra parte nole quedaron deudores, trauòse la amistad con muchas veras en lo publico, y con mayores los dos en lo secreto por las buenas prendas que estauan de por medio.

Ay diferencia entre buena voluntad, a miſtad y amor. Buena voluntad, es la que puedo tener al que nunca vi, ni tuue del otro conocimiento, que oyr ſu virtudes, o nobleza, o lo que pudo, y baſtò mouer me à ello. Amiſtad llamamos a la que co munaméte nos hazemos, tratando y comunicendo, o por prendras qüe corren de por medio. De manera, que la buena volútad ſe dize entre auſentes, y amiſtad entre preſentes. Pero amor corre por otro camino, he de ſer forçoſamente reciproco, tranſlacion de dos almas que cada vna dellas aſſiſta mas donde ama, que adonde anima. Eſte es mas perfecto, quáto lo es el objeto, y el verdadero el diuino, aſſi deuemos amar a Dios ſobre todas las coſas, con todo nueſtro coraçon, y de todas nueſtras fuerças, pues el nos ama tanto. Deſpues deſte, el conjugal, y del proximo. Porque el torpe y deshoneſto no merece, ni es digno deſte nombre, como baſtardo, y de qualquier manera, dóde huuiere amor, alli eſtaran los hechizos, no ay otros en mundo: por el ſe truecan condiciones, allanan difieultades, y domá fuertes Leones. Porque dezir que

ay beuedizos, o bocados para amar, es falso. Y lo tal solo si rue de trocar el iuyzio, quitar la vida, solicitar la memoria, causar enfermedades, y graues acidentes. El amor ha de ser libre, con libertad ha de ser libre, con libertad ha de entregar las potencias a lo amado. Que el Alcayde no da el Castillo, quando por fuerça se lo quitan, y el que amasse por malos medios, no se le puode dezir que ama, pues va forçado, adonde nole lleua su libre voluntad.

La conuersacion anduuo, y della se pidio juego, començaron vna primera en rercio, ganò mi madre, porque mi padre se hizo perdedizo, y queriendo anochecer, dexando de jugar, salieron por el jardin a gozar del fresco: en tanto pusieron las mesas, trayda la cena, cenaron, y haziendo para despues ad ereçar de ramos y remos vn ligero barco, llega dos a la len gua del agua, se entraron en el, oyédo de otros que andauan por el rio, gran armo nia de concertadas musicas: cosa muy or dinaria en semejante lugar y tiempo. Assi llegaron a la ciudad y endose cada vno a su casa y cama, saluo el juyzio del

buen contemplatiuo, ſi mi madre, qual otra Meliſendra, durmio con ſu conſorte, el cuerpo preſo en Sanſueña, y en Paris cautiua el alma.

Fue tan eſtrecha la amiſtad que ſe hazian de aquel dia en adelante los vnos a los otros, continuada con tanta diſcreció y buena maña, por lo mucho que ſe auen turaua en perdella, quanto ſe puede preſumir de la ſutileza de vn leuantiſco tinto en Ginoues, que liquida, y apura quanto mas merma por ciento, el pan partido a manos, o el cortado a cuchillo. Y de vna muger de las prendas que he dicho, Andaluz, criada en buena eſcuela, curſada entre los dos coros, y naues de la Antigua. Que antes auia tenido achaques, de donde, ſin conſeruar coſa propria, ni de reſpeto, el dia que aſſentò la compañia con el cauallero, me jurò que metio de pueſto mas de tres mil ducados de ſolas joyas de oro y plata, ſin el mueble de caſa y ropas de veſtir. El tiempo corre, y todo tras el. Cada dia que amanece, amanecen coſas nueuas, y por mas que hagamos, no podamos eſcuſar, que cada momento que paſſa, no lo tengamos menos

de la vida, amaneciendo siempre mas viejos y cercanos a muerte. Era el buen caballero (como tengo significado) hombre anciano y cansado, mi madre moça, hermosa, y con salsas, la ocasion yrritaua el appetito, de manera, que su desorden le abrio la sepultura. Començò con flaquezas de estomago, demediò en dolores de cameça, con vna calenturilla, despues a pocos lances acabò, relaxadas las ganas del comer: de treta en treta lo consumio el mal viuir, y al fin murioſe, sin podelle dar vida, la que el juraua siempre que lo era suya, y todo mentira, pues lo enterraron, quedando ella viua.

Estauamos en casa cantidad de sobrinos, pero ninguno para con ellos, mas de a mi de mi madre: los mas eran, como pã de diezmo, cada vno de la suya. Que el buen señor (a quien Dios perdone) auia holgado poco en esta vida, al tiempo de su fallecimiento, ellos por vna parte, mi madre por otra, aun el alma tenia en el cuerpo, y no sauanas en la cama, que el saco de Anuers no fue tan riguroso, con el temor del secresto. Como mi madre que xaua la nata, era la ropera, tenia las llaues

y priuança, metio con tiempo las manos, donde estaua su coraçon, aunque lo mas importante todo lo tenia ella, y dello era señora. Mas viendose a peligro, parecio-le mejor, dar con ello salto de mata, que despues rogar a buenos. Dieronse todos tal maña, que apenas huuo con que enterrallo. Passados algunos dias, aunque pocos, hizieron muchas diligencias, para que la hazienda pareciesse: clauaron censuras por las yglesias, y a puertas de casas, mas alli se quedaron, que pocas vezes quien hurta, lo buelue. Pero mi madre tuuo escusa, que el que buen siglo aya, le dezia, quando visitaua las monedas, y recorria los cofres y escritorios, o trayendo algo a su casa: esto es tuyo, y para ti señora mia. Assi le dixeron Letrados, que con esto tenia satisfecha la conscien cia, demas que le era deuda deuida, porque aunque lo ganaua torpemente, no torpemente lo recebia.

En esta muerte vine a verificar lo que antes auia oydo dezir, que los ricos mueren de hábi e, los pobres de ahitos, y los que no tienen herederos, y gozan bienes eccleſiasticos, de frio: qual este podra ser

uir de exmplo pues viuiendo no le dexaron camisa, y la del cuarpo le hizieron de corresia, Los ricos por temor no les haga mal, vienen a hazelles mal, pues comiendo por onças, y beuiendo con dedales, viuen por adarmes, muriendo de hãbre, entes que de rigor de enfermedad, Los pobres como pobres, todos tienen misericordia dellos. Vnos les embian, otros les traen, todos de todas partes les acuden, especialmente quando esten en aquel estremo: y como los hallan des flaquecidos, y hembrientos, no hazen eleccion, faltando quien se lo administre, comen tento, que no pudiendolo digerir, por falta de calor natural, ahogandolo viandas, mueren ahitos. Tambien acontece lo mismo aun en los hospitales, donde algunas piadosas mente captas, que por deuocion los visitan, les lleuan las faltriqueras y mangas llenas de colaciones, y criadas cargadas con espeurtas de regalos, y creyẽdo hazelles con ello limosna, los entierran de por amor de Dios. Mi parecer seria, que no se consintiesse, y lo tal antes lo den al enfermero, que al enfermo. Porque de alli saldra con parecer

del medico cada cosa para su lugar mejor distribuydo. Pues lo que assi no se haze, es deñoso y peligroso. Y en quanto a caridad mal dispensada, no considerando el vtil, ni el daño, el tienpo, ni la enfermedad, si conuiene, o no cònuiene, los engarganten como a capones enceuadero, con que los matan. De aqui quede assentado, que lo tal se de a los que administrã, q̃ lo sabran repartir, o en dineros para socorrer otras mayores necessidades.

O que gentil disparate, que fundado en Teologie, no veys el salto que he dado, del banco a la popa: que vida de Iuan de Dios la mia, para dar esta dotrina. Calentose el horno, y salierõ estas llamaradas: podraseme perdonar, por euer sido corto, como encontrè con el cinco, lleuemelo de camino, assi lo aure de hazer adelante las vezes que se ofrezca, no mires a quien lo dize, sino a lo que se te dize, que el bizarro vestido que te pones, no se considera si lo hizo vn corcouado: ya te preuengo, para que me dexes, o te armes de paciencia. Bien se, que es impossible ser de todos bien recebido, pues no ay vasija que mida los gustos, ni balença

que los ygunla,cada vno tiene el ſuyo, y penſando que es el mejor, es el mas engañado, porque los mas los tienen mas eſtragados.

Bueluo a mi pueſto, que me eſpera mi madre, ya viuda del primero poſſeedor, querida y tiernamẽte regalada del ſegundo.Entre eſtas y eſſotras,ya yo tenia cumplidos tres años, cerca de quarto,y por la cuenta y reglas de la ſciencia femenina tuue dos padres que ſupo mi madre ahijarme a elloz, y alcançò a entender y obrar lo impoſſible de las coſas: veelo a los ojos,pues agradò igual mente a dos ſeñores.trayendolos cõtentos y bien ſeruidos.Ambos me conocieron por hijo. el vno me lo lla maua,y el otro tambien, quando el cauallero eſtaua ſolo,le dezia, que era vn eſtornudo ſuyo,y que tanta ſimilitud no ſe hallaua en dos hueuos.

Quando hablaua con mi padre,afirmaua que el era yo, cortada la cabeça, que ſe marauillaua,pareciẽdole tanto,(que qualquier ciego lo conociera ſolo con paſſar las manos por el roſtro) no auerſe deſcubierto, echãdoſe de ver el engaño: mas que con la ceguedad que la amauan, y

confiança que de los dos hazian, no se auia echado de ver, ni puesto sospecha en ello. Y assi cada vno lo creyo, y ambos me regalauan la diferencia sola fue ser en el tiempo que viuio el buen viejo en lo publico, y el estrangero en lo secreto, el verdadero. Porque mi madre lo certificaua despues, haziendome largas relaciones destas cosas. Y assi protesto, no me pare perjuyzio, lo que quisieren calumiarme, de su boca lo oy, su verdad refiero: que seria gran temeridad afirmar qual de los dos me engendrasse, o si soy de otro tercero. En esto perdone la que me pario, que a ninguno està bien dezir mentira, y menos al que escriue. Ni quiero que digan que sustento disparates, mas la muger que a dos dize que quiere, a entrambos engaña, y della no se puede hazer confiança, esto se entiende en la soltera, que le regla de las casadas es otra. Quieran dezir. que dos es vno, y vno ninguno, y tres vellaqueria. Porque no haziendo cuenta del marido [como es assi la verdad) el solo es ninguno, y el con otro hazen vno, y con el otros dos, que son por todos tres, equiualen a los dos de la soltera.

tera. Assi que conforme a su razon, cabal esta la cuenta. Sea como fuere, y el leuantisco mi padre, que pues ellos lo dixerõ, y cada vno por si lo aueraua, no es bien que yo apele, las partes conformes, por suyo me llamo, por tal me tengo, pues de aquella melonada quedè legitimado cõ el santo matrimonio: y estame muy mejor, antes que digavn qualquiera que soy mal nacido, y hijo de ninguno. Mi padre nos amò con tantas veras, como lo diran sus obras, pues tropellò con este amor la idolatria del que diran la comun opinió, la boz popular, que no le sabian otro nombre, fino la comendadora, y assi respondia por el, como si tuuiera colada la encomienda. Sin reparar en esto, ni darsele vn cabello por essotro, se desposò y casò con ella. Tambien quiero que entiẽdas, que no lo hizo a humo de pajas, cada vno sabe su cuento, y mas el cuerdo en su casa, que el necio en la agena. En este tiempo intermedio, aunque la heredad era de recreació, essa era su perdició; el prouecho poco, el daño mucho, la costa mayor, assi de labores, como de báquetes: las tales haziẽdas pertenecen so-

lamente a los que tienen otras muy assentadas y acreditadas, sobre quien cargue todo el peso, que a las mas gente, no muy descansada, son polilla que les come hasta el coraçon, carcoma que se le haze ceniza, y cicuta en vazo de ambar: esto por vna parte. Los pleytos, los amores de mi madre, y otros gastos que ayudaron por otras, lo tenian harto delgado, a pique de dar estrallido, como lo auia de costúbre. Mi madre era guardosa, nada desperdiciada, con lo que en sus mocedades ganò, y en vida del cauallero, y con su muerte recogio, vinò a llegar casi diez mil ducados, con que se dotò. Con este dinero hallado derefresco, boluio vn poco mi padre sobre si, como torcida que atizan en candil con poco azeyte, començò a dar luz, gastò, hizo carroza y silla de manos, no tanto por la gana que dello tenia mi madre, como por la ostentacion, que no le reconocieran su flaqueza. Conseruose lo menos mal que pudo, las ganancias no ygualauan a las expensas, vno a ganar, y muchos a gastar, el tiempo por su parte à apretar, los años caros, las correspondencias pocas y malas, lo bien ga-

nado se pierde,y lo malo ello y su dueño, el pecado lo dio,y el [creo) lo consumio, pues nada luzio,y mi padre de vna enfermedad aguda en cinco dias fallecio.

Como quedè niño de poco entendimiẽto, no santi su falta, aunque ya tenia de doze años adelante:y no embargãte que venimos en pobreza, la casa estaua con alhajas, de que tuuimos que vender para comer algunos dias.Esto tienen las de los que han sido ricos, que siempre vale mas el remanien te,que el puesto principal de las de los pobres, y en todo tiempo dexan rastros que descubren lo que fue,como las ruynas deRoma.Mi madre lo sintio mucho,porque perdio bueno y honrado marido:hallose sin el, sin hazienda,y con edad en que no le era licito andar a rogar,para valerse de sus prẽdas, ni boluer a su credito. Y aunque su hermosura no estaua distrayda, teniala la edad algo gastada, haziasele de mal,auiendo sido rogada de tantos tantas vezes, no serlo tambien entonces, y de persona tal que nos pelechàra, que no lo siendo,ni ella lo hiziera,ni yo lo permitiera. Aun hasta en esto fuy desgraciado, pues

aquel juro que tenia, se acabò quando tuue del mayor necessidad: mal (dixe) se me acabò, que aun estaua de prouecho, y pudiera tener el dia que se puso tocas, poco mas de quarenta años. Yo he conocido despues aca donzellejas de mas edad, y no tã buena gracia, llamarse niñas, y afirmar que ayer salieron de mantillas: mas aunque a mi madre no se le conocia tanto, ella, como dixe, no diera su braço a torcer, y antes muriera de hambre, que baxat escalones, ni faltar vn quilate de su punto.

Veysme aqui sin vno y otro padre, la hazienda gastada, y lo peor de todo, cargado de honra, y la casa sin persona de prouecho, para podella sustentar. Por la parte de mi padre no me hizo el Cid ventaja, porque atraueſſe la mejor partida de la Señoria: por la de mi madre no me faltaran otros tantos, y mas cachibaches de los abuelos. Tenia mas enxertos que los cigarrales de Toledo, segun despues entendi. Como cosa publica lo digo, que tuuo mi madre dechado en la suya, y labor de que sacar qualquier obra virtuosa, y assi por los proprios passos parece la yua

siguiendo, saluo en los partos, que a mi abuela le quedò hija para su regalo, y a mi madre hijo para su perdicion. Si mi madre enredò a dos, mi abuela dos dozenas, y como a pollos (como dizen) los hazia comer juntos en vn tiesto, y dormir en vn nidal, sin picarse los vnos a los otros, ni ser necessario echalles capirotes. Con esta hija enredò cien linages, diziendo y jurando a cada padre, que era suya, ya todos les parecia: a qual en los ojos, aqual en la boca, y en mas partes y composturas del cuerpo, hasta fingir lunares para ello, sin faltar a quien pareciera en el escupir. Esto tenia por ecelencia bueno, que la parte presente siempre la llamaua de aquel apellido, y si dos, o mas auia, el nombre a secas: el proprio era Marcela, su don por encima despoluoreado, porque se compadecia menos dama sin don, que casa sin aposéto, molino sin rueda, ni cuerpo sin sóbra. Los cognombres, pues eran como quiera, yo certifico que procurò apoyarla con lo mejor que pudo, dandole mas casas nobles que pudiera vn Rey de armas, y fuera repetillas vna Letania, A los Guzmanes era donde se incli

naua mas,y certificò en secreto a mi madre,que a su parecer, segun le ditaua su consciencia,y para descargo della, crehia por algunas indirectas, auer sido hija de vn cauallero deudo cercano a los Duques de Medina Sidonia. Mi abuela supo mucho, y hasta que murio,tuuo que gastar,y no fue marauilla, pues le tomò la noche,quando a mi madre le amanecia, y la hallò cõsigo a su lado,que el primer tropeçon le valio mas de quatro mil ducados,con vn rico perulero,que contaua el dinero por espuertas. Nunca fallecio de su punto,ni lo perdio de su deuer. Ni se le fue Christiano con sus derechos, ni dio al diablo primicia. Aun si otro tanto nos aconteciera,el mal fuera menos, o si como naci solo,naciera vna hermana,arrimo de mi madre,baculo de su vejez,columna de nuestras miserias,puerto de nuestros naufragios, dieramos dos higas a la Fortuna. Seuilla era bien acomodada para qualquier grangeria,ytanto se lleue a vender,como se compra, porque ay merchantes para todo,es patria comun, dehessa franca,ñudo ciego,campo abierto, globo sin fin, madre de huerfanos, y

capa de pecadores, donde todo es neceſſidad, y ninguno la tiene. O ſino, la Corte, que es la mar, que todo lo ſorbe, y adõde todo va a parar, que no fuera yo menos habil que los otros, nome faltaran entretenimientos, oficios, comiſſiones, y otras coſas honroſas, con tal fauor a mi lado, que era tenello en la bolſa, y a mal ſuceder, no nos pudiera faltar comer y beuer como Reyes, que al hombre que lleua ſemejante prenda, que empeñar o vender, ſiempre tendra quien la compre, o le de ſobre ella lo neceſſario. Yo ſoy desgraciado, como aueis oydo, quedè ſolo, ſin arbol que me hizieſſe ſombra, los trabajos acueſtas, la carga peſada, las fuerças flacas, la obligacion mucha, la facultad poca. Ved ſi vo moço como yo, que ya galleaua, fuera juſto con tan honradas partes eſtimarſe en algo. El mejor medio que hallè, fue prouar la mano, para ſalir de miſeria, dexando mi madre y tierra. Hizelo aſſi, y para no ſer conocido, no me quiſe valer del apellido de mi padre, puſeme el Guzman de mi madre, y Alfarache de la heredad, adõde tuue mi principio. Con eſto ſali a ver mundo, peregri

nando por el, encomandandome a Dios y buenas gentes, en quien hize cõfiança.

CAPITVLO III.

Como Guzman ſalio de ſu caſa vn Viernes por la tarde, y lo que le ſuccedio en vna venta.

ERA yo muchacho, vicioſo y regalado, criado en Seuilla, ſin caſtigo de padre, la madre viuda (como lo has oydo) ceuado a tor reznos, molletes y mantequillas, y ſopas de miel roſada, mirato y adorado, mas que hijo de mercader de Toledo, o tãto: haziaſeme de mal dexar mi caſa; deudos y amigos, demas que es dulce ámor el de la patria. Siendome forçoſo, no pude eſcuſallo, alentauame mucho el deſſeo de ver mundo, yr a reconocer en Italia mi noble parentela, ſali que no deuiera (bien pude dezir) tarde y con mal, creyendo hellar copioſo remedio, perdi el poco que tenia, ſucediome, lo q̃ al perro con la ſombra de la carne: apenas auia ſalido de la puerta, quando ſin poderlo reſiſtir, dos Nilos reuentaron de

mis ojos, que regandome el roſtro en abundancia, quedò todo de lagrimas bañado: eſto, y querer anochecer, no me dexauan ver cielo, ni palmo de tierra por donde yua. Quando llegue a ſan Lazaro, que eſtà de la ciudad poca diſtancia, ſentème en la eſcalera, o gradas, por donde ſuben à aquella deuota ermita. Alli hize de nueuo alarde de mi vida, y diſcurſos della: quiſiera boluerme por auer ſalido mal apercebido, con poco acuerdo, y poco dinero, para viaje tan largo, que aun para corto no lleuaua, y ſobre tantas desdichas (que quando comiençan, vienen ſiempre muchas, y ençarçadas vnas de otras, como cerezas) era Viernes en la noche, y algo oſcura. No auia cenado, ni merendado: ſi fuera dia de carne, que a la ſalida de la ciudad, aunque fuera naturalmente ciego, el olor me lleuára en alguna paſteleria, compràra vn paſtel, con que me entretuuiera, y enjugara el llanto, el mal fuera menos. Entonces echè de ver, quanto ſe ſiente mas el bien perdido, y la diferencia que haze del hambriento el harto: todos los trabajos comiendo ſe paſſan, donde la comida falta, no ay bien

que llegue,ni mal que no sobre, gusto q̃ dure,ni contento que assista,todos riñen sin saber porque, ninguno tiene culpa, vnos a otros se la ponen,todos traçan, y son qui meristas, todo es entonces, gouierno y filosofia.Vime con ganas de cenar, y sin que poder llegar a la boca, saluo agua fresca de vna fuente que alli esta ua, no supe que hazer, ni a que puerto echar.Lo que porvna parte me daua osadia,por otra me acouardaua, hallauame entre miedos y esperanças, el despeñadero a los ojos,y lobos a las espaldas,anduue vacilando,quise ponello en las manos de Dios,entrè en la yglesia, hize mi oracion,breue,pero no se si deuota, no me dieron lugar para mas, por ser hora de cerrarla y recogerse.Cerrose la noche, y con ella mis imaginaciones, mas nolos manãtiales y llanto:quedème con el durmido sobre vn poyo del portal aca fuera no se que lo hizo, si es que por ventura las melancolias quiebran en sueño, como lo dio a entender el Montañes,que lleuando a enterrar a su muger, yua en piernas descalço,y el sayo del reues,lo de dentro afuera. En aquella tierra estã las

casas apartadas, y algunas muy lexos de la yglesia: y passando por lá tauerna, vio que vendian vino blanco, fingio quererse quedar a otra cosa, y dixo: Anden señores con la mallograda: que en vn trote los alcanço. Assi se entrò en la tauerna, y de vn sorbito en otro, emborrachose, y quedose dormido. Quando los del acompañamiento boluieron del entierro, y lo hallaron tendido en el suelo, lo llamaron: el recordando, les dixo: Mal hora, señores, perdonensus mercedes: Que ma Dios non ay assi cosa, que tanta sed y sueño poña, como sin saborias. Assi yo, que y a era del Sabado el Sol salido casi con dos horas, quando vine a saber de mi. No se si despertara tan presto, si los panderos y bayles de vna mugeres, que venian a velar aquel dia (con el tañer y cantar) no me recordàran. Leuantè me, aunque tarde, hambriento y soñoliento, sin saber donde estaua, que aun me parecia cosa de sueño. Quando vi que eran veras, dixe entre mi, echada est à la suerte, vaya Dios comigo. Y con resolucion comencè mi camino: pero no sabia para donde yua, ni en ello auia re-

parado. Tomè por el vno que me parecio mas hermoso, fuera donde fuera. Por lo de entonces me acuerdo de las casas y Republicas mal gouernadas, que hazen los pies el oficio de la cabeça. Donde la razon y entendimiento no despachan, es fundir el oro, salga lo que saliere, y adorar despues vn Bezerro. Los pies me lleuauan, yo los yua siguiendo, saliera bien o mal, a monte o a poblado. Quisome parecer a lo que acontecio en la Mancha con vn Medico falso. No sabia letra, ni auia nunca estudiado, trahia cõsigo gran cantidad de receptas, a vna parte jaraues, y a otra de purgas: y quando visitaua algun enfermo (conforme al beneficio que le auia de hazer) metia la mano, y sacaua vna, diziendo primero entre si: Dios te la depare buena, y assi le daua la con que primero encontraua. En sangrias no auia cuenta con vena ni cantidad, mas de a poco mas o menos, como le salia de la boca, assi se arrojaua por medio de los trigos. Pudiera entonces dezir a mi mismo: Dios te la depare buena, pues no sabia la derrota que lleuaua, ni a la parte que caminaua. Mas como su

diuina Mageſtad embia los trabajos, ſegun ſe ſirue, y para los fines que ſabe, todos endereçados a nueſtro mayor bien, ſi queremos aprouecharnos dellos. Por todos le deuemos dar gracias, pues ſon ſeñales que no ſe oluida de noſotros. A mi me commẽçaron a venir, y me ſiguieron, ſin dar vn momento de eſpacio, deſde que commencè caminar: y a aſſi en todas partes nunca me faltaron. Mas no eran eſtos de los que Dios embia, ſino los que yo me buſcaua. Ay diferencia de vnos a otros, que los venidos de la mano de Dios, el ſabe ſacarme dellos, y ſon los tales, minas de oro finiſſimo, joyas precioſiſſimas cubiertas con vna ligera capa de tierra, que con poco trabajo ſe pueden deſcubrir y hallar. Mas los que los hombres toman por ſus vicios y deleytes, ſon pildoras doradas, que engañando la viſta con aparencia falſa de ſabroſo guſto, dexan el cuerpo deſcompueſto y desbaratado. Son verdes parados llenos de ponçoñoſas Viuoras, piedras al parecer de mucha eſtima, y de baxo eſtá llenas de alacranes, muerte eterna que engaña con breue vida.

Este dia cansado de andar solas dos leguas pequeñas (que para mi eran las primeras que auia caminado) y a me parecio auer llegado a los Antipodas, y como el famoso Colon, descubierto vn mundo nueuo. Llegue a vna venta, sudado, poluoroso, despeado, triste, y sobre todo el molino picado, el diente agudo, y el estomago debil. Seria medio dia, pedi de comer: dixeron que no auia sino solo hueuos, no tan malo si lo fueran, que a la vellaca de la ventera, con el mucho calor, o que la zorra le matasse la gallina, se quedaron empollados, y por no perderlo todo, los yua en caxando con otros buenos. No lo hizo assi comigo, que quales ella me los dio, le pague Dios la buena obra. Viome muchacho, boquirruuio, cariam pollado, chapeton, parecile vn Iuan de buen alma: y que para mi bastàra que quiera. Pregũtome: De donde soys hijo? dixele que de Seuilla, llegoseme mas, y dandome con su mano vnos golpezitos debaxo de la barua, me dixo: Y adonde va el bouito! O poderoso Señor, y como con aquel su mal resuello me parecio q̃ contraxe vejez, y

con ella todos los males: y si tuuiera entonces occupado el estomago con algo, lo trocara en aquel punto, pues me hallè con las tripas junto a los labios. Dixele que yua a la Corte, que me diesse de comer. Hizome sentar en vn banquillo coxo, y encima de vn poyo, me puso vn varredero de horno, con vn salero hecho de vn suelo de cantaro, vn tiesto de gallinas lleno de agua, y vna media hogaça mas negra que los manteles. Luego me sacò en vn plato vna tortilla de hueuos, que pudiera llamarse mejor emplastro de hueuos: ellos, el pan, jarro, agua, salero, sal, manteles, y la huespeda, todo era de lo mismo. Halleme boçal, el estomago apurado, las tripas de posta, que se dauan vnas con otras de vazias, comi como el puerco la bellota, todo a hecho, aunque verdaderamente sentia crugir entre los dientes los tiernezitos huessos de los sin ventura pollos, que era como hazerme cosquillas en las enzias. Bien es verdad, que se me hizo nouedad (y aun en el gusto) que no era como el de los otros hueuos, que solia comer en casa de mi madre: mas dexè passar a quel pensa-

miento con la hambre y el cansancio, pareciendome que la distancia de la tierra lo causaua, y que no eran todos de vn sabor ni calidad. Yo estaua de manera, que aquello tuue por buena suerte. Tan proprio es al hambriento no reparar en salsas, como al necessitado salir a qualquier partido. Era poco, passelo presto con las buenas ganas: en el pan me detuuè algo mas, comilo a pausas, porque siendo muy malo, fue forçoso lleuarlo de espacio, dando lugar vnos bocados a otros, que baxassen al estomago por su orden: comencèlo por las cortezas, y acabèlo en el migajon, que estaua hecho engrudo: mas tal qual, no le perdonè letra, ni les hize a las hormigas migaja de cortesia, mas que si fuera poco y bueno. Assi acontece, si se juntan buenos comedores en vn plato de fruta, que picando primero en la mas madura, se comen despues la verde, sin dexar memoria de lo que alli estuuo. Entonces comi (como dizen) a rempujones media hogaça, y si fuera rozonable, no hiziera mi Agosto con vna entera de tres libras, si huuiera de hartar a mis ojos. Era el año esteril de

seco, y en aquellos tiempos solia Seuilla padecer, que aun en los prosperos passaua trabajosamente: Mirad lo que seria en los aduersos. No me està bien a hondar en esto, ni dezir el porque. Soy hijo de aquella ciudad: quiero callar, que todo el mundo es vno, todo corre vnas parejas, ninguno compra regimiento con otra intencion, que para granjeria, y a sea publica, o secreta. Pocos arrojan tantos millares de ducados, para hazer bien a los pobres, sino a si mismos, pues para dar medio quarto de limosna, la examinan. Assi passò con vn regidor, que viendole vn viejo de su pueblo exceder de su obligacion, le dixo: Como fulano. N. esso es lo que juraste, quando en ayuntamiento os recibieron, que auiades de boluer por los menudos? El respondio, diziendo: Y a no veys, como lo cumplo, pues vengo por ellos cada Sabado a la carneceria, mi dinero me cuestan, y eran los delos carneros: desta manera passa todo en todo lugar, ellos traen entre si la masa rodando, oy por mi, mañana porti, dexame comprar, dexarete vender, ellos hazen los estancos en los mantenimien-

tos;ellos hazen las posturas,como en cosa suya, y assi lo venden al precio que quieren, porque todo es suyo quanto se compra y vende. Soy testigo, que vn regidor de vna de las mas principales ciudades del Andaluzia,y Reyno de Granada, tenia ganado, y porque hazia frio, no se le gastaua la leche del, todos acudian a los buñuelos. Pareciendole que perdia mucho, si la Quaresma entraua, y no lo remediaua,propuso en su ayuntamiento, que los Moriscos buñoleros robauan la Republica : dio cuenta por menor de lo que les podian costar,y que salian a poco mas de a seys marauedis. Y assi los hizo poner a ocho, dandoles moderada ganancia. Ninguno los quiso hazer, porque se perdian en ellos:y en aquella temporada el gastaua su esquilmo en mantequillas,natas,queso fresco, y otras casas, hasta que fue tiempo de cabaña:y quando començò a quesear, se los hizo subir a doze marauedis, como estauan antes, pero y a era verano, y fuera de sazon para hazellos. Contaua el este ardid, ponderando como los hombres auian de ser viuidores. Alexado nos hemos del ca-

mino, boluamos a el, que no es bien cargar solo la culpa de todo al regimiento, auiendo a quien repartir, demos algo desto a proueedores y commissarios, y no a todos, sino à algunos, y sea de cinco a los quatro. Que destruyen en la tierra, robando a los miserables, y viudas, engañando a sus mayores, y mintiendo a su Rey, los vnos por acrecẽtar sus mayorazgos, y los otros por hazellos, y dexar de comer a sus herederos. Esto tambien es diferente de lo que a qui he de tratar, y pide vn entero libro. De mi vida trato en este, quiero dexar las agenas, mas no se si podre, poniendome los cabes de paleta, dexar de tiralles. Que no ay hombre cuerdo a cauallo. Quanto mas, que no ay que reparar de cosas tan sabidas. Lo vno y lo otro todo esta recebido, y todos caminan a viua, quien vence. Mas ay como nos engañamos que somos los vẽcidos, y el que engaña el engañado. Digo pues, que Seuilla por fas, o por nefas (considerada su abundancia de frutos, y la carestia dellos) padece esterilidad, y aquel año huuo mas por algunas desordenes ocultas, y codi-

cias de los que auian de procurar el remedio, que solo atẽdian a su mejor fortuna. El secreto andaua entre tres o quatro, que sin considerar los fines, tomaron malos principios, y endemoniados medios, en daño de su Republica. He visto siempre en todo lo que he peregrinado, que estos ricachos, poderosos, muchos dellos son Ballenas, que abriendo la boca de la codicia, lo quieren tragar todo, para que sus casas estan proueydas, y su renta multiplicada, sin poner los ojos en el pupilo huerfano, ni el oydo a la boz de la triste donzella, ni los ombros al reparo del flaco, ni las manos de caridad en el enfermo y necessitado: antes con boz de buẽ gouierno, gouierna cáda vno, como mejor vaya el agua a su molino: publican buenos desseos, y exercitanse en malas obras: hazẽse ouegitas de Dios, y esqulmalas el diablo. Amassauase pan de centeno, y no tan malo. El que tenia trigo, sacaua para su mesa la flor de la harina, y todo lo restante traya en trato para el commun. Hazianse panaderos, abrasauan la tierra, los que deuieran dexarse abrasar por

ella. No te puedo negar, que tuuo esto su castigo, y que auia muchos buenos a quien lo malo parecia mal: pero en las necessidades no se repara en poco: demas que el tropel de los que lo hazian, arrinconauan a los que lo estoruauan, porque eran pobres, y si pobres, basta, no te digo mas, haz tu discurso.

No ves mi poco sufrimiento, como no pude abstenerme, y como sin pensar corrio hasta aqui la pluma. Arrimaronme el azicate, y torcime a la parte que me picaua, no se que disculpa darte, sino es la que dan los que lleuan por delante sus bestias de carga, que dan con el hombre que encuentran, contra vna pared, o lo derriban por el suelo, y despues dizen: perdone. En conclusion, todo el pan era malo, aunque entonces no me supo mu y mal, regalè me comiendo, alegrème beuiendo, que los vinos de aquella tierra son generosos: recobrème con esto, y los pies cansados de lleuar el vientre, aunque vazio y de poco peso, y a siendo lleno y cargado, lleuauan a los pies: y assi prosegui mi camino, no con poco cuydado de saber, que pudiera ser,

aquel tañerme caſtañetas, los hueuos en la boca. Fuy dando y tomando en eſta imaginacion, y quanto mas la ſeguia, mas generos de deſuenturas ſe me repreſentauan, y el eſtomago mas ſe me alteraua, porque nunca ſoſpechè coſa menos que aſqueroſa, viendolos tan mal guiſados, el azeyte negro, que parecia de ſuelos de candiles, la ſarten puerca, y la ventera lagañoſa. Entre vnas y otras imaginaciones encontrè con la verdad, y teniendo andada otra legua, con ſolo aquel penſamiento, fue impoſſible reſiſtir me: porq̃ como a muger preñada me yuan y venian erutaciones del eſtomago a la boca, haſta que de todo punto no me quedò coſa en el cuerpo: y aun el dia de oy me parece, que ſiento los pobreticos pollos piandome acadentro. Aſſi eſtaua ſentado en la falda del vallado de vnas viñas, conſiderando mis infortunios, harto arrepentido de mi mal conſiderada partida, que ſiempre los moços ſe deſpeñan tras el guſto preſente, ſin reſpetar ni mirar el daño venidero.

CAPITVLO IIII.

En que Guzman de Alfarache refiere lo que vn herriero le contò que le auia passado a la ventera, de donde auia salido aquel dia, y vna platica que le hizieron.

ONFVSO y pensatiuo estaua, recostado en el suelo sobre el braço, quãdo acerto a passar vn harriero que lleuaua la requa de vazio, a cargarla devino en la villa de Caçalla de la Sierra. Viendome de aquella manera, muchacho, solo, afligido, mi persona bien tratada, començò (a lo que entonces del crehi) a dolerse de mi trabajo: y preguntandome que tenia, le dixe lo que en la venta me auia passado, apenas lo acabè de contar, quando le dio tan estraña gana de reyr, que me dexò casi corrido: y el rostro que antes tenia de color difunto, se me concendio con yra en contra del. Mas como no estaua en mi muladar, y me hallè desarmado en vn desierto, re-

porteme, por no poder cantar, como quisiera, que es discrecio saber disimular, lo que no se puede remediar, haziendo el regaño riza, y los fines dudosos de conseguir, en los principios se han de reparar: que son las opiniones varias, y las honras vidriosas. Si alli me descomidiera, quiça se me atreuieran, y sin auenturar a ganar, yua en riesgo, y aun cierto de perder: que las competencias han se de huyr, y si forçoso las ha de auer, sea con yguales, y si con mayores, no alomenos menores que tu, ni tan auantajados a ti, que te tropellen: en todo ay vicio, y tiene su cuenta. Mas aunque me abstuue, no pude menos, que con viua colera dezille: Vos, hermano, veysme alguna coroça, o de que os reys? El sin dexar la risa, que parecio tenella por destajo, segun se daua la priessa, abierta la boca, dexaua caer a vn lado la cabeça, poniendose las manos en el vientre, sin poderse ya tener en el asno, parecia querer dar consigo en el suelo. Por tres o quatro vezes prouò a responder, y no pudo, siépre boluia de nueuo a principialo, proque le estaua hiruiendo en el cuerpo. Dios y en hora

buena,

buena, buen rato despues de sossegadas algo aquellas auenidas (que no suelen ser mayores las de Tajo) a remiendos, como pudo, medio tropeçando, dixo: Mancebo, no me rio de vuestro mal succesſo, ni vuestras desdichas me alegran, riome de lo que a essa muger le acõtecio, de menos de dos horas a esta parte. Encontrastes (por ventura) dos moços juntos, al parecer soldados, el vno vestido de vna mezclilla verdosa, y el otro de vellorin, vn jubon blanco muy acuchillado? Los dos de essas señas, le respondi, si mal no me acuerdo, quando sali de la venta, quedauan en ella, que entonces llegaron, y pidieron de comer. Essos pues [dixo el harriero) son los que os han vengado, y de la burla que han hecho a la ventera, es de lo que me rio: si vays este viaje, subi en vn jumento dessos, direos por el camino lo que passa. Yo se lo agradeci, segun lo auia menester, rindiendole las palabras que me parecieron bastar por suficiente paga, que a buenas obras pagan buenas palabras, quando no ay otra moneda, y el deudor esta necessi-

tado. Con esto, aunque mal ginete de albarda, aquello me parecio silla de manos, litera, o carroça de quatro cauallos: porque el socorro en la necessidad, aũque sea poco, ayuda mucho, y vna niñeria suple infinito. Es como pequeña piedra arrojada en agua clara, que haze cercos muchos y grandes, y entonces es mas de estimar, quando viené a buena coyũtura, aũque siempre llega bié, y no tarda, si viene. Vi el cielo abierto, el me parecio vn Angel, tal se me representò sucata, como la del desseado Medico al enfermo. Digo, desseado, porque, como auras oydo dezir, tiene tres caras el Medico: de hombre, quando lo vemos, y no lo auemos menester: de Angel, quando del tenemos necessidad: y de diablo, quando se acaban a vn tiempo la enferdad y la bolsa, y el por su interes perseuera en visitar: como sucedio a vn cauallero en Madrid, que auiendo llamado vn Medico para cierta enfermedad, le daua vn escudo a cada visita. El humor se acabò, y el no de despedirse. Viéndose sano el cauallero, y que porfiaua en visitalle, se leuantò vna mañana, y

fuesse a la yglesia. Como el Medico viniesse, y no la hallasse en casa, preguntò adonde auia ydo. No faltó vn criado tonto (que para el daño siempre sobrá, y para el prouecho todos faltan) que le dixo donde estaua en Missa. El señor Doctor, espoleando a priessa su mula, llego allà: y andando en su busca, hallolo y dixole: Pues como ha hecho V. m. tan gran excesso, salir de casa sin mi licencia? El cauallero que entendio que buscaua, y viendo que y a no le auia menester, echando mano a la bolsa, saco vn escudo, y dixo: Tome señor Doctor, que a fe de cauallero, que para con V. m. no me ha de valer sagrado. Ved adonde llega la codicia de vn Medico, necio y la fuerça de vn pecho hidalgo, noble. Yo recogi mi jumẽto, y dãdome del pie me puse encima, començamos a caminar, y a poco andado, alli luego, no cien passos, tras el mismo vallado, estauan dos clerigos sentãdos, esperando quien los lleuara caualleros la buelta de Caçalla: eran de allà, y auian venido a Seuilla con cierto pleyto. Su compostura y rostro dauan a conocer su buena vida y

pobreza, eran bien hablados, de edad el vno hasta treynta y seis años, y el otro de mas de cincuenta. Detuuieron al harriero, concertaronse con el, y haziendo, como yo, subieron en sendos borricos, y seguimos nuestro viaje.

Era todauia tanta la risa del bueno del hombre, que apenas podia proseguir su cuento, porque soltaua el chorro tras de cada palabra, como casas de por vida cõ cada quinientos vn par de gallinas, tres vezes mas lo reydo, que lo hablado. Aquella tardança era para mi lançadas, que quien desea saber vna cosa, querria que las palabras vnas tropellassen a otras, para salir juntas y presto de la boca. Grande fue la preñez que se me hizo, y el antojo que tuue, por saber el sucesso: reuentaua por oyllo, esperaua de tal maquina, que auia de resultar vna gran cosa, sospechè si fuego del cielo consumio la casa, y lo que en ella estaua: o si los moços la huuieran quemado, y a la ventera viua: ò por lo menos, y mas barato, que colgada de los pies en vna oliua le huuiessen dado mil açotes, dexandola por muerta: que la risa no prome-

tio menos. Aunque si yo fuera considerado, no deuiera esperar ni presumir cosa buena, de quien con tanta pujança se rchia. Porque aun la moderada en cierto modo acusa facilidad, la mucha, imprudencia, poco entendimiento, y vanidad, y la descompuesta es de locos, de todo punto rematados, aunque el caso la pida. Quiso Dios, y en hora buena, que los montes parieron vn raton: Dixonos en resolucion, con mil paradillas y corcobos, que auiendose detenido a beuer vn poco de vino, y a esperar vn su compañero que tras dexaua, vio que la ventera tenia en vn plato vna tortilla de seys hueuos, los tres malos, y los otros no tanto, que se los puso delante, y yendola a partir, les parecio, que vn tanto se resistia, y endose vnos tras otros pedaços: miraron que lo podria causar, porque luego les dio mala señal. No tardaron mucho en descubrir la verdad, porque estaua con vnos altos y baxos, que sino fuera solo a mi, a otro qualquiera desengañara en vella: mas como niño deui de passar por ellos eran mas curiosos, o curiales, espulgaronla de manera, que

hallaron a ſu parecer tres vultillos, como tres mal quaxadas cabeçuelas, que por eſtar los piquillos algo que mas tieſſ zuelos, deshizieron la duda, y tomando vna entre los dedos, queriendola deshazer, por ſu proprio pico hablò, aunque muerta, y dixo, cuya era, llanamente. Aſſi cubrieron el plato con otro, y de ſecreto ſe hablaron lo que paſſò, no lo entendio, aunque deſpues fue manifieſto, porque luego, el vno dixo: Hueſpeda, que otra coſa teneys que darnos? Auianle (poco antes en preſencia dellos) vendido vn Saualo, tenia'o en el ſuelo para eſcamallo, reſpòdioles: Deſte, ſi quereys vn par de ruedas, que no ay otra coſa: Dixeronle, madre mia, dos nos aſſareys luego, porque nos queremos yr, y ſi os pareciere, ved quanto quereys en todo de gañacia, y lo lleuaremos a nueſtra caſa Ella dixo, que hecho pieças, cada rueda le auia de valer vn real, no menos vna blanca: ellos que no, que baſtaua vn real de ganancia en todo. Concertaronſe en dos reales, que el mal pagador, ni cuenta lo que recibe, ni en lo que le fian, recatea. A ella ſe le hazia de mal el dallo,

aunque la ganancia en quatro reales dos, por solo vn momento que le faltaron de la bolsa, la puso llana. Hizolo ruedas, assòles dos con que comieron, metieron lo restante en vna seruilleta de la mesa, y despues de hartos y mal contentos, en lugar de hazer cuenta con pago, hizieron el pago sin la cuenta, que vn moçuelo tomando la tortilla de los hueuos en la mano derecha, se fue donde la vejezuela estaua, deshaziendo vn vientre de oueja mortezina, y con terrible fuerça le dio en la cara con ella, fregandosela por ambos ojos. Dexòselos tan ciegos y dolorosos, que sin osallos abrir, daua gritos, como loca, y el otro compañero haziendo, como que le reprehendia la vellaqueria, le esparzio por el rostro vn puño de ceniza caliente, y assi se salieron por la puerta, diziendo: Vieja vellaca, tal se paga a quien engaña. Ella era desdentada, boquisumida, hundidos los ojos, desgreñada, y puerca, quedò toda enharinada, como baruo para frito, con vn gestillo tan gracioso de fiero, que no podia sufrir la risa, quãdo dello, y del se acordaua. Con esto

acabò su cuento, diziendo, que tenia de que reyrse para todos los dias de su vida: yo de quel llorar (le respondi) para toda la mia, pues no fuy para otro tanto, y esperè vengança de mano agena: pero yo juro a tal, que si viuo, ella me lo pague de manera, que se le acuerde de los hueuos, y del muchacho. Los clerigos abominaron el hecho, reprouando mi dicho, auerme pesado del mal que no hize, boluieronse contra mi, y el mas anciano dellos dixo:

La sangre nueua os mueue a dezir, lo que vuestra nobleza muy presto me confessarà por malo, y espero en Dios aura de frutificar en vos, de manera que os pese por lo presente de lo dicho, y emendeys en lo por venir el hecho.

Refierenos el sagrado Euangelio san Mateo, en el capitulo quinto, y san Lucas en el sexto: *Perdonad a vuestros enemigos, y haZed bien a los que os aborrecen.* Aueys de considerar lo primero, que no dize, hazed bien a los que os hazen mal, sino a los que os aborrecen, porque aunque el enemigo os aborrezca, es imposible hazeros mal, si vos no quisie-

redes. Porque, como sea verdad infalible, que tendremos por bienes verdaderos a los que han de durar para siempre: y los que mañana pueden faltar, como faltan, mas propriamente pueden llamarse males, por lo mal que vsamos dellos, pues en su confiança nos perdemos, y los perdemos. Llamaremos alos enemigos ciertos amigos, y a los amigos proprios enemigos, en razon de los efectos que de los vnos y otros vienen a resultar, pues nace delos enemigos todo el verdadero bien, y de los amigos el cierto mal. Bié veremos como el mayor prouecho que podremos auer del mas fiel amigo deste mundo, sera que nos fauorezca, o con su hazienda, dandonos lo q̃ tuuiere: o cõ su vida, ocupando la en las cosas de nuestro gusto: o con su honra, en los casos que se atrauessare la nuestra: y esto ni el otro ay quien lo haga, o son tan pocos, que dudo, si en alguno pudiessemos dar el exemplo en este tiẽpo. Mas quando assi sea, y todo junto lo ayan hecho, es mucho menos que vn punto geometrico, si en lo que no es, puede auer mas y menos. Porque quan-

do me dè quanto tiene, es poca sustancia para librarme del infierno, y no se expenden ya las haziendas con los virtuosos, sino con otros tales que les ayudan a pecar, y a essos tienen por amigos, y dan su dinero. Si por mi perdiere su vida, no con ello se aumenta vn minuto de tiempo en la mia: si gastare su honra, y la estragare, digo que no ay honra que lo sea, mas de seruir a Dios, y lo que saliere fuera desto, es falso y malo. Dè manera, que todo quãto mi amigo me diere, siẽdo tẽporal, es inutil, vano, y sin sustancia. Mas mi enemigo todo es grano, todo es prouechoso, quanto del me resulta, queriendo valerme dello, porque del quererme mal, saco yo el querer le bien, y por ello Dios me quere bien. Si le perdono vna liuiana injuria, a mi se me perdonan y remiten infinito numero de peccados: si me maldize, lo bendigo, sus maldiciones no me puenden dañar, y por mis bendiciones alcanço la bendicon: *Venid benditos de mi Padre*; de manera, que con los pensamientos, con las palabras, con las obras, mi enemigo me las haze buenas y verdaderas. Qual si

penſays es la cauſa de tan grande marauilla, y la fuerça de tan alta virtud? yo lo dire, de que aſſi lo manda el Señor, es voluntad y mandato expreſſo ſuyo, y ſi ſe deue cumplir el de los Principes del mundo, ſin comparacion mucho mejor del Principe celeſtial, a quien ſe humillan todas las coronas del cielo y tierra: y aquel dezir, *Yo lo mando*, es vn almibar que ſe pone a lo deſſabrido de lo que ſe manda, como ſi ordenaſſen los Medicos a vn enfermo, que comieſſe flor de azahar, nuezes verdes, caſcaras de naranjas, cohollos de cidros, rayzes de eſcorçonera, que diria? Tate Señor, no me deys tal coſa, que aun en ſalud vn cuerpo robuſto no podra con ello Pues para que ſe pueda tragar, y le ſepa bien, hazenſelo confitar. De manera, que lo que de ſuyo era dificultoſo de comer, el açucar lo ha hecho ſobroſo y dulce. Eſto miſmo haze el almibar de la palabra de Dios: *Yo mando que ameys a vueſtros enemigos*. Eſta es vna goloſina hecha en la miſma coſa, que antes nos era de mal ſabor: y aſſi aquello, en que haze mas fuerça nueſtra carne: aquello a que mas con-

tradize por ser amargo, y ahelear a nuestras concupiscencias: Diga el espiritu, ya esso esta almibarado, sabroso, y dulce, pues Christo nuestro Redẽptor lo mãda. Y que si me hiriere la vna mexilla, ofrezca la otra, que essa es honra guardar con pũtualidad las ordenes de los mayores, y no que brantallas. Manda vn General a su capitan, que se ponga en vn passo fuerte por donde ha de passar el enemigo, de donde, si quisiesse, podria matallo y vencello, mas dizele: Mirad, que importa, y es mi voluntad, que quando passare, no le ofendays, no embargante que os ponga en la ocasion, y os yrrite a ello. Si quando el enemigo passasse, fuesse diziendo brauatas y palabras injuriosas, llamando al capitan couarde, hariale por ventura en ello alguna ofensa? no por cierto, antes deue reyrse del, pues como a vano, y a quien pudiera destruyr facilmente, no lo haze por guardar la orden que se le dio. Y si la quebrantàra, hiziera mal, y contra el deuer, siendo merecedor de castigo. Pues que razon ay para no andar cuydadosos en la obseruancia de las ordenes de Dios? por-

que se han de quebrantar? Si el capitan por su sueldo, y (quando mas auentura aganar) por vna encomienda estar à puntual, porque no lo seremos, pues por ello se nos da la encomienda celestial? en especial, que el mismo que hizo la ley, la estrenò, y passo por ella, sufriendo de aquella sacrilega mano del ministro vna gran bofetada en su sacratissimo rostro, sin por ello responder le mal, ni con yra. Si esto padece el mismo Dios, la nada del hombre que seleuanta y gallardea? Y para satisfacion de vna simple palabra (cargandose de duelos) espulga el duelo, buscando entre infideles, como si fuesse vno dellos, lugar donde combatirse, que mejor diriamos abatirse a las manos del Demonio su enemigo, huyendo de las de su Criador, del qual sabemos, que estando de partida cerrando el testamento, clauado en la Crux, el cuerpo despedaçado, rotas las carnes, do oroso, y sangriento, desde la planta del pie, hasta el pelo de la cabeça, que tenia enfurtido en su preciosa sangre, quaxada y dura, como vn fieltro, con las crueles heridas de la corona de espinas. Queriendo despedirse

de su Madre y discipulo entre las vltimas palabras, como por vltima demanda, la mas encargada, y en el agonia mas fuerte de arrancarse el alma de su diuino cuerpo, pide a su eterno Padre perdon para los que alli lo pusieró. Imitòlo san Christoual, que dandole vn gran bofeton, accordandose del que recibio su Maestro, dixo: Si yo no fuera Christiano, me vengara. luego la vengança miembro es apartado de los hijos de Yglesia nuestra madre. Otro dieron a san Bernardo, en presencia de sus frayles, y queriendo ellos vengallo, los corrigio, diziendo: Mal parece querer vengar injurias agenas, el que cada dia pide perdon de la proprias. San Estevan estandolo apedreando, no haze sentimiento de los golpes fieros que le quitan la vida, sino de ver que los crueles ministros perdian las almas, y y dolido dellas, pide a Dios, entre las vascas de la muerte perdon para sus ennemigos, especialmente para Saulo, que engañado y zeloso de su ley, crehia merecer en guardar las capas y vestidos a los verdugos, para que desembaraçados le hiriessen con mas fuerça, y tanta tuuo

su oracion, que truxò a la Fe al glorioso Apostol san Pablo, el qual como sabio Doctor esperimentado en esta dotrina, viendo ser importantissimo y forçoso a nuestra saluacion, dize: *Que oluidemos las yras, y no nos anochezca con ellas. Bendezid a vuestros perseguidores, y no los maldigays, dadles de comer si tuuieren hambre, y de beuer, quando esten con sed, que sino lo hizieredes, con la misma medida sereys medidos, y como perdonaredes, perdonados.* El Apostol Santiago dize: *Sin misericordia, y con rigor de justicia seran juzgados, los que no tuuieren misericordia.* Bien temeroso estaua y resuelto en guardar este diuino precepto Constantino Magno, que viniendole a dezir, como sus enemigos por afrentallo, en vituperio, y escarnio suyo le auian apedreado su retrato, hiriendole con piedras en la cabeça, y rostro, fue tanta su modestia, que despreciando la injuria, se tentò con las manos por todas las partes de su cuerpo, diziendo: Que es de los golpes? que es de las heridas? Yo no siento, ni me duele, quanto aueys dicho que me han hecho: dando a entender que no ay deshonra que lo sea, sino al que la tiene por tal: demas

que no por esto aueys de entender, que quien os injuria, se sale con ello, aunque vos no os vengueys, y aunque se lo perdoneys de vuestra parte, que el agrauio que os hizo a vos, tambien lo hizo a Dios, cuyo soys, y el es. Dueño tiene esta hazieda, que si en el Palacio de vn Ptincipe, o en su Corte a vno se hiziere afrenta, al señor della se hara juntamente. Y no bastarà el perdon del afrentado para ser perdonado obsolutamente, porque con aquella sin razon, o agrauio, tãbien estaran injuriadas las leyes desse Principe, y su casa, o su tierra vituperada. Y assi dize Dios: *A mi cargo està, y a su tiempo lo castigarè, mia es la vengança, yo la hare por mi mano.* Pues desdichado del amenazado: si las manos de Dios lo hã de castigar, mas le valiera no ser nacido. Assi q̃ nũca deys mal por mal, sino quisiere des que os vẽga mal. Demas que merecereys en ello, os pagareys de vuestra mano, q̃ imitando al q̃ os lo manda, os vendreys a symbolizar con el: dad pues lugara las yras de vuestros perseguidores, para poder merecer. Boluedles gracias por los agrauios, y sacareys dello glorias y descanso.

Mucho quisiera tener en la memoria la buena doctrina que a este proposito me dixo, para poder aqui repetilla, porque toda era del cielo. Finissima Escritura sagrada. Desde entonces propuse aprouecharme della con muchas veras. Y si bien se considera, dixo muy bien: Qual ay mayor vengança, que poder auerse vengado? que cosa mas torpe ay que la vengança, pues es passion de injuria? ni mas feadelante de los ojos de Dios, y de los hombres, porque solo es dado a las bestias fieras? Vengança es couardia, y acto femenil: perdon es glorioſa vitoria. El vengatiuo se haze reo, pudiendo ser actor, perdonando. Que mayor atreuimiento puede auer, que quiera vna criatura vsurpar el oficio a su Criador, haziéndo caudal de hazienda que no es suya, leuantandose con ella, como propria? Si tu no eres tuyo, ni tienes cosa tuya en ti: que te quita el que te ofende? las acciones competen a tu dueño, que es Dios, dexale la vengança, el Señor la tomara de los malos tarde o temprano: y no puede ser tarde lo que tiene fin: quitarsela de las manos, es delito, de sacato, y des-

uerguença. Y quando te tocàra la satisfaccion, dime, que cosa es mas noble que hazer bien, pues qual mayor bien ay, que no hazer mal? Vno solo, el qual es hazer bien al que no te le haze, y te persigue, como nos esta mandado, y tenemos obligacion. Que dar mal por mal, es oficio de Satanas, hazer bien a quien te haze biẽ, es deuda natural de los hombres, aun las bestias lo reconocen, y no se ensurecen contra el queno las persigue; procurar y obrar bien a quien te haze mal, es obra sobre natural, diuina escalera que alcança glorioſa eternidad, llaue de cruz, que abre el cielo, sabroso descanso del alma, y paz del cuerpo. Son las venganças vida sin sossiego, vnas llaman a otras, y todas a la muerte No es loco el que si el sayo le aprieta, se mete vn puñal por el cuerpo? Que otra cosa es la vengança, sino hazernos mal por hazer mal. Quebrarnos dos ojos por cegar vno, escupir al cielo, y caernos en la cara. Admirablemente lo sintio Seneca, que como en la plaça le diesse vna coz vn enemigo suyo, todos le incitauan a que de lle querellasse a la justicia, y riendose,

les dixo: No veys que seria locura, llamar vn jumento a juyzio, como si dixera: Cõ aquella coz, vengò como bestia su saña, y yo, la menospreció como hombre. Ay bestialidad mayor, que hazer mal? ni grandez a que y guale a despreciallo? Siendo el Duque de Orliens injuriado de otro, despues que fue Rey de Francia, le dixeron, que se vengasse (pues podia) de la injuria recebida, y boluiendose cõtra el que se lo aconsejaua, dixo: No conuiene al Rey de Francia vengar las injurias del Duque de Orliens. Si vencerse vno a si mismo, lo cuentan por tan gran vitoria: porque venciendo nuestros apetitos, yras, y rencores, no ganamos esta palma, pues demas de lo por ello prometido (aun en lo de aca) escusaremos males que quitan la vida, menguan la vana honra, y consumen la hazienda? A buen Dios, como si yo fuera bueno: lo que à aquel buen hombre ohi, deuia bastarme, passose con la mocedad, perdiose aquel tesoro, fue trigo que cayo en el camino. Su buena conuersacion y dotrina nos entretuuo hasta Cantillana, donde llegamos casi al Sol puesto, yo cõ buenas

ganas de cenar, y mi compañero de esperar el suyo, mas nunca vino. Los clerigos hizieron rancho aparte, yendose a casa de vn su amigo, y nosotros a nuestra posada.

CAPITVLO V.

De lo que Guzman de Alfarache le acontecio en Cantillana, con vn mesonero.

VEGO que dexamos a las camaradas, preguntè a la mia, donde yremos? El me dixo: Huesped conocido tengo, buena posada, y gran regalador. Lleuome al meson del mayor ladron que se hallaua en la comarca, donde no menos huuo de que hazerte plato, con que puedas entretener el tiempo, y por saltar de lasarten, cahi en la brasa, di en Scyla, huyendo de Carybdis. Tenia nuestro mesonero para su seruicio vn buen jumento, y vna yeguezuela Galiziana, y como aun los hombres en la necessidad no buscan hermosura, edad, ni trages,

ſino ſolo tocas, aunque las cabeças eſten tiñoſas, no es marauilla que entre brutos acontezca lo miſmo, eſtauan ſiempre juntos a vn eſtablo, a vn peſebre, en vn prado, y el dueño no con mucho cuydado de tenellos atados: antes de induſtria los dexaua ſueltos, para que ayudaſſen a repaſſar las leciones a las otras caualgaduras de los hueſpedes, de lo qual reſultò, que la yegua quedaſſe preñada deſta compañia.

Es inuiolable ley en el Andaluzia, no permitir junta, ni mezcla ſemejante, y para ello tienen eſtablecidas grauiſſimas penas. Pues como a ſu tiempo la yeguezuela parieſſe vn muleto, quiſiera el meſonero aprouechallo, y que ſe criàra. Detuuolo eſcondido algunos dias, con grãde recato, mas como vieſſe no ſer poſſible dexarſe de ſentir, por nodar vengãça a ſus enemigos, con temor del daño, y codicia del prouecho, acordò (eſte Viernes en la noche) de matallo. Hizo la carne poſtas, echòlas en adobo, adereçò para eſte Sabado el menudo, aſſadura, lengua, y ſeſos, Noſotros (como dixe) llegamos a buena hora, que el hueſped con

sola honor, halla que cene, y cama en que se eche. Mi compañero auiendo de saparejado, dio luego recaudo a su ganado, yo llegue tal de molido, que (dando con mi cuerpo en el suelo) no me pude rodear por muy gran rato: llegue los muslos resfriados, las plantas de los pies hinchadas (de lleuallos colgando, y sin estriuos) las assentaderas batanadas, las ingles dolorosas, que parecia meterme vn puñal por ellas, todo el cuerpo descoyuntado, y sobre todo hambriento. Quando mi compañero acabò de dar cobro a su recua, viniendose para mi, le dixe: Sera bien, que cenemos camarada? respondio que le parecia muy justo, que ya era hora, porque otro dia queria tomar lo mañana, y llegar con tiempo a Caçalla, y hazer cargas. Preguntamos al huesped, si auia que cenar: respondio que si, y aun muy regaladamente. El hombre era bullicioso, agudo, alegre, y dezidor, y sobre todo grandissimo vellaco, engañòme: que como lo vi de tan buena gracia, y de antes no lo conocia, mostrò buena pinta: y en dezir que tenia todo buen recaudo, alegrème en el alma. Comencè

entre mi mismo a dar mil alabanças a Dios, reuerenciando su benedito nombre, que despues de los trabajos da descansos, con las enfermedades medecinas, tras la tormenta bonança, passada la afliccion holgura, y buena cena tras mala comida. No se si os diga vn error (de lengua) gracioso, que succedio a vn labrador que yo conoci en O'ias, aldea de Toledo: direlo por no ser escandaloso, y auer salido de pecho senzillo y Christiano viejo. Estaua con otros jugando a la primera, y auiendose el tercero descartado, dixo el segundo, tengo primera, bendito sea Dios que he hecho vna mano. Pues como yua el labrador viendo sus naypes, hallòlos todos de vn linage, y con el alegria de ganar la mano, dixo en mismo punto: no muy bendito, que tengo flux. Si tal disparate se puede traer a cuento, este es su lugar, por lo que me acótecio. Mi cõpañero pregunto, pues biẽ que ay adereçado? Respondiole el socarron, de ayer tengo muerta vna hermosa, terneraque por estar la madre flaca, y no auer pasto con la sequia del año, luego la matè, de ocho dias nacida: el despojo est

à guisado, pedid lo que mandaredes. Tras esto, diziendo, ayres bola, leuantò la pierna, y en el ayre dio por delante vna çapateta, con que me aliuie vn poco, y me holgue mucho de oylle dezir, que auia menudo de ternera, que solo en mẽtarlo me enternecio. Y despidiendo el consancio, con alegre rostro le dixe: Huesped, sacad lo que quisieredes. Al punto puso la mesa, cõ ropa limpia en ella, el pã ya no tã malo, como el passado, el vino muy bueno, vn plato de fresca ensalada, que para tripas tan lauadas, como las mias, no era de mucho momento, y se lo perdonàra por el vientre de ternera, o vna mano della, mas no me pesò, porque las premissas engañauan qualquiera discreto juyzio, emborrachando el gusto de todo hombre hambriento. Dize bien el Toscano, aconsejando, que de mugeres, marineros, ni hostaleros, hagamos confiança en sus promessas, mas que de los que se alaban a si mismos, porque de ordinario, por la mayor parte regalado el todo, todos mienten. Tras la ensalada sacò sendos platillos, en cada vno vna poca de assadura guisada, digo,

poca,

poca, recelaua dar mucha, porque con la abundancia satisfecha la necessidad, a vientre harto, fuera facil conocer el engaño: assi yrendo con tiento, azechaua con el gusto que entrauamos en ello, y ponia mas hambre, desseando comer mas. De mi compañero no ay tratar del, porque nacio entre saluages, de padres brutos, y lo paladearon con vn diente de ajo, y la gente rustica grossera (no tocando a su bondad y limpieza) en materia de gusto pocas vezes distingue lo malo de lo bueno. Faltales a los mas la perfection en los sentidos, y aunque veen, no veen lo que han de ver: oyan, y no lo que han de oyr: y assi en los demas, especialmente en la lengua, aunque no para murmurar, y mas de hidalgos. Son como los perros, que por tragar, no mazcan, o como el Auestruz, que se engulle vn hierro ardiendo, y si halla delante, se comera vn çapato de dos suelas, que en Madrid aya seruido tres inuiernos, porque yo le he visto quitar con el pico vna gorra de vn page, y tragarsela entera. Mas que yo criado en regalo, de padres politicos y curiosos, no sintiesse el en-

gaño, grande fue mi hambre, y esta escusa me desculpa: el desseo de comer algo bueno era grande: todo se les hizo a mis ojos pequeño. El traydor del mesonero lo daua destilado, no es marauilla, quando tuuiera defectos mayores, me pareciera banquete formado. No has oydo dezir, que a la hambre no ay mal pan. Digo que se me hizo almibar, y me dexò goloso. Pregunte, si auia otra cosa? respondio, si queriamos los sesos fritos en manteca con vnos hueuos: diximos que si, mas tardamos en dezillo, que el en ponello por obra, y casi en adereçallos. En el interin, porque no nos aguassemos, como postas corridas, nos dio vn passeo de reboltillos hechos de las tripas, con algo delos callos del vientre, no me supo bien, oliome a paja podrida, dile de mano, dexandolo a mi compañero, el qual entrò por ello, como en viña vendimiada. No me pesaua, antes me alegrè, creyendo, que si de aquello hiziera su pasto, me cupiera mas de los sesos. Al reues me salio, que no por esso dexò de picar con tan buena gracia, como si en todo aquel dia ni noche huuiera comido bocado.

Puſieronſe los hueuos y ſeſos en la meſa, y quando vio la tortilla mi harriero, dioſe a reyr qual ſolia, con toda la boca, yo me amohine, creyendo que guſtaua de refreſcarme la memoria, eſtrangandome el eſtomago. Pues como el hueſped nos miraſſe a los dos, y eſt vuieſe ſobre aſcuas, para oyr lo que deziamos: viendo ſu deſcompueſta riſa, tan mal ſazonada, ſe alborotò, creyendo que lo auia ſentido. Que a tal tiempo, ſin auerſe ofrecido de que, no pudiera reyrſe de otra coſa. Y como el delinquéte ſiempre trae la barua ſobre el ombro, y de ſu ſombra ſe aſſombra, porque ſu miſma culpa le repreſenta la pena: qualquier acto, qualquier mouimiento, pienſa que es contra el, y que el ayre publica ſu delito, y a todos es notorio. Eſte pobreton, aunque vellaco, habituado en ſemejantes maldades, y curtido en hurtos, eſta vez cortòſe con el miedo. Demas que los tales de ordinario ſon couardes y fanfarrones. Porque pienſas, que vno raxa, mata, hiende, y haze fieros? yo te lo dire, por atemorizar con ellos, y ſuplir el defecto de ſu animo. Como los perros, que pocos de los

que ladran, muerden, son gusquexos, todos ladridos y alborotos, y de boluer a mirallos huyen. Nuestro mesonero se turbo, como digo, que es proprio en quien mal viue, temor, sospecha y malicia. Perdio los estriuos, no supo adonde, ni como reparar, diziendo: Boto a tal, que es de ternera, no tiene de que reyrse, cien testigos le dare, si es necessario. Pusosele con estas palabras el rostro encendido en fuego, que sangre parecia verter por los carrillos, y salille centellas de los ojos de corage. El harriero alçando el rostro, le dixo: quien lo ha con vos hermano, ni os pregũta los años que aueys? Ay arancel en la posada que ponga tassa de que, y quanto se ha de reyr el huesped que tuuiere gana? o ha de pagar algun derecho, que esté impuesto sobre ello? Dexad a cada vno que llore o ria, y cobrad lo que os deuiere: yo soy hombre que si huuiera de reyrme de cosa vuestra, os lo dixera libremente. Acordéme agora, por estos hueuos, de otros que mi cõpañero comio este dia tres leguas de aqui en la venta. Tras esto le fue refiriendo todo el cuento, segun de mi lo auia

oydo, y lo que despues passò en su presencia con los mancebos, que parecia estarse bañando en agua rosada, segun los afectos, risas, visages, y meneos con que lo dezia. El mesonero no cessaua de santiguar se, haziendo exclamaciones, llamando y reyterando el nombre de Iesus, mil vezes: y leuantando los ojos al cielo, dixo: Valgame nuestra Señora, que sea comigo: mal haga Dios a qui en mal haze su officio: y como en hurtar, el era tan buen oficial, tenia por cierto no tocalle la maldicion, hurtando bien. Començòse a passear, fingiendo assombros y estremos, bozeaua: como no se hunde aquella venta? como consiente Dios y dissimula el castigo de tan mala muger? como esta vieja bruja hechizera viue en el mundo, y no la traga la tierra? Todos los huespedes van quexosos della, todos veo q̃ blasfeman su trato, ninguno salesabroso, todos con pesandũbre: oson todos malos, o ella lo es, que no puede la culpa ser de tantos. Por estas cosas, y otras tales, no quiere nadie parar en su casa, todos la santiguan y passan de largo: pues a fe, que deuiera estar escarmentada del jubon

que trae debaxo de la camisa, abrochado con cien botones, y se lo vistieron por otro tanto. Mandadole tienen que no sea ventera, no se como buelue al oficio, y no bueluen a castigalla. No se en que topa, en algo deue de yr, como dixo la hormiga. Misterio deue tener, que con la misma libertad roba oy, que ayer, y como el año passado, y lo peor es, que hurta, como si se lo mandassen, y deue de ser assi, pues el guarda, el malsin, el quadrillero, el alguazil, todos lo veen, y hazen la vista gorda, sin que alguno la ofenda, a estos tales trae contentos, y les pecha cō lo que a los otros pela. Y assi es menester, que de otro modo se perderia, y le boluerian a dar otro passeo. Aunque mas pierde la malauenturada en desacreditar su casa: que si diera buen recaudo con buen trato y termino, acudieran a ella, y de muchos pocos hiziera mucho: que lleuando de cada camino vn grano, bastece la hormiga su granero para todo el año: nadie le tuuiera el pie sobre el pescueço. Maldita ella sea, que tan mala es. Quando aqui llegò, pensè que lo dexaua, mas boluio, diziendo: Loada sea la limpieza

de la Virgen Maria, q̃ cõ toda mi pobreza, no ay en mi casa mal trato: cada cosa se vende por lo que es, no gato por conejo, ni oueja por carnero. Limpieza de vida, es lo que importa: y la cara sin verguença descubierta por todo el mundo. Lleue cada vno lo que fuere suyo, y no engañar a nadie. Aqui parò con el resuello, y no hizo poco: segun lleuaua el trote, creui teniamos labor cortada para sobre cena, pero acabò con esto, dãndonos para postre de la nuestra, vnas azeytunas gordales, como nuezes. Rogamos le que por la mañana nos adereçasse vna poca de ternera. Encargose dello, y nosotros fuymos a buscar en que dormir: y en el suelo mas llano tendimos vnas enjamas, donde passamos la noche.

CAPITVLO VI.

En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que le sucedio con el mesonero.

NOse, si me pusieran en medio de las plaças de Seuilla, o a la puerta de mi madre [quando amanecio el Do-

mingo) si huuiera quien me conociera: por que fue tanto el numero de pulgas, que cargò sobre mi, que parecio ser tambien para ellas año de hambre: y les auiã dado comigo socorro. Y assi, como si huuiera tenido sarampion, me leuantè por la mañana, sin auer parte de todo mi cuerpo, rostro, ni manos, donde pudiera darse otra picada en limpio. Mas fueme la Fortuna fauorable, en que con el cansancio del camino, y la noche antes auer cargado la mano sobre el jarro mas de mi ordinario, dormi soñando paraysos, sin sentir alguna cosa, hasta que recordado mi compañero, con el cũydado de oyr Missa temprano, y tener tiempo de caminar siete leguas que le faltauan, me despertò: Leuantamonos con la luz, antes que el Sol salieſſe. Luego pidiendo el almuerço, se nos truxo, no me supo tan bien como a el, que cada bocado parecia dallo en pechugas de pauo, nunca le parecio auer comido mejor cosa, segun lo alabaua, fueme forçoso tenello por tal en fe del gusto ageno, atribuyendo la falta heredada del asno de su padre a mi mal paladar. Pero hablando verdad, ello

era malo,y dezia bien quien era.Hizoseme duro y dessabrido, y de lo poco que cenè,quedè empachado, sin podello digerir en toda la noche. Y aunque contemor de ser del compañero reprehendido,dixe al huesped:esta carne como està tan tiessa,y de mal sabor,que no ay quien hinque los dientes en ella? Respondiome, No ve señor, que es fresca, y no ha tomado el adobo. Mi camarado dixo,no lo haze el adobo, sino que este gentilhombre se ha criado con rosquillas de alfajor,y huevos frescos: todo se le haze duro y malo. Encogi los ombros,y callè, pareciendo me que ya era otro mundo,y que a otra jornada no auia de entender la lengua, pero no me satisfize con esto, quedè como resabiado, sin saber de que, Y entonces me vino a la memoria el juramento tan fuera de tiempo, que hizo la noche antes,afirmando que era ternera. Pareciome mal, y que por solo aquello jurado,mentia, porque la verdad, no ay necessidad que se jure fuera del juyzio,y de mucha necessidad. Demas, que toda satisfaction preuenida quin quexa,es en todo tiempo sospechosa. No se que me

tuue,o que me dio,que aunque realmente de cierto no concebi mal, tampoco presumi algun bien. Fue vn toque de la imaginacion, en que no reparè ni hize caso. Pedi por la cuenta, mi compañero dixo, que la dexasse, que el daria recaudo,hizeme a vna parte,dexèlo,creyendo ser amistad, y que de tan poco escote no me lo queria repartir. Quedèle agradecidissimo entre mi, sin cessar de cantalle alabanças, que tan franco se monstrò desde que me hallò en aquel camino, dandome graciosamente caualleria, y de comer. Pareciome que todo auia de ser assi,hallando en toda parte quien me hiziera la costa,y lleuàra cauallero. Alentème, commencè de oluidar la teta, como si azibar me pusieran en ella, y en todas las cosas que dexaua. Y porque no se dixesse por mi, que de los ingratos estaua lleno el infierno,en tanto que el pagaua, quise comedirme,lleuandole a beuer los asnos, boluilos a sus pesebres, para que en quanto los aparejauan, comiessen algunos bocados, y acabassen la ceuada: ayudèle a todo,estregandoles las frentes y orejas. En tanto que me ocupaua en

esto, tenia mi capa puesta sobre vn poyo, y como azogue al fuego, o humo al viẽto, se desaparecio entre las manos: que nunca mas la vi, ni supe della. Sospechè, si el huesped, o mi compañero por burlarme la tuuiessen escondida. Y a passaua de burlas, porque me juraron que no la tenian en su poder, ni sabian quien la tuuiesse, ni donde podria estar, mirè hazià la puerta, estaua cerrada, que no la auian abierto. Alli no auia mas de nosotros, y el solo huesped, pareciome, y fue imposible faltar, y que la auria puesto en otra parte, donde no me acordaua, dime a buscar todo el meson, y andando del palacio a la cozina, voy a parar a vn trascorral, donde estaua vna gran mancha de sangre fresca, y luego alli junto, estendido vn pellejo de muleto, cada pie por su parte, que aun estauan por cortar: tenia tendidas las orejas con toda la cabeçada de la frente, luego a par della estauan los huessos de la cabeça, que solo faltauan la lengua, y sesos: al punto confirmè mi duda. Salgo en vn punto a llamar a mi cõpañero, a quien, quando le enseñè los despojos de nuestro almuerço

y cena,dixe. Parece os agora que no es todo alfajor, ni hueuos frescos, lo que los hombres comen en sus casas? esto era la ternera, que con tanta solennidad me alabastes, y el huesped regalador que prometistes? Que os parece de la cena, y almuerço que nos ha dado? y que bien nos ha tratado, el que no vende gato por conejo,ni oueja por carnero, el de la cara sin verguença descubierta por todo el mundo, el que blasfemaua de la ventera, y de su mal trato?El se quedo tan corrido y admirado de lo que vio, que enmudecio, y baxando la cabeça se fue para començar a caminar,tal se puso,que en todo aquel dia, hasta que nos apartamos, nunca palabra le ohi,mas de para despedirnos,y essa que hablò entonces,la auia de echar por los yxares, como sabreys adelante.

Aunque para mi fue la pena que cada vno podra imaginar, si(a caso)semejante la aconteciera, con todo esso para estancar aquellos fluxos de risa, con que por momentos me atraueſſaua el alma, holguè de mi desuentura,que por lo que le tocaua, ya no me atormentàra tanto.

Con esto, y creer que fuesse sueño, pensar que no tuuiesse mi capa el huesped, tomè alguna osadia. Tanto puede la razon, que aumenta las fuerças, y anima los pusilanimes. Comencè con veras a pedirla, y el con risitas a negarmela, hizome descomponer, hasta que lo huue de amenazar con la justicia: pero no le toquè pieça, ni hablè palabre de lo que auia visto: como el me vio muchacho, desamparado, y vn pobreto, ensoberueciose contra mi, diziendo que me açotaria, y otros oprobrios dignos de hombres couardes y semejantes. Mas como con los agrauios los corderos se enfurecen, de vnas palabras en otras venimos a las mayores, y con mis flacas fuerças, y pocos años, arranquè de vn poyo, y tirèle vn medio ladrillo, que si con el golpe le alcançàra, y tras vn pilar no se escondiera, creo que me dexàra vengado: mas el se me escapò, y entrò corriendo en su aposento, de donde salio con vna espada desnuda. Mirad quien son estos feroces, que ya no trata de valerse de sus tan fuertes braços, y robustos, contra los debiles y tiernos mios, oluidosele el

açotarme, y quiere ofenderme con fuerça de armas, siendo vn simple y desarmado pollo. Vinose contra mi, que ya temiendome de lo que fue, me preuine de dos guijarros que arranque del empedrado del suelo: el quando me vio con ellos en las manos, fuese deteniendo. A la grita, y bozeria el meson alborotado, se conuocò todo el barrio. Acudieron los vezinos, y con ellos gran tropel de gente, justicias, y escriuanos. Eran dos alcaldes, llegaron juntos, queria cada vno aduocar a si la causa y preuenilla, los escriuanos por su interesse, dezian a cada vno que era suya, metiendolos en mal. Sobre a qual pertenecia, se començò de nueuo entre ellos otra guerrilla, no menos bien reñida, ni de menor alboroto: porque los vnos a los otros desenterraron los abuelos, diziendo quienes fueron sus madres, no perdonando a sus mugeres proprias, y las deuociones que auian tenido, quiça que no mentien. Ni ellos querian entenderse, ni nosotros nos entendiamos. Llegaronse algunos regidores y gente honrada de la villa, pusieronlos medio en paz, y asieron de

mi, que siempre quiebra la soga por lo mas delgado: el forastero, el pobre, el miserable, el sin abrigo, fauor ni reparo, de esse asen primero. Quisieron saber que auia sido el alboroto, y porque, pusieronme a vna parte, tomaronme la confession de palabra: dixe llanamente lo que passaua, pero porque podian oyrme algunos, que estauan cerca, me aparte con los Alcaldes, y en secreto les dixe lo del machuelo. Ellos quisierá verificar primero la causa, mas pareciédoles auer tiempo para todo, cõmençaronlas diligẽcias por la prision del mesonero: que bien descuydado estaua depoder ser por aquel delito: y creyendo solo era por la capa, lo hazia todo risa, como cosa de burla, por la falta de informacion que auia, y de quien contestara con el harriero de auerme visto entrar alli con ella. Mas como viesse, que poco a poco salian a plaça los pedaços de adobo, pellejo, y çarandajas del machuelo, quedò elado. Tanto que tomandole la confession, viendo presentes los despojos, confessando de plano, quedò conuencido, y confiesso, en quanto auia passado, sin que

cosa negasse, ni tuuo animo para ello. Que es muy cierto los hombres viles, de vida infame, y mal trato, ser pusilanimes de poco pecho, como antes dixe. Que sin dalle tormento, ni amenazandole con el, declarò sin selle pedido, hurtos, y vellaquerias que hizo, assi en aquel meson, como siendo ganadero, salteando caminos. De donde vino a tener caudal, con que ponerse en trato. Yo a todo esto estaua el oydo atento, si de entre la colada salia mi capa, pero con el odio que me cobrò, la dexò entre renglones. Hize mis diligencias para que pareciesse, ninguna fue de prouecho. Acabadas de tomar nuestras declaraciones, del harriero ymia, por ser forasteros, nos retificaró en ellas. Y si por la pendencia me auian de lleuar preso (como dizen, tras paciente a porreado) huuo diuersos pareceres, holgàran dello los escriuanos, y lo pretendieron, mas vno de los Alcaldes dixo, auer yo tenido razon, y ninguna culpa. Que que me pediã, pues yua en cuerpo, y me auian quitado la capa? Con esto me mandaron soltar, lleuando a la carcel al mesonero. Nosotros acabamos de

aliñar, y seguimos nuestro camino, passamos por donde los clerigos estauan esperando, cada vno tomò su caualleria, contèles el succesſo, quedaron admirados dello: condoliendose de mi necessidad. Mas como no la podian remediar, encomendaronlo a Dios. Yo y mi compañero con los alborotos, y breue partida, que casi salimos huyendo, nos quedamos sin oyr Missa. Yo la solia oyr todos los dias por mi deuoció, desde aquel se me puso en la cabeça, que tan malos principios era imposſible tener buenos fines, ni podia ya sucederme cosa buena, ni hazerseme bien. Y assi fue, como adelante lo veras, y quando las cosas se principian, dexando a Dios, no se puede esperar menos.

Capitvlo vii.

Como treyendo ser ladron Guzman de Alfarache fue preso, y auiendolo conocido lo soltaron, promete vno de los clerigos contar vna historia para entretenimiento del camino.

NTIGVAMENTE los Egypcios, como tan agoreros, entre otros muchos errores que tuuieron, adoraúan a la Fortuna, creyendo que la huuiera, celebrauanle vna fiesta el primero dia del año, poniendo sumptuosas mesas, haziendole grandes banquetes y opulentos combites, en agradecimiento de lo passado, y suplicandole por lo venidero. Tenian por muy cierto ser esta Diosa la que disponia en todas las cosas, dando y quitando a su eleccion, porque (como suprema) lo gouernaua todo. Hazien esto por faltalles el conocimiento de vn solo Dios verdadero, en quien adoramos, por cuya poderosa mano, y diuina voluntad, se rigen cielo y tierra, con todo lo en ella criado inuisible y visible. Pareciales cosa viua ver quando las desgracias comiençan a venir, como llegauan las vnas, quãdo las otras dexauan, sin dar hora de sossiego, hasta desmallar y descomponer vn hombre. Y otras vezes, que (como cobardes) acometian de tropel muchas a

vn tiempo, para dar con la casa en el suelo. Y por el contrario, no sube el ayre a la cumbre de los altos montes tan ligero, como ella los leuanta, por medios y modos no vistos ni pensados: sin dexallos firmes en vno, ni otro estado, de modo que el abatido desespere, ni el encumbrado confie. Si la lumbre de Fe me faltara, como a ellos, por ventura creyendo su error, pudiera dezir, quando semejantes desgracias me vinieron, bien vengas mal, si solo vienes. Quexème ayer de mañana de vn poco de cansancio, y dos semipollos que comi, disfraçados en habito de romeros, para ser desconocidos. Vine despues a cenar el hediondo vientre de vn machuelo, y lo peor comer de la carne y sesos. Que casi era comer de mis proprias carnes, por la parte que a todos toca de su padre: y para final de desdichas, hurtarme la capa. Poco daño espanta, y mucho amansa. Que conjuracion se hizo contra mi? qual infelice estrella me sacò de mi casa? Si despues que puse el pie fuera della, todo se me hizo mal, siendo las vnas desgracias presagio de las venideras, y aguero triste de lo que

despues me vino, que como tercianas dobles yuan alcançandose, sin dexar vn breue interualo de tiempo, con algun reposo. La vida del hombre, milicia es en la tierra, no ay cosa segura, ni estado que permanezca, perfecto gusto, ni contento verdadero, todo es fingido y vano, quieres lo ver? pues oye.

Auiendo el Dios Iupiter criádo todas las cosas de la tierra, y a los hombres para gozallas, mandò que el Dios Contento residiesse en el mũdo, no creyendo, ni preuiniendo a la ingratitud que despues tuuieron, pues se alçaron con el real y el trueco, porque teniendo a este Dios cõsigo, no se acordauan de otro. A el haziã sacrificio, a el ofrecian las victimas, a el celebrauan con regozijo, y cantos de alabança. Indignado desto Iupiter, conuocò todo los Dioses, haziendoles vn largo parlamento. Dioles cuenta de la mala correspondencia del hombre, pues a solo el contento adoraua sin considerar los bienes recebidos de su prodiga mano, siendo hechura suya, y auiendolo criado de nonada. Que diessen su parecer, para remedio de semejante locura.

Algunos, los mas benignos, mouidos de clemencia, dixeron, son flacos, de flaca materia, y es bien sobrelleuallos: que si fuera posible trocar nuestra suerte a la suya, y fueramos sus iguales, sospecho que hizieramos lo mismo: no se deue hazer caso dello, y quando mucho, dandoles vna honesta correccion, tendremos por muy cierto que sera bastante remedio por lo presente. Momo quiso hablar, començando por algunas libertades, y mandaronle callar, que despues hablaria. Bien quisiera en aquella ocasion indignar a Iupiter, por auerse ofrecido, como la desseaua: mas obedeciendo por entonces, fue recapacitando vna larga oracion, que hazer a su proposito, quando llegassen a su voto, pero entretanto, no faltaron otros de condicion casi ygual suya, que dixeron: Ya no es justo dexar sin castigo tan graue delito, que la ofensa es infinita, hecha contra Dioses infinitos, y assi deue ser infinita la pena. Parecenos, conuiene destruyllos, acabando con ellos, no criando mas de nueuo, pues no es necessidad forçosa que los aya. Otras dixeron, no conuenir

assi, mas que arrojandoles grande numero de poderosos rayos, los abrasasse todos, y criasse otros buenos. Assi fueron dando sus pareceres diferentes de mas o menos rigor, conforme su calidad y cõplexion, hasta que llegando a dar Apolo el suyo, pedida licencia y captada la beneuolencia, con boz graue y rostro sereno dixo.

Supremo Iupiter piadosissimo, la graue acusacion que hazes a los hombres, es tan justa, que no se te puede negar, ni contradezir qualquier vengança que cõtra ellos intentes. Ni tampoco puedo por lo que te deuo, dexar de aduertir desapassionadamente lo que siento. Si destruyes el mundo, en vano son las cosas que en el criaste, y es imperfection en ti deshazer lo que heziste, para querello emendar, nipesarte de lo hecho. Que te desacreditas a ti mismo, pues tu poder de criador se estreche a tan extraordinarios medios, para contra tu criatura. Perdellos, y criar otros de nueuo, tampoco te conuiene: porqueles has de dar, o no, libre aluedrio: si se lo das, han de ser necessariamente tales, quales fueron los pas-

ſados. Si ſe lo quitas, no ſeran hombres, y auras criado embalde tanta maquina de cielo, tierra, eſtrellas, luna, ſol, compoſicion de elementos, y mas coſas que con tanta perfecion heziſte. De modo que te importa, no ſe inoue mas de en vna ſola coſa, conque ſe preuiene de remedio. Tu (ſeñor) les diſte al Dios Contento, que lo tuuieſſen conſigo por el tiempo de tu voluntad, pues todo pende della. Si ſupieran conſeruarſe en gratitud y juſticia, coſa repugnante fuera a la tuya no amparallos, ampliandoles ſiempre los fauores: mas pues lo han deſmerecido por inobediencia (reſtringiendo las penas) deues caſtigallos, que no es bien que tiranicamente poſſean tantos dones, para ofenderte con ellos. Antes les deues quitar eſte ſu Dios, y en lugar ſuyo embialles al del diſcontento, ſu hermano, pues tanto ſe parecen, con que de aqui en adelante reconoceran ſu miſeria, y tu miſericordia, tus bienes, y ſus males, tu deſcanſo, y ſu trabajo, ſu pena, y tu gloria, tu poder, y ſu flaqueza. Y por tu voluntad repartiras el premio al que lo mereciere, con la benignidad que fuere tu guſto, no

haziendo lo general a buenos y malos, gozando ygualmente todos vna bienauẽturança. Con esto me parece quedaran castigados y reconocidos. Haz agora (o Iupiter Clementissimo] lo que mas a tu voluntad sea conueniente, de modo que te siruas.

Con este breue razonamiento acabò su oracion, quisiera Momo (con la emponçonada suya) acrimiñar el delito, por la enemistad vieja con los hombres, y conocida su passion reprouaron su parecer. Loando todos el de Apolo, se cometio la execucion dello a Mercurio, que luego (desplegadas las alas, rompiendo por el ayre) baxò a la tierra, donde hallò a los hombres con su Dios del Contento, haziendole fiestas y juegos, descuydados, que en algun tiempo pudieran ser enagenados de su possession. Mercurio se llegò donde estaua, y auiendole dado de secreto la embaxada de los otros Dioses (aunque de mala gãna (fuele forçoso cumplilla. Los hombres alteraronse del caso, y viendo que les lleuauan a su Dios, quisieron impedillo, y procurando todos esforçarse a la defensa, asidos del,

traba-

trabajauan fuertemente con todo su poder. Viendo Iupiter el caso, el motin y alboroto, baxò al suelo, y como los hombres estauan asidos a la ropa (vsando de ardid (sacòles el contento della, dexandoles al discontento metido en su lugar, y proprias vestiduras, del modo que el contento antes estaua, lleuandoselo de alli consigo al cielo, con que los hombres quedaron gustosos y engañados creyendo auer salido con su intento, teniendo su Dios consigo: si no fue lo que pensaron.

Aun este yerro viue desde aquellos passados tiempos, llegando con el mismo engaño, hasta el siglo presente. Creyeron los hombres auelles el contento quedado, y que lo tiennen consigo en el suelo, y no es assi, que solo es rapaje, y figura que le parece, y el descontento est à metido dentro. Ageno viues de la verdad, si creyeres otra cosa, o la imaginas, quieres lo ver? aduierte.

Considera del modo que quisieres, las fiestas, los regozijos, banquetes, danças, musicas, deleytes, y alegrias, y todo aquello a que mas te mueue la inclina-

cion, en el mas leuantado punto que te podra pintar el deſſeo: ſi te preguntare adonde vas, podraſme reſponder muy orgulloſo, a tal fieſta de contento. Yo quiero que allà lo recibas, y te lo den, porque los jardines eſtauan muy floridos, y el ſon de las plateadas aguas, y manantiales de aljofares y perlas te alegraron. Merendaſte, ſin que el Sol te offendieſſe, ni el ayre te enojaſſe. Gozaſte tus deſſeos, tuuiſte gran paſſatiempo, fuyſte alegramente recebido y acariciado. Pues ningun contento pudo ſer tal, que no ſe aguaſſe con alguna peſadumbre, y quando aya faltado diſguſto, no es poſſible, que quando a tu caſa bueluas, o en tu cama te acueſtes, no te halles canſado, poluoroſo, ſudado, ahito, resfriado, enfadado, melancolico, doloroſo, y por ventura deſcalabrado, o muerto, que en los mayores plazeres acontecen mayores deſgracias, y ſuelen ſer viſperas de lagrimas, no viſperas que paſſe noche de por medio, al pie de la obra, en medio de aqueſſa Idolatria, las has de verter, que no ſe te fiaran mas largo. Vendraſme a cofeſſar agora, que la ropa te engañò, y

la mascara te cegò? Donde creyste que el contento estaua, no fue mas del vestido, y el descontento en el. Ves y a como en la tierra no ay contento, y que esta el verdadero en el cielo. Pues hasta que allà lo tengas, no lo busque aca.

Quando determinè mi partida, que de contento se me representò, que aun me lo daua el pensalla? Via con la imaginacion el Abril, y la hermosura de lo campos, no considerando sus Agostos, o como si en ellos huuiera de habitar impassible. Los anchos ylla nos caminos, como si no los huuiera de andar, y cansarme en ellos, el comer y beuer en ventas y posadas, como el que no sabia lo que son venteros, y dieran la comida graciosa, o si lo que venden, fuera mejor de lo que has oydo. La variedad y grandeza de las cosas, aues, animales, montes, bosques, poblados, como si huuieran de traermelo a la mano, todo se me figuraua de contento, y en cosa no lo hallè, sino en la buena vida: todo lo fabriquè prospero en mi ayuda, que en cada parte donde llegara, estuuiera mi madre que me regalàra, la moça que me desnudàra y tru-

xera la cena a la cama, yme tropara la ropa, y a la mañana me diera el almuerço. Quien creyera que el mundo era tan largo? Auia visto vnas mapas, pareciome que assi estaua todo junto y tropellado. Quien imaginàra que auia de faltame lo necessario? no pensé que auia tantos trabajos y miserias. Mas, ò, como el no pense, es de casta de tontos, proprio de necios, excusa de barbaros, y acogida de imprudentes. Que el cuerdo y sabio siempre deue pensar, preuenir, y cautelar. Hize como muchacho simple, sin entendimiento ni gouierno, justo castigo fue el mio, pues teniendo mi descanso, quise saber de bien y mal. Quantas cosas yua considerando, quado sali del me son sin capa y burlado? qui se comer de las ollas de Egypto, que el bien hasta que se pierde, no se conoce. Todos yuamos pensatiuos, a mi buen harriero acabòsele la cosecha, y risa, con la burla del mesonero, antes tiraua piedras a mi texado, agora encoge las manos, y las tiene quedas, viendo que es el suyo de vidro. Menos mal, discrecion es considerar, antes que digan, lo que pueden oyr, y antes que

hagan, el daño que les pueden hazer. No es bien arrojarse al peligro: que a vna libertad ay otra, lenguas para lenguas, y manos para manos, todas las cosas tienen su razon, y a todos conuiene honrar el que de todos quiere ser honrado. No consideras en ti, que aun tu secreto, sera, o puede ser para el otro publico, y te podra responder con obras o palabras lo que no querras oyr, ni padecer? No estriues en fuerças, ni en poderio, que si en tu rostro no dixere tu afrenta, yrala publicando a todo el mundo. No ganes enemigos de los que con bué trato puedes hazer amigos, que ningun enemigo es bueno, por flaco que sea: de vna centellula se leuanta gran fuego. Que cosa tan honrosa? que digna de hombres cuerdos, hidalgos, y valerosos andar medidos, arriendados, y ajustados con la razon, para que no se les atreuan, y los pongan en occasion? No ves como lo anduuo vn harriero? ya yua callando no se rehia, lleuaua baxa la cara, que de verguença no la leuantaua, los buenos de los clerigos yuan rezando sus horas. Yo considerando mis infortunios: y quando

todos cada vno mas emboscado en su negocio, llegaron dos quadrilleros en seguimiento de vn page, que a su señor auia hurtado gran cantidad de joyas y dineros: y por las señas que les dieron, deuia de ser otro yo. Assi como me vieron, leuãtaron la boz: A ladron, alardon, aqui es tenemos, no podeys yros, ni escaparos: luego, a puñadas me apearon del hermano asno, y (teniendome asido) buscaron la recua, creyendo hallar el hurto. Quitaron las enjalmas, tentaron las albardas, no perdonaron espacio de vn garbanço sin mirallo, deziamme, ea ladron, dezi la verdad, que ahorcaros tenemos, si luego no lo days. No querian oyrme, ni admitir, desculpa, que a pesar del mundo (sin mas de su antojo) yo era el dañador. Dauanme golpes, empujones, torniscones, que me atormentauan, y mas por no dexarme hablar, ni pronũciar defensa: y aunque mucho me dolia, mucho me alegraua entre mi, porque dauan al compañero mas rezio y mas al doble, como a encubridor, que dezian, era mio. No consideras la peruersa inclinacion de los hombres, que no sient en

sus trabajos, quando los de sus enemigos son mayores? yo yua mal con el, porque por su ocasion perdi mi capa, y ce nè burro, sufria con menos pesadumbre el daño proprio, porque cambiasse en el ageno. Dauanle sin piedad, porque descubriesse dóde lo lleuaua, o quedaua guardado: el pobre hombre estaua como yo innocéte de tal cosa, no sabia que hazer, al principio creyo serburlas, mas quando passaron de la raya, al diablo daua el muerto, y a quièn lo lloraua, no se hazia conuersacion de gusto, ni quisiera conocerme. Y a tenian espulgada la ropa, mirada y rebuelta, y el hurto no parecia, ni el rigor de su castigo cessaua, como si fueran juridicos juezes, nos maltratauan crudamente con obras y palebras, y quiça lo trahian por instrucion. Y a cansados de aporrear nos, y nosotros de sufrillo, nos maniataron para boluernos a Seuilla: librete Dios de delito contra las tres Santas, Inquisicion. Hermandad, y Cruzada, y si culpa no tienes, librete de la santa Hermandad, porque las otras Santas, teniendo (como tienen) juezes rectos de verdad, sciencia, consciencia,

son los ministros muy diferentes, y los santos quadrielleros en general, es toda gente nefanda y desalmada, y muchos por muy poco juraran contra ti lo que no heziste, ni ellos vieron, mas del dinero que por testificar falso lleuaron, si ya no fue jarro de vino, el que les dieron. Son en resolution de casta de porqueros, corchetes, o velleguines, y por el consiguiente, ladrones, passantes, o punto menos, y (como diremos adelante) los que roban a bola vista en la Republica. Y tu quadrillero de bien, que me dizes que hablo mal, que tu eres muy honrado, y vsas bien tu oficio. Yo te lo confiesso, y digo que lo eres, como si te conociera, pero dime (amigo) para entre nosotros, que no nos oyga nadie, no sabes tu que digo verdad de tu compañero? si tu lo sabes, y ello es assi, con el hablo, y no contigo. Ya estauamos despedidos de los clerigos que se yuan a pie su camino, y nosotros el nuestro. Quieres oyrme lo que alli senti? pues fue sin duda mas, verme boluer a mi tierra de aquella manera, q̃ los golpes recebidos, ni la muerte, si alli me la dieran. Si a otra parte aca-

so nos lleuará (siendo estraña) lo tuuiera en poco, supuesto q̃ yua saluo, y la verdad auia de parecer, que no ser yo el q̃ buscauã. Estauamos atraylados como galgos, afligidos, de la manera que puedes considerar, si tal te aconteciera. No se como, vno de aquellos benditos me mirò, que dixo al otro: O'a, hao, que te digo, creo que nos auemos engañado con la priesa. El otro respondio, como assi, boluiole a dezir, no sabes, que el que buscamos, tiene menos el dedo pulgar de la mano yzquierda, y este està sano. Leyeron la requisitoria, refirieron las señas, y vieron que casi se engañaron en todas. Y sin duda que deuian de traer gana de aporrear, y dieron en lo primero que hallaron. Luego nos desataron, y pidiendo perdon y licencia, se fueron, y nos dexaron bien pagados de nuestro trabajo, quitandole al harriero vnos pocos de quartos, para la vista del pleyto, y remojar la palabra en la primera venta. No ay mal tan malo, de que no resulte algo bueno. Si no me huuieran hurtado la capa, yendo cubierto con ella, no echàran de ver, si estaua sano de mis dedos pulgares, y

quando lo vinieran a mirar, no fuera en tiempo, y quisiera primero auer padecido mil tormentos. En todo echè buena suerte, gastado, robado, hambriento, y deshechas las quixadas a puñetes, desencasado el pescueço a pescoçadas, bañados en sangre los dientes a mogicones. Mi cõpañero, sino peor, no menos, y perdonen amigos, que no son ellos, ved que gentil perdon, y a que tiempo. Los clerigos yuan cerca, luego los alcançamos, admiraronse en vernos, supieron de mi la causa de nuestra libertad, que mi compañero estaua tal, que no se atreuio a hablar por no escupir la muelas. Cada vno subio en su caualleria, començamos a picar, y no con los talones, que los de albarda no alcançauan: a fe os prometo, que tuuimos bien que contar de la vendeja, y grangeria de la feria. El mas moço de los clerigos dixo, aora biẽ, para oluidar algo de lo passado, y entretener el camino con algun aliuio, en acabando las horas con mi compañero, les contarè vna historia, mucha parte della que acontecio en Seuilla. Todos le agradecimos la merced, y porque ya con-

cluyan su rezado, estuuimos esperando en silencio y desseo.

CAPITVLO VIII.

En que Guzman de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados Ozmin y Daraxa, segun se la contaron.

VEGO como acabaron de rezar, q̃ fue muy breue espacio, cerraron sus Breuiaros, y metidos en las aforias, siendo de los demas con gran atencion oydo, començo el buen sacerdote la historia prometida en esta manera.

ESTANDO los Reyes Catolicos dõ Fernando y doña Ysabel, sobre el cerco de Baça, fue tan peleado, que en mucho tiempo del no se conocio ventaja en alguna de las partes, porque aunque la de los Reyes era fauorecida con el grande numero de gente, la de los Moros (auiẽdo muchos) estaua fortalecida con la buena disposicion del sitio. La Reyna doña Ysabel assistia en Iaen, preueniẽdo

a las cosas necessarias: y el Rey don Fernando acudia personalmente a las del exercito. Tenia lo diuidido en dos partes: en la vna, plantada la artilleria, y encomendada à los Marquesses de Cadiz, y Aguilar, a Luys Fernandez Portocarrero, señor de Palma, y a los Comendadores de Alcantara, y Calatraua, con otros Capitanes y soldados: en la otra estaua su alojamiento, con los mas caualleros y gente de su exercito, teniendo la ciudad en medio cercada. Y si por ella pudieran atraueſſar, auia como distancia de media legua, del vn real al otro, mas por serle impedido el passo, rodeauan otra media por la sierra: y assi distauan vna legua. Y porque con dificultad podian socorrerse, acordaron hazer ciertas cauas, y castillos, que el Rey por su persona muy a menudo visitaua, y aunque los Moros procurauan impedir no se hiziessen, los Christianos lo apoyauan, defendiendolo valerosamente, sobre que cada dia no passo alguno, sin que dos o mas vezes escaramuçassen, auiendo de todas partes muchos heridos y muertos: pero porque la obra no cessasse (siẽdo tan importãte),

siempre con los que en ella trabajauan, assistian de guarda, noche y dia, las compañias necessarias. Acontecio, que estando de guarda don Rodrigo, y don Hurtado de Mendoça, Adelantado de Caçorla, y don Sancho de Castilla, les mandò el Rey no la dexassen, hasta que los Condes de Cabra y Vreña, y el Marques de Astorga entrassen con la suya, para cierto efecto. Los Moros, que (como dixe) siempre se desuelauan, procurando estoruar la obra, subieron como hasta tres mil peones, y quatrocientos caualllos por lo alto de la sierra, contra don Rodrigo de Mendoça. El Adelantado, y don Sancho començaron con ellos la pelea, y estando trauada, socorrieron a los Moros otros muchos de la ciudad. El Rey don Fernando que lo vio, hallandose presente, mandò al Conde de Tendilla, que por otra parte les acometiesse, en que se trauò vna muy sangriento batalla para todos. Viendo el Rey al Códe apretado y herido, mandò al Maestre de Santiago acometer por vna parte, y a el Marques de Cadiz, y Duque de Nagera, y a los Comendadores de Calatraua, y a

Francisco da Bouadilla, que con sus gentes acometiessen por donde estaua la artilleria. Los Moros sacaron contra ellos otra tercera esquadra, y pelearon valentissimamente, assi ellos, como los Christianos, y hallandose el Rey en esta refriega, visto por los del Real, se armaron a mucha priessa, yẽdo todos en su ayuda. Tanto fue el numero de los que acudieron, que no pudiando resistirse los Moros, dieron a huyr, y los Christianos en su alcance, haziendo gran estrago, hasta metellos por los arrabales de la ciudad, donde muchos de los soldados entraron y saquearon grandes riquezas, cautiuando algunas cabeças, entre las quales fue Daraxa, donzella Mora, vnica hija del Alcayde de apuella fortaleza: era la suya vna de las mas perfectas, y peregina hermosura, que en otra se auia visto, feria de edad, hasta diez y siete años no cumplidos: y siendo en el grado que tengo referido, la ponia en mucho mayor, su discrecion, grauedad y gracia. Tan diestramente hablaua Castellano, que con dificultad se le conociera no ser Christiana vieja, pues entre las mas ladinas pudiera

passar por vna dellas. El Rey la estimò en mucho, pareciendole de gran precio. Luego la embiò a la Reyna su muger, que no la tuuo en menos, y recibiendola alegremente, assi por su merecimiento, como por ser principal, decendiente de Reyes, hija de vn cauallero tan honrado, como por ver, si pudiera ser parte que le entregàra la ciudad, sin mas daños ni peleas. Procurò hazelle todo buen tratamiento, regalandola de la manera, y con ventajas que a otras de las mas carcanas a su persona. Y assi no como a cautiua, antes como a deuda, la yua acariciando, con desseo que muger semejante, y donde tanta hermosura de cuerpo estaua, no tuuiera el alma fea. Estas razones eran para nò dexarla punto de su lado, demas de el gusto que recibia en hablar con ella, porque le daua cuenta de toda la tierra por menor, como si fuera de mas edad, y varon muy prudente, por quien todo huuiera passado. Y aũque los Reyes viniero despues a juntarse en Baça (rendida la ciudad, con ciertas condiciones) nũca la Reyna quiso deshazerse de Daraxa, por la gran aficiõ que le tenia, pro-

metiédo al Alcay de su padre hazelle por ella particulares mercedes. Mucho sintio su ausencia, mas diole aliuio entéder el amor que los Reyes la tenian. De donde les auia de resultar honra y bienes. Y assi no replicò palabra en ello. Siempre la Reyna la tuuo consigo, y lleuò a la cindad de Seuilla, donde con el desseo que fuesse Christiana, para disponella poco a poco, sin violencia, con apazibles medios, le dixo vn dia.

Ya entenderas (Daraza) lo que desseo tus cosas y gusto: en parte de pago dello te quiero pedir vna cosa en mi seruicio, que trueque essos vestidos a los que te dare de mi persona, para gozer de lo que en el habito nuestro se auentaja tu hermosura. Daraxa le respondio, hare con entera voluntad lo que tu Alteza me manda: porque auiendo obedecido, si ay algo en mi de alguna consideracion, de oymas estimarè por bueno, y lo sera sin duda, que me lo daran tus etauios, y supliran mis faltas. Todo lo tienes de cosecha, le replicò la Reyna, y estimo esse seruicio y voluntad con que le ofreces. Daraxase vistio a la Castellana, residiédo

en Palacio por algunos dias, hasta que de alli partieron a poner cerco sobre la ciudad de Granada. Que assi por los trabajos de la guerra, como para yrla saboreando en las cosas de nuestra Fê, le parecio a la Reyna seria bien dexalla en casa de don Luys de Padilla (cauallero principal muy gran priuado suyo) donde se entretuuiesse con doña Eluira de Guzman, su hija donzella, a quienes encargaron el cuydado de su regalo. Y aunque alli lo recibia, mucho sintio verse lexos de su tierra, y otras causas que le dauan mayor pena, mas no las descubrio, que con sereno rostro, el semblante alegre, mostrò, que en ser aquel gusto de su Alteza, lo estimaua en merced, y recibia por suyo.

Esta donzella tenian sus padres desposada con vn cauallero Moro de Granada, cuyo nombre era Ozmin Sus calidades muy conformes a las de Daraxa, mácebo, rico, galan, discreto, y sobre todo valiente, y animoso, y cada vna destas partes dispuesta a recebir vn muy, le era bien deuido. Tan diestro estaua en la lengua Española, como si en el riñon de

Castila se criara, y huuiera nacido en ella. Cosa digna de alabança de moços virtuosos, y gloria de padres, que en varias lenguas y nobles exercicios ocupan sus hijos. Amaua su esposa tiernamente, de modo idolatraua en ella, que si se le permitiera, en altares pusiera sus estatuas. En ella ocupaua su memoria, por ella desuelaua sus sentidos, della era su voluntad: y su esposa (reconocida) nada le quedaua en deuda. Era el amor ygual, como las más cosas en ellos, y sobre todo vn honestissimo trato, en que se conseruauan. La dulçura de razones que se escriuian, los amorosos recaudos que se embiauã, no se pueden encarecer: auianse visto y visitado, pero no tratado sus amores a boca. Los ojos parleros muchas vezes, que nunca perdieron ocasion de hablarse: porque los dos de muchos años antes, y no muchos, pues ambos tenian pocos, mas para bien hablar, desde su niñez se amauan, y las visitas eran a desseo. Enlazose la verdadera amistad en los padres, y amor, en los hijos, con tan estrechos nudos, que (de conformidad (todos desseaon boluello en parentesco, y con

este casamiento tuuo efecto, pero en hora desgraciada, y rigor de Planeta, que a penas acabò de concluyrse, quando Baça fue carcada. Con esta rebuelta y alborotos lo dilataron entonces, aguardando juntallos con mas comodidad y àlegria: para solemnizar con juegos y fiestas, lo que aquella pedia, y casamiento de tan calificada gente. Daraxa, y a dixe quien era su padre. Su madre fue sobrina, hija de hermana de Boabdelin Rey de aquella ciudad, que auia tratado el casamiento. Y Ozmin primo hermano de Mahomet Rey (que llamaron Chiquito) de Granada. Pues como sucediesse al reues de sus desseos, mostrandose a todos la Fortuna contraria, estando Daraxa en poder de los Reyes, y auiendola dexado en Seuilla, luego que su esposo lo supo, las exclamaciones que hizo, lastimas que dixo, suspiros que daua, efectos de tristeza que mostro, a todos repartia, y ninguno salia cõ pequeña parte. Mas como el daño fuesse tan solo suyo, y la perdida tan de su alma, tanto crecio el dolor en ella, que breuemente le cupo parte al cuerpo, adoleciendo de

vna enfermedad graue, tan dificultosa de curar, quanto lexos de ser conocida, y los remedios distantes. Crecian los efectos con indicios mortales, porque la causa crecia, sin ser a proposito las medicinas: y lo peor, que el mal no se entendia, siendo lo mas essencial de su reparo. Assi de su salud (los afligidos padres) ya tenian rendida la esperança, los Medicos la negauan, confirmandose con los acidentes, todos en esta pena, y el enfermo casi en la vltima, se le represetò vna imaginácion, de que le parecio sacar algun fruto, y aunque con riesgo, mas puesto en parangon del que tenia, no podia ser otro mayor. Y con las ensias de la execucion, procurando alcançar ver a su querida esposa, cobrò aliento y algun esfuerço, resistiendo animosamente las cosas que podià dañalle. Despidio las tristezas y melancolias, pensaua solamente como tener salud, cõ esto vino a cobrar mejoria, a desesperacion de todos los que le vieron llegar a tal punto. Dizen bien, que el desseo, vence al miedo, atrapella inconuientes, y allana dificultades. Y el alegria en el enfermo, es el mejor xarauc,

y cordial epictima. Y assi es bien procurarsela: y quando alegre lo vieres cuentalo por sano. Luego começo aconualecer, y a penas podia tenerse sobrosi, quando preuiniendose(para guia) de vn moro, lengua, que a los Reyes de Granada siruio mucho tiempo de espia, joyas, y dineros para el viaje, en vn buen cauallo morzillo, vn arcabuz en el arzon de la silla, su espada y daga ceñida(en traje Andaluz) salieron de la ciudad vna noche, atrochando por fuera de camino, como los que sabian bien la tierra, passaron a vista del Real, y auiendolo dexado bien atras por sendas y veredas yuan a Loja: quando cerca de la ciudad su auara suerte los encontrò con vn Capitan de campaña, que andaua recogiendo la gente que del exercito huia, desamparado la milicia. Pues como assi los viesse, los prendio: fingio el Moro tener pasaporte, buscandolo, y a en el seno, ya en la faltriquera, y otras partes, y como no lo hallasse, y los viesse descaminados(tomando mala sospecha] los prendio, para boluellos al real. Ozmin (sin alterarse alguna cosa, con libres palabras) aprouechan-

dose del nombre del cauallero, en cuyo poder estaua su esposa, fingio ser hijo suyo, llamandose don Rodrigo de Padilla, y auer venido a traer vn recaudo a los Reyes, de parte de su padre, y cosas de Daraxa: y por auer adolecido se boluia. Otrosi le afirmo auer perdido el pasaporte, y el camino, y que para tornar a el, auian tomado aquella senda. Nada le aprouechaua, que todauia insistia queriendolos boluer, y no lo entendian, que ni a el se le diera vna tarja que se fueran o boluieran. Sola fue su pretension, que vn cauallero tal como representaua, le quebrara los ojos con algunos doblones, que no ay firma de General que y guale al sello Real, y tanto mas, quanto en mas noble metal estuuiere estãpado. Para los mal trapillos, y soldados de tornillo tienen dientes, y en ellos muestran su poder, executando las ordenes: que no en quien pueden sacar algun prouecho: que esso buscan. Ozmin sospechando en lo que tantos fieros auian de parar, boluio a dezille, no entienda señor Capitan, que me diera pena boluer atras otra vez, ni diez, ni reiterar el camino, lo estimara

en algo, si salud como vee nome faltara, mas pues consta la necessidad que lleuo, suplicole no reciba vejacion semejante, por el riesgo de mi vida. Y sacando del dedo vna rica sortija, la puso en su mano, que fue como si echaran vinagre al fuego, que luego le dixo, Señor V. m. vaya en buen hora, que bien se dexa entender de hombre tan principal, que no se va con la paga del Rey, ni desamparara su campo, menos que con la occasion que tiene. Yrele acompañando hasta Loja, donde le dare recaudo, para que con seguridad pueda passar adelante. Assi lo hizo, quedando muy amigos, y auiendo reposado, se despidieron tomando cada vno por su via.

Con estas y otras desgracias llegaron a Seuilla, donde por la relacion que trahia, supo la calle y casa donde Daraxa estaua. Dio algunas bueltas a diferentes horas, y en diuersos dias, mas nunca la pudo ver, que como no yua fuera, ni a la yglesia, todo el tiempo se ocupaua en su labor, y recrearse con su amiga doña Eluira. Viendo pues Ozmin la dificultad que tenia su desseo, y la nota que daua, como

en comun la dan en qualquier lugar los forasteros, que todos ponen los ojos en ellos, desseando saber quienes, y de donde son, que buscan, y de que viuen, especialmente si passean vna calle, y miran con cuydado a las ventanas, o puertas: de alli nace la embidia, crece la murmuracion, sale de balde el odio, aunque no aya interessados. Algo desto se començaua, y fue forçoso (euitando el escandalo) cesar por algunos dias, el criado hazia el oficio como persona de poca cuenta. Mas no descubriendosele camino, solo se consolaua, con que las noches (a deshora) passando por su calle, abraçaua las paredes, besando las puertas, y vmbrales de la casa: en esta desesperacion viuio algun tiempo, hasta que llego por suerte el que desseaua, que como su criado tuuiesse cuydado, de dar algunas buelras entre dia, vio que don Luys hazia reparar cierta pared, sacandola de cimientos. Assio de la ocasion por el copete, aconsejando a su amo, que comprando vn vestidillo vil, hiziesse como entrar por peõ de Albañeria. Pareciole bien, pusolo en execucion, dexo su criado por guarda de

su ca-

su cauallo y hazienda en la posada, para valerse dello, quando se le ofreciesse: y assi se fue a la obra. Pidio si auia en que trabajar para vn forastero, dixeron que si, bien es de creer que no se reparo de su parte en el concierto, començo su oficio, procurando auentajarse a todos, y aunque con disgustos que tenia, no auia cobrado entera salud, sacaua como dizen fuerças de flaqueza: que el coraçon manda las carnes. Era el primero, que a la obra venia, siendo el postrero que la dexaua, quando todos holgauan, buscaua en que ocuparse, tanto que siendo reprehendido por ello de sus compañeros, (que hasta en las desuenturas tiene lugar la embidia) respondia no poder estar ocioso. Don Luys que notò su solicitud, pareciole seruirse del, en ministeros de casa, en especial del xardin, preguntole si dello se le entendia, dixo que vn poco, mas que el desseo de acertale a seruir, haria que con breuedad supiesse mucho. Contentose de su conuersacion y talle, porque de qualquiera cosa lo hallaua tan suficiente como solicito. El albañir acabò los reparos, y Ozmin quedò por xar-

dinero, que hasta este dia nunca le auia sido possible ver a Daraxa, quiso su buena fortuna, le amaneciesse el Sol claro, sereno y faborable el cielo, y deshecho el ñublado de sus desgracias, descubrio la nueua luz, con que vio el alegre puerto de sus naufragios. Y la primera tarde que exercito el nueuo oficio, viò que su esposa se venia sola, passeando por vna espaciosa calle, toda de arayanes, mosquetas, jazmines, y otras flores, cogiendo algunas dellas, con que adornaua el cabello. Ya por el vestido la desconociera, si el original verdadero no concertara con el viuo trasslado que en el alma tenia: y bien vio que tanta hermosura no podia dexar de ser la suya. Turbose en vella de hablalle, y tanto vergonçoso, como empachado, al tiempo que passaua baxò la çabeça, labrando la tierra con vn almocafre que en la mano tenia. Boluio a mirar Daraxa el nueuo xardinero, y por vn lado del rostro (aquello que comodamente pudo descubrir) se le representò a la imaginacion, el lugar donde siempre la tenia, por la mucha semejança de su esposo, de donde le vino vna tan subita

triſteza, que dexandoſe caer en el ſuelo (arrimada al encañado del xardin] deſpidio vn anſioſo ſuſpiro, acompañado de infinitas lagrimas, y pueſta la mano en la roſada mexilla, eſtuuo trayendo a la memoria muchas, que ſi en qualquiera perſeuerara, pudiera ſer verdugo de ſu vida. Deſpidiolas de ſi, como pudo, con otro nueuo deſſeo, de entretener el alma con la viſta, engañandola con aquella parte que de Ozmin le repreſentaua Leuãtoſe temblando, todo el cuerpo, y el coraçon alborotado, boluiendo a contemplar de nueuo, la imagen de ſu adoracion, que quanto mas atentamente lo miraua, mas viuamente las transformaua en ſi. Pareciale ſueño, y viendoſe diſpierta temia ſer fantaſma: conociendo ſer hombre deſeaua fuera el que amaua. Quedò perplexa y dudoſa, ſin entender que fueſſe, porque la enfermedad lo tenia flaco, y falto de las colores que ſolia, mas en lo reſtante de fayciones, compoſtura de ſu perſona, y ſobre falto, lo aueraua, el oficio, veſtido y lugar la deſpediã y deſengañauan, peſaua-le del deſengaño, porfiando en ſu deſ-

seo, sin poder abstenerse de cobralle particular aficion, por la representacion que hazia, y con la duda y ansias de saber quien fuesse, le dixo. Hermano, de donde soys? Ozmin alçò la cabeça, viendo su regalada y dulce prenda, y añudada la lengua en la garganta, sin poder formar palabra, ni siendo poderoso a responderle con ella, lo hizieró los ojos. Regando la tierra, con abundancia de agua que salia dellos, qual si de dos represas alçaran las compuertas, con que los dos queridos amantes quedaron conocidos. Daraxa correspondio por la misma orden, vertiendo hilos de perlas por su rostro. Ya quisieran abraçarse, a lomenos dezirse algunas dulces palabras, y regalados amores: quando entrò por el xardin don Rodrigo, hijo mayor de don Luys, que (enamorado de Daraxa) siempre seguia sus pasos, procurando gozar las ocasiones de estarla contemplando: ellos por no dalle a entender alguna cosa, Ozmin boluio a su labor y Daraxa passò adelante. Don Rodrigo conocio (de su semblante triste, y ojos encendidos) nouedad en su rostro,

presumio si huuiera sido algun enojo, y pregunto selo a Ozmin, el qual aunque no se auia bien buelto a cobrar del passado sentimiento, mas esforçandose por la necessidad que tenia dello, le dixo: Señor, del modo que la visste la vi quando aqui llegò, sin que comigo hablasse palabra, y alli no me lo dixo, ni se qual sea su passion. Especialmente, que siendo oy el dia primero, que en este lugar entrè, ni a mi fuera licito pregun talla, ni a su descricion communicamela. Con esto se fue de alli, con intencion de sabello de Daraxa, mas en quanto en estas palabras se entretuuo, ella se subio alargo passo por vn caracol a sus aposentos, y cerrò tras de si la puerta.

Algunas tardes y mañanas passauan destas los amantes, gozando en algunas occasiones, algunas flores, y honestos frutos del arbol de Amor, con q̃ dauan aliuio a sus congojas. Entreteniendo los verdaderos gustos, desseando aquel tiempo venturoso, que sin sombras ni embaraços pudieran gozarse. No mucho, ni con seguridad tuuieron este gusto, porque de la continuacion extraor-

dinaria,y vellos eſtar juntos,hablandoſe en algarauia, y ella eſcuſarſe para ello de la compañia de ſu amiga doña Eluira, ya daua peſadumbre a todos los de caſa, y a don Rodrigo rauioſo cuydado, que ſe abrazaua en zelos. No de entender que el xardinero trataſſe coſa ilicita, ni amores, mas ver que fueſſe digno de entretenerſe con tanta franqueza en ſu dulce conuerſacion: lo qual no hazia con otro alguno, tan deſembueltamẽte.

La mormuracion, como hija natural del odio, y de la embidia, ſiempre anda procurando, como manchar, y eſcurecer las vidas y virtudes agenas: y aſſi en la gente de condicion vil y baxa, que es donde haze ſus audiencias, es la ſalſa de mayor apetito, ſin quien alguna vianda no tiene buen guſto,ni eſt à ſazonada,es el aue de mas ligero buelo, que mas preſto ſe abalança,y mas daño haze.No faltò quien paſſò la palabra de mano en mano, vnos poniendo, y otros componiendo ſobre tanta familiaridad, haſta llegar a lo llano la bola, y a los oydos de don Luys la chiſme, creyendo ſacar dello ſu acrecentamiento, con honroſa

priuança. Esto es lo que el mundo pratica y trata, grangear a los mayores a costa agena, con inuenciones y mentiras, quando en las verdades no ay paño, de que puedan sacar lo que desean. Oficio digno de aquellos a quien la propria virtud falta, y por sus obras, ni persona merecē. Dioles don Luys oydo atento, a las bien compuestas y afeytadas palabras que le dixeron. Era cauallero prudente y sabio, no se las dexò estar paradas donde se las pusieron, passolas a la imaginacion, dexando lugar desocupado, para que cupiessen las del reo, abrio el oydo, no lo consintio cerrado, aunque algo se escandalizò. Muchas cosas pensaua, todas lexos de la cierta, y la que mas lo turbo fue, sospechar si su xardinero era Moro, que con cautela huuiera venido a robar a Daraxa: creyēdo que assi seria, cegose luego. Y lo que mal se considera, muchas vezes, y las mas no ha salido bien la execucion por la puerta, quando el arrepentimiento se entra dentro en casa. Con este pensamiento se resoluio a prendello. El sin resistirse, no monstrandose triste ni al-

terado se consintio encerrar en vna sala, Y dexandolo con este seguro, fuesse dó-de Daraxa estaua, que ya con el alboroto de los ministros y siruientes lo sabia todo: y aun de dias antes lo auia barruntado. Mostrose a don Luys muy a grauiada, formando quexas, como en la bondad y limpieza de su vida se vuiesse puesto duda, dando puerta que con borron semejante cada vno pensasse lo que quisiesse, y mejor se le antojasse: pues para qualquier mala sospecha auian abierto senda Estas y otras bié compuestas razones, con afecto de animo recitadas, hizierõ a don Luys (con facilidad) arrepentirse de lo hecho. Quisiera, segũ Daraxa lo deshizo) nunca auer tratado de tal cosa, indignandose contra si mismo, y contra los que lo impusieron en ello: mas por no mostrarse facil, y que sin mucha consideracion se huue se mouido a cosa tan graue, disimulando su arrepentimiento, le dixo desta manera.

Bien creo, y de cierto conozco [hija Daraxa) la razon que tienes, y lo mal que (con termino semejante) contra ti sea procedido. Sin auer primero exami-

nado el animo de los testigos que han en tu ofensa depuesto. Conozco tu valor, el de tus padres y mayores de quien deciendes. Conozco que los meritos de tu persona sola tienen alcançado de los Reyes mis señores, todo el amor que vn solo y verdadero hijo, puede ganar de sus amorosos y tiernos padres, haziendote prodigas y conocidas mercedes. Cõ esto deues conocer, que te pusieron en mi casa, para que fuesses en ella seruida con todo cuydado y diligencia, en quãto fuesse tu volũtad. Y que deuo dar de ti la cuenta', conforme a la confiança que de mi se hizo. Por lo qual, y por lo que mi deseo de tu seruicio merece, has de corresponder, como quien eres, con el buen trato que a mi lealtad y a lo mas referido se le deue. No puedo ni quiero pensar pueda en ti auer cosa que desdiga ni degenere. Mas ha engendrado vn cuydado, la familiaridad grande que con Ambrosio tienes (que este nõbre se puso Ozmin, quandó entrò a seruir de peon) acompañada de hablar en Arabigo, para desear todos entender lo que sea. O qual fue su principio sin ca-

uelle antes tu ni yo visto niconocido. Y esto satisfecho, o muchos quitaras la duda, y a mi vn impertinente y prolixo de sosiego. Suplico te por quien eres, nos absueluas esta duda, oyendo de my, que en lo que fuere possible ser siempre contigo en quanto se te ofresco.

Curiosamente estuuo atẽta Daraxa en lo q̃ Dõ Luys le dezia para podelle responder aunque su buen entendimiento y se aura preuenido de razones para su descargo, si algo se huuiera descubierto, mas en aquel breue termino (dexando las pensadas) le fue necessario valerse de otras mas a proposito, a lo que fue preguntada, con que saugmente (dexandolo satis fecho) descuyda se, cautelando lo venidero, para gozarse con su esposo, segun solia, y dixo assi.

Señor y padre mio, que assi te puedo llamar; Señor por estar en tu poder, y padre por las obras que de tal me hazes. Mas con respondiera con lo que soy obligada, y a las contjnuas mercedes, que de sus. Altezas relius por tus manos, y cõ tus intercessiones acreci, ne tas en mi fauor, sino depositara en el arclei lo de

tu discrecion mis mayores secretos. Aboparandolos con tu sombra, y gouernandome con tu cordura, y si con la misma verdad no dexara colmado tu desseo. Que aunque traer a la memoria cosas que me es forçoso recitarte, ha de ser para mi gran pesadumbre, y aun de no pequeño martirio: con el quiero pagarte, y dexarte deudor de mi sentimiẽto, y de lo que me mandas asseguro.

Y a señor auras entendido quien soy, q̃ te es notorio, y como mis de gracias, o buena suerte (que no puedo hasta encerrar el fruto, viendo el fin de tantos trabajos, condenar lo vno, ni loar lo otro) me truxeron a tu casa, auiendose tratado de casarme con vn cauallero de los mejores de Granade, deudo muy cercano y decendiente de los Reyes della. Este mi esposo (si tal puedo llamalle) se crio, siendo como de seys o siete años, con otro niño Christiano cautiuo, y de su misma edad, que para su seruicio y entretenimiento le compraron sus padres. Andauan siempre juntos, jugauan juntos, juntos comian y dormian de ordinario, por lo mucho que se amauan (ved

si eran prendas de amistad las que he referido,)assi lo amaua mi esposo,como si igual o deudo suyo fuera. Del fiaua su persona,por ser muy valiente,era deposito de sus gustos,compañero de sus entretinimientos, erario de sus secretos, y en sustancia otro el. Ambos en todo tan conformes, que la ley sola los diferenciaua, que por la mucha discrecion de ambos, nunca della se trataron, por no desermanarse. Merecialo bien el cautiuo (dixe mal,mejor dixera hermano,y tal deuiera llamarlo) por su trato fiel, compuestas costumbres, y ahidalgado proceder, que sino conocieramos auer nacido de humildes padres labradores, q̃ con el fueró cautiuos en vna pobre alqueria, creyeramos,por cierto,decendir de alguna noble sangre,y generosa casa. Este (auiendose tratado de mis bodas) era la estafeta de nuestros entretenimientos,que como tan fiel, en otra cosa no se ocupaua: traiame papeles y regalos, boluiendo los retornos deuidos a semejãtes portes. Pues como Baça fuesse entregada, y el estuuiesse alli, fue puesto en libertad con los mas cautiuos

que dentro se hallaron. Mal sabre dezir, si el gozo de cobralla fue tanto, como el dolor de perdernos, del podras facilmente sabello, con lo mas que quisieres entender, porque es Ambrosio, el que en tu seruicio tienes, que para refrigerio de mis desdichas, fue Dios seruido que a el viniesse. Sin pensar lo perdi, y a caso lo he buelto hallir, conel represo los cursos de mis desgracias, despues que en ella me graduè, con el aliuiolos esperanças de mi enemiga suelto, entreteniendo la penosa vida, para enganar el cansancio del porlixo tiempo. Si este consuelo por ser en mi fauor te ofende, haze tu voluntad, que sera la mia en quanto la dispusieres.

Dõ Luys quedò admirado y enter necido, tanto de la estrañeza, como delcasa lastimoso, segun el modo de proceder, q̃ en contallo tuuo sin pausa, turbacion, o acidente, de donde pudiera presumirse, qué lo yua componiendo. Demas que lo acreditò, vertiendo de sus ojos algunas eficaces lagrimas, que pudieran ablandar las duras piedras, y labrar finos diamantes. Con esto fue suelto de la

prision. Ambrosio, sin preguntalle alguna cosa, por no hazer ofensa en ello a la informacion de Daraxa, solo poniendole los braços en el cuello, con alegre rostro, le dixo: Agora conozco Ambrosio, que deues tener principio de alguna vale rosa sangre, y si este faltara, tu lo dieras por tus virtudes y nobleza, que segun lo que de ti he sabido, en obligacion te esto y por ello, para hazere de oïmas el tratamiento, que mereces. O ni me dixo: en ello señor daras como quien eres, y el bien que recibiere, podre preciarme siempre, que de tu largueza y casa me ha procedido. Con este se premitio que boluiesse al xardin, con la misma familiaridad que primero, y mas franca licencia. Las vezes que querian se hablauan, sin que algun en ello y a se escandalizasse.

En este intermedio, siempre tuuieron dos Reyes cuydado de saber de la salud, y estado de las cosas de Daraxa, de que les era dado particular auiso, holgauan de sabello, encomendola mucho por sus cartas.

Pudo tanto este fabor, que por el

deſſeo de priuança y meritos de la donzella, aſſi don Rodrigo, como los mas principales caualleros de aquella ciudad, deſſeauan fueſſe Chriſtiana, pretendiendola por muger. Mas como don Rodrigo la tuuieſſe(como dizen(de las puertas adentro, era entre los mas opoſitores, el de mejor accion, al comuparecer. El caſo era llano, y la ſoſpecha veriſimil. Pues de ſu condicion, coſtumbres, y trato, ella tenia hecha experiencia, y las oſtentaciones deſta calidad, no ſuelen ſer de poco momento, ni el eſcalon mas baxo, auer vno hecho alarde publico de ſus virtudes y nobleza, donde por ellas pretende ſer conocido y auentajado. Mas como los amantes tuuieſſen las almas trocadas, y ninguno poſeyeſſe la ſuya, tan firmes eſtauan en amarſe, quanto agenos de ofenderſe. Nunca Daraxa dio lugar con deſcompoſtura, ni otra cauſa, que alguno ſe le atreuieſſe, aunque todos la adorauan, cada vno buſcaua ſus medios, y echaua ſus redes, cercãdo con rodeos, mas ninguno tenia fundamento. Viſto por don Rodrigo, quan poco aprouechauan ſus

seruicios, quan en balde su trabajo, y el poco remedio que tenia, pues en tantos dias passados de continua conuersació, estaua como el primero. Vinole al pensamiento valerse de Ozmin, creyendo por su interceſion alcançar algunos fauores, y tomandolo por el mas acertado medio, estando vna mañana en el xardin, le dixo:

Bien sabras Ambrosio hermano las obligaciones que tienes a tu ley, a tu Rey, a tu natural, al pan que de mis padres comes, y al deſleo que de tu aprouechamiento tenemos. Entiendo, que como Christiano dela calidad que tus obras publican, has de corresponder a quien eres. Vengo a ti con vna neceſſidad que se me ofrece. De donde pende todo el acrecentamiento de mi honra, y el reſcate de mi vida, que està en tu mano, si (tratando con Daraxa) entre las mas razones la dispusieres con las buenas tuyas, a que dexada la seta falsa que sigue, se quiera boluer Christiana. Lo que dello podra resultar, bien te es notorio: a ella saluacion, seruicio a Dios, a los Reyes gusto, honra en tu patria, y a

mi total remedio. Porque pidiendola por muger, vendre a casar con ella, y no sera poco el vtil que sacaras deste viaje, que siendote honroso, te sera juntamẽte prouechoso, y tanto quanto puede ponderar tu buen entendimiento, porque siendo de Dios galardonado, por el alma que ganas, yo de mi parte gratificare con muchas veras, la vida que me dieres, con la buena obra y amistad que por interceſſion tuya recibiere. No dexes de fauorecerme, pues tanto puedes, y donde tantas obligaciones fuerçan juntas, no es justo ser te importuno. Y quando ya tuuo acabada de hazer su exortacion, Oznin le respondio lo siguiente:

La misma razon con que has querido ligarme (S.r don Rodrigo) te obligara que creas quanto desseo que Daraxa siga mi ley, a que con muchas veras, infinitas y diuersas vezes la tengo persuadida. No es otro mi desseo, sino el tuyo, y assi hare la diligentia en causa propria, como en cosa que soy tan interessado. Pero amando tan de coraçon a su esposo, y mi señor, tratarde boluella Chri-

ſtiana, es de blalle la paſſion, ſin otro fruto alguno, que auren ella viuen algunas eſperanças, que podria mudarſe la fortuna, dandoſe trazas, como conſeguir ſu deſſeo. Eſto es lo que he ſabido della, y ſiempre me ha dicho, y lo en que la he viſto firme. Mas para cumplir con lo que me mandas (no obſtante que no ha de ſer de fruto] boluare a hablalla, para tratalle dello, y te dare ſu reſpueſta. No mintio el Moro palabra en quanto dixo, ſi huuiera ſi do entendido, mas con el deſcuydo de coſa tan remota, creyò don Rodrigo, no lo que quiſo dezir, ſi no lo que formalmente dixo. Y aſſi [engañado) lleuo alguna confiança: que quien de veras ama, ſe engaña con deſengaños.

Ozmin quedò tan triſte de ver al deſcubiertò la inſtancia que en ſu daño ſe hazia, que caſo ſalia de myoio con el zelo: de manera lo apretò, que de alli adelante ſe le pudo mas ver el roſtro alegre, pareciendole lo impoſſible, poſſible, luchaua conſigo miſmo, imaginando que el nueuo competidor (como poderoſo en ſu tierra y caſa) pudiera vã-

lerse de traças y mañas con que impedille su intentó, siendo qual era tanta su solicitud. Temia se no se la mudassen, que las muchas baterias aportillan los fuertes muros, y con secretas minas los prostrant y arruynan. Por este rezelo discurria por el pensamiento atragicos fines, y funestos acaecimientos que se le representauan, no los crehia, pero temialos, que era perfecto amador. Viendo Daraxa tãtos dias tan triste a su querido esposo, desseaua con desseo saber la causa, Mas ni el se la dixo, ni tratò alguna cosa de lo que cõ dõ Rodrigo auia passado. Ella no sabia que hazer, ni como podello alegrar, aunque con dulces palabras, dichas con regalada lengua, risueña boca, y firme coraçon, exageradas con los hermosos ojos que las enternecian con el agua que dellos a ellas baxauan, assi le dixo:

Señor de mi libertad, Dios que adoro, y esposo que obedezco, que cosa puede de tanta fuerça, que estãdo viua, y en vuestra presencia, en mi ofensa os atormente? Podra por ventura mi vida ser el precio de vuestra alegria: o co-

mo la tendreis, para que con ella salga mi alma del infierno de vuestra tristeza, en que esta atormentada. Deshaga el alegre cielo de vuestro rostro, las nieblas de mi coraçon. Si con vos algo puedo, si el amor que os tengo algo merece, si los trabajos en que estoy a piedad os mueuen, sino quereis que en vuestro secreto quede sepultada mi vida, suplico os me digais que os tiene triste. Aqui parò, que la ahogaua el llanto, haziendo en los dos vn mismo efeto, pues no le pudo responder de otro modo, que con ardientes y amorosas lagrimas, procurando cada vno con las proprias enjugar las agenas, siendo todas vnas, por estar impedida la lengua Ozmin con la opression de los suspiros, temiendo, si los diera, ser sentido, tanto los resistio boluiendolos al alma, que le dio vn recio desmayo, como si quedara muerto, no sabia Daraxa que hazerse, con que boluello, ni como cõsolallo, ni pudo entender qual pudiera ser occasion de tanta mudança, en quien estaua siempre alegre. Ocupauasse limpiandole el rostro, enjugandole los ojos, poniendo en

ellos sus hermosas manos, despues de auer mojado vn precioso lienço que en ellas tenia, matizado de oro y plata, con otras varias colores entretexidas en ellas aliofares, y perlas de mucha estimacion. Tanto se transformaua en esta pena, tan ocupada con sus sentidos todos estaua en remedialla, que si vn poco mas se descuydara, los hallara don Rodrigo poco menos que abraçados, por que Daraxa le tenia la cabeça reclinada en su rodilla, y el recostado en sus faldas, en quanto en si boluia: y teniendo cobrada mejoria, queriendo despedirse, entrò por el Xardin. Daraxa con la turbacion se apartò como pudo, dexando se en el suelo el curioso lienço, que brevemente fue por su dueño puesto encobro. Y viendo que don Rodrigo se acercaua, ella se fue, y ellos quedaron solos. Preguntole que auia negociado: Respondiole, lo que siempre, tan firme la hallo en amor de su esposo, que no solo dexarà de ser (como pretendes (Christiana, pero que si lo fuera, por el dexara de sello, boluiendose Mora: y a tal estremo llega su locura, el amor de su ley, y de su

esposo. Hablele tu negocio, y a ti por que lo intentas, y a mi porque lo trato, nos ha cobrado tal odio, que ha propuesto, si dello mas le hablo, no verme, y a ti de verte venir se fue huyendo. Assi que no te canses, ni en ello gastes tiempo, que sera muy en vano. Entrestecio seme mucho don Rodrigo de tan resuelta respuesta, dada con tal aspereza. Sospechò, que antes Oymin era en su daño, que de prouecho, pareciole que [a] lo menos quando Daraxa la diera tan desabrida, el no deuiera referilla con accion semejante, haziendose casi dueño del negocio. Y es imposible amor, y consideracion: tanto vno se desbarata mas, quanto mas ama. Representosele la muy estrecha amistad que se dezia tener con su primero amo, pareciole que aun seria viua, y no de creer auerse resfriado las cenizas de aquel fuego. Con este pensamiento reforzado de passion, se determinò echallo de casa, diziendole a su padre quandañoso era, permitir donde Daraxa estuuiesse, quien pudiera entretenella con sus passados amores, ni hablarla dellos, en especial siendo la in-

tencion de sus Altezas boluella Christiana: y en quanto Ambrosio alli estuuiesse, lo tenia por dificultoso. Hagamos (dixe) señor el ensaye, cõ apartallos vnos dias, en que veremos lo que resulta. No parecio mal a don Luys, el consejo de su hijo, y luego formando quexas de lo que no las pudo auer (quel al poderoso no ay pedille causa: y suele el capitan con sus soldados, hazer con dos ochos quinze. (Lo despidio de su casa, mandandole, que aun por la puerta no passasse. Cogiolo de sobre salto, aun despedirse no pudo. Y obedeciendo a su amo, fingiendo menor dolor del que sentia, sacò de alli el cuerpo, prẽda que pudo, porque el alma tenia dueño en cuyo poder la dexò.

Viendo Daraxa tan subita mudança, creyo que la tristeza passada huuiera nacido de la sospecha de aquel nueuo suceso, y que y a lo sabia, con esto juntandose vn mal a otro, pesar, a pesar, y dolor a dolores, careciendo de ver a su esposo, aunque la pobre señora disimulaua quanto mas podia, era esso lo que mas la dañaua. Llore, gima, suspire, grite,

y hable el que se viere afligido, que quã-
do con ello no quite la carga de la pena,
alomenos la haze menor, y mengua el
colmo. Tan falta de contento andaua,
tan sin gusto desabrida, qual se le cono-
cia muy bien de su rostro y talle. No qui
so el enamorado Moro mucar estado,
que como antes andaua, tal se tratò siẽ-
pre, y en habito de trabajador seguia su
trabaja da suerte, en el auia temido la
buena passada, y esperaua otra con me-
jora. Ocupauase ganando jornal en la
parte que lo hallaua, yendo desta ma-
nera prouando ventura, si entrando en
vnas y otras partes, oyesse, o supiesse al-
go que le importasse, que no por otro
interesse, pues podia con larga mano
gastar por muchos dias de los dineros y
joyas que sacò de su casa. Mas assi por lo
dicho, como por auerse dado a conocer
en aquel vestido, teniendo franca licen-
cia, y andar mas desconocido, sin que
sus disinios le pudieran ser desbaratados
perseuerò en el.

Los caualleros mancebos que seruian
a Daraxa, conociendo el fauor que con
ella Ozmin tenia, y que ya no seruia en
casa

casa de don Luis, cada vno lo codicio para si, por sus fines que presto en todos fueron publicos. Adelantose don Alonso de Zuñiga, mayoraygo en aquella ciudad, cauallero mancebo, galan, y rico, fiado que la necessidad, y su dinero, por medios de Ambrosio le darian ganado el juego, mãdollo llamar, concertose con el, hizole ventajas conocidas, diole regaladas palabras, commençaró vna manera de amistad (si entre señor y criado puede auella, no obstante que en quanto hombres es compatible, pero su proprio nombre comunmente se llama priuança) con que passados algunos lances, le vino a descubrir su desseo, prometiendole grandes interesses, que todo fue boluelle amanifestar las heridas, refrescando llagas, y hazellas mayores: si antes rezelaua de vno, ya eran dos, y en poco espacio supó de muchos, que el amo le descubrio, y los caminos por donde cada vno marchaua, y de quien se valia: dixole, que otros no queria ni buscaua, mas de su buena intelligencia, creyendo como tenia cierto seria sola su interceſſion bastante a efetuallo.

Nó sabre dezir, ni se podra encorecer lo que sintio, verse hazer segunda vez alcahuete de su esposa: Y quanto le conuenia passar por todo, con discreta disimulacion. Respondiole con buenas palabras, temeroso no le sucediera lo que con don Rodrigo, y si con todos huuiera de arrojarse, mucho le que dana por andar, todo lo perdiera, y de nada tuuiera cono cimiento. (Paciencia y sufrimiento quieren las cosas, para que pacificamente se alcance el fin dellas.) Fuelo entreteniẽdo, aunque se abrasaua viuo, batallaua con varios pensamientos, y como por varias partes le dauan guerra, y lo tiraua garrochas, no sabia donde acudir, ni trasquien correr, ni para sus penas hallaua consuelo que lo fuesse: la liebre vna, los galgos muchos y buenos corredores, fauorecidos de halcones caseros, amigas, conocidas, banqueres, visitas, que suelen poner a las honras fuego, y en muchas casas que se tienen por muy honradas, entran muchas señoras que al parecer lo son, ha dexallo de ser, debaxo de titulo de visita, por las dificultades que en las pro-

prias tienen: y otras por engaño, que de todo ay, todo se pratica. Y para la gente principal y graue, no se descuydò el Diablo de otras tales cubijaderas, y cobijas. Todo lo temia, y mas a don Rodrigo, a quien el y los otros competientes, tenian gran odio, por su arrogancia falsa: cautelaua con ella, para que los otros desistiessen, desmayados en creer seria el origen della los fauores de Daraxa. Hablauanle bié, queriale mal, vertianle almibar por la boca, dexando en el coraçon ponçoña, metiánlo en sus entrañas, desseando ver selas despedaçadas, hazienle rostro de risa, y era la que suele hazer el perro a las abispas, que tal es todo lo que oy corre, y mas entre los mejores.

Boluamos a dezir de Daraxa, los tormentos que padecia, el cuydado con que andaua para saber de su esposo, dónde se fue, que se hizo, si estaua con salud, en que passaua, si amaua en otra parte, y esto la daua mas cuydado, porque aunque las madres tambien lo tienen de sus hijos ausentes, ay diferencia, que ellas temen la vida del hijo, y la muger el a-

mor del marido, si ay otra que con caricias y fingidos halagos lo entretenga. Que dias tan triſtes aquellos, que noches tan prolixas, que texer y deſtexer penſamientos, como la tela de Penelope, con el caſto deſſeo de ſu amado Vliſes. Mucho dirè callando en eſte paſſo, que para pintar triſteza ſemejante, fuera poco el ardid que vſò vn pintor famoſo en la muerte de vna donzella, que deſpues de pintada muerta, en ſu lugar puſo a la redonda ſus padres, hermanos, deudos, amigos, conocidos, y criados de la caſa, en la parte, y con el ſentimiento que a cada vno en ſu grado podia tocalle, mas quando llegò a los padres, dexoles por acabar las caras, dando licencia que pintaſſe cada vno ſemejante dolor, ſegun lo ſintieſſe, porque no ay palabras, ni pinzel que llegue a manifeſtar amor ni dolor de padres, ſino ſolas algunas obras, que de los Gentiles auemos leydo. Aſſi lo aurè de hazer. El pinzel de mi ruda lengua ſera brochon groſero, ya de formar borrones, corduraſerà dexar à diſcretion del oyente, y del que la hiſtoria ſupiere, como ſuelen

sentirse passiones qual esta: cada vno lo considere, juzgando el coraçon ageno por el suyo. Andaua tan triste, que las muestras exteriores manifestauan las interiores. Viendola don Luys en tal extremo de melancolia y don Rodrigo su hijo, ambos por alegralla ordenaron vnas fiestas de toros, y juego de cañas, y por ser la ciudad tan acomodada para ello, breuemente tuuo efecto. Iuntaronse las quadrillas, de sedas y colores diferentes cada vna, mostrando los quadrilleros en ellas sus passiones, qual desesperado, qual con esperança, qual cautiuo, qual amartelado, qual alegre, qual triste, qual zeloso, qual enamorado: pero la paga de Daraxa igual a todos.

Luego que Ozmin supo la ordenada fiesta, y ser su amo quadrillero, parecióle no perder tiempo de ver su esposa, dando muestra, de su valor, señalandose aquel dia: el qual como fuesse llegado, al tiempo que los toros se corrian. Entrò en su cauallo, ambos bien aderezados, lleuaua con vn tafetan azul cubierto el rostro, y el cauallo tapados los ojos con vna vanda negra. Fingio ser fora-

ſtero, yua ſu criado delante con vna grueſa lança, dio a toda la plaça buelta, viendo muchas coſas de admiracion que ella eſtauan, entre todo ello aſſi reſplandecia la hermoſura de Daraxa, como el dia contra la noche, y en ſu preſencia todo era tinieblas. Puſoſe frontero de ſu ventana, donde luego que llegò, vio alterada la plaça, huyendo la turba de vn famoſo toro, que a eſte punto ſoltaron. Era de Tarifa, grande, madrigado, y como vn Leõ de brauo. Aſſi como ſalio, dando dos ò tres ligeros brincos, ſe puſo en medio de la plaça, haziendoſe dueño de toda ella, con que a todos puſo miedo. Encarauaſe a vna y otra parte de donde le tiraron algunas varas, y ſacudiendolas de ſi, ſe daua tal maña, que no conſentia le tiraſſen otras deſde el ſuelo, porque hizo algunos lances, y ninguno perdido. Ya no ſe le atreuian a poner delante, ni auia quien a pie lo eſperaſſe a vn de muy lexos, dexaronlo ſolo, que otro mas del enamorado Ozmin y ſu criado, no parecian alli cerca. El toro boluio al cauallero, como vn viento, y fuele neceſſario (ſin pe-

reza)tomar su lança: porque el toro no la tuuo en entralle,y leuantando el braço derecho(que con el lienço de Daraxa trahia por el molledo atado)con graciosa destreza y galan ayre le atraueßo por medio del gatillo todo el cuerpo, clauandole en el suelo la vña del pie izquierdo, dexandolo alli muerto, como si fuera de piedra,sin que mas se meneasse: quedandole en la mano vn troço de lança que arrojo por el suelo, saliendose de la plaça. Mucho se alegrò Daraxa en vello,que quando entrò lo conocio por el criado, el qual tambien lo auia sido suyo, y despues en el lienço del braço. Todos quedaron con general mormullo de admiracion y alabança, encareciendo el venturoso lance y fuerças del emboçado. No se trataua otra cosa, que ponderar el caso, hablandose los vnos a los otros, todos lo vieron, y todos lo contauan,a todos parecio sueño, y todos boluian a referillo,aquel dando palmadas,el otro dando bozes, este habla de mano, aquel se admira, el otro se santigua, este alça el braço y dedo llena la boca y ojos de alegria, el otro tuerce

el cuerpo,y se leuanta, vnos arquean las cejas, otros rebentãdo de contento hazen gracioſos matachines: que todo para Daraxa eran grados de gloria. Ozmin ſe recogio fuera de la ciudad entre vnas huertas, de donde auia ſalido, y (dexando el cauallo, trocado el veſtido con ſu eſpada ceña, boluiendo a ſer Ambroſio) ſe vino a la plaça. Puſoſe a parte donde via lo que deſſeaua, y era viſto de quien le queria mas que a ſu vida. Holgauan en contemplarſe, aunque Daraxa eſtaua temeroſa, viendole a pie no le ſucedieſſe deſgracia, hizole ſeñas, que ſe ſubieſſe a vn tablado, diſſimulò, que no las entendia, y eſtuuoſe quedo, en tanto que los toros ſe corrieron.

Veys aqui al caer de la tarde, quando entran los del juego de cañas, en la forma ſiguente.

Lo primero de todo, trompetas, meneſtriles, yatabales, con libreas de colores, a quien ſeguian ocho azemilas cargadas con hazes de cañas. Eran de ocho quadrilleros que jugauan: cada vna ſu repoſtero de terciopelo encima, bordadas en el con oro y ſeda las armas de ſu

dueño. Lleuauan sobre cargas de oro, y seda, con los garrotes de plata.

Entraron tras esto, dozientos y quarenta cauallos, de quarenta y ocho caualleros, de cada vno cinco, sin el que seruia de entrada, que eran seys: pero estos que entraron delante de diestro, veniã en dos hileras, de los dos puestos contrarios. Los primeros dos cauallos (que yuan pareados) a cada cinco por vanda, lleuauan en los arzones a la parte de afuera colgando las adargas de sus adueños, pintadas en ellos enigmas y motes, puestas bandas y borlas, cada vno como quiso. Los mas cauallos lleuauan solos sus petrales de caxcabeles, y todos con jaezes tan ricos y curiosos, con tan soberuios bozales de oro, y plata, llenos de riquissima pedreria, quanto se puede exajerar, baste por encacimiento ser en Seuilla, donde no ay poco, ni saben del', y que los caualleros eran amantes, competidores, ricos, moços, y la dama presente. Esto entrò por vna puerta de la plaça, y auiendo dado buelta por toda en torno, salian por otra que estaua junto a la por donde entraron.

Demanera que no se impedian los de la entrada, con los de la salida, y assi passaron todos.

Auiendo salido los cauallos, entraron los caualleros, corriendo de dos en dos todas las ocho quadrillas. Sus libreas, como he dicho, sus lanças en las manos, que vibradas en ellas parecian juntar los quentos a los hierros, y cada asta quatro: animando con alaridos los cauallos, que heridos del agudo azicate bolauan, pareciendo los dueños y ellos vn solo cuerpo, segun en las ginetas yuá ajustados. No es encarecimiento, pues en toda la mayor parte del Andaluzia, como Seuilla, Cordoua, Ierez de la Frõtera, sacan los niños (como dizen) de las cunas a los cauallos, como en otras partes acostumbran a darselos de caña. Y es cosa de admiracion ver en tan tiernas edades, tan duros azeros, y tanta diestreza, porque hazelles mal es ordinario exercicio en ellos. Dieron a la plaça buelta, corriendo por las quatro partes della, y boluiendo a salir, hizieron otra entrada como antes, pero los cauallos mudados, y embraçadas las a dargas con

cañas en las manos.

Partieronse los puestos, y seys a seys a la costumbre de la tierra, se trauò vn bien concertado juego. Que auiendo passado en el como vn quarto de hora, entraron de por medio algunos otros caualleros a despartillos, començando con otros cauallos vna ordena escaramuça, los del vno y otro puesto tan puntual, que parecia vna muy concertada dança, de que todos en miralla estauan suspensos y contentos, esta desbaratò vn furioso toro que soltaron de postre. Los de acauallo con garrochones que tomaron, començaron a cercallo a la redonda, mas el toro esta uasse quedo sin saber a qual acometer, miraua con los ojos a todos escaruando la tierra con las manos, y estando en esto esperando su suerte cada vno, salio de traues vn mal trapillo, haziendole cocos, pocos fueron menester, para que el toro, como vn rauioso, dexando los de acauallo viniera para el, boluiose huyendo, y el toro tras el, hasta ponerse debaxo de las ventanas de Daraxa, y adonde Ozmin estaua, que pareciendole auerse acogido el

moçuelo a lugar priuilegiado, y haziendo caso de injuria de su dama y suya, si alli recibiera mal tratamiento: tanto por esto, como abrazado de los que alli auian querido señalar sus gracias, por medio de la gente salio contra el toro, que dexando al que seguia se fue para el. Bien creyeron todos deuia de ser loco quien con aquel animo arremetia para semejante bestia fiera, y esperauan sacallo de entre sus cuernos hecho pedaços, todos le gritauan dando grandes bozes que se guardasse: su esposa ya se puede considerar qual estaria, no se que diga! saluo que como muger sin alma propria, y a el cuerpo no sentia de tanto sentir. El toro baxò la cabeça para dalle el golpe, mas fue humillarsele al sacrificio, pues no boluio a leuantalla, que sacando el Moro el cuerpo, aun lado, y con estraña ligereza a la espada de la cinta, todo aun tiempo, le dio tal cuchillada en el pescueço, que partiendole los huessos del celebro, se la dexò colgando del gaznate y papadas, y alli quedò muerto. Luego como (sinada huuiera hecho) embaynando su espada se sa-

lio de la plaça. Mas el poblacho nouelero tanto algunos de acauallo, como gente de apie lo començaron acercar por conocerlo, ponianſele delante admirados de verlo: y tantos cargaron, que caſi lo ahogauã, ſin dexalle menear el paſſo. En ventanas y tablados començaron otro nueuo mormullo de admiracion, qual el primero, y en todos tan general alegria, y por auer ſuccedido quando las fieſtas ſe acabauan, que otra coſa no ſe hablaua mas de en los dos marauilloſos caſos de aquella tarde, dudando qual fueſſe mayor, y agradeciendo el buen poſtre que ſe les auia dado, dexandoles el paladar y boca fabroſa, para contar hazañas tales por inmortales tiempos.

Tuuo Daraxa eſte dia (como aueis viſto) ſalteados los plazeres, aguada la alegria, los bienes falſos, y los guſtos de ſabridos, a penas llegaua el contento de ver lo que deſſeaua, quando al momento la executaua el temor del peligro, tambien la martirizaua el acordarſe de no ſaber con qual ocaſion otra vez lo veria, ni como apacentaria, ſatisfazié-

do la hambre de sus ojos, en los manjares de su desseo. Y como el plazer no llega adonde el pesar dexa, no se le pudo conocer en el rostro, si las fiestas le huuiessen sido de entretenimiento, aunque le trataron dellas. Esto y quedar los galanes algo mas picados queantes, encendidos en la mucha hermosura de Daraxa, desseosos como mas agradalla, y ocasion con que boluer a vella, con aquel orgullo, a sangre caliente, ordenaron vna justa, haziendo mantenedor a don Rodrigo. Publicose el cartel vna de aquellas noches, con gran aparato de musicas, y hachas encendidas, que todas las calles y plaças, parecian arderse con el fuego, fixaronlo en la parte que a todos fuera notorio pudiendo ser leydo.

Auia vna tela puesta junto a la puerta quella man de Cordoua, pegada con la muralla, que aun en mis tiempos la he visto, y la conoci, aunque mal tratada, donde se yuan a ensayar, y corrian lanças los caualleros, alli don Alonso de Zuñiga, como nouel, tambien se exercitaua, desseoso de señalarse por la grande aficion que a Daraxa tenia. Temiase

perder en la justa, y assi lo dezia en la conuersacion publicamente, no porque el animo ni fuerças le faltassen, mas como la pratiqua en las cosas haze a los hombres maestros dellas, y con la teorica sola se y erran los mas confiados, el no quisiera errar, hallauase atajado y cuydadoso.

Por otra parte Ozmin desseaua tener de los enemigos los menos, y ya que el no podia justar, ni le fuera possible, quisiera entrara en la tela quien a don Rodrigo derribara la soberuia, por ser de quien mas recelaua. Con este animo, mas que de hazer a su amo seruicio, le dixo: Senor, si me das licencia para dezir lo que quiero, dire lo que por ventura te podra serde algun prouecho, en ocasion honrosa: don Alonso muy remoto y descuydado, que le pudiera tratar de tales exercicios, creyendo antes fuessen cosas de sus amores, le dixo: ya tardas, que crecen el pensamiento y desseo, hasta sabello. He visto (le dixo) señor, que a la fiesta diuulgada desta justa, es forçoso que salgas, y no me marauillo, que donde el premio de glorioso nom-

bre se atrauiessa, los hombres anden temerosos, con cudicia de ganallo. Yo tu criado te seruire, adiestrandote en lo que saber quisieredes de exercicios de caualleria, y en breue tiempo, de manera que te sean de mucho fruto mis lecciones: no te admire ni escandalize mi poca edad, que por ser cosas en que me criè, tengo dellas mucha noticia. Holgose don Alonso en oyrlo, y agradeciédose dixo: si lo que ofreces cumples, à mucho me obligas. Ozmin le respondiò: quien promete lo que no ha de cúplir, lexos esta dello, entretiene y busca achaques, mas el que esta como yo, dónde no los puede auer (sino es loco) queda forçado a cumplir con obras, mas de lo que prometen sus palabras. Manda señor apercebir las armas de tu persona y mia, que presto conoceras quanto mas he tardado en ofrecello, que me ocupare en hazerlo: saliendo libre desta deuda, y no de la obligacion de seruirte. Mandò luego don Alonso apresstar lo necessario, y preuenido, se salieron a lugar adartado, adonde aquel dia, y los mas siguientes, hasta el determinado

de la justa, se ocuparon en exercisios della. De modo, que breuemente don Alonso estuuo tan firme en la silla, y cierto en el ristre, sacando la lança con tan buen ayre, y lleuando en ella tanta gracia, que parecia lo huuiera exercitado muchos años. A todo lo qual era de gran importancia (y assi le ayudauan) su gentileza de cuerpo, y buenas fuerças.

De la diestreza en subir a cauallo en ambas sillas, del proceder en las lecciones, del talle, compostura, termino, costumbres, y habla de Ozmin, le nacio a don Alonso vn pensamiento, ser impossible llamarse Ambrosio, ni ser trabajador, sino trabajado, segun mostraua. Descubria por sus obras vn resplandor de persona principal y noble, que por algun vario sucesso anduuiesso deaquella manera: y no pudiendo reportarse, sin salir deste cuydado, apartandolo a solas, en secreto le dixo:

Ambrosio, poco aura que me sirues, y à mucho me tienes obligado. Tan claro muestran quien eres tus virtudes y trato, que no lo puedes encubrir. Con el velo del vil vestido que vistes, y debaxo

de aquella ropa, oficio y nombre, ay otro encubierto. Claro entiendo, por las euidencias que he tenido tuyas, que me tienes, o por mejor dezir, que me has tenido engañado: pues aun pobre trabajador que representas, es dificultoso, y no de creer, sea tan general en todo, y mas en los actos de caualleria, y siendo tan moço. He visto en ti, y entiendo, que debaxo de aquesos terrones y con chas feas, esta el oro finissimo, y perlas orientales. Ya te es notorio quien soy, y a mi oscuro quien tu seas, aunque como digo, se conocen las causas de los efectos, y no te me puedes encubrir, yo prometo por la fe de Iesu Christo que creo, y orden que de caualleria mantengo, de ser te amigo, fiel y secreto, guardando el que depositares en mi, ayudandote en quanto con mi hazienda y persona pudiere. Dame cuenta de fortuna, para que pueda en algo chancelar parte de las buenas obras de ti recibidas. Y Ozmin le respondio.

Tan fuertemente señor me has conjurado, assi me has apretado los hussillos: que es forçoso sacar de mi alma, lo

que otra opreſſion, que los tornos de tu hidalgo proceder, fuera impoſſible. Y cumpliendo lo que me mandas, en confiança de quien eres, y tienes prometido, ſabras de me, que ſoy cauallero, natural de çaragoça de Aragon, mi nombre es Iayme Viues, hijo del miſmo. Podra auer pocos años, que ſiguiendo vna ocaſion fue cautiuo, y en poder de Moros, por vna cauteloſa aleuoſia, de vnos fingidos amigos: ſi lo cauſò ſu embidia, o mi deſdicha, os quento largo. Sabrete dezir, que eſtando en ſu poder, me vendieron a vn renegado, y para el tratamiento que me hizo el nombre baſta. Metiome la tierra adentro, haſta lleuarme a Granada, donde me comparo vn cauallo Zegri de los principales della. Tenia vn hijo de mi hedad, que ſe llamaua Ozmin, retrato mio, aſſi en edad, como el talle, roſtro, condicion y ſuerte, que por parecelle tanto, le puſo mas codicia de comprame, y hazer buen tratamiento, cauſando en noſotros mayor amiſtad. Enſeñele lo que pude y ſupe, ſegun lo aprendi de los mios en mi tierra, y con la mucha frequentacion que en

ella tenemos en semejantes exercios. De que no saque poco fruto, porque tratando con el hijo de mi amo dellos, aumente lo que sabia, que en otra manera, pudiera ser lo oluidara: y porque los hombres enseñando aprenden. De aqui vino a resultar, afinarse en hijo y padre, la aficion que me tenian, fiando de mi sus personas y hazienda. Este moço estaua tratado casarse con Daraxa, hija del alcayde de Baça (mi señora, que tu tanto adoras) llegò apunto de tener efecto, por auerlo tenido las capitulaciones, si el cerco y guerras no lo impidieran, fueles forçoso dilatarlo. Baça se rindio, y quedaron suspensas estas bodas. Como yo era el que priuaua, yua y venia con presentes y regalos de vna ciudad a otra, acertè a estar en Baça (por mi buena dicha) quando vino a entregarse, y assi cobrè mi libertad con los mas cautiuos della. Quise boluerme a mi tierra, faltome dinero, tuue noticia que estaua en esta ciudad vn deudomio, juntaronse dos cosas: el desseo de verla (por ser tan ilustre y generosa) y socorrer mi persona, para seguir mi camino.

Estuue aqui mucho tiempo, sin hallar a quien buscaua, porque las nueuas dello fueron incierras, salio cierta mi perdicion, hallando lo que no busque, como acontece de ordinario. Yuame por la ciudad vagando, con poco dinero y mucho cuydado, vi vna peregrina hermosura, para mis ojos, quando para los otros no lo sea, porque solo es hermoso lo que agrada. Entreguele mis potencias, quedè sin alma, no supe mas de mi, ni cosa posseo que suya no sea. Esta es doña Eluira, hermana de don Rodrigo, hija de don Luys de Padilla mi señor. Y como suelen dezir, que de la necessidad nace el consejo, viendome tan perdido en sus amores, y sin remedio de como poderselos manifestar con la calidad de mi persona, tomè por acuerdo acertado escriuir mi libertad a mi padre, y que estaua en mil doblas empenado, que me socorriera con ellas. Succedio bien, que auiendomelas embiado, y vn criado con vn cauallo en que me fuesse, me vali de todo. Los primeros dias comence apassearle la calle, dando bueltas a todas horas, pero no la podia ver. De la

continuacion en mi passeo, nacio en alguna gente cierta nota, y me trahian sobre ojos; de manera que para desmentir las espias me conuino el recato. Mi criado a quien di parte de mis amores) considerando algunas cosas me dio por consejo, como mas en dias, viendo que en casa de mi señor andaua cierta obra, que comprando este vestido de trabajador, y mudando el nombre, porque no se supiera quien fuesse, assentasse por peon de albañileria, puseme a pensar, que pudiera dello sucederme, mas como para el amor, ni muerte ay casa fuerte, todo lo vence, todo se me hizo facil: determineme, y acerte en ello. Acontecio me vn caso no pensado, y fue, que acabada la obra, me recibieron por xardinero en la misma casa. Fue tal entonces mi buena dicha, crecio tanto mi Luna llena, y el colmo de mi ventura, que el dia primero que assente la plaça, y meti el pie dentro del xardin, fue hallarme con Daraxa, admirose de verme, no menos yo de vella, dimonos finiquito de nuestras vidas, refiriendo nuestras desgracias, contandome las suyas, y yo

las mias: y como los amores de su amiga me tenian de aquel modo Supliquele, que pues tenia tan clara noticia de mis padres, y mia, y de la sangre de nuestro linage, me fauoriciesse con ella, de modo, que por su mano y buena interceſſion, viniesse (con el santo matrimonio) a gozar el fruto de mis esperanças. Assi me lo prometio, y lo que pudo cúplio. Mas como sea tan auara mi fortuna, quando mas nuestros tiernos amores yuan cobrando alguna fuerça, quebraronse los pinpollos, la flor se secò de vn aspero Solano, royò vn gusano la rayz, con que todo se acabò. Sali desterrado de su casa, sin dezirme la causa. Cayendo de la mas alta cumbre de bienes a la mas infima miseria de males. El que de la lançada matò el toro, el que de vna cuchillada rindio el otro, yo soy, que en su seruicio lo hize, bien me vio y conocio, y no poco se regozijo, que en el rostro se lo conoci, sus ojos me lo dixeron. Y si en esta ocasion fuera possible, tambien procurara señalar por el gusto de mi dama, que eternizara mis obras, dando a conocer quien soy, y lo que valgo. De

no poder executar este desseo rebiento de tristeza, si pudiera comprarlo con mi sangre, diera la de mis venas en su cambio. Vees aqui, señor, te he dicho todo el processo de mi historia, y remate de desgracias.

Don Alonso [acabandole de oyr) le echò los braços encima, apretandolo estrechamente, Ozmin porfiaua en tomarle las manos para besarselas, mas no se lo consintio, diziendo: Estas manos y braços en tu seruicio se hande ocupar, para merecer ganar las tuyas. No es tiempo de cumplimientos, ni que se altere de como hasta aqui, en tanto que tu voluntad ordene otra cosa, y no te ponga cuydado la justa, que en ella entraras, no lo dudes. Otra vez quisiera Ozmin, y arremetio a tomalle las manos, baxando la rodilla en el suelo, don Alonso hizo lo mismo, haziendose muchas ofertas, con la fuerça de nueua amistad, assi passaron largas cõuersaciones aquellos dias, hasta que llegò el de la justa en que auian de señalarse. Y a dixe de don Rodrigo, como por su arrogancia estaua secretamẽte mal quisto: pareciole a don Alonso

auer

auer hallado lo que desseaua: porque justando Iayme Viues, era muy cierto auello de dusllustrar, humillandole la soberuia. Ozmin por su parte tambien lo desseaua, y antes de ser hora de armarse (por ver entrar a Daraxa en la plaça) se anduuo de espacio passeando por ella, admirandose de verla, tambien adereçada, tantas colgaduras de oro y seda, quantas no se pueden significar, tanta variedad en las colores, tanta curiosidad en el ventanage, tanta hermosura en las damas, riqueza de sus aderesos y vestidos, concurso de tan ilustre gente, que toda junta parecia vn inestimable joyel, y cada cosa por si, preciosa piedra engastada en el. Estaua la tela que diuidiendo la plaça en dos y guales partes, atrauessaua por medio della, el tablado de los juezes en lugar acomodado, y frontero las ventanas de Daraxa, y doña Eluira: las quales en dos blancos palafrenes enjaezados (con guarniciones de terciopelo negro, y chaperia de plata) con mucho acompañamiento entraron. Y dando buelta por toda la placa, llegaron a su assiento,

luego (dexandola en el) se salio de la plaça Ozmin, porque ya querian entrar los mantenedores. Los quales llegaron de alli a poco espacio, muy bien aderezados: començaron a sonar los menestriles, trompetas, y otros instrumentos, sin cessar, hasta que se pusieron en su puesto. Entraron justadores combatientes, y fue de los primeros don Alonso, que corridas las tres lanças (y muy bien, pues fueron de las mejores) luego se fue a su caso. Ya tenia ganada licencia para vn cauallero amigo suyo, que fingio esperaua de Xeres de la Frontera, y estaua Ozmin aguardando. Fueronse a la tela juntos, y apadrinolo don Alonso. Lleuaua el Moro las armas negras de todo punto, el cauallo morzillo, sin plumas la zelada, y en su lugar por ellas hecha con gran curiosidad vna rosa del lienço de Daraxa, cierta señal, en que luego por el fue conocido della. Pusose en el puesto, y quiso la suerte, que la primera lança cupiesse a vn ayudante del mantenedo. Hizieron señal, partieron de carrera, Ozmin tocò al contrario en la vista, donde rompio la lança: y bol-

uiendole a dar de reencuentro con lo tieſſo della, lo ſacò de la ſilla, dando con el en el ſuelo, por las ancas del cauallo: pero no le hizo mas mal, que el gran golpe de las armas. Para las dos vltimas lanças entrò don Rodrigo, el qual barreo la primera por cima del braçal izquierdo del Moro, quedando herido del en el guardabraço derecho, donde rompio la lança por tres partes. En la vltima desbarrò don Rodrigo, y Ozmin rompio la ſuya en la junta de la bauera, dexandoſe en ella vn gran pedaço de aſtilla, creyeron todos, que daua mal herido, mas defendiole el almete no auerle hecho gran daño. Yaſſi el Moro (rotas las tres lanças, ſalio con vitoria vſano) y mucho mas don Alonſo por auerlo apadrinado, que no cabia de cõtento. Salieron de la plaça, fueſe a deſarmar a ſu caſa; ſin de dexarſe ver el roſtro de otro alguno: y tomando ſu ordinario veſtido, ſalio por vn poſtigo de la caſa ocultamente, boluiendoſe a contemplar en ſu Daraxa, y ver lo que en la juſta pa ſaua. Puſoſe tan cerca de la dama, que caſi ſe pudieran dar las manos;

miranſe el vno al otro: empero el, ſiempre los ojos triſtes, y ella triſtiſſimos, péſando, que lo pudiera cauſar, que ſu viſta no le huuiera alegrado. Eſtuuo con ſu ſa de auer le viſto juſtar con armas, y cauallo todo negro, ſeñal entte ellos de mal aguero. Todo le causò profundiſſima melancolia, y tan de veras fue apoſſeſſionandoſe della, cargòle tan peſadamente, que las fieſtas no eran bien acabadas, quando reuentandole el coraçon en el cuerpo (quitandoſe de la ventana) ſe fueron a la poſada. Los que con ella eſtauanſe admiraron, como de alguna coſa no recebia contento, y aun lo murmurauan, ſoſpechando cada vno aquello; con que mejor ſe caſaua ſu malicia. Don Luys (como prudente cauallero) en las partes que dello ſe trataua ſatisfazia, y aſſi lo hizo a ſus hijos aquella noche, que murmurádo dello, les dixo: El alma triſte, en los guſtos llora: que coſa puede alegrar al auſente de lo que bien quiere. Los bienes tanto ſe eſtiman en mas, quanto ſe gozan con los conocidos y proprios. Entre eſtraños puede auer holguras, pero no ſe ſienten, y tanto

mas en el alma leuantan el dolor, quanto en las agenas veen mas alegria. No la culpo ni me admiro, antes lo juzgo a su mucha prudencia, y lo atribuyo a cordura, que fuera lo contrario liuiandad notoria. Hallasse sin sus padres, lexos de su esposo, y [aunque libre) cautiua, en tierra estraña, sin saber de su remedio, ni tener para ello medio. Examine cada vno su pecho, pongase en el contrario puesto, sentira lo que aquesto se siente: que no lo haziendo assi, es dezir el sano al enfermo que coma. Passada esta platica secreta entre ellos, trataron en publico, lo bié que lo hizo el Xerezano, y como (aunque dessearon saber quien huuiesse sido) nunca don Alonso dixo mas de lo primero, y creyeron ser verdad. Las tristezas de Daraxa yuan muy adelante, ninguno las acertaua, ni daua en el blanco, ni aun al terrero, de quantos le assestauan. Todos juzgauan al reues, buscandole quantos entretenimiẽtos podian dalle: ninguno era capaz, ni quadraua en el circulo de sus desseos.

Teniá en el Axarafe la casa y haziẽda de su mayorazgo, en vn lugar Aldea de

Seuilla: era el tiempo templado, a buel-
tas de Febraro, la caça y campo parece
que alegran en tales dias, acordaron yr-
se aholgar alla vna temporada, por no
dexar de andar esta vereda, y ver si pu-
dieran diuertila de sus tristezas. A esto
parece que mostro algo mas buen ro-
stro, creyendo, si salia de la Ciudad au-
ria enel campo modos, como ver y ha-
blar a Ozmin. Adereçaron la recamara,
y era cosa de alegria ver tanto bullicio,
qual que lleua los galgos de traylla,
qual va cō los podencos y hurona, qua-
les lleuan halcones, qual el buho, qual
su escopeta al ombro, o la ballesta, otros
con las azemilas cargadas, todos yuan
de trulla alborotados con la fiesta. Ya
don Alonso lo sabia y auia dicho a Oz-
min, que sus damas eran de campo à
cierta huelga: y como se quedauan allà
por entonces, no sabiendo quando bol-
uerian. No les parecio mal por dos co-
sas, la vna que alla tendrian (por ventu-
ra) menos competidores, para tratar sus
amores: la otra, mejor ocasion para no
ser conocidos. Hazia las noches no cla-
ras, ni muy oscuras, no frio, ni calor, an-

tes vn agradable sossiego, con serenidad apazible: los dos enamorados amigos acordaron prouar la mano y su buena ventura, caminado a ver sus damas. Vistieronse de labradores, salieron al poner del sol en dos rozines, y antes de llegar a la aldea, vn quarto de legua, se apearon en vna caseria: para que yendo a pie no huuiesse nota. Entonces les huuiera sucedido bien, si la fortuna no rodara y les boluiera las espaldas, porque llegaron a tiempo que las damas estauã en vn balcon, entretenidas en sus conuersationes. No se atreuio a llegar don Alonso, por no espantar la caça, y dixo al compañero: que fuera solo a negociar por ambos, que pues doña Eluira lo amaua, y Daraxa lo conocia, no auia de que rezelarse. Assi Ozmin (poco a poco, con cuydado so descuydo) se fue passeãdo por delante, cantando entono baxo como entredientes, vna cãcion Arabiga? que [para quien sabia la lengua] eran los acentos claros: y para la que no, y estaua descuydada, le parecia el cantar de la la, lala. Doña Eluira dixo a Daraxa. Aun en esta gente bruta puso Dios dones de

precio, si supiessen aprouecharse dellos. No consideras aquel saluaje, que boz entonada y suaue que tiene, y và cantan do la madre de los cantares. Es como el agua que llueue en la mar sin prouecho. Agora sabes (dixo Daraxa) que son las cosas todas, como el sugeto en que está, y assi se estiman. Estos labradores por maraui lla si de tiernos no se trasplantan en vida politica, y los ingieren y mudan de tierras asperas á cultiuadas, desnudandolos de la rustica corteza en que nazen, tarde, o nunca podrán ser bien morigerados: y al reues los que son ciudadanos, de buen natural. Son como la viña, que dexandola de labrar algunos años, de fruto, aunque poco: y si sobre ella bueluen, reconociendo el regalo, rinde colmadamente el beneficio. Este que aqui canta no sera poderoso vn carpintero con hacha ni açuela para desalaucarlo ni ponerlo de prouecho. Pena me da oyrle aquel cantar de tortola: vamonos de aqui, si te parece, que es hora de acostarnos. Bien se auian entendido los amantes, ella el canto, y el sus razones, y el fin con que las dixo. Fueronse

las damas, quedandose Daraxa vn poco atras, y en Arabigo le dixo, que esperasse. El quedo aguardando, y en tanto que boluia se passeaua por aquella calle. La gente villana siempre tiene a la noble (por propiedad oculta) vn odio natural como el lagarto a la culebra, el cisne al Aguila, el gallo al frãco lin, el Lagostyn al pulpo, el Delfin a la Vallean, el azeyte a la pez, la vid a la verça, y otros deste modo. Quesi preguntays, desseando saber, que sea la causa natural, no se sabe otra, mas de que la piedra yman atrae a si el azero, el Eliotropio sigue al sol, el Basiliscо mata mirando, la celidonia fauorece a la vista: que assi como vnas cosas entre si se aman, se aborrecen otras, por influxo celeste, que los hombres no han alcançado, hasta oy razon que lo sea para ello. Que las cosas de diuersas especies tangan esto, no es marauilla! porque constan de composiciones, calidades y naturaleza diuersa. Mas hombres racionales, los vnos y los otros, de vn mismo barro, de vna carne, de vna sangre, de vn principio, para vn fin, de vna ley, de vna dotrina, todos en todo

lo que es hombres, tan vna misma cosa, que todo hombre naturalmente ame a todo hombre, y en estos aya este resabio, que aquesta canalla en durecida, mas empedernida que nuez Galiciana, persiga con tanta behemencia la nobleza, es grande admiracion. Andauanse tãbien passeando aquella noche vnos moçuelos, acertaron a ver a los forasteros: y en aquel punto sin mas causa ni razõ, sin darles alguna ocasiõ, comẽçaron a cõuocarse, y ligados en tropa, vinierõ, diziendo. Al lobo, al lobo, y desembraçando piedra menuda (como si del cielo llouiera) los apedrearon: demanera que les fue forçoso huyr, y no esperarlos: y assi se boluieron, que lugar no tuuo Ozmin de despedirse. Fueronse donde estauan sus cauallos, y en ellos a la ciudad, con animo de boluer la noche siguiente algomas tarde, para no ser sentidos. De poco les aprouechò, que si rayos del cielo cayeran, y con ellos pensaran ser deshechos: auia villano en ellos, que antes dexara la vida, que de guardar el puesto, solo por hazer maly daño. Pues apenas la otra noche auian metido los

pies en el pueblo, que junta vna vendada de aquellos moçaluillos (auiendolos reconocido (qual cō honda, qual a braço, vnos con azagayas, palos, chaços, otros con assadores, no dexando segura la pala, o barredero del horno (como a perro que rabia) salieron a ellos: pero hallaron los mas aperceuidos que la noche passada, porque aquesta ya trahian buenas rotas, cascos acerados, y rodelas fuertes. De la vna parte vierades pedradas, palos, alaridos: de la otra, muy recias cuchilladas, y de entrambas tanto alboroto, que con el ruydo parecia hundirse el pueblo con la trauada guerrilla. Descuydose don Alonso, y al atrauesar de vna calle, le dieron vna muy mala pedrada en los pechos, de que cayo en tierra, sin hallarse con fuerças, para boluer mas a la pelea. Y como pudo se fue retirando, en tanto que Ozmin se yua entrando con ellos la calle arriba, haziēdoles mucho daño: porque algunos, y no pocos quedauan heridos, y tres muertos. Creciendo el alboroto, se conuocò el pueblo todo, tomaronle el passo, que no pudo huyr, aunque lo prouo a hazer. Por

otra parte llego vn destripaterrones, y diole con vna tranca de puerta en vn ombro, que lo hizo arrodillar. Mas no le valio ser hijo del alcalde, que antes que pudiera boluer a darle segundo (yéndose para el) de vna cuchillada le partió la cabeça por medio, como si fuera de cabrito: dexandole hecho vn atun en la playa, rendida la vida, en pago de su desuerguença. Tantos cargaron por vna y otra vanda, tanto lo acossaron, que no pudiendose defender quedo preso. Daraxa y doña Eluira vieron el ruydo desde su principio, y el alboroto de la prision, como le ataron las manos atras cō vn cordel, qual si fuera y gual suyo. Vnos y otros lo maltrataron, dandole puñadas, rempujones y cozes, haziendole mil ignominiosas afrentas, con que se vengauan del rendido. Que cosa fea y torpe, solo de semejantes villanos vsada como propria. Que os parece tal desgracia, como la sentiria la que adoraua su sombra: esto por vna parte, heridos y muertos de la otra, y su honra en medio: que auiendo de saber don Luy el caso, forçoso preguntaria lo que buscaua

Ambrosio en el aldea. En esta confusiõ, saco de la necessidad consejo. Preuinose de vna carta, y cerrada, la metio en vn cofrecillo suyo, para quando viniesse don Luys hazer con ella su descargo. Ya era el otro dia amanecido, y la gente no soffegaua: auian embiado a la ciudad a dar noticia del caso, para que se hiziesse la informacion. Y venido el escriuano, començarõ a examinar testigos, acudio mucho numero dellos (aun sin ser llamados) Que los malos para el mal ellos mismos se combidan: y los enemigos se hazen amigos. Vnos juraron, que con Ozmin venian seys oliete, otros que salieron de casa de don Luys y que de la vẽtana dixeron, matalos, matalos: otros que estando los del pueblo seguros y quietos les acometieron: otros que los fueron a sacar de sus casas con desafio, sin auer hombre que jurasse verdad. Libreos Dios de villanos, que son tiessos como encinas, y de su misma calidad. El fruto dan a palos, y antes dexaran arrancarse de cuajo por la rayz, quedando destruydos, y sus haziendas assoladas, que dexarse doblar vn poco. Y si dan en per-

seguir, seran perjuros mil vezes, en lo que no les importa vna paja, sino solo hazer mal: y es lo malo si peor, que piensan los desdichados que assi se saluan, y por marauilla se confiessan de aquella ponçoña. Las muertes y heridas que daron aueriguadas, y el hombre cargado de hierro, a buen recaudo. Don Luys quando lo supo, fue a la aldea, informose de su hija, dixole lo passado, de la manera que auia sido, preguntoselo a Daraxa, dixole lo mesmo, y que ella embio a llamar a Ambrosio, para darle vna carta que encaminasse a Granada, y antes que le pudiera llegar a hablar, lo auian apedreado estas dos noches, de modo que (sin auersela dado) se le auia quedado escrita. Don Luys le pidio se la enseñasse, para ver que podria embiar a dezir, y a sus escusas. Ella hizo como que le pesaua de darla: no fue necessario rogarselo mucho, pues otra cosa no desseaua. Y sacandola de donde la tenia, dixo: Doyla, porque se entienda mi verdad, y no le sospeche que escriuo cosas dignas de esconderse. Don Luys la tomo, y queriendola leer, vio que estaua en Arabigo,

y no supo: busco despues quien la leyesse, y lo que yua escrito, era, dezir a supadre, el cuydado en que viuia, por saber de su salud, que ella la tenia: y si el desseo de verle no lo impidiera, estaua la mas contenta y acariciada de don Luys, que nin ninguno de sus hijos. Y assi le suplicaua que en reconocimiento desta cortesia y buen hospedaje, lo regalassen con vn presente.

Como en semejantes alborotos, las dicciones crecen, y cada vno canoniza su presuncion, segun se le antoja, murmurauan de don Luys, y de la gente de su casa. Y à el se le subia la mostaça en las narizes, mas como cauallero cuerdo, tuuo a mejor dissimular con algo, y boluer a la ciudad su casa y gente.

Quando sucedieron estas cosas, ya Granada se auia rendido con los partidos que sabemos, por las historias, y aun oymos a nuestros padres. Entre los nobles que en ella quedaron, fueron los dos consuegros Alboacé, padre de Ozmin, y el Alcayde de Baça Ambos pidieron el Baptismo desseando ser Christianos, y siendolo, el Alcayde suplico a los

Reyes le diessen licencia para ver a Daraxa su hija: siendole otorgada, dixeron, que le mandarian auisar, como, y quando seria. Alboacen creyendo que su hijo seria muerto, ò captiuo, hizo muchas diligencias para informarse, donde pudieran darle alguna nueua: mas nunca descubrio rastro suyo. Estaua tan triste por ello, quanto lo pedia perdida de tal hijo, solo, de padres principales yricos. No lo sentia menos el Alcayde, pues por tan su yer dadero hijo, lo tenia como proprio padre, y por lo que Daraxa sentiria, quádo le diessen tan pesarosas nueuas. Los Reyes por su parte embiaron a Seuilla su mandado, y que luego don Luys partiesse a donde estauan, y traxesse con sigo a Daraxa, con el respeto que del confiauan. Vistas las cartas y entendida esta orden, ella quedo fuera de si, por serle forçoso en esta ocasion hazer ausencia, sin saber el fin que auia de tener: y el estrecho, en que dexaua el preso. Hallose confusa, imaginatiua, y triste, llamandose mil vezes desdichada, sobre la misma desdicha, y la mas lastimada de todas las mugeres. Queriendo atropellarlo todo,

y perder con su esposo la vida: estuuo perplexa, y casi determinada de hazer vn atrocissimo yerro, en señal del casto y verdadero amor que a Ozmin tenia: mas era de buen juyzio, y corrigiendo sus crueles imaginaciones, boluiendo sobre sí: determino fiar sus desdichas en manos de fortuna su enemiga, esperando el fin que les daua, pues el vltimo mal, era la muerte, no quiso desesperarse. Mas no pudo la presa del sufrimiento resistir vn mar de lagrimas que le rebento de los ojos. Todos creyeron era de alegria de boluer a su natural, y engañauanse todos, cada vno la alentaua, y alguno no la consolaua. Llego don Rodrigo a deperdirse della, y con el rostro bañado, de las cristalinas corrientes de aquellos diuinos ojos, le dixo tales palabras.

Bien pudiera señor don Rodrigo, persuadiros con abundãcia de razones, a las obras que de vos en esta ocasion pretendo, y de suyo es cosa tã justa, que ni puedo dexar de pedir la, ni vos de concedermela, por la mucha parte que teneys en ella. Ya sabeys la obligacion

de hazer bien, aquanto nos estreche, si como ley natural diuina, con todos habla, y no ay barbaro que la ignore: esta tiene tanta fuerça, quantas mas razones se le allegan, entre las quales, vna principal y no pequeña, es a los que dimos nuestro pan: y bastara para que correspondiendo a quien soys, no fuera mi intercession necessaria. Mas lo que quiero con ella pediros, es, que (como sabeys) Ambrosio sue criado de vuestros padres, y de los mios: tenemosle por ello particular deuda: y yo mayor, auiendolo puesto por mi culpa, en la pena que padece, no teniendo el en ello causa suya, mas de mi proprio interesse. De mi mano esta puesto en el peligro, de q̃ estoy hecha cargo: si librarme quereys del, si desseastes mi gusto, si pretendeys obligarme al vuestro, para que siempre quede agradecida, ha de ser que cargando sobre vuestro cuydado mi proprio desseo, acudays a su libertad, que es la mia, con las veras que os lo suplico. Don Luys mi señor, antes que de aqui comigo parta, hara por su persona su possible diligencia con sus amigos y deudos,

para que los vnos ayudados de los otros en su ausencia, me saquen libre desta deuda. Don Rodrigo, se lo prometio, y assi se partieron.

Como la pobre señora dexaua en tanto riesgo a su querido esposo, sentia su pena, y tanto mas la sentia, quanto mas del se alexaua, de manera que quando a Granada llego, no parecia ser ella. Leuaron la luego a palacio donde sera bié que la dexemos, y boluamos al preso, a quien don Rodrigo fauorecia, con el animo que si fuera su hermano. Don Alonso como escapo, lastimado en los pechos, acosto se mal dispuesto: pero en sabiendo que auian traydo el preso a Sevilla, se leuanto, y sin sossegar momento, solicitaua el pleyro, qual si fuera suyo mesmo. Mas como las partes acusassen, y fuessen mal intencionados los actores, los muertos y heridos muchos, no lo podieron defender, que no fuesse cõdenado a horca publica. Don Rodrigo se enojo, de que a su padre y a el se perdiera el respeto, ahorcando sin culpa su criando. Por otra parte, don Alonso defendia, diziendo, no permittir se, ni po-

der ser ahorcado, vn cauallero de noble sangre, tal como Iayme Viues, amigo suyo. Que quãdo el delito fuera mayor, la distancia de las calidades, le saluara la vida; y en especial de muerte de horcà, y deuiera ser degollado. La justicia quedo confusa, sin saber que fuera el caso: don Rodrigo lo llama criado, y don Alonso amigo, don Rodrigo defiende, pidiendo por Ambrosio, y alega don Alóso por Iayme Viues, cauallero natural de Zaragoça, q̃ en las fiestas de toros hizo las dios fuertes, dequè toda la ciudad era testigo: y en la justa siendo le padrino, derribo al vn mantenedor, señalando valerosamente su persona. Era la diferẽcia tanta, los appellidos tan contrarios, las calidades alegadas tan distances, que para salir desta duda, se resolvieron los juezes, en tomarsu declaracion. Preguntaronle, si era cauallero? Respondio, ser noble, de sangre Real, pero no llamarse Ambrosio, ni Iayme Viues, pidenle, que diga su nombre, y califique su persona? Respondio, que nò por descubirse escusara la pena: y que auiendo de morir indubitablemente, no era necessario de-

zirlo, ni de importancia, padecer vna ni otra muerte. Rogaronle, dixesse, si auia sido el que don Alonso dezia, que tan señalado anduuo en los toros y justa? respondio ser assi, pero no tenia los nombres que dezian, y como tan de veras ne gasse su linage (pareciendoles hombre de calidad) fueronse deteniendo algo cō el, para verificar quien fuesse, y porque los dos caualleros lo defendian. Y en general toda la ciudad desseaua su libertad, y le estauan aficionados. Con esto despacharon a Zaragoça, que se averiguara la verdad, y supiera su nacimiento. Mas auiendose gastado algunos dias en ello, y hecho muchas diligencias, no se descubrio, quien del diesse noticia, ni supiera quien pudiera ser el caualler de su nombre ni señas. Traydo este mal despacho, aunque le importunaron sus amigos, y la justicia le requirio diuersas vezes que se calificara, jamas lo quiso hazer, ni fue possible. Assi (passados los terminos) los juezes muy cōtra su voluntad: cōdolidos de tanta mocedad, y valentia, no pudiendo dexar de hazer justicia, siendo con importunacion pedida de

los contrarios, confirmaron la sentencia.

Daraxa, ni sus padres no dormian, en quanto esto passaua, que ya tenian hecha relacion a sus Altezas, de todo el caso, y estauan informados de la verdad. Dauáseles memoriales por momentos: Daraxa personalmente solicitaua la vida de su esposo, pidiendola de merced, y nada se respondia: pero secretamente despacharon luego a don Luys, con su Real prouision a las justicias, para que en el estado que aquel pleyto estuuiesse, originalmente con el preso, selo entregassen, que assi conuenia a su seruicio. Don Luys partio con mucha diligencia, como le fue mandado: y la pobre Daraxa, padre y suego, se deshazian en lagrimas, considerando la priesa que la justicia se daria, en despachar al pobre caualero, y que a sus peticiones y merced suplicada, se respondiesse cõ tãto espacio. No sabian què dezir, de dilacion semejante, sin darles alguna buena ni mala respuesta, ni esperança: causauales mucha pena, no alcançauan lance con que remediarlo, ni lo auian dexado por intentar, porque tenian

sobre todo el peligro en la tardança.

En quanto en esto vacilauan ya (como dixe) dõ Luys caminaua muy apriesa, y con mucho secreto. El entraua por las puertas de Seuilla, Ozmin salia por las de la carcel, a ser ajusticiado. Las calles y plaças por donde lo passauan, estauã llenas de gente, todo el lugar con gran alboroto: no auia persona que no llorasse, viendo vn mancebo tã de buen talle y rostro, valiente y bien quisto, por los famosos hechos que publicamente hizo: y mayor dolor ponia, ver que moria sin querer confessar. Todos crehian lo hazia por escapar o dilatar la vida: mas palabra no hablaua, ni tristeza mostraua en el rostro, antes con semblante casi risueño yua mirando a todos. Pararonse vn poco con el, para persuadirlo a que confessasse, y no quisiesse assi perder el alma con el cuerpo: a nada respõdia, y a todo callaua. Estando assi todos en esta confusion, y la ciudad esperando el espectaculo triste, llego don Luys, apartãdo la gente, para impedir la execuciõ. Los alguaziles creyeron era resistencia, pero con el temor que le tenian, por ser

sino

arriscado, y poderoso caualiero, desamparando a Ozmin (con gran alboroto) fueron a dar cuenta de lo passado a sus mayores. Ellos venian a saber, que pudiera causar desacato semejante, y don Luys les salio al encuentro con el preso. Enseñoles la orden y recaudo de los Reyes, que con gran gusto fue dellos obedecida: y con mucho acompañamiento de todos los caualleros de aquella ciudad, y comun alegria della, lleuaron a Ozmin a casa de don Luys, haziendo aquella noche vna galana mascara, poniendo muchas hachas y luminarias, en calles y ventanas, por el general contento, y en señal de alegria, quisieran hazerlas publicas aquellos dias, porque se supo entonces quien era. Mas don Luys no dio lugar a ello, que guardando su instrucion, se partio con el preso luego por la mañana, lleuandolo muy regalado.

Auiendo llegado a Granada, lo tuuo cõsigo (secretamente) algunos dias, hasta que sus Altezas, le mãdaron lo lleuasse a Palacio. Quando lo pusieron en su presencia, holgaron de ver lo, y teniendolo

ante

ante si, mandaron salir a Daraxa. Viendose los dos en lugar semejante, y tan agenos dello, podras por tu pecho ser juez de la no pensada, alegria que recibieron, y lo que cada vno dellos pudiera sentir. La Reyna se adelantò, diziendoles, como sus padres eran Cristianos, aunque ya Daraxa lo sabia Pidioles, que si ellos lo querian ser, les haria mucha merced, mas que el amor ni temor, los obligasse, sino solamente el de Dios, y de saluarse, porque de qualquier manera desde aquel punto se les daua libertad, para que de sus personas, y haziendas dispusiessen a su voluntad. Ozmin quisiera responder por todas las coyunturas de su cuerpo, haziendose lenguas con que rendir las gracias de tan alto beneficio. Y diziendo que queria ser baptizado, pidio lo mismo, en presencia de los Reyes a su esposa. Daraxa [que los ojos no auia quitado de su esposo, teniendolos vertiendo suaues lagrimas boluiendolos entonces con ellas a los Reyes) dixo: que pues la voluntad de Dios auia sido, darles verdadera luz, trayendolos a su conocimiento, por tan

asperos caminos, estaua dispuesta de verdadero coraçon a lo mesmo, y a la obediencia de los Reyes sus señores, en cuyo amparo, y Reales manos ponia sus cosas. Assi fueron batizados, llamandolos, a el Fernando, y a ella Ysabel [segun sus Altezas] que fueron los padrinos de pila y luego a pocos dias, de sus bodas, haziendoles cumplidas mercedes en aquella ciudad, a donde habitaron, y tuuieron ilustre generacion.

Con gran silencio veniamos escuchando aquesta hystoria, quando llegamos a vista de Caçalla, que parecio a verla medido al justo, aunque mas dilatada, y con alma diferente, nos la dixo, de lo que yo la he contado. El arriero que estuuo mudo desde que se començo (aunque todos ambien lo veniamos) ya hablò, y lo primero fue dezir. Ea señores, apeense, que he de yr por esta senda al os lagares: y a mi me dixo, y el señor mancebito hagamos quenta. Aun este trago me quedaua por passar, dixe entre mi, porque crehi auer sido amistad lo passado: corteme, no supe que responder otra cosa, mas de preguntarle, que

le deuia, por la caualleria de nueue leguas. Deme lo que mandare, como estos señores. Dela mesa y posada, moço tres reales: hizoseme caro el vientre del machuelo, demas que para pagarlo, no auia dinero: dixele, hermano, Lo del escote veysslo aqui, pero la caualleria no la deuo, que con ella me conbidastes, sin pedirosla. Aun esso seria el diablo, si quisiesse auer venido caullero debalde. Boluio a replicar. Començamos a barajar sobre ello, pusieronse los clerigos de por medio, condenaronme, que pagasse la ceuada de mi jumento de aquella noche: paguela, y hize balance de quanta con la bolsa, sin dexar en ella mas de veynte marauedis, con que me ajuste aquella noche: el moço se fue a su hazienda: los Clerigos y yo entramos en Caçalla, donde nos despedimos, yendose cada vno por su parte.

LIBRO SEGVNDO DE GVZMAN DE ALfarache: Trataſe como vino a ſer picaro, ylo que ſiẽdolo le ſucedio.

CAPITVLO PRIMO, COMO Guzman de Alfarache, ſaliendo de Caçalla la buelta de Madrid, enel camino ſiruio a vn ventero.

VEESME aqui en Caçalla, doze leguas de Seuilla, Lunes de mañana, la bolſa apurada, y con ella la paciencia, ſin remedio, y acuſado de ladron en profecia. Eldia primero ſenti mucho, aunque mas el ſegundo, porque crecio el cuydado, y llouio ſobre mojado: auia dineroy comia, que

los duelos con pan son menos. Bueno es tener padre bueno es tener madre, pero el comer todo lo rapa. El dia tercero fue casi de muerte, cargo todo junto: halleme como perro flaco, ladrado de los otros, que a todos enseña dientes, todos lacercan, y acometiendo a todos, a ninguno muer de. Trabajos me ladraron, teniendome rodeado, todos me picauã, y mas que otro, no auer que gastar, ni modo con que buscar el ordinario. Conoci entonces lo que es vna blanca, y como el que no la gana, no la estima, ni sabe lo que vale, en tanto que no le falta. Fue la primera vez, que vi a la necessidad su cara de hereje: por cifra entendi, aunque despues he considerado sus efetos: quantos torpes actos acomete, quantas atrozes imaginaciones representa, quantas infamias solicita, a quantos disparates espolea, y quantos imposssibles intenta. Con esto he visto lo poco de que se contenta nuestra madre naturaleza, y por mucho que a todos dè, ninguno esta cõtento: todos viuen pobres, publicando necessidad. O Epicureo, desbaratado, prodigo, que locamente

dizes:comer tantos millares de ducados de renta, di que los tienes, y no que los comes,y si los comes, de que te quexas, pues no eres mas hombre que yo,a quié podridas lanteias, cocoſas habas, duro garuanço, y arrotonado viz cocho tienen gordo: no me diras, o daras razon, que lo cauſe:yo no la ſe. Mas ya tengas neceſſidad,o te pongas en ella(que es lo que mejor puede creerſe)alla te lo ayas, mis duelos lloro. Ella es maeſtra de todas las coſas,inuencionera ſutil,por quié hablan los tordos,picaças, grajos, y papagayos. Vi claramente, como la contratia fortuna haze a los hombres prudentes:en aquel punto me parecio,auer ſentido vna nueua luz,que como en claro eſpejo me repreſento lo paſſado,preſente,y venidero.Haſta oy auia ſido boçal, quadrauame bien el nombre: Hijo de la biuda,bien conſentido, mal dotrinado. Tenia mucho por desbaſtar: y el primero golpe de açuela,fue el deſte trabajo:demanera me eſcocio, que no lo ſe encarecer. Vime desbaratado, engolfado,ſinſaber del puerto, la edad poca, la experiencia menos,deuiando ſer lo mas:

y lo peor de todo, que (conociendo por presagios mi perdicion) queriendo tomar consejo, no conocia de quien poderlo recebir. Entre comigo en cuenta, hallemela muy mala, mucho cargo, y poca data, quisiera no passar de alli, porque para yr adelante me faltaua recaudo, aunque tambien para boluerme: hizoseme verguença, ya que sali, quedarme (como dizen) al quicio de la puerta, a ojos de mi madre, amigos y deudos. Valgame Dios! quantas cosas he visto despues aca perdidas, por este, Hizoseme verguença! Quantas donzellas lo han dexado de ser, hallandose obligadas de vn papel de confites, y vn soneto, o porque vn vano le hizo tañer a la puerta, y la enamorò con agena gracia, de lo que canto el otro por el. Quantos majaderos han hecho fianças, que han pagado la deuda, quedando perdidos, y sus hijos a los hospitales. Quanto dinero se presto por hazer amistad, que se perdio el amigo, y la deuda esta por cobrar: y quien lo dio, no lo come, y el que lo recibio, lo tiene sobrado, y no se atreuen a pedir lo, por hazerse les verguença.

Hagote saber (si no lo sabes) que es la verguença como redes de telarejo: si vn hilo se quiebra, toda se deshaze, por el se va. Para las cosas de que puede resultarte daño, y estrecharte notablemente: dexala yr, quiebrale los hilos, y te asseguro, que no me digas mal por ello. Y el pesar que has de recebir, hecha la cosa que te piden, llueuelo el que te la pide, y no la hagas, que es muy de tontos la verguença para lo que les cumple. De ti mesmo es bien que tengas verguença, para no hazer (aun a solas) cosa torpe, ni afrentosa, que para lo mas, que sabes tu, de que color es, ni que hechura tiene. Sueltala en lo que te importa, no la tenguas encadenada, como a perro tras la puerta de tu ignorancia, dale cuerda, corra, trote, solo ten verguença, de no hazer desuerguença [como dixe) q̃ lo que llamas verguença, no es sino necedad. Si a mi no se me hiziera verguença, no gastara en contarte los pliegos de papel deste volumen, y les pudiera añadir quatro zeros adelãte, mas voy por la posta, obligãdome a dexirte cosas majores de mi vida, si Dios para ello me la concediera.

Digo que senti mucho boluer sin capa, auiendo salido con ella, ni quedarme (a manera de hablar) en el barrio. Hizelo punto de honra, que auiendo tomado resolucion en partirme, era pusilanimidad boluerme. Ojo pues, quien otro tal. Hizelo punto de honra. A las manos me ha venido la buena dueña no (creo) saldra dellas con tocas en la cabeça, ella yra desmeleñada, y sin reuerendas, el agua le tengo a la boca, vengarme pienso, poniendole los pies en el pescueço, echandola a fondo. Pluguiera a Dios (orgulloso mancebico, hombre desatinado, viejo sin seso) yo entonces entendiera, o tu agora supieras lo que es honra, para los dislates que hazes y simplezas que sigues. No quiero aqui discantar, sobre el canto llano de mis palabras, yo te cumplire la mia, diziendote, quien es: con que seras desengañado, quedese apuntado, que presto le dare alcance. Hizelo punto de honra, dixe entre mi, confiança en Dios, que a nadie falta: con esto determine passar adelante, y por entonces a Madrid que estaua allisa? Corte, donde todo florecia, con

muchos del Tuſon, muchos grandes, muchos titulados, muchos prelados, muchos caualleros, gente principal, y ſobre todo Rey moço, recien caſado. Pareciome que por mi perſona y talle, todos me fauorecieran: y alla llegado, anduuieran a las puñadas, haziendo diligencia, ſobre quien me lleuàra conſigo. O que de coſas me ocurren juntas, en eſta ſimplicidad! quanto diſtan las obras de los penſamientos, que hecho, que frito, que guiſado, que facil es todo alique piẽſa, que dificultoſo al que obra. Pinto en la imaginacion, que es el penſar, vn bonito niño, corriendo por lo llano en vn cauallo de caña, con vna rehilándera de papel en la mano: y el obrar, vn viejo cano, caluo, máco, y cojo, que ſube con dos muletas, a eſcalar vna muralla muy alta, y bien defendida. He dicho mucho? pues digo que no es menos. Que bien ſe diſponen las coſas de noche, a eſcuras, con el almohada: como ſaliendo el ſol, al punto las deshaze, como a la flaca niebla en el Eſtio. Quien me pudiera ver, quando eſta cuenta hize, con quanto cuydado, y poca gana

de dormir la fabriquè: fueron caſtillos en arena, fantaſticas quimeras, a penas me veſti, que todo eſtaua en tierra: tenia traçadas muchas coſas, ninguna ſalio cierta, antes al reues, y de todo punto contraria. Todo fue vano, todo mentira, todo iluſion, todo falſo, y engaño de la imaginacion, todo ciſco, y carbon, como teſoro de Duende.

Luego proſegui mi camino, buſque vna cañita que lleuar en la mano: pareciome que conella era lleuar capa, pero ni me honraua, ni abrigaua tãto: ſeruiame de ſuſtentar el braço, para dar aliento a los pies. Acertaron a paſſar dos de a mula, crehi que teniendo con ellos, me harian la coſta. Peſcar con maço, no es renta cierta, ni el penſar es ſaber: no lleuauan moço, ni largo el paſſo, pero corto el animo, por lo que conmigo hizieron: di a caminar, ſiguiendolos, y a tres leguas de alli: hizieron medio dia. Yo rebentaua corriendo, y galopeando, por no quedarme atras, que aun ſu eſpacio (para mis pocas fuerças) era prieſſa. Eſtos fueron hombres, que palabra no hablaron, y creo que de auarientos, y

algunos lo ſon tanto, que la ſaliua no daran, ſi ſaben que es medicina. Eſtos miſerables callauan, por no ayudarme ſi quiera con buen entretenimiẽto: aũn yà ſi fuerã diziendo cuentos, como el paſſado, el canſanci o no ſe ſintiera tanto. Que la buena cõuerſacion donde quiera es manjar del alma. Alegra los coraçones de los caminantes, eſpacia los animos, oluida los trabajos, allana los caminos, entretiene los males, alarga la vida, y por particular excelencia, lleua caualleros a los de apie. Llegamos a la poſſada juntos, y yo, tal que de mi a vn difunto auia poca differencia, pero por grangear vn pedaço de pan, eſtamos obligados a ſalir de paſſo, y oluidar puntillos. Hize mas delo que pude, humilleme, comedime a ſeruirlos, meterles las mulas en la caualleriza, y entrar la ropa enel apoſento. Ellos deuian de tener ſalud, yo peſtilencia, que al primer ofrecimiento, me dixo el vno: a vn lado ſeñor galan, deſuieſenos de aqui. O traydores enemigos de Dios, dixe, con que caridad comiençan, que eſperança podre tener, me daran la comida. ò ſi enel camino me

rindiere, me dexaran subir en ancas de vna mula. Sētaronse a comer, aparteme a vn poyo, que estaua enfrente: con pensar, quiça me daran algo de la mesa, pero nunca quiçò. Llegò alli vn frayle Francisco a pie y sudando: sen ose a descāsar, y de alli a poco sacò de vna talega en q̄ lleuaua pan y tocino: yo estaua tan traspassado de hambre, que casi queria espirar: y no atreuiendome con palebras de verguença, o couardia, con los ojos le pedi, me diesse vn bocado por amor de Dios. El buen frayle (entendiendome) dixo [con vn athinco, qual si le fuera la vida en darlo] Viue el Señor (aunque me quedara sin ello, y qual tu estàs aora) te lodiera: Toma, hijo. Bondad inmensa de Dios, eterna sabiduria, prouidencia diuina, misericordia infinita, que en las entrañas de la dura piedra sustentas vn gusano, y como con tu largueza celestial todo lo socorres! Los que podian y tenian, con su auaricia no me lo dieron: y hallelo en vn mendigo y pobre frayle-zito. Quien propias necessidades no tiene, mal se acuerda de las agenas. La mia estaua presente, vieronla, y mis pocos

años, que yua rebentando, cansado de tenerles compañia: no se compadecieron algo de mi necessidad. Mi buē frayle partio comigo de su vianda, conque me dexò satisfecho. Si como aquel bien auenturado yua hàzia Seuilla, lleuara mi viaje, fuerami rescate: mas teniamos encontrado el camino. Al tiempo que se quiso yr, diome otro medio panezillo que le quadaua, y dixo: Vete con Dios, que si mas lleuara, mas te diera. Me tilò en el forro del faldamento del sayo: y fuyme mi camino poco a poco. Llegue a tener la noche otras tres leguas adelāte, donde cenè mi pan, sin otra cosa, ni huuo quien me la diesse. Era jornada de arrieros: juntaronse algunos: mandome el ventero entrar a dormir alpajar: hizelo assi, passè mi trabajo, como el que mas no pudo: la cena fue ligera, bien se creera sin juramento, que no me leuantè a la mañana empachado el vientre. Y queriendo yrme, pidiome el huespedvn quarto de posada, no lo tuue, ni se lo pude pagar: harto desseò el traydor quitarme el sayo, que era de buen paño. Vime apretado, y casi se me rasaron los

ojos de agua. Mouioſe a laſtima vno de-los arrieros que alli eſtauan (que no ſon todos blasfemos y deſalmados) y dixo: Dexadlo, hueſped que yo lo darè. Sus compañeros me preguntaron: Muchacho, de donde eres? donde vas? Reſpondioles el que pagò por mi: Que le pregũtays, perdidos, no ſe le conoce? amargo eſtà de ver, que va huyendo de ſu amo, ò de caſa de ſu padre. Dixome el hueſped: Oyes, moçuelo, quieres aſſentar a ſoldada comigo? Nome parecio para de preſente malo: aunque ſeme hazia duro, Aprender a ſeruir, auiendo ſido enſeñado a mandar, y mas a vn ventero. Dixele, que ſi: pues entra, y quedate, que no quiero me ſiruas de otra coſa, mas que en dar paja y ceuada, teniendo buena cuenta con cada vno a quien la dieres. Harelo, le reſpondi: y aſſi me quedê por algunos dias, comiendo ſin taſſa, y trabajando con ella, como por paſſatiempo, que haſta las noches, quando venian los arrieros, todo lo reſtante con paſſageros no era de conſideracion. Alli ſupe adobar la ceuada cõ agua caliente, que crecieſſe vn tercio, y

medir falso:raer con la mano, hincar el pulpejo,requerir los pesebres:y si alguno me encargaua, diesse recaudo a su caualgadura, le esquilmasse vn tercio. Algunos mancebilletes de ligas y vigotes venian a lo pulido y fino moço, haziendo de los caualleros: con los tales era el escudillar: porque llegauamos a ellos, y tomandoles las caualgaduras las metiamos ensu lugar, donde les dauamos libranca sobre las ventas de adelante, para la media paga, que la otra media recebian alli luego de socorro, aunque mal medida: pero a fe que a la cuenta lo pagauan por entero: nuestras bocas eran medidas,no teniendo consideracion a posturas ni aranzeles, que aquellos no se guardan: solo se ponen alli, para que se paguen cada mes al alcalde y escriuano los derechos dello:y para tener vn achaque, si tenian fixada la cedulilla,o no, conque leuarles la pena. La cuenta de las caualgaduras, ya se sabe lo que come cada vna, y en quanto salen por cabeça de paja, ceuada, y de posada. La de la mesa, era para mi gracioso entretenimiento, porque

siempre nos arrojauamos al buelo, y estauamos diestros en dezir: Tantos reales, y tantos marauedis, y hagales buen prouecho: cargando siempre vn real mas que vna blanca menos. Muchos, como cuerdos, lo pagauan luego: y algunos noueles, o de la hoja, pedian, de que, y era cortarse las cabeças, porque (subiendo los precios a todo) siempre buscauamos que añadir, aunque fuesse de guisar la olla, y venian à faltar dineros: los quales pagauan, como por mãdamiento de apremio. La palabra del ventero es vna sentencia difinitiua, no ay a quien suplicar, sino a la bolsa. Y no aprouechan brauatas, que son los mas quadrilleros, y (por su mal anto jo) siguã a vn hombre callando, hasta poblado, y alli le prouaran, que quiso poner fuego a la venta, y le dio de palos, o le forço la muger, o hija, solo por hazer mal y vengarse. Teniamos tambien en casa vnas añagaças de municion, para prouision de pobretos passajeros, y eran ellas tales, que ninguno entrara en la venta apie, que dexara de salir a cauallo. Pues oluidasete algo, ponlo a mal cobro, que

luego lo hallaras. Que de robos, que de tyranias, quantas desuerguenças, que de maldades passan en ventas, y posadas: que poco se teme a Dios, ni a sus ministros y justicias, pues para ellos no las ay, o es que van a la parte: y no es tal cosa de creer. Pero ya se ignore, o se entienda, seria importantissimo el remedio: que se dexan muchas cosas de seguir, y los acarretos detienen las mercaderias, por la costa dellos. Cessan los tratos, por temor de venteros, y mesoneros, que por mal seruicio lleuan buena paga, robando publicamente. Soy testigo auer visto cosas que en mucho tiempo, no podria dezir, de aquestas insolencias: que si las oyeramos passar entre barbaros, como a tales, los culparemos, si tratandolas a los ojos, no hazemos cassodellas pues prometo, que la reformacion de los caminos, puentes y ventas, no es lo que requeria menos cuydado que las muy graues, por el comercio y trato. Aunque ya quãdo yo de aqui salga poco me quedara de andar.

Capitulo segundo, como Guzmande Alfarache, dexando al ventero, se fue a Madrid, y llego hecho Picaro.

Siendo aquella para mi, vna vida descansada, nũca me pareciobien, y menos para mis intẽtos. Era camino passajero, no quisiera ser alli hallado, y en aquel oficio, por mil vidas que perdiera. Passauan moçuelos caminantes, de mi edad y talle, mas y menos, vnos con dinerillos, otros pidiendo limosna, dixe: Pues pese a tal, he de ser mas couarde, o para menos que todos, pues no me piẽso perder depusilanime. Hize coraçon y buen rostro a los trabajos, con que dexado, mi ventero me fuy visitando los de adelante, con alguna moneda de vellon, ganada en buena guerra, y de algunos mãdados que hize: era poco, y consumiose presto. Comence a pedir por Dios: algunos me dauan amedio quarto, y los mas me dezian, Perdona hijo, con el medio quarto, y otros que se le

arrimauan, comia, segun alcançaua el gaudeamus, y con el, Perdona hijo, no remediaua letra, perecia. Dauase muy poca limona, y no era marauilla, que en general, fue el año esteril, y si estaua mala la Andaluzia, peor, quanto mas adentro del Reyno de Toledo: y mucha mas necessidad auia, de los puertos adentro. Entonces oh dezir, Librete Dios de la enfermedad que baxa de Castilla, y de hambre, que sube del Andaluzia.

Como el pedir me valia tan: poco, y lo compraua tan caro, tanto me acobardè, que propuse no pedirlo, pro extremo en que me viesse, fuyme valiendo del vestidillo que lleuaua puesto: comencelo a desenquadernar, malogrando de vna en otra prenda: vnas vendidas, otras enagenadas, y otras por empeño, hasta la buelta. Demanera que quando llegue a Madrid, entre hecho vn gentil galeote, en calças y en camisa: esso muy roto, fuzio y viejo: por que para el gasto, fue todo menester. Viendome tan despedaçado, aunque procure acreditarme con palabras, y buscar a quien seruir ninguno se asseguraua de

mis obras, ni queria meterme dentro de su casa, en su seruicio, por que estaua muy asqueroso, y desmantelado. Creyeron ser algun picaro ladroncillo, que los auia de robar, y acogerme. Viendome perdido, comence a tratar el oficio de la florida picardia, la verguença que tuue de boluerme, perdila por los caminos, que como vine a pie y pesaua tãto, no pude traerla, o quiça me la lleuaron en la capilla de la capa: y assi deuio de ser, pues desde entonces tuue vnos bostezos y calosrios, que pronosticaron mi enfermedad. Maldita sea la verguença que me quedo, ni ya tenia: porque me comence a desensadar, y lo que tuue de vergonçoso, lo hize desemboltura, Que nunca pudieron ser amigos, la hãbre, y la verguença: Vi que lo passado fue cortedad, y tenerla entonces fuera necedad, y erraua como moço, mas yo la facudi del dedo, qual si fuera viuora, que me huuiera picado. Iunteme con otros Torçuelos de mi tamaño, diestros en la presa: hazia como ellos, en lo que podia: mas como no sobia los acometimientos ayudaua a trabajar, seguia sus

passos,andaua sus romerias, con que allegaua mis blanquillas. Fuyme assi dãdo bordos,y sondando la tierra: acomodeme a la sopa, que la tenia cierta,pero auia de andar muy concertado reloxero, que faltando a la hora, prescribia, quedando me a escuras: aprendi a ser buen hueſped,esperar, y no ser esperado. No dexaua de darme pena tanto cuydado,y andar holgaçan: porque en este tiempo me enseñe a jugar a la taua, al palmo, y al hoyuelo,de alli subi a medianos, supe el quinxe, y la treynta y vna,quinolas,y primera: breuemente sali con mis estudios, y passe a mayores, boluiendolos bocarriba,con topa y hago. No trocara esta vida de picaro,por la mejor que tuuieron mis passados: tome tiento a la corte, yuaseme por horas sutilizando el ingenio, di nueuos filos al entendimiẽto,y viendo a otros menores que yo,hazer con caudal poco mucha hazienda,y comer sin pedir, ni esperarlo de mano agena,que es pan de dolor, pan de sangre,aunque te lo de tu padre:con desseo desta glorioſa libertad,y no me castigassen(como a otros)por vagabundo, aco-

modeme a lleuar los cargos que podian sufrir mis ombros.

Larga es la cofradia de los asnos, pues han querido admitir, a los hombres en ella, y han estado comedidos, en lleuar las inmundicias con toda lleneza, por aliuiarles el trabajo: mas ay hombres tan viles, que se lo quitan del seron, y lo cargan sobre si, por tener vn açumbre mas de vino para beuer, ved a lo que se estiende su fuerça.

Dexando esto a vna parte, te confiesso que a los principios anduue algo tibio, de mala gana, y sobre todo temeroso: porque como cosa nunca vsada de mi, se me assentaua mal, y le entraua peor, y todos los principios son dificultosos. Mas despues que me fuy saboreando con el almibar picaresco, de hilo me yua por ello, a cierra ojos. Que linda cosa era y que regalada, sin dedal, hilo ni aguja, tenaza, martillo, ni barrena, ni otro algun instrumento, mas de vna sola capacha, como los hermanos de Anton Martin, aunque no con su buena vida y recogimiento, tenia oficio, y beneficio. Era bocado sin hueso, lomo descarga-

do ocupacion holgada, y libre de todo genero de pesadumbre.

Poniame muchas vezes a pensar la vida de mis padres, y lo que experimentè en la corta mia: lo que tan sin propósito sustentaron y a tãta costa, O (dezia) lo que carga el peso de la honra, y como no ay metal que se le yguale! a quanto esta obligado el desuenturado, que della huuiere de vsar: que mirado y medido hade andar que cuydadoso y sobresaltado, por quan altas y delgadas maromas ha de correr, por quantos peligros ha denauegar, en que trabajo se quiere meter, y en que espinosas çarças en frascarse. Que dizque mi honra ha de estar sugeta de la boca del descomedido, y de la mano del atreuido, el vno, porque dixo, y el otro, porque hizo, lo que fuerças ni poder humano pudieran resistirlo. Que frenesi de Satanas casò este mal abuso con el hombre, que tan de satinado lo tiene. Como si no supiessemos, que la honra es hija de la virtud, y tãto que vno fuere virtuoso sera honrado, y sera imposible quitarme la honra, sino me quitaren la virtud que es

centro

centro della, Sola podra la muger propria quitarmela (conforme a la opinion de España) quitandosela a si misma, porque siendo vna cosa comigo, mi honra y suya, son vna, y no dos, como es vna misma carne, que lo mas es burla, inuencion, y sueño. Vida dichosa, que no la conoces, ni sabes ni tratas della. Parecia me, si quien la pretendia, de veras abriera los ojos, considerando sin passion sus efetos, que diera enel suelo con la carga, primero que tocarla con la mano. Que trabajosa es de ganar, que dificultosa de conseruar, que peligrosa de traer, y quan facil de perder por la comun estimació: y si con el vulgo se ha de caminar ella es vno de los mayores tormentos que (a quien con quietud quiere passar su carrera) le puede dar la fortuna, ni padecer en esta vida: Y con ver a los ojos, que assi passa, como si saluasse las almas las dan por ella. No hazes honra de vestir al desnudo, ni hartar al necessitado, ni exercer como deues las obras de tu ministerio, y otras muchas que sè, y las callo, y tu las conoces de ti mismo, y las dissimulas, creyendo, que otro no te lis

entiende, siendo publicas, que las dexo de escreuir, por no señalarte con el dedo, y hazes la del humo, y aun de menos. Haz honra, de que este prouey do el hospital, delo que se pierde en tu botilleria o despensa, que tus azemilas tienen sauanas y mantas, y alli se muere Christo de frio, tus cauallos rebientan de gordos, y los pobres se te caen muertos a la puerta de flacos. Esta es honra que se deue tener y buscar justamente: que llamas honra, mas es su proprio nombre, soberuia, o loca estimacion, que trae los hombres eticos, y tysicos, con hambre canina de alcançarla, para luego perderla, y con el alma, que es lo que se deue sentir y llorar.

Capitulo tercero, en que Guzman de Alfarache, prosigue contra las vanas honras: declara vna consideracion que hizo, de qual deue ser el hombre, con la dignidad que tiene.

VNQVE era muchacho, como padecia necessidad, todo esto passaua con la imaginacion: antojauaseme que la honra era

como la fruta nueua por madurar, que dando por ella excessiuos precios, todos ygualmente la compran, desde el que puede, hasta el que no es bien que pueda: y es grande atreuimento, y desuerguença, que compre media libra de cereças tempranas, vn trabajador, por lo que le costaran dos panes, para sustentar sus hijos y muger. O santas leyes, prouincias venturosas, donde en esto poné freno, como a daño vniuersal de la republica! Compranla al fin, y comen della, sin limite ni moderacion, que nunca se hartan de comprarla, ni de comerla, hazen el cuerpo de mala sustancia, engendrales mal humor: vienen despues a pagarlo con gentiles calenturas, cicliones, y otras congojosas enfermedades. A se que ha de costar mas de vna purga tanto tragarde honra, vunca lacodiciè ni le hize cara, despues que la conoci. Tambien porque via escuderos, criados, y a oficiales de obra vsada sacar los de sus oficios para otros, de todo punto repugnantes, como el calor del frio, y tan distantes a su calidad como el cielo de la tierra. Llamastelos ayer con tu

criado,no dandoles mas de vn vos muy seco,que aun a penas les cabia:ya te embian oy a llamar con vn portero: y para tu negocio se lo suplicas no cansandote de arrojarle mercedes, pidiendole que te las haga. Dime? no es esse que agora como fingido, pauon haze la rueda, y estiende la cola, el que ayer no la tenia? si, el mismo es: y el mal fuste sobre que dieron aquel bosquexo,presto(cay de la pluma)quedara lo que antes era. Y si bié lo consideras, hallaras los tales no ser hombres de honra, sino honrados que los de honra, ellos la tienen de suyo,nadie los puede pelar, que no les nazca nueua pluma,mas fresca que la primera: mas los honrados,de otro la reciben,ya los ves ya no los ves, tantoduran las mayas, como Mayo tanto los fauores, como el fauoreciente, passase, y queda cada vno quien es, assi los via salir, ocupados a negocios graues,y de calidad, a quien vn hidalgo de muy buen juyzio y partes pudiera acometer, y aun deseara alcançar. Deziales yo desde mi lecho, donde vays, hermanos, con essos oficios? Y si me oyerã,pudieran responder,

no sè por Dios, alla nos embiã, para que nos aprouechemos, ganando quarto reales. Pues no consideras, pobre de ti, que lo que lleuas a cargo, no lo entiendes, ni es du profession: y perdiendo tu alma, pierdes el negocio ageno, y te obligas a los daños, en buena conciencia. No sabes que para salir dello, tienes necessidad de saber mas que coser, o tũdir, o dar el braço, a la señora doña fulana, que por dar ella la mano al personage, de quien te lo alcançò, lo lleuas. Pregũtaronte por ventura, o tu cõtigo mismo, has hecho escrutinio, si te hallas capaz, con suficiencia, si lo podrias, ò sabrias hazer bien, sin encargar la conciencia, yendote al infierno, y lleuando contigo a quien te lo dio? Algun bachiller aqui vezino, y creo deue ser el oficial del barbero (que suelen ser climaticos hablatistas) me responde: Podemos. Mirà que cuerpo de tal, que negocio, de tãtas tretas y dificultades: todos sumos hombres, y sabremos darnos maña, que vna vez començados, ellos mismos caminan, y se hazen. O que gran lastima, que aprendas el oficio, quando vienes a vsar del!

Teme el piloto : el gouierno de la naue (no ſolo en la tormenta, ſino en todo tiempo, por varios acaecimientos que ſuceden) con ſer en ſu arte dieſtro, y tu que nunca, has viſto la mar, ni conoces del arte del marear, quieres gouuernarla, y engolfarte donde no ſabes. Quien le pudiera dezir a eſte mocito de guitarra : y tu no ves, que quando lo vienes a entender, o a penſar que lo entiendes (que es lo mas cierto) ya lo tienes perdido, y al dueño del con los dias que has ocupado, y diſparates que has hecho. Vſa tu oficio, dexa el ajeno mas no es la culpa tuya, ſino del que te lo encargò. Cambio es que corre ſobre ſu conciencia. Vamos adelante.

Aſſi pues, oy los conocia gente miſerable y pobre, mañana ſe leuantauan deſconocidos (como el que ſe tiñe la barua) de viejo moço, entronizados que eſperauanſer ſaludados primero de otros, a quien pudieran ſerui de criados, y en oficios muy baxos. Yo me ſabia bien por donde corria, quien guiaua el corro, y por que ſe violentaua, ſacandolo de ſu curſo, quitandolo a ſus dueños, para

arlo a los eſtraños. Tãbien ſentia', que tenian razon los que dello murmurauã, porque deuiendo dar a cada vno, lo que le viene de ſu derecho, lo auiã corrompido la embidia y la malicia: buſcando los oficios para los hombres, y no los hombres para los oficios, quedando infamados todos. Por que quanto las dignidades hazen ſer mas conocidos, a los que no las merecen, tanto mas los haze ſer menoſpreciados. Y ellas no ſe quedan ſin ſu paga, que como afrentan a los que las tienen, ſin merecerlas tener, tambien quedan deshonradas, por auerſe dado a tales perſonas. Dexando (juntamente) al que las dio con infamia, detraccion, y obligacion.

A qui ſe acaba de apear vn penſamiẽto, que llego de camino, de los de aquellos buenos tiempos. Vendolo por mio, ſino es eſſa la falta que le hallas, Direlo, por auerme parecido dignode mejor padre. Tu lo diſpon y compon, ſegun te pareciere, emendando las faltas: y aunque de picaro, cree, que todos ſomos hombres y tenemos entendimiento, que el habito no haze almonge, demas que

en todo voy con tu correcion.

Ya sabes mis flaquezas, quiero que sepas, que con todas ellas, nunca perdi algun dia de rezar el rosario entero, con otras deuociones, y aunque te oygo murmurar, que es muy de ladrones, y rufianes, no soltarlo de la mano, fingiendose deuotos de nuestra Señora: piensa, y di lo que quisieres como se te antojare, que no quiero contigo acreditarme. Lo primero, cada mañana era oyr vna missa, luego me ocupaua en yr a marisscar, para poder passar. Como vna vez me leuantasse tarde, y no bien dispuesto, pareciome no trabajar. Era fiesta, fuy me a la yglesia, ohi la missa mayor, y vn buẽ sermon de vn docto Agustino, sobre el Capitulo quinto de san Mateo, donde dize. *Assi den la luz vuestras buenas obras, a vista delas hombres, que miradas por ellos, den gracias y alabanças a vuestro Padre eterno, que esta en los cielos, &c.* Dio vna rociada por los ecclesiasticos, prelados, y beneficiados. Que no les auian dado tanto de rẽta, sino de cargo, no para comer, vestir, y gastar en lo que no es menester, sino en dar de comer, y vestir, a los que lo han

menester, de quien eran mayordomos, o propiamente administradores, como de vn hospital. Y que auerles encargado la tal mayordomia, o administració, fue como a personas de mas confiança, menos interessadas, piadosas, retiradas del siglo, y de sus confusiones: que con mas cuydado, y menos ocupacion, podian acudir a este ministerio. Que abriessen los ojos a quien lo dauan, como, y en que lo distribuîan, que era dinero ageno, de que se les auia de tomar estrecha cuenta: nadie se duerma, todo el mundo vele, no quiera pensar hallar la ley de la trampa, ni la inuencion de la çancadilla, para defraudar vn marauedi, que seria la sissa de Iudas. Dixo en general, que sus tratos y costumbres fuessen, como el Farol, en la Capitana, tras quien todos caminassen, y en quien lleuassen la mira, sin empacharse en otros tratos ni grangerias, de las que se encargaron con el voto que hizieron, y obligacion que firmaron en los libros de Dios, do de no puede auer mentiras ni borrones. Harto me acordè de vn amigo de mi padre, lo mal que distribuyo lo que cobrò, y

del mal exemplo que dexò, y en tal parò el y ello. Muchas y buenas razones dixo, que por la indecencia de mi profession callo, y no es licito a mi habito referirlas. A la noche mi enfermedad crecia, la cama no era muy buena, ni mas mollida que vn pedaço de estera vieja, en vn suelo lleno de hoyos. Venia el ganado paciendo, por ladeheſſa humana del misero cuerpo, recorde al ruydo, hueme de rascar, y comenceme a desuelar, fuy recapacitando todo mi sermon, pieça por pieça, entendi que aunque hablò con religiosos, tocaua en comun a todos, desde la Tyara, hasta la corona, desde el mas poderoso Principe, hasta la vileza de mi abatimiento. Valgame Dios! me puse a pensar, que aun a mi me toca, y yo soy alguien, cuenta se haze de mi: pues que luz puedo dar, o como la pude auer en hombre, y oficio tan escuro y baxo? si, amigo, me respondia. A ti te toca, y contigo habla, que tambien eres miembro deste cuerpo mixtico, y gual con todos en sustancia, aunque no en calidad Lleua tus corgos bien y fielmente, no los vendimies ni cercenes, ni

ſaltees en el camino, paſſando de la eſpuerta a los calçones, a tus eſcondrigos y falſopetos, lo que no es tuyo. Ni quieras lleuar a peſo de plata los paſſos que mueues, y tanto por carga de dos panes como de dos vigas: moderate con todos, al pobre ſirue de balde, dandolo a Dios de primicia. No ſeas deshonneſto, gloton, vicioſo, ni borracho: ten cuenta con tu conciencia, que haziendolo aſſi (como la viegezita del Euangelio) no faltara quien leuante ſu coraçon, y los ojos al cielo, diziendo: Bendito ſea el Señor, que aun en picaros ay virtud, y eſto en ti ſera luz.

Pero a mi juyzio de aora y entonces, boluiendo a la conſideracion prometida. Con quien hablò mas que a Religioſos, y comunidad, fue cõ los principes, y ſus miniſtros de juſticia, de quien yua hablando, quando eſta digreſion hize. Que verdaderamẽte ſon luz, y en aquel ſagrado capitulo, o en la mayor parte del, todo es luz y mas luz, para que no aleguen, que no la tuuieron. Conſiderè, que la luz ha de eſtar [como agente] en algun paciente ſugeto en quien naga,

como en la cera, ya sea vna hacha, ò lo que mas quisieres. Digo auerseme representado la tal persona, o tu (como es verdad) ser la luz, tus buenas obras, tus costumbres, tu zelo, tu santidad es lo que ha de resplãdecer, y darla. Pues que piensas, que es darte vn oficio, o dignidad? poner cera en essa luz, para que ardiendo resplandezca. Que es el oficio de la luz? yr con su calor llamando, y chupando la cera hàzia sí, para, alumbrar mejor, y sustentarse mas. Esso pues has de hazer de tu oficio, embeuerlo, encorporarlo en essa luz de tus virtudes, y honesta vida, para que todos las vean, y todos las imiten, viuiendo tan rectamente, que ruegos no te ablanden, ni lagrimas te enternezcan, ni dones te corrompan, ni amenazas te espanten, ni la ira te vença, ni el odio te turbe, ni la afició te engañe. Oye mas. Qual vemos primero, la luz o la cera? No negaras que la luz Pues haz de manera, que tu oficio que es la cera, se vea despues de ti, conociendo al oficio por ti, y no a ti por el oficio. Muchas vezes acontece, la cera ser mucha, y la luz poca, y ahogarse en ella: como si en

vn cirio grueſſo el pauilo fueſſe ſutil. Otras, boluer la luz abajo, y derriendoſe la cera encima, luego a pagarſe: aſſi vemos, que lo bueno en ti es tan poco, y el oficio que te dan ſobra tanto a la medida de tus meritos, que lo poco ſe te apaga, y quedas à eſcuras. Otras vezes, buelues al ſuelo tus virtudes, inclinas te mal, porque derrites el oficio encima, robando, baratando, forçando, menoſpreciádo al pobre ſu cauſa, tratandola con dilacion, y la del rico con inſtancia, ſeñalas te con rigor en el pobre, diſpenſando con el rico manſedumbre, al pobre tropellaſte con ſoberuia, y al rico hablaſte con veneracion y criança. Con eſto ſe te acaba de morir, y ſe te gaſta, quedádo perdido. Ay otros que hazen del oficio luz (como dixe antes) y auiendolo ellos de ſer (por el contrario) ſon la cera. Eſtos tales, que negocian, ſi ſabes? Yo te lo dire. Qual es la propriedad de la cera? yrſe poco a poco gaſtádo, y conſumiendo, lleuando la luz violentada tras de ſi, haſta que ſe deſparecen el vno, y el otro, y quedan acabados. Eſto miſmo le sacótece. Viuen de manera (teniendo eſcon-

didas las buenas obras, las virtudes, lo bueno) que ni dello se precian ni lo estiman, estiman el oficio que hizieron luz, van lo violentando por encorporarlo en si, por esquilmarlo, por desnatarlo, y aun desangrarlo; y vanse poco a poco consumiendo con el. Viuen mal y mueren mal, qual viuieron assi murieró. Que piensa el que se haze cera, quando a vno le quita su justicia, o lo que justamente merece, y lo trasmonta en el idiota, que se le antoja, sabes que? derritese y gastase, sin sentir, como ni de que manera. Acabasele la salud, consumele la honra, pierde la hazienda, fallacen los hijos, muger, deudos, y amigos, en quien hazia estriuos de sus pretensiones, andan metidos en profundissima melancolia, sin saber dar causa, de que la tienen. La causa es, amigo, que son açotes de Dios, con que temporalmente los castiga, en la parte que mas les duele, demas de lo que para despues les aguarda. Y assi lo permite su diuina Magestad, para consuelo de los justos, que los que dissolutamente pecan, haziendo publicos agrauios, y sin razones, castigarlos a ojos de los hom-

bres, para que lo alaben en su justicia, y se consuelen con su misericordia, que tambien lo es castigar al malo. Quieres tener salud, andar alegre, sin essos achaques, de que te quexas, estar contento, abundar en riquezas, y sin melancolias? toma esta regla. Confiessate como para morir, cumple con la difinicion de justicia, dando a cada vno lo que le toca por suyo, come de tu sudor, y no del ageno, siruate para ello los bienes y gages ganados limpiamente: andaras con sabor, seras dichoso, y todo se te hara bié.

Abuena fe que mi cõsideració me yua metiendo muy adẽtro, dõde quiça perdiera pie, y fuera menester socorro. Ya me engolfaua, o me puse apique, para dezir el porque, y como se haze algo destos; si corre por interes, o si por aficion, o passion, quiero callar, y no aura ley contra mi, mi secreto para mi, que al buen callar llamar santo; pues aun conozco mi exceso, en lo hablado, que mas es dotrina de predicacion que de picaro. Estos ladridos a mejores perros tocan, rompanse las gargantas, descubran los ladrones: mas ay, si por ventura

o desuentura, les han echado pan a la boca, y callan.

Capitulo quarto, en que Guzman de Alfarache refiere vn soliloquio que hizo, y prosigue contra las vanidades de la honra.

LARGA digression he hecho y enojosa, ya lo veo, mas no te marauilles q̃ la necessidad a donde acudimos era grande, y si con curr̃e dos o mas lessiones juntas en vn cuerpo, es precepto acudir a lo mas principal, no poniendo en oluido lo menos. Assi corre en la guerra, y todas las mas cosas: yo te prometo, que no sabre dezir, qual de las dos fuesse mayor, la que dexé, ò la que tomè, por lo que importan ambas. Mas bo'uamos a donde nos queda empeñada la prenda, siguiendo aquel discurso. Lleuaua yo vn dia en mi capacha, ò esporton, del rastro vn quarto de carnero, a vn oficial calcetero, halleme a caso vnas coplas viejas, que (a medio tono) como las yua leyendo, las yua cantando.

Boluio mi dueño la Cabeça, y ſonrriendoſe dixo, va'gate la maldicion, maltrapillo, y ſabes leer? reſpondile, y muy mejor escreuir. Luego me rogò, que le enſeñaſſe a hazer vna firma, y que me lo pagaria. Pregũtele, diga ſeñor, firma ſola, para que la quiere, o de que le puede aprouechar? Elme reſpondio: Para que ſalgo a negocios, que me da fulano mi ſeñor, porque yo calço a ſus miños) y nombrò el perſonage] querria ſi quiera ſaber firmar, por no dezir que no ſè, quando ſe ofrezca. Quedoſe aſſi eſte negocio, y yo haziendo vn largo ſoliloquio, que fuy ſiguiendo buen rato en eſta manera.

Aqui veras Guzman, lo que es la honra, pues a eſtos la dan. El hijo de nadie que ſe leuantò del poluo de la tierra, ſiendo vaſija que bradiza, llena de agujeros, rota, ſin capacidad que en ella cupiera coſa de algun momento; la remẽdò con trapos el fauor, y con la ſoga del interes, ya ſacan agua con ella, y parece de prouecho. El otro hijo de Pero Saſtre, que porque ſu padre, como pudo, y ſupo, mal, o bien, le dexo que gaſtar, y el

otro que robando tuuo que dar, y con que cochar, ya son honrados, hablan de boueda, y se meten en corro. Ya les dan lado y silla, quien antes no los estimara para azemileros. Mira quantos buenos estan arrinconados, quantos Abitos de Santiago, Calatraua, y Alcantara, cosidos con hilo blanco: y otros muchos de la enuejecida nobleza de Layn Cauo, y Nuño Rasura tropellados. Dime quien les da la honra, a los vnos, que a los otros quita? El mas o menos tener. Que buen decanon de la Facultad, ò que gentil Rector, o Mase Escuela, que discretamente graduan, y que buen examen hazen. Dime mas? y a que se obliga esse que lleua el oficio, que dezias primero, y essotro a quien el dinero entronizò, en el sanctasanctorum del mundo? Y como queda el hombre discreto, noble, virtuoso, de claros principios, de juyzio sossegado, cursado en materias, dueño verdadero de la cosa, que dexandola sin ella, se queda pobre, arrinconado, afligido, y por ventura necessitado, a hazer lo que no era suyo, por no incurrir en otra cosa peor? Mucho me pides,

para lo poco que sabre satisfazerte, mas dire conforme a lo que alcanço, lo que dello entiendo. Quanto para con Dios, son sus juyzios ignotos a los hombres, y a los Angeles: no me entremeto a mas de lo que con entendimiento corto puedo dezir, y es, que el sabe bien dar a cada vno todo aquello de que tiene necessidad, para saluarse. Y pues aquel oficio faltò, no conuino, por lo quel sabe, o porque con el se cõdenara, y lo quiere saluar, que lo tiene predestinado. Esto es quãto para el que se queda sin lo que merece; pero parà el poderoso que se lo quita, que no es juez de intenciones, ni de coraçones, ni los puede examinar, y por lo exterior (que solo conoce) peruierte la prouision. Si auemos de hablar en lenguage rustico, regulando el cortesano celestial, digo. Que a la margen de la quenta deste poderoso saca Dios, como aca solemos (para aduertir algo) vn, ojo (y dize luego.) Que le tengo de pedir, que causa tuuo deste agrauio? sabiendo que los tengo amenaçados. *Iuezes de la tierra, porque no juzgastes bien, os tengo aparejado durissimo castigo. Yo residire en la*

synagoga de los dioses, y los juzgare. Lastima grande, que quieran (sabiendo esta verdad) hallarse delante de aquel Juez recto y verdadero, con acusacion cierta, que los ha de condenas, y faltos de la restitution que deuen; sin la qual el pecado no puede ser perdonado, y no lo quiera remediar. Verdad es que no faltara à quien les diga. Si señor, bien pudistes, no pecastes, bien hizistes en darlo a vuestro deudo, conocido, amigo, o al criado, que estan mas cerca. Pues en verdad que no pudistes, porque lo quitastes de su lugar, y lo pusistes en el ageno. Buelue sobre ti, cõsidera, hermano mio, q̃ es y erro, q̃ no pudiste, y porque no pudiste, pecaste, y porque pecaste, no esta bien hecho: no mires a dichos de ton tos, ni de congraciadores en lo q̃ te importa tãto. Lo mejor seria que te ciñesses, y viesses lo que te aprieta, y lo reparasses con tiempo. Que ay confessores de grandes absoluederas, que son como sastres: dirante que el vestido que ellos hizieron, te entalla bien, pero tu sabes mejor si te aprieta, si te aflige, si te angustia, o como te viene: y permite Dios, que porque no bu-

caſte quien (viuiendo y gouernando) te dixeſſe verdades, al tiempo de la muerte agonizando, no aya quien te las diga, y te condenes. Vela con los ojos, abre los oydos, y no dexes que te pongan las auejas de Satanas, la miel en ellos, ni hagan enxambre: que ſon caminos anchos de perdicion, Pero boluiendo a eſtos tales, quanto a Dios no dudo ſu caſtigo, y quanto a los hombres, te ſabre dezir, que abren puerta a la murmuracion, y a que hagan dello publica conuerſacion, diziendo [como dixe antes) los fines que creoò fueran ſecretos; teniendo laſtima de tantos meritos, tan mal galardonados, y de vn trueco tã deſproporcionado, viendo a los malos, por malos medios, valermas, y a los buenos, con ſu bondad, excluydos, y deſechados. Mas yo te prometo, que las tiene Dios, contados los cabellos: y que ni vno ſeles pierda. Si los hombres les faltaren, conſuelenſe que les queda buen Dios, que no les faltarà. Aſſi que deſte modo van las coſas. Pues ni quiero mandos, ni dignidades, no quiero tener honra, ni verla: eſtate como te eſtas, Guzman amigo,

seanse en hora buena ellos la conseja del pueblo, nunca se acuerden de ti, no entres donde no puedes libremente salir, no te pongas en peligro que temas, no te sobre, que te quiten, ni falte para que pidas, no pretendas lisongeando, ni enfrasques, porque no te inquietē, procura ser vsufrutuario de tu vida, q̄ vsando bien della, saluarte puedes en tu estado, quien te mete en ruydos, por lo que mañana no ha de ser, ni puede durar, q̄ sabes, o quien sabe del mayordomo del Rey don Pelayo, ni del camarero del Conde Fernan Gonçaiez: honra tuuieron, y la sustentaron, y dellos ni della, se tiene memoria: pues assi mañana seras oluidado. Para que es tanto ahinco, tāta sed, y tantos embaraços; vno para la comida: (que aun es tanta la vanidad, que comer mucho, y desperdiciado califica) otro para el vestido, y otro para la honra. Nono, que te esta bien, y con tales cuydados no llegaras a viejo, o lo seras antes de tiempo. Dexa, dexa la hinchazon dessos gigantes, arrimalos por las paredes, vistete en inuierno de cosa que te abrigue, y el verano que te cubra, no

andando deshonesto, ni sobrado, come con que viuas, que fuera delo necessario, es todo superfluo: pues no por ello el rico viue, ni el pobre muere. Antes es enfermedad la diuersidad, y abundancia en los manjares, criando viscosos humores, y dellos graues acidentes, y mortales apoplexias. O tu dichoso, dos, tres, y quatro vezes, que a la mañana te leuantas, a las horas que quieres, sin cuydado de seruir, ni ser seruido, que aunque es trabajo tener amo, es mayor tener moço, como luego diremos. Al medio dia la comida segura, sin pagar cozinero, ni despensero, ni embiar por carbó mojado a la tienda, y que te traygá piedras, y tierra, y sabe Dios por q̃ se disimula; sin cuydado de la gala, sin temor de la mácha, ni codicia del recamado, libre de guardar, sin recelo de perder, no embidioso, no sospechoso, sin ocasion de mentir, y maquinar para priuar: esso te importa yr solo que acópañado, apriessa que de espacio, riendo que llorando, comiendo que trepando, sin ser notado de alguno. Tuya es la mejor tauerna, donde goyas del mejor vino, el bodegó

donde comes el mejor bocado: tienes en la plaça el mejor assiento, en las fiestas el mejor lugar: enel inuierno al sol, en el verano ala sombra, pones mesa, hazes cama, por la medida de tu gusto, como te lopide, sin que pagues dinero por el sitio, ni alguno telo vede, inquiete, ni contradiga. Remoto de pleytos, ageno de demandas, libre de falsos testigos, sin recelo que te repartan, y por temas te empadronen, descuydado, que te pidan, seguro que te decreten, lexos, de tomar fiado, ni de ser admitido por fiador, que no espequeña gloria, sin causa para ser executado, sin trato para executar, quitado de pleytos, contiendas y debates, vltimamente satisfecho, que nada te oprima ni quite el sueño, haziédote madrugar, pensando en lo que has de remediar.

No todos lo pueden todo, ni se oluidò Dios del pobre, que camino le abrio, cõ que viuiesse contento, no dandole mas frio, que como tuuiesse la ropa, y puede como el rico passar, si se quisiere reglar. Mas esta vida no es para todos, y sin duda el primer inuentor deuio ser famosissimo

mosissimo filosofo, porque tan felice sossiego, sin duda tuuo principio de algun singular ingenio. Y en realidad de verdad lo que no es esto, cuesta mucho trabajo: y los que assi no passan, son los que lo padecen y pagan: caminando cõ sobresaltos, contiendas y molestias, lisongeando, idolatrando, a justando por fuerça, encaxando demaña, trayendo de los cabellos, lo que ni se sufre, ni llega, ni se compadece: y certando los ojos a lo que importa ver, los tienen de linçe, para lo que se auian de cerrar, y que el vtil no se passe. Armando lazos, haziendo embelecos, desuelan dose en como passar adelante, poniendo tranpas, en que los otros caygan, porque se queden atras. Vanidad de vanidad, y todo vanidad. Que triste cosa es desufrir tanto numero de calamidades, todas assestadas, o [por menos mal dezir) hechas puntales, para que la fragil y desuenturada honra no se cayga. Y el que la tiene mas firme, es el que viue con mayor sobresalto de reparos. Boluia considerando, sin cessar, ni hartarme de dezir, dichoso tu, que embuelta entre plomo, y piedras [con

firmes ligaduras) la sepultaste enel mar, de donde mas no salga ni parezca.

Acordauaseme lo que en las cosas domesticas costaua vn criado vellaco, sisador, mentiroso, como los de ogaño: ysi va por el atajo, ha de ser tõto, puerco, descuydado, flojo, pereçoso, costal de malicias, embudo de chismes: lenguaz en responder, mudo en lo que importa hablar, necio y desuergonçado en gruñir. Vna moça, o a ma que quiere seruir de todo, sucia, ladrona, cõ vn hermano, pariente, o primo, para quien destaja tãtas noches cada semana, amiga de seruir a hombre solo, de traer la mantilla en el ombro, y que le den racion, y ella se tiene cuydado de la quitaciõ, quando halla la ocasion; y ha de beuer vn poquito de vino, porque es enferma del estomago. Si saliamos por las calles, donde quiera que ponia la mira, todo lo via de menos quilates, falto de ley, falso, nada caual, en peso ni medida, trasladado a los carniceros, y a la gente de las plaças y tiendas. Demas desto, que desesperacion pone, vn escriuano falsario, o coechado, contra quien la verdad no vale, que solo el

cañon de ſu pluma es mas dañoſo que ſi fuera de bronce reforçado. Vn procurador mentiroſo, vn letrado reboltoſo, de mala conciencia, amigo de trampear, marañar, y dilatar, porque come dello. Vn juez teſtarudo, de los de, yo me entiendo, que ni ſe entiende, ni lo entienden. Andaua pretendiendo, manſejon, como toro en la vacada, y en ſaliendo, parecio, que le tiraron garrochas; lleuò vn veſtido, que para poderlo concertar, y ponerſelo, eran meneſter mas de mil cedulillas, y aluala de guia, o entrar le cõ vna cuerda, como enel labirinto: y con aquella hambre, nunca ſe penſo ver harto, dè donde diere, no dexò raſo, ni velloſo, en todo hallò pecado: en eſte, por que ſi, y en aquel porque no. Quien como la Leona pudiera con bramidos dar vida en eſtos cachorrillos (verdades muertas) para que alentados tuuieſſen remedio. Vamos por los oficios: conſidera el de vn ſaſtre; que tienen introducido, tanto, que ſe les ha de dar para el pendon, o la obra no ſe ha de hazer, o la tullen por hurtarlo. Vn albañir, vn herrero, vn carpintero, y otro qualquier

oficial, sin que alguno se reserue. Todos roban, todos mienten, todos trampean, ninguno cumple con lo que deue, y es lo peor, que se precian dello. Boluamos arriba, no se nos que de arrinconado vn boticario, que por no dezir, no tengo, ni de sacreditar su botica, te dara los xaraues trocados, los azeytes falsificados, no le hallaras droga leal, ni compuesto cóforme al arte, mezclan, baptizan, y ligan como les parece, sustitutos de calidades, y efetos diuersos, pareciendoles que va poco a dezir, desto, a essotro; siendo al contrario de toda razon y verdad, con que matan los hombres, haziendo de sus botes y redomas, escopetas, y de las pildoras, pelotas, o valas de artilleria. Pues el señor Doctor lo adoba, y pensaras que es menos: si no le pagas dexa la cura, si le pagas, la dilata; y por ello algunas o muchas vezes mata el enfermo. Y es de considerar; que siendo las leyes hijas de la razon, si pides a vn letrado algun parecer, lo estudia, no se resuelue sin primero mirarlo, con ser materia de hazienda, y vn medico luego que visita, solo de tomar el pulso, conoce la enfer-

medad, ignota y remota de su entendimiento; luego aplica remedios que son mas verdaderamente medios para el sepulcro. No fuera bien (si es verdad su regla, que la vida es bre, el arte larga, la experiencia engoñosa, el juyzio dificil) yrse poco a poco, hasta enterarse, y ser dueños de lo que quieren curar, estudiando lo que deuan hazer para ello. Es cuento largo tratar desto, todo anda rebuelto, todo aprieſſa, todo marañado; no hallaras hombre con hombre, todos viuimos en assechança, los vnos de los otros, como el gato para el raton, o la araña para la culebra; que hallandolo descuydada, se dexa colgar de vn hilo, y assiendola de la ceruiz, la aprieta fuertemente, no apartando se della, hasta que con su ponçoña la mata.

Capitulo quinto, como Guzman de Alfarache, siruio a vn cozinero.

IBRE me vi de todas estas cosas, a ninguna sujeto, excepto a la enfermedad. Y para ella, ya tenia pensado entrarme en vn hospital. Gozaua la

florida libertad, loada de sabios, desseada de muchos, cantada y discantada de poetas. Para cuya estimacion todo el oro y riquezas de la tierra, es poco precio. Tuuela, y no la supe conseruar, que como acostumbrasse a lleuar algunos cargos, y fuesse fiel y conocido, tenia cuydado de buscarme vn traydor de vn despensero. Dele Dios mal galardone. Hazia confiança de mi, embiauam e solo, que lleuasse a su posada lo que compraua. Desta continuacion y trato (que no deuiera) me cobro amistad, parecio le mejorarme, sacandome de aquel oficio, a sollastre, o picaro de cozina, que era todo a quanto me pudo encaramar en gruesso. Muchas vezes me lo dixo, y vna mañana me hizo vna larga arenga de promessas: fue subiendome a corregidor, de escalon en escalon. Que si a prendia bien aquel oficio, saliendo tal, entraria en la casa Real, y que siruiendo tantos años, podria retiarme rico a mi casa, mia fe hinchome la cabeça de viento, y hasta prouar, poco auia que auenturar. Lleuomeal señor mi amo (queya nos conociamos.) Quando alla llegue

(como si fuera la primera vez que nos vieramos) me dixo con mucho toldo. Bien, que dize agora poca ropa, a que bueno por aca, el caualiero de Illescas; es menester algo; vienes a estar comigo; yo estuue mal considerado, que quando lo vi començar cõ el tono tan alto, auia de boluerle las espaldas, y dexarlo con su razõ, y a la mosca que es verano. Embaçème, sin saber que responder, mas como a otra cosa no yua, le dixe, si señor. Pus entra comigo, que si hazes el deuer (me dixo) no perderas en ello. Bien seguro estoy (le respondi) que assentando con v.m. tendre cierta la ganancia, pues no tengo de que me resulte perdida. Preguntome; y sabes lo que has de hazer, boluile a dezir, lo que me mandarẽ, y supiere hazer, o pudiere trabajar. Que quiẽ se pone a seruir ninguna cosa deue reusar en la necessidad, y a todas las de su obligacion tiene alegremente de satisfazer: y para lo vno y otro se ha de disponer. El se cõtento de mi platica, y entendimiento, assentè a mercedes como gauilan. Anduue a los principios con gran puntualidad, y el me regalaua quã-

to podia. Mas no solo a mis amos (que era casado) procure agradar, siruiendo de toda broça, en monte, y villa, dentro, y fuera, de moço, y moça, que solo faltò ponerme saya, y cubrir manto, para acópañar a mi ama, porque las mas caserias, barrer, fregar, poner vna olla, guisarla, hazer las camas, aliñar el estrado, y otros menesteres, de ordinario lo hazia (que por ser solo estaua todo a mi cargo) pero a todos los criados del amo, procuraua con tentar. Assi acudia en vn buelo al recaudo del page, como del mayordomo, del maestresala, como del moço de cauallos. Vno me daua, le comprasse lo necessario, otro, que le limpiasse la ropa, aqueste, que le enxabonasse vn cuello, aquel que le leuasse la racion a su muger, y essotro a su manceba. Todo lo hazia sin rezógar ni haronear. Nunca fuy chismoso, ni descubri secreto, aunque no me lo encargaron, que bien se me alcançaua lo que auia licẽcia de hablar, y que era necessario callar. El que sirueſe deue guardar destas dos cosas, o se perderà presto, siendo mal quisto, y odiado de todos. No respondia, quando

me reñian, ni daua ocasion para ello; a los mandados era vn pensamiento: dõde auia de assistir, nunca faltaua; y aunque todome costaua trabajo, nada se perdia; bastauame por paga la loa que tenia, y lo bien que por ello me tratauan de palabra, no saltando las obras a su tiempo.

Gran aliuio es a quien sirue, el buen tratamiento, son espuelas que pican a la voluntad, para yr adulante, señuelo, que llama los desseos, y carro, en q̃ las fuerças caminan sin cansarse. A vnos es bié, y merecen seruirse de gracia, y a otros no por ningun dinero, y sobre todo reniego de amo, que ni paga ni trata.

Entonces pude afirmar, que dexada la picardia, como reyna de quien no se ha de hablar, y con quien otra vida politica, no se puede comparar, pues a ella se rinden todas las loçanias del curioso metodo de bien passar, que el mundo soleniza. Aquella era (aunquede algun cuydado) por extremo buena, quiero dezir, para quien camo yo se huuiesse criado con regalo. Pareciome en cierto modo, boluer a mi natural, en quanto a la bucolica, por que los bocados eran

de otra calidad y gusto, que los del bodego, diferentemente guisados y sazonados: en esto me perdonen los de S. Gil, santo Domingo, Puerta del Sol, Plaça mayor, y calle de Toledo, aunque sus tajadas de higado y torreznos fritos, malos eran de oluidare.

Por qualquiera niñeria que hiziera, todos me regalauan, vno me daua vna tarja, otro vn real, otro vn juboncillo, ropilla, o sayo viejo, con que cubria mis carnes, y no andaua tan mal tratado, la comida segura y cierta, que aunque de otra cosa no me sustentara, bastara, de andar espumando las ollas, y prouando guisados: la racion si empre entera, que a ella no tocaua. Esto me hizo mucho daño, y el auerme enseñado a jugar en la vida passada, porque lo que aora me sobraua, como no tenia casas que reparar, ni censos que comprar, todo lo vēdia para el juego. De tal manera puedo dezir, que el bien me hizo mal. Que quanto a los buenos les es de augmento (por que lo saben aprouechar) a los malos es dañoso porque (dexandolo perder) se pierden mas con el. Assi les acon-

tece, como a los animales ponçoñosos; que sacã veneno delo que las auejas labran miel. Es el bien, como el agua olorosa, que en la vasija limpia se sustenta, siendo siempre mejor, y en la mala; luego se corrompe y pierde. Yo que de Doctor consumado en el oficio, y en breues dias me refinè de jugador, y aun de manos, que fue lo peor. Terrible vicio es el juego, y como todas las corriétes de las aguas van a parar a la mar, assi no ay vicio que en el jugador no se halle. Nunca haze bien, y siempre piensa, mal nunca trata verdad, y siempre traça mẽtiras, no tiene amigos, ni guarda ley a deudos, no estima su honra, y pierde la de su casa, passa triste vida, y a sus padres no se la desea, jura sin necessidad, y blasfema por poco interesse, no teme a Dios, ni estima su alma; si el dinero pierde, pierde la verguença para tenerlo, aunque sea con infamia, viue jugando, y muere jugando: en lugar de cirio bendito, la varaja de naypes en la mano; como el que todo lo acaba de perder, alma, vida, y caudal en vn punto. Mucho experimentè de otros, no hablo lo que

me dixeron, sino lo que mis ojos vierõ. Quando las raciones no bastauan (porque para jugar no faltasse) trahia por la casa los ojos como hachas encendidas, buscando de donde mejor pudiera valerme. A las cosas de la cocina con facilidad ponia cobro, aprouechandome siempre de la comedidad, como de mi no pudiesse auer sospecha. Muchas cosas que hurtaua, las escondia en la misma pieça, donde las hallaua, con intencion, que si en mi sospechassen, sacarlas publicamente, ganando credito, para adelentè; y si la sospecha cargaua en otro, alli me lo tenia cierto, y luego lo trasponia. Vna vez me acontecio vn donoso lance, que como mi amo traxesse a casa otros amigos cofrades de Baco, pilotos de Guadalcanal, y Coca, y quisiesse darles vna merienda, todos tocauan bien la tecla, pero mi amo [señaladamente) era extremado musico de vn jarro: sacòles entre algunas siembreras [que siempre tenia proueydas) vnas hebritas de rocino, como sangre de vn cordero. Ya de los embites hechos, estauan todos a treynta con Rey, alegres, ricos, y conten-

tos;y con la nueua oftenda, boluieron a brindarſe, quedando ſe [y mi ama con ellos, que tembien lo menu deaua como el mejor dançante) que los pudieran deſnudar en cueros, tales lo eſtauan ellos, la poluareda auia ſido mucha, leuantaronſe los humos a lo alto de la chimanea, los vnos cayendo, los otros trompeçando, dando cada vno traſpies, ſe fue como pudo (ſegun me lo conto vn vezino) y mis amos a la cama; dexandoſe abierta la caſa, la meſa pueſta, y el vaſillo de plata (en que brindaron) rodando por el ſuelo, y todo a beneficio de inuẽtario. Yo a caſo auia quedado en la cozina del amo adereçando ſartenes y aſſadores, juntando leña, y haziendo otras coſas del oficio. Luego como acabe la tarea, fuyme a la poſada, hallè la deſaliñada, de par en par abierta, y el vaſillo por eſtropieço, caſi pidiendome, que ſi quiera por corteſia lo alçaſſe; baxeme por el, mire a todas partes, ſi alguno me pudiera auer viſto, y como no ſintieſſe perſona, boluime a ſalir paſſico. No auia dado quatro paſſos, quando me tocò el coraçõ vna arma falſa. Puſeme a penſar

si auia sido ruydo hechizo, que era bien assegurarme mejor, y no ponarme en ocasion que por interesse poco, se aventurasse mucho, y algunos açotes a las bueltas. Bolui a entrar, llame dos o tres vezes, nadie me respondio, fuyme al aposento de mis amos, hallelos tales, que parecia estar difũtos, y era poco menos, pues estauan sepultados en vino. El resuello que dauan me dexò, de manera, como si huuiera entrado en alguna famosa bodega. Quisiera cõ algunos cordeles atarlos por los pies, a los de la cama, y hazerles alguna burla, pero pareciome mas a quento y mejor, la del vaso de plata: pusele a buen cobro. Auiendo assegurado el hurto, boluime a la cozina, donde no falto en que ocuparme hasta la noche, que vino mi amo con vn terrible dolor de costado en las sienes y estãdo en er hogar solo vn tizo, me quiso aportear; que para que gastaua tanta leña, que se quemaria la casa: no estuuo aquella noche de prouecho, como pude supli, cubriendo su falta, puse a punto la cena, dimosla, y auiendo cumplido a todo, nos fuymos a dormir. Hallè a mi ama

de mal semblante muy triste, los ojos baxos y llorosos, ansiada y pesarosa, sin hablar palabra, hasta que mi amo fue acostado, preguntele, que tenia, que tan mohina estaua, respondiome. Ay, Guzmanico, hijo de mi alma, gran desuentura, amarga fuy yo, desdichada la hora en que naci, en triste sino me pario mi madre. Ya yo sabia donde le dolia, su botica fuera mi faltriquera, y mi voluntad su medico: pero no, que todas aquellas compassiones no me la ponian: porque auia oydo dezir, que quando mas la muger llorare, se le ha de tener la lastima, como a vn ganso que anda en el agua descalço, por Enera. No me mouio vn cabello: mas fingiendo pesarme de su pena, la consolaua, que no dixesse tales palabras, rogandole, me contasse, que tenia, dandome parte dello, que (en lo que pudiesse) haria por ella, como por mi madre. Ay hijo me (respondio) que truxo tu señor (en amarga hora) vnos amigos a merendar, y entre todos me falta el vaso de plata, que hara tu amo, quãdo lo sepa, matarame por lo menos. hijo de mis entrañas. Que hara por lo mas

[le quise preguntar.)Hizeme del pesante,abominando la vellaqueria,y que no hallaua otromedio,mas de que se leuãtasse por la mañana, y fuessemos a comprar a los plateros otro como el,y dixesse a su marido que porque estaua viejo y abollado, lo auia hecho limpiar y adereçar, que con esto escusaria el enojo. Tambien le ofreci, que si no tenia dineros,y lo hallasse fiado,tomasse mis raciones,para pagarlo con ellas, o las pidiesse adelantadas. Agradeciomelo mucho,tãto por el consejo,como por el remedio, mas hizosele inconuiniente salir de casa y sola, temiendo que su marido no la viesse:porque era muy zeloso. Rogome que por vn solo Dios lo fuesse yo a buscar, que dineros tenia con que pagarlo: yo no desseaua otra cosa, porq̃ me auia puesto cuydado a quien,o como pudiera venderlo, que me lo comprara, pues por mipersona era facil de creer, que lo auia hurtado. Mas cõ esta buena salida, fuyme a los plateros,dixe a vno,que me lo limpiasse y desabollasse, que estaua maltratado,cõcertelo en dos reales, pusieronlo, qual si entonces acabaran de

hazerlo, bolui a mi casa, diziendo: Vno he hallado en la puerta de Guadalaxara, pero tiene cinquenta y siete reales de plata, y no quieren por la hechura menos de ocho. A ella le parecio vna blanca, segun desseaua salir de aquel trabajo; contome el dinero en tabla, y boluisélo a vender, como si no fuera el mismo, ni se lo huuiera hurtado: con que quedò cõtenta, y yo pagado: mas como se vino se fue, de dos encuentros me lo lleuarõ. Estos hurtillos de inuencion, de cosecha me los tenia, y la ocasion me los enseñaua; mas los de permission, siempre andaua cõ cuydado para saberlos vsar bien, quando los huuiera menester. Assi tenia costumbre de llegarme al tajo, donde se repartiam las porciones: atentamente via lo que passaua, y como en cada vna yuan dos onças de menos, aprendi jugar de dedillo, balança, y golpete: algunos le dezian, que pesasse bien: el despensero respondia, que enjugaua la carne, y que recibiendola en vn peso, y en fil, no podia dexar de hazer vn poco de refacion para las mermas de muchos, y en esto yua à dezir la sexta parte. Despensero

cozinero, botiller, veedor, y los mas oficiales, todos hurtauan,, y dezian venir les de derecho, con tanta publicidad y desuerguença, como si lo tuuieran por executoria. No auia moço tan desuenturado que no ahorrasse los menudillos de las gallinas, o de los capones, el jamõ de tocino, el contrapeso del carnero, las postas de ternera, salsas, especias, nieue, vino, açucar, azeyte, miel; velar, carbon y leña, sin per donar las alcomenias, ni otra cosa desde lomas necessario hasta lo de menos importancia, que en vna casa de vn señor se gasta. Luego que alli entrè, no se hazia de mi mucha confiança, fuy poco a poco ganandó credito, agradando a los vnos, contentando a los otros, y siruiendo a todos. Porque tiene necessidad de complazer, el que quiere que todos le hagan plazer. Ganar amigos es dar dinero a logro, y sembrar en regadio. La vida se puede auenturar para conseruar vn amigo, y la hazienda se ha de dar para no cobrar vn enemigo: porque es vna atalaya, que cõ cien ojos vela como el dragon sobre la torre de su malicia, para juzgar desdemuy lexos

nueſtras obras. Mucho importa no tenerlo, y quien lo tuuiere tratelo de manera como ſi en breue huuieſſe de ſer ſu amigo. Quieres conocer quien es, miralle el nóbre que es el miſmo del demonio, enemigo nu eſtro, y ambos ſon vna miſma coſa. Siembra buenas obras, cogeras fruto dellas. Que el primero que hizo beneficios, forjo cadenas, con que aprisionar los coraçones nobles. En lo que me pude adelantar no me de tuuo lapereza, no di lugar que de mi ſe dieſſen quexas verdaderas, ni me traxeranen rebueltas, huy delos deſte trato, y mas de chiſmoſos, a quien con gran propriedad llaman eſponjas, aqui chupan lo que alli eſprimen. De los tales no ſe fien, apartenſe dellos, aborrez can ſu compañia, aunque en ella ſe intereſſe: porque alcabo ha de ſalirſe con perdida, y deſcalabrado. No puede vna caſa padecer mayor calamidad, ni la republica mas contagioſa peſtilencia, que tener hombres ciçañeros, yreboltoſos, amigos de hablar en corrillos y hazerlos. Siempre procurè cō todos tener paz, por ſer hija de la humildad; y el humilde que amala

paz,ama y es amado del autor della, que es Dios. Si malas compañias no me dañaran yo comence bien, y corria mejor; comia,beuia,holgaua, passando alegremente mi carrera. Muchas vezes(acabada la hazienda) me echaua a dormir a la suauidad de la lumbre, que sobraua de medio dia,o de parte de noche,quedandome alli hasta por la mañana, quando en casa no auia que hazer, dauanme los bellacos delos moços y pages mucho del sartenazo,culebras y pesadillas,echauanme libramientos, ahogandome a humazos. Tal vez huuo que cõ vno me desatinaron por mucho rato; que ni sabia si estaua en pie, o si sentado, y si no me tuuieran,me hiziera la cabeça pedaços cõtra vna esquina;y a todo esto, paciencia,sin desplegar la boca,corrigiendome,paracõ seruarme. Que el que todo lo quiere vengar, presto quiere acabar; larga se deue dar a mucho, sino se quiere viuir poco: despreciando las injurias,queda corrido,y se cansa el que te las haze, que si te corriesses, quedarias cargado:en mi hazian anotomia. Otras vezes para prouarme hieron ceuaderos,

poniendome moneda, donde forçosamente huuiesse de dar con ella, querian ver, si era leuantisco, de los que quitan y no ponen, mas como se las entendia, y les entreuaua la flor, dezia: No a mi que las vendo, a otro perro con esse hueso: salto en vago aueys dado, no os alegrareys con mis desdichas, ni hareys almoneda de mis infamias. Alli me lo dexaua estar, hasta que quien lo puso lo alçasse, teniendo quenta que otro no lo trasplusiesse, y dixessen que yo. Otras vezes lo alçaua, y daua con ello en manos de mis amos, andando con gran recato en hazer mis heridas limpias, a lo saluo, como buen esgrimidor: que dar vna cuchillada, y recebir vna estocada, es dislate. Hurtaua lo que podia, pero de modo, que no se pudiera causar sospecha contra mi. Para las haziendas de mi cargo, yo me lo tenia, y a mi amo descuydado de mandarlo: en auiendo en que trabajar, no aguardaua que me lo mandassen: era de todos mis compañeros, el primero al pelar de las aues, fregar, limpiar, barrer, hazer y soplar la lumbre, sin dezir al otro hazeldo, vos: porque consi-

deraua,q̃ no auiendo de holgar, ni eſtar mano ſobre mano,tanto me daua trabajar eneſto que en eſſotro, y era engañar de mañ a,cõ lo q̃ era fuerça: ſiẽpre hazia lo q̃ mas podia,y mejor ſabia, guardãdo el decoro al oficio. Aun el aue no eſtaua bien acabada de pelar, quãdo tomaua el almirez, y molia mixturas para ſalſas, o para guiſados. Trahia el herraje como eſpadas acicaladas,las ſartenes que ſe pudierã limpiar cõ lacapa, los caços como eſpejos, guardaualoen ſus caxas, colgaualoen ſus clauos,donde ſolia eſtar cada coſa,para darlo en la mano,quando fuera meneſter ſin andarlo a buſcar, acordandome donde lo puſe. Todo tenia ſu lugar diputado, con mucha curioſidad y concierto. Las horas que me ſobrauã, quando no auia que hazer, en eſpecial por las tardes,que ſiempre tenia mas lugar, los oficiales de caſa me dauan ſus percãces, q̃ los lleuaſſe a vender,yuame con ellos a las puertas de la carniceria dondeera nueſtro,pueſto y lo acudian a cõprar,los q̃ lo auian meneſter. Algunas vezes lo que lleuaua era bueno,otras no tal, y otras hediondo y malo, mas todo

resultaua de lo que llamauan ellos, prouechos y derechos, que es de diez dos, hartomejor pagado que el almoxarifazgo de Seuilla, lo ordinario y siempre, nunca faltauan me nudillos de aues, y despojos de terneras, perdizes, gallinas que se perdian andando en el assador, o perdigadas en el heruor de la olla, conejos desollados, y mechados con sus garrochitas de tocino, ribeteados como gauan de Sayago, sin dexarles blãco del tamaño de vna vña, donde no lleuessen clauada su saeta: presas auia, que auiendose tartado en sacarse a vender, oliscauan: disfràçauan estas tales de manera, que parecian como nueuas. Cada vno el que mas podia mejor afeytaua su haziẽda, vendia tambien lenguas de vaca, cecinas de Iauali, lomo en adobo, empanadas Ingless as de venado, pieças de tocino, con tres dedos de tabla en gruesso; mirad que de rechos tan tuertos, y que prouechos tan dañosos, para no sa carse cada dia facultades; empeñarse los estados, y vender los vassallos; pobres de los señores, que no pueden, o no saben, o por mejor dezir, no quieren consumir

esta langosta, destruyendo tan dañosa polilla. Y desuenturados de los que (para ostentacion) quierentirar la borra con los mas poderosos, el gana pan, como el oficial, el oficial como el mercader, el mercader como el cauallero, el caualle-ro, como el titulado, el titulado como el Grande, y el Grande como el Rey, todos para entronizarse. Pues a fe que no es oficio holgado, y que el Rey, no duerme ni descansa, con el reposo del gana pan, ni come con el descuydo que el oficial; y le aflige mas, lo que la corona le carga, que quanto el mercader carga: mas le inquieta, como tiene de proueer sus armadas, que al cauallero el apresstar sus armas: y no ay titulado muy empeñado, que el Rey no lo este mas, ni grande tan grande, que los trabajos y pesadumbres del Rey, no sean mas grandes y graues. El vela quãdo todos duermen. Por esso los Egypcios, para pintarlo, ponian vn cetro con vn ojo encima: trabaja quãdo todos huelgan, porque es carro, y carre-tero: sospira y gime, quando todos rien, y son pocos los que se duelen del, que no sea por su interesse, deuiendo por si solo

solo ser amado, temido y respetado. Pocos le tratã verdad, por no ser odiados, pocos le desengañan, ellos saben el porque, y para que, y sabemos todos que lo hazen por adelãtarse, y bolar arriba, sea como fuere, aunque sean las alas de cera, y ayan de caer enel mar de Icaro. La locura, y desuanecimiento de los hombres (como te dezia) los trae perdidos en vanidades, y los que mas lastiman son señores y caualleros, que gastando sin necessidad, vienen a la necessidad, porque aun pocas expensas, muchas vezes hechas consumen la sustancia, vaseles cayendo la pluma, pelo a pelo, de donde (quedando sin cañones) los llamaron pelones, o pelados: luego se recogen a las aldeas, o caserias, donde dan en criar cuones, gallinas y pollos, contando los hueuos de cada dia, haziẽdo dellos caudal principal. Saquese de aquien limpio. Que si el rico se quisiere gouernar, le asseguro, que nunca serà pobre. Y si el pobre se comidiere, que presto serà rico: acomodandose todos en todo con el tiempo: Que no siempre le esta bien al señor, guardar, ni al pobre gastar. Entre-

tenimientos han de tener, mas tengan se tales que sea para entretenerse y no para perderse. En las ocasiones ha de mostrar se cada vno conforme a quien es, que para esso lo tiene, pero no emparejandose todos lado a lado, pie con pie, cabeça con cabeça: si se alargare el poderoso, detengase el escudero; no quiera cõ sus tres hazer lo que el otro cõ treynta, no considera que sonabor tos, y cosas fuera de su natural, de que todos murmuran riendose del, y gasta la la sustancia, se queda pobre, arrinconado; no entiende el que no puede, que haze mal, en querer gallear, y estirar el pescueço. Si es cuerbo y no sabe ni puede mas de graznar: para que quiere cantar, y preciarse de boz, aunque el adulador le diga que la tiene buena, no vee que lo haze por quitarle el queso y burlarlo. Lo mismo digo a todos, que cada vno se conozca a si mesmo, tiente el temple de sus azeros, no quiera gastar el hierro cõ la lima de palo: y lo que el murmura del otro, cierre la puerta, para que el otro no lo murmuro, del. A todos conuiene dormir en vn pie (como la grulla) en las

cosas de la hazienda : procurando (ya que se gasta) que no se robe, que el dexar perde, no es franqueza, y cō lo que hurtan veedor, cozinero, y despensero (que son los tres del mohino) se pueden gratificar seys criados, no digo mas del robo destos que del desperdicio, de essotros, pues todos hurtan, y todos lleuan lo que pueden cercenar, de lo que tienen a cargo. Vno vn poco, y otro otro poco: de muchos pocos se haze vn algo, y de muchos algos vn algo tan mucho que lo embeue todo.

Gran culpa desto suelen tener los amos dando corto salario, y mal pagado, porque se siruen de necessitados, y dellos ay pocos que sean fieles. Pones te a jugar en vn resto lo que tienes de renta en vn año. Paga y haz merced a tus criados, y seras bien y fielmente seruido. Ay señor, que no dara vn real al siruiente mas importante, pareciendole que le basta el sueldo seco, y que en darselo, y su racion, esta pagado. No señor, no es buena razon, que aquesso ya se lo deues, no tiene que agradecerte: con lo que no le deues lo has de obligar, a mas de lo

que te deue, y que cõ mas amor te sirua, que si no te alargas de lo que prometiste, siendo señor, no sera mucho que el criado se acorte, yno se adelante, de aquello a que se obligò: como sucedio a vn hidalgo couarde (que auiendo sido demasiado en confiança de su dinero) con otro hidalgo de valor, viendo que sus fuerças, y animo eran flacos, quiso valerse de vn moço valiéte que lo acõpañaua. Acontecio, que como vna vez echasse su enemigo mano para el, su criado lo defendio, con perdida del cõtrario, que lo retiro, en quanto su señor sepuso en saluo, Y en esta quistion perdio el moço el sombrero, y la vayna de la espada. Esto se passo, fuese a su posada, mas nunca el amo le satisfizo la perdida, ni lo adelantò en alguna cosa. Y como viniesse otra vez con vn palo, y le diesse de palos el de la question passada, el criado se estuuo quedo, mirando como lo aporreauan, el amo daua vozes pidiendo socorro, a quien el moço respondio, V.m. cumple cõ pagarme cada mes mi salario, y yo con acompañarle como lo prometi, y el yno ni el otro, no

estamos a mas obligados. Assi que si quieres que salgan de su passo, auentajandose en tu seruicio: de lo que pierdes tan desbaratadamente, ganales las voluntades, que sera ganar, no te toben la hazienda, defiendan tu persona, illustren tu fama, y desseen tu vida. O quantas vezes vi lleuar, y lleuè, tortas de manjar blanco, lechones, pichones, palominos, quesos de cien diferencias, y prouincias, y otras infinitas cosas a vender, que es pralixidad referir las, y faltan tiempo y memoria para contarlas. Soloquiero dezir, que estas desordenes en todos, me hizo a mi, como a vno dellos. Andaua entre lobos, enseñeme a dar aullidos. Yo tambien era razonable principiãte, aunq̃ por derecho camino, mas entonces perdi el miedo solteme al aguasin calabaça, sali de buelo, todos y iugauã y juranã, todos robauan y sissauan, hize lo que los otros. De pequeños principios resultan grandes fines. Comence (como dixe) de poco a jugar, sissar, y hurtar, fuyme alargando el passo, como los niños que se sueltan en andar, hasta que ya lo hazia de lo fino, de a ciento la onça. Y

no lo tenia por malo(que aun a esto llegaua mi inocencia) antes por licito y permitido Compraua algunas consil'as que me hazian falta, o lo echaua en vn topa, que siempre delos juegos buscaua los mas virtuosos,bueltos, o carteta,para acabar presto,y acudir a mi oficio. Acuerdome vna vez, que estando porfiado vna suerte con otros mancebitos de mi talle en vn corral de casa, se leuanto gran grita,parecio con la bozeria, hundirse la casa: mandò nuestro amo al maestresala, miralle que era aquello: hallonos en la brega, fregado el delito, y (excediendo de su comission) dionos vna rociada de leña seca,sacudiendonos el poluo del hatillo, demanera,que nos leuanto ronchas por todo el cuerpo,debaxo dela camisa,con que tambien perdi mi credito ganado, trayendome de alli adelante sobreojos(como dizen)de donde començo mi total perdicion, de la manera que sabras adelante.

Capitulo. VI. En que Guzman de Alfarache, prosigue lo que le passo con su amo el cozmero, hasta salir despedido del.

MVCHO se deue agradecer, al que por su trabajo sabe ganar, pero mucho mas deue estimarse el q̃ sabe con su virtud conseruar lo ganado. Mucho me forçaua la voluntad en agradar, aunque mas me tiraua la mala costumbre de la vida passada: y assi lo que hazia (como cosa contrahecha) eran las obras de la mona. Que la gloria falsamente alcançada, poco permanece, y presto passa. Huy como la mancha de azeyte, que si fresca no parece, breuemente se descubre y crece: ya no se fiauan de mi, llamauanme, vno, cedacillo nueuo, otro, lagarta de Venus, y se engañauan, que mi natural bueno era, y en el mio, ni lo aprendi, ni lo supe: yo lo hize malo, y lo dispuse mal. Enseño me lo la necessidad y el vicio: alli me afine con los otros ministros y siruientes de casa. Ladrones ay

dichosos que mueren de viejos, otros desdichados, que por el primer hurto los ahorcan. Lo de los otros era pecado venial, y en mi mortal, fue muy bien, pues degenerê de quien era, haziendo lo que no deuia: perdime con las malas compañias, que son verdugos de la virtud, escalera de los vicios, vino que emborracha, humo que ahoga, hechizo que enhechiza, sol de Março, Aspid sordo, y bozde Sirena. Quando comence a seruir, procuraua trabajar y dar gusto, despues los malos amigos, me perdieró dulcemente: la ociosidad ayudo grã parte, y aun fue la causa de todos mis daños. Como al bien ocupado, no ay virtud que le falte, al ocioso, no ay vicio que no le acompañe. Es la ociosidad cãpo franco de perdicion, arado con que se siembran, malos pensamientos, semilla de zizaña escardadera, que entresaca las buenas costumbres, hoz que siega las buenas obras, trillo que trilla las hóras, carro que acarrea maldades y silo, en que se recogen todos los vicios. No puse los ojos en mi, sino en los otros, pareciome licito lo que ellos hazian; sin

considerar que por estar acreditados, y enuejecidos en hurtar, les estaua bien hazerlo, pues assi auian de medrar, y para esso siruen abuenos. Quise meterme en dozena, haziendo como ellos, no siendo su yguál, sino vn picaro deshandrajado. Pero si disculpas valen, y la que diere en esto se me admite. Como tan libremente via que todos lleuauan este passo, pareciome la tierra de Iauja, y que tambien auia de caminar por alli: creyẽdo (como dixe) ser obra de virtud. Aũque despues me desengañaron. Que pense bien y entendi mal, porque la gracia desta bula, solo la concedio el vso a los hermanos mayores de la cofadria de ricos, y poderosos, a los priuados, a los hinchados, a los arrogantes, a los regaladores, que tienen lagrimas de cocodrilo, a los alacranes, que no muerden con la boca, y hieren con la cola, a los lisonjeros, que con dulces palabras acarician el cuerpo, y con amargas obras destruyen el alma. Estos tales eran a quien todo les estaua bien, y en los, como ya, era maldad y bellaqueria, engañeme, cõ mi engañome desembolui, de manera,

que desde muy lexos me conocieran la enfermedad, aunque todo era niñeria de poca estimacion. Suelen dezir, que el postrero que sabe las desgracias, es el marido. De todas estas trauesuras, por marauilla llegauan de mil vna en los oydos de mi amo: o ya por que los agradaua, no querian ponerme mal, y me echara de casa, o ya, porque aunque me lo reñiã, viendo que todo el mundo era vno de nada se admirauan. Mas por algunos descuydos mios, y cosas que se traslucia se escaldo mi amo algo comigo; andauame a las espuelas para cogerme. Acontecio, que lo llamaron para vn banquete de vn Principe estrãgero, nueuamente venido a la Corte: mãdome yr con el, para trasponer el cebollino, resultas de la cozina, segũ el vso y costumbre. Luego que en la posada entramos, se nos hizo el entrego. Mi amo començo a destroçar, diuidir, y romper, con grandissima destreça, poniendo generos aparte, y de cada cosa lo que le pertenecia, conforme a su aranzel, porque con otros cuydados, no huuiesse algun descuydo, y se mezclassen las acciones, siendo justo

dar lo de Cesar a Cesar, y aposseſſionarse cada qual en su hazienda. Despues, al cerrar de la noche, auiame mandando traer costales, començolos a estiuar de maestro; y poniendomelos al ombro, a tiempo, y de manera, que no pudiera ser visto, me bizo dar quatro caminos, que ninguno me vagaua el resuello, segun yua de cargado. Cada vno y todo parecia el arca de Noe, y no se si en ella huuo de tantos indiuiduos, o Dios despues los crio. Ya que tuue acabada mi facna, mandome aderecar la lumbre, calentar agua, pelar, y perdigar, en que ocupe grā parte de la noche. Al bueno de mi amo no se le cocia el pan, andaua con sobresalto, sin sossiego, cuydadoso, que su muger estaua sola, y no podria poner en orden tanta hazienda, o que no sucediesse algun toruellino; y, con este alboroto me dixo, Guzmanillo, vete a casa, pon cobro en lo que lleuaste, abre los ojos, y mira por todo. Di a tu señora, que aca me quedo, ten quenta con la casa, y en amaneciendo, ven aqui, olādo. Hizelo assi, doy a mi ama el recaudo, pido garauatos y sogas, puselas por vnos corredo-

res colgando al patio, alli enſarte los trofeos de la vitoria: era gloria de verla varia plumageria, del capon, de la perdiz, de la tortola, de la gallina, del pauo, zorçales: pichones, codornizes, pollos, palomas, y ganſos: que ſacando por entre todo, las cabeças de los conejos, que parecian ſalir de los viueros. Colgue a otra parte perniles de tozino, pieças de ternera, venado, Iauali, carnero, lenguas, lechones, y cabritos; entapizoſe el patio, todo a la redonda en muy buenos clauos que puſe, de manera, que (mi fee os prometo, ſegun lo que alli campeaua) me parecio auer traydo de cinco partes las dos: y faltauan por venir los ſiete Infantes de Lara, que no eſtaua con eſto acabado. Ello quedo muy bien acomodado, y yo muy de veras; canſando que lo trabaje muy bien, aunque ſe me luzio muy mal: pagandome lo peor. Mi ama viuia en vn apoſento baxo, dexòme como el eſcarauajo la carga a cueſtas, y fueſa a dormir. Deuio de cenar ſalado, que cargo delantero, conforme a ſu coſtumbre antigua. Yo (acabada la tarea) hize lo meſmo, ſubime a la cama. Hazia tanto

calor, q̃e por buẽ rato me entretuue rascãdo, y dãdo buelcos, hasta que cõ algunas malas ganas me dexe yr a media riẽda por el sueño adelante; anduue galopeando con el, y con la manta (que sabanas no se vsan dar, ni mas que vn xergon viejo a los moços de mitamaño, en aquella tierra [cuydadoso de madrugar, como mi amo me lo auia mandado. Veys aqui Dios en hora buena (serian como las tres de la madrugada entre dos luzes) oygo andar abajo en el patio, vna escaramuça de gatos, que haziã bãquete; con vn pedaço de abadexo seco, traydo a caso por los tejados, de casa de algun vezino. Y como de suyo son de mala condicion, que no sabreys quãdo estan contentos, como los viejos: ni saben (aun) comer callando, que de todo gruñen: o bien sea que quierã dezir, que les sabe biẽ, o que no està bueno de sal. Con el ruydo de su pendencia, me despertarõ puseme a escuchar, y dixe, Seria el Diablo, si la pesadumbre desta buena gente, fuesse sobre la capa del justo, y estuuiessen a estas horas riñendo por la partija de mis bienes; de modo que co-

miendose la carne, la pagassen mis huessos, metiendome con mi amo en deuda, y en pendencia. Yo estaua en la cama, como naci del vientre de mi madre, no creyi que alguien me viera, salto en vn pensamiento, y como si lleuaran mi linaje todo los Moros, y aquella diligencia valiera su rescate, doy a correr y trópicar por las escaleras abaxo, por allegar a tiempo, y no fuesse como en algunos socorros importantes acontece. Mi ama como se acosto primero, lleuome muchas ventajas y mas el estar halgada, corria sobre quatro dormidas, como gusano de seda, y freçaua para leuantarse: o yo el mismo rebato, deuio ser de antojar, que yo soñaria, y en buena razó assi deuiera ello ser, pareciole que no lo oyera. Ella aunque se acostaua vestida, siempre andaua en cueros, y esta vez lo estaua: sin tener sobre los heredados de Eua, camisa, ni otra cubija; assi desnuda, y sin acordarse de vestidos, salio corriẽdo y desbalida, con vn candil en la mano a reparar su hazienda. Los pensamiẽtos suyo, y mio fueron vno, el alboroto vgual, la diligencia en causa propria el

ruydo de ambos, poco, por venir descal-
ços. Veysnos aqui enel patio juntos, el-
la espantada en verme, y yo assombrado
de verla. Ella sospecho, que yo era duē-
de; solto el candil, y dio vn gran grito:
yo atemorizado de la figura, y con el
encandilado, di otro mayor, creyendo
fuesse el alma del despēsero de casa que
auia fallecido dos dias antes, y venia por
a justarse de quentas con mi amo. Ella
daua vozes, que la oyeran en todo el
barrio, yo con las mias, fue poco no me
oyesse toda la villa, fuese huyendo a su
aposento, yo qui se hazer lo mismo al
mio, dieron los gatos a huyr, trompece
con vno mēsejon de casa, en el primero
escalon, assioseme a las piernas con las
vñas, pense que ya me lleuaua, el que a
redro vaya, parecio que me arrancaua
el alma, donde hozicos en la escalera,
desgarreme las espinillas, y hizeme las
narizes. No podia ninguno de los dos
entender, o sospechar al cierto, lo que el
otro fuesse, como todo sucedio presto, y
acudimos al sonido de vna misma cam-
pana: hasta que yo caydo en el suelo, y
ella ascondida dentro de su pieça, nos

conocimos por las quexas y llãtos. Con esta alteracion[si el fresco de la mañana no,o hizo)a la señora mi ama le faltò la virtud retentiua, y afloxãdose le los cerraderos del vientre antes de entrar en su camara, me la dexò en portales y patio, todo lleno de huessezuelos de guindas, que deuia de comerselas enteras. Tuue que trabajar por vn buen rato, en barrerlo y lauarlo, por estar a mi cargo la limpieza. Alli supe que las inmundicias de tales acaecimientos huelen mas y peor, que las naturalmente ordinarias. Quede a corgo del filosofo, inquirir, y dar la causa dello: Baste que acostade mi trabaio, en detrimento de mi olfato, le testifico la experiencia. Quedò mi amadel caso corrida, y yo mas, que aunque varon era muchacho, y en cosas tales no me auia desembuelto: tenia tãto empacho, como si fuera donzella, y quãdo fuera muy hombre, me auergonçara de su verguença. Pesome muy deueras auerla visto, no quisiera tal acaecimiẽto por la vida: mas nunca la punde persuadir, dexasse decreer malicia en mi; ni bastaron juramentos para ponerla en

razon, ni encaminarla a mi innocencia. Desde aquel momento me perdio toda buena voluntad, y supe despues de vna vezina nuestra, a quien ella conto el caso; que lo más de su pena era, no auerse hallado desnuda, sino auerse de sañudado: que por lo mas, no se le diera vn pito, que esso se quieren las que algo estan de si confiadas. Quãdo vi que nada bastaua, luego vi mala señal; y que me auia de leuantar algun falso testimonio, para echarme de casa, poniendome mal con su marido, como si [pobre de mi) huuiera sido la culpa. Nunca mas le conoci el rostro aderechas, ni atraueso palabra comigo. Venido el dia claro, bolui a mi atahona, como me fue mandado: fuy a tener con mi amo, no despliegue mi boca de lo passado. Preguntome si dexaua recaudo en lo de casa, dixele, que si; ocupome en algunas cosas, y puedo certificar, que mi amo y sus companeros, yo y los mios, ayudantes y trabajadores, teniamos mas que hazer, en poner cobro a lo hurtado, que sazon a los manjares. Qual andaua todo, que sin orden, cuenta ni concierto! Que sin duelo se pedia!

que sin dolor se daua! con que gloria se recebia! que poco se gastaua! quanto se rebundia! Pedian açucar para tortas, y para tortas açucar dos y tres vezes para cada cosa. Estos banquetes tales, llamauamos Iubileos, porque yua el rio buelto, y los peces sobreaguados. Con esto creui que pues era como dizen el pan de mi compadre y el duelo ageno, que no tenia yo menos colmillos para ganar esta Indulgencia; que tãbien estaua mi alma en mi cuerpo, sin faltarme tilde ni hcuilleta de hombre, y siquiera de las migajas caydas debaxo de la mesa, aun sin querer ygualarme a mi yguales, fuera licito valerme algo la franqueza, gozando del barato. Yo estaua cansado de pelar aues, limpiar almendras y piñones, calentar aguas y otras cosas, andaua con vna camisilla vieja y vn jubõcillo roto. De lo que cupo al quarto de mi amo auia vna canasta de hueuos, llegueme por par, y echeme entre camisa y carnes vnos pocos, y otros en las faltriqueras de los calçones. Ved, ya que meti la mano, en lo que vine a empacharme. Mas diziendo verdad, no lo hize tanto

por el interesse, que fue vna desuentura, quanto por dezir [si quiera] que le di vn beso a la nouia, y no le dixera que sali virgen, o que yendo a la Corte no vi al Rey. El traydor de mi amo sintiolo, y para santificarse con mi culpa, assegurado su fidelidad con mi hurto, estando el veedor presente, y otros criados graues de casa, quando qui se salir a poner en cobro la pobreza, porque no se me viera, llegose a mi como vn Leon, y assiendome por los cabeçones, me truxo a la melena, hollado entre los pies. Bien podras pensar, qual se puso la mercaderia, de bien acondicionada, pues me los deshizo todos a puntillones, corriendo las claras y yemas por las piernas abaxo. Sin duda (dixe entre mi:) Algun planeta gallinero me persigue, quisiera dezirle con la colera; Pues como, ladron, tienes la casa entapizada, delo que hurtaste y yo lleuè, y hazes alharacas por seys tristes hueuos que me hallaste: no ves que te ofendes, cõ lo que me ofendes. Parecio me mas acertado el callar; Que el mejor remedio en las injurias es despreciarlas. Mucho la senti por hazermela mi amo,

que si fuera de vn estraño, no la estimara en tãto: mas huue de sufrir, no hize mas mudamiento, ni di otra respuesta, que alçar los ojos al cielo con algunas lagrimas que a ellos vinieron. La behetria del banquete se passo, y nos fuymos a casa, dixome mi amo, por el camino: Que te digo Guzmanillo, aduierte, que lo que oy te di, me importò mas de lo que piensas, ya se que no tuue razõ, mañana te comprare vnos çapatos por ello, y valdrã mas que los hueuos. Alegreme con la manda, porque los que trahia estauan rotos y viejos. Mi ama le deuio de contar algunos males de mi, que desde que entramos en casa, siempre mi amo me hizo vn gesto de prouar vinagre, sin que la ocasion llegasse de comprar çapatos que sin ellos me quedé. Como lo via torcido, procuraua de quitarle los trompeçones de delante, siruiéndole con mas cuydado que nunca, sin hazerle falta, ni a cosa de la cozina en vn cabello. Vn dia de fiesta como era de costumbre, se hizierõ vnas empanadas, y pasteles, de que sobrò vn poco de massa y otro dia. Lunes auian de correse

toros en la plaça: estaua en la basura vna cañilla de vaca casi entera, yo tenia necessidad para holgarme de vnas blanquillas, y en vn pensamiento, empane mi çançaron, que como lo puse, no diferenciaua por de fuera de vn muy hermoso conejo: fuyme con el a mi puesto, con animo de dar gatada a vn forastero; mas como estaua de priessa, no pude aguardar merchãte, llego a comprarmela vn cano, y honrado escudero, hizele buena comedidad concertela en tres reales y medio, vi el cielo abierto, por boluerme presto: mas quanta mi priessa era mucha, su flema era grande. Pusose debaxo del braço vn reportorio pequeñuelo que lleuaua en la mano, colgo del cinto los guantes, y lienço de narizes, luego saco de vna caxa vnos antojos, y en limpiarlos y ponerselos, tardo largas pos horas, fue destilando del bolsico de vn garniel quarto a quarto, y poniendomelos en la mano, cada medio quarto le parecia quartillo, y le daua seys buelras, mirandolo hazia el sol. Apenas me vi con mi dinero, quando mi amo estaua comigo, que con la falta que le

hize, salio a buscarme; asiome del braço, diziendo: Que prendas rematays mancebo? El escudero estaua presente a todo esto, que no se lo quiso lleuar la maldicion, para descubrir mi secreto, halleme atajado, que no supe ni pude darle autor, y por no tenerlo, quedò como libro prohibido, o mercaderias vedadas, castigandome por ello, pues me pescò las monedas diziendo: Soltad vellaco, soys vos el que me alabauã? La mosca muerta, el que hazia del fiel, de quien yo fiaua mi hazienda; esto tenia en mi casa, a vos daua mi pan y regalaua? No mas de vn picaro, no me entreys mas en casa ni passeys por mi puerta: que quien se abate a poco, no perdonarà lo mucho, si ocasion se le ofrece. Y dandome vn pescoçon, y vn puntillon a vn tiempo, y en presencia de mi merchante (que nunca mi mala suerte lo despego de alli con su flema) casi me hiziera dar en tierra. Que dè tan corrido, que no supe responderle aunque pudiera, y tuue harto paño, mas no siendome licito, por auer sido mi amo, baxè la cabeça, y sin dezir palabra me fuy auergonçado. Que es mas gloria

huir de los agrauios callando, que vencerlos respondiendo.

Capitulo setimo como despedido Guzman de Alfarache, de su amo, boluio a ser picaro, y de vn hurto que hizo a vn especiero.

EN qualquier acaecimiẽto, mas vale saber que auer: porque si la fortuna se rebelare, nunca la ciencia desampara al hõbre, la hazienda se gasta, la ciencia crece y es de mayor estimació lo poco que el sabio sabe, que lo mucho que el rico tiene. No ay quien dude los excessos que a la fortuna haze la ciẽcia. Pintaron varios filosofos a la fortuna, en varios modos, por ser en todo tan varia. Cada vno la dibujò, segun la hallò para si, o la considerò enel otro. Si es buena, es madrasta de toda virtud, si mala, madre de todo vicio, y al que mas fauorece, para mayor trabajo le guerda. Es de vidro, instable, sin sossiego como figura es ferica en cuerpo plano. Lo que oy da, quita mañana, no sabe assegurar-

se:es la resaca de la mar, traenos rodando y bolteando, hasta dexarnos vna vez en seco en los margenes de la muerte, de donde jamas buelue a cobrarnos, y en quanto viuimos obligandonos, como a representantes, a estudiar papeles, y cosas nueuas que salir a representar enel tablodo del mundo. Qualquier vario acaecimiento la descompone y roba, y lo que dexa perdido y desafuziado, remedia la ciencia facilmente. Ella es riquissima mina descubierta, de dõde (los que quieren) puedan sacar grandes tesoros, como aguade vn caudaloso rio, sin que se agote ni acabe; ella honra la buena fortuna, y ayuda en la mala, es plata anel pobre, oro en el rico, y en el Ptincipe piedra preciosa: en los passos peligrosos, en los casos graues de fortuna, el sabio se tiene y passa, y el simple en lo llano trompieça y cae. No ay trabajo tan grande en la tierra, tormenta en la mar, ni temporal en el ayre, que contraste a la ciencia, y assi deue desseat todo hombre viuir para saber, y saber, para bien viuir: son sus bienes perpetuos estables, fixos y seguros. Pregũtarasme:

donde

donde va Guzman, tan cargado de ciencia? Que pienſa hazer con ella? Para que fin la loa con tan largas arengas, y engrandece con tales veras; que nos quiere dezir? a donde ha de parar? Por mi fee hermano mio, a dar con ella en vn eſporton, que fue la ciencia que eſtudiè, para ganar de comer, que es vna buena parte della, pues quien ha oficio; à beneficio, y el que otro no ſabia para paſſar la vida, tanto lo eſtimè para mi en aquel tiempo, como enel ſuyo Demoſtenes la eloquencia, y ſus aſtucias Vlizes.

Mi natural era bueno, naci de nobles y honrados padres, no lo pude cubrir, ni perder; forçoſo les auia de parecer, ſufriendo con paciencia las injurias, que en ellas ſe prueuan los animos fuertes. Y como los malos con los bienes empeoran, los buenos con los males ſe hazen mejores, ſabiendo aprouecharſe dellos. Quien dixera que tan buen ſeruicio ſacara tan mal galardon, por tan inopinada y liuiana ocaſion. Saluo ſi no me dizes que anda tal el mundo, que por el miſmo caſo que vno es bueno, dieſtro en ſu oficio, y en el haze como deue, por

esso mismo lo descompone y arrincona, para que todo se yerre, o que a los que Dios tiene predestinados, tras el pecado les embia la penitencia. O jala fuera yo tan dichoso, y me lo castigaran a cuerpo presente. Mi amo ya comigo maleaua, que su muger lo indignò cótra mi, qualquier cerrar de ojos bastàra, y aprouechàra poco, aũque me desuelàra mucho, en quitarle las ocasiones. Ya esto y en la calle arrojado y perseguido, sobre despedido. Que hare, donde yre, o que sera de mi? Pues à boz de ladron salì de dõde estaua, quien me recebira de buena ni de mala gana? Acordeme en aquella sazon de mis trabajos pasados, como hallaron puerto en vna espuerta. Buñolero solia ser, boluime a mi menester. No me peso de auerlos tenido, pues assi me socorri dellos, y es bien a vezes tomarlos de voluntad, para que no causan tanto los forçosos en la necessidad. Y pues nunca pueden faltar, justo es, enseñarse a tenerlos, para mejor saber sufrirlos quando vengan: demas, que humillan a los hombres a cosas, en que despues hallan fruto. No ay trabajo tan amargo que

(si quieres) no saques del vn fin dulce, ni descanso tan dulce, con que puedas dexar de temer vn fin amargo, saluo en el de la virtud. Si como estaua tan a mi gusto acomodado, antes no huuiera padecido trabajos, nunca con la bonança de mi sollastria supiera nauegar en saliéndo de la cozina, como piloto de agua dulce, ni hallaua tã a la mano de que me socorrer. Que fuera entonces de mi? no consideras? Que turbado, que afligido, que triste me hallaua, quitado el oficio; sin saber de que socorrerme, ni rincon a donde abrigarme. Con quanto gane, jugue, y hurte, ni compre juro, censo, casa, ni capa, o cosa con que me cubijar: auiase todo ydo, entrada por salida, comido por seruido, jugado por ganado, y frutos, por pension. Del mal el menos: con todas estas desdichas, mi caudal estaua en pie, la verguença perdida: que al pobre no le es de prouecho tenerla. Y quãta menos posseyere, le doleran menos los y erros que hiziere. Ya me sabia la tierra, y auia dineros para esporton, mas antes de resoluerme, a boluerlo al ombro: visitaua las noches y a medio dia

los amigos y conocidos de mi amo, si alguno por ventura quisiera recebirme: porque y a sabia vn poquillo, y holgara saber algo mas, para con ello ganar de comer. Algunos me ayudauan, entreteniendome con vn pedaço depan: deuieron de oyr tales cosas de mi, que a poco tiempo me despedian, sin querer acojerme. Donde la fuerça oprime, la ley se quiebra. Con estas diligencias cumpli, a lo que estaua obligado, para que yo mismo no pudiera acusarme, que bolui a lo passado, huyendo del trabajo: y te prometo, que lo amaua entonces, porque tenia delos vicios experiencia, y sabia, quanto es vno mas hombre que los otros, quanto era mas trabajador, y por el contrario con el ocio. Mas no pude ya otra cosa, no se que puede ser, q̃ desseando ser buenos, nunca lo somos, y aunque por horas lo proponemos, en años, nunca lo cumplimos, ni en toda la vida salimos con ello, y es porque no queremos, ni nos acordamos demas de lo presente. Comence a lleuar mis cargos, comia lo que me era necessario, que nunca fue mi Dios mi vientre, y el hom-

bre no ha de comer mas de [para viuir] lo que basta, y en excediendo, es brutalidad, que la bestia se harta para engordar. Desta manera comiendo con regla: ni entorpecia el animo, ni en flaquecia el cuerpo, no criaua malos humores, tenia salud, y sobrauan me dineros para el juego. En el beuer suy templado, no haziédolo sin mucha necessidad, ni demasiado: procurando ajustarme con lo necessario, assi por ser natural mio, como parecerme malo la embriaguez en mis cõpañeros; que priuandose del sentido y razon de hombres: andauan enfermos, roncos, enfadosos de aliento y trato, los ojos encarnizados, dando traspies y reuerencias, haziendo dançcas con los caxcabeles en la cabeça, echando contrapassos atras y adelante, y (sobre toda humana desuentura) hecho fiesta de muchachos, riza del pueblo, y escarnio de todos. Que los picaros lo seã, andar, son picaros, y no me marauillo, pues qualquier baxeza les entalla, y se hizo a su medida, como a escoria de los hombres; pero que los se estiman en algo, los nobles, los poderosos, los que deuian ser

abstinentes, lo hagan; que el religioso se descomponga el gruesso de vn pelo en ello, no solamente digo descomponga, pero aun llgar a la raya de poderse notar en semejante vituperio; digan ellos mismos lo que sienten. Sino es que para lleuar el absurdo adelante, se disculpan con locuras, y trayendo consequencias, que cometido vn yerro, dan en dozientos, mas para si; todos entienden la verdad: afrentosa cosa es tratar dello, infamia vsarlo, vellaqueria paliarlo, cosa indigna de hombres, no abominarlo.

Teniamos en la plaça, junto a Sãcta Cruz, nuestra casa propria, comprada y reparada de dinero ageno; alli eran las juntas y fiestas; leuantauame con el Sol, acudia con diligencia por aquellas tenderas y panaderos, entraua en la carniceria, hazia mi Agosto las mañanas para todo el dia. Dauanme los parroquianos, que no tenian moço, que les lleuasse la comidia, hazialo fielmente y diligentemente, sin faltarles cosa, acreditome mucho en el oficio, demanera, que a mis compañeros faltaua, y a mi me sobraua para vn teniente, que siempre se

me allegaua. Entonces eramos pocos, y andauamos de vagar, agora son muchos, y todos tienen en que ocuparse, y no ay estado mas dilatado que el de los picaros, porque todos dan en serlo, y se precian dello. A esto llega la dasuentura, hazer de las infamias, bizarria, y de las bazeras honra.

Sucedio, que se dieron condutas a ciertos Capitanes. Y luego que lo tal acontece, se publica en el pueblo, y en cada corrillo y casa se haze cósejo de estado. La de los picaros no se duerme, que tambien gouierna como todos, haziendo discursos dando traças y pareceres. No entiendas que por ser baxos en calidad, han de alexarse mas los suyos de la verdad, o ser menos ciertos, engañas te de veras; que es antes al contrario; y acontece saber ellos lo essencial de las cosas, por la razon que ay para ello: porque en quanto al entendimiento, algunos y muchos ay, que si lo acomodassen, lo tienen bueno. Pues como anden todo el dia de vna en otra parte, por diuersas calles, y casas, y sean tantos y anden tan diuididos, oyen a muchos muchas cosas

y aunque suelen dezir, que quantas cabeças, tantos pareceres, y si vno o vn ciẽto disparan, dixiendo locuras donosas, otros discurren con prudencia. No sotros pues (recogido todo lo de todos) en quanto se cenaua, refetiamos lo que en la corte passaua, de mas que no auia bodegon o tauerna, donde no se huuiera tratado dello, y lo oyeramos, que alli tãbien son las Aulas y generales delos discursos donde se cuentilan questiones y dudas, donde se limita el poder del Turco, reforman los consejos, y culpan a los ministros: vltimamente alli se sabe, odo se trata en todo, y son legisladores de todo, porque hablan todos por boca de Baco, teniendo a Ceres por ascendente, cõuersando de vientre lleno; y si el mosto es nueuo, hierue la tinaja. Con lo que alli aprendiamos venia despues a tratar nuestra junta de lo que nos parecia. Esta vez acretamos en dezir que aquestas compañias que auian salido, marcarian la buelta de Italia: fuese mas aueriando, porque arbolaron las vanderas por la Mãcha adentro, subiendose desde Almodouar, y Argamasilla por los margenes

del reyno de Toledo, hasta subir a Alcacala de Henares, y Guadalajara, y endose siempre ácercádo al mar Mediterraneo. Pareciome buena ocasion para la execucion de mis desseos, que con crueles ansias me espoleauan a hazer este viage, por conocer mi sangre, y saber quienes, y de que calidad erar mis deudos; mas estaua tan roto, y despedaçado, que el freno de la razon me hazia parar a la raya, pareciendome impossible efetuarse: Pero nunca me desuelaua en otra cosa; en esta yua y venia, sin poder apartarla de mi: de dia cauaua enello, y de noche lo soñaua. Y si tiene lugar el prouerbio del Romano (Si quieres ser Papa, estampalo en la testa) en mi se verificò: que andando en este cuydado solicito, dandole mil trassiegos, me sentè enmedio de la plaça, junto a vna tendera, que alli solia ser mi puesto, y de mi teniente: y estando con la mano en la mexilla, determinando de passar, aunque fuera por mochilero, si mas no pudiera, y aun segun estaua, me sobraua. Ohy dezir, Guzman, Guzmanillo. Bolui el rostro à la boz, y senti, que vn especiero debaxo de

los portales de junto a la carniceria me llamaua, hizome señas con la mano, que fuesse allà, leuanteme por ver que me queria, dixome: Abre esse esporton; echome dentro cãtidad de dos mil y quinientos reales en plata, y en oro, y en quartos pocos preguntele, a que caldero lleuamos este cobre? Dixiome: Cobre le parece al picaro, alto aguje, que lo voy a pagar a vn mercader forastero, que me vendiò algunas cosas para la tiẽda. Esto me dezia, mas yo en otro pensaua, que era como darle cantonada. Porque no la alegre nueua del parto desseado llegò ay oydo del amoroso padre, ni derrotado marinero cõ tormentas, descubrio de improuiso el puerto que buscaua, ni el rendido muro al famoso capitan, que le combate, le dio tal alegria, ni tuo tan suaue acento, qual en mi alma senti, oyẽdo aquella dulce y sonora boz de mi especiero: ABRE ESSA CAPACHA. Gran palabra, letras que de oro se me estamparon en el coraçon, dexandolo colmado de alegria: y mas quando las calificaron; poniendome actualmente en quieta y pacifica possession, de lo que

crehi auia de ser mi remedio. Desde aquel venturoso punto comence a dispẽsar de la moneda, traçando mi vida, cargue con ellas, fingiendo pesar mucho, y me pesaua mucho mas de que no era mas. Mi hombre començo de andar por delante, y yo a seguirle, con increyble desseo de hallar algun aprieto, o concurso de gente en alguna calle, o llegar en alguna casa donde hazer mi hecho: deparome la fortuna a la medida del desseo, vna, como assi me la quiero. Pues entrando por la puerta principal, sali tres calles de alli, por vn postigo; y dando bordos de esquina en esquina, el passo largo, y no descompuesto, para no dar nota, las fuy trasponiendo con lindo ayre, hasta la puerta la Vega, donde me dexe yr descolgando hazia el rio, atraueseè a la casa del campo, y ayudado de la noche, caminè (por entre la maleça de los alamos, chopos, y çarças) vna legua de alli. En vna espesura hize alto, para (con maduro consejo) pensar en lo por venir, como fuesse de fruto lo passado. Que no basta començar bien, ni sirue de mediar bien, si no se acaba bien. De

poco siruen buenos principios, y mejores medios, no saliendo prosperos los fines, de que prouecho huuiera sido el hurto, si me hallaró con el, sino perderlo, y a bueltas del, quiças las orejas, y auer comprado vn cabodeaño, si tuuiera edad: alli entrê en auerdo delo que fuera bien hazer, busquè donde el agua tenia mas fondo, en la mayor espesura, y en ella hize vn hoyo; y en las telas de mis calçones y sayo (embuelta la moneda) la meti, cubriendola muy bien de arena y piedras por defuera, puse vna señal, no porque me descuydasse, que alli resIdi a la vista, por casi quinze dias; pero para no turbame despues buscãdola, dos pies mas adelãte o atras, que fuera morirme si quando metiera la mano, dexara de assentarla encima: en especial, que algunas noches me alargaua de alli a los lugares de la comarca, por viandas para tres o quarto dias, boluiendo luego a mi aluergue, enfotandome, en saliendo el Sol, por aquel bosque del Pardo. Desta manera me entretuue entanto que desmenti las espias y quadrilleros, que sin duda deuieron de yr tras de mi. Assi se

perdio el rastro, y pareciendome que todo estaria seguro, para poder mudar el rãcho, y marchar, hize vn pequeñuelo lio de los forros viejos que del sayuelo me quedaron, donde meti embuelta la sangre de mi coraçon; quedome solo el viejo lienço de los calçones, vn jubõcillo desharrapado, y vna rota camisa, pero todo limpio, que lo auia por momentos lauado: quedè puesto en blanco muy acomodado para la dança de espadas de los hortolanos. Anduue a escoger vn par de garrotillos lisos, del vno colguê a las espaldas el precioso fardo, el otro lleuè por bodon en la mano; ya cãsado y harto de estarhecho conejo en aquel viuero, temero so que vna guarda, o qualquier a que allis'me viera residir de assiento, no tomasse de mi mala sospecha, comencê a caminar de noche a escuras, por lugare apartados del camino real, tomando atrauiessas, trochas, y sendas, por medio de la Sagra de Toledo, hasta llegar dos leguas del, a vn soto que llaman Açuqueica, que amaneci en el vna mañana: metime a la sombra de vnos membrillos, para passar el dia; hal-

leme sin pensar junto a mi, vn mocito de mi talle, deuia ser hijo de algun ciudadano, que con tan mala consideracion como la mia, se yua de con sus padres, a ver mundo. Leuaua liado su hatillo, y como era cauallero nouel, acostumbrado a regalo, la leche en los labios, cansauase cõ el peso, que aun a si mesmo se le hazia pesado lleuarse. No deuia de teuer mucha gana de boluer a los suyos, ni de ser hallado dellos: caminaua como, yo de dia por los jarales, de noche por los caminos, buscando madrigueras. Digolo porque desde que alli llegamos, hasta el anochecer, que nos apartamos, no salio de donde yo. Quando se quiso partir, tomãdo a peso el fardo, lo dexo caer en el suelo, diziendo: Maldigate Dios, y si no estoy por dexarte. Ya nos auiamos de antes hablado, y tratado, pidiendonos cuenta de nuestros viages, de donde, y quien eramos: el me lo negò, yo no se lo confesse; que por mis mentiras conoci que me las dezia; con esto nos pagamos. Lo que mas pude sacarle, fue, descubrirme su necessidad. Viendo pues la buena coyuntura, y disgusto que con el

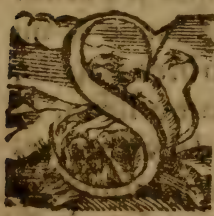
cargo lleuaua; y mayor con el poco peso de la bolsa, pareciome seria ropa de vestir: preguntèle que alli lleuaua, que tanto le cansaua: dixome vnos vestidos: tuue buena entrada por alli para mis deseos, y dixele: Gentilombre daria os yo razonable consejo, si lo quisiessedes tomar, el me rogo se lo diesse, que siendo tal, me lo agradeceria mucho: boluile a dezir: Pues vays cargado de lo que no os importa, deshazeos dello, y acudid a lo mas necessario; ahi lleuays essa ropa, o lo que es, vendedla, que menos peso, y mas prouecho podra hazeros el dinero que sacardes della. El moço replicò discretamente [que son de buen ingenio los Toledanos] esse parecer bueno es, y lo tomàra, mas tengolo por impertinente en este tiempo: y consejo sin remedio, cuerpo sin alma: que me importa querlo vender, si falta quien me lo pueda comprar. A mi se me ofrece causa para no entrar en polado, à hazer trueco, ni venta, ni alguno que no me conozca, quera comprarlo. Luego le preguntè, que pieças eran las que lleuaua? Respòdiome, nos vestidillos, para remudar có

este que tengo puesto: preguntele la color, y si estaua muy traydo? Respondio, que era de mezcla, y razonable: no me descontentò, que luego le ofreci pagarselo decontado si me viniesse bien. El moço se puso pensatiuo a mirarme, que en todo quanto lleuaua no pudieran atar vna blanca de açafran, ni valia vn comino, y trataua de ponerle su ropa en precio. Esta imaginacion fue mia, que le deuio de passar al otro, y que deuia de ser algun ladroncillo, que lo queria burlar; porque estuuo suspenso, regateando si lo enseñaria o no: que de mi talle no se podia esperar, ni sospechar cosa buena. Esta diferencia tiene el bien al mal vestido, la buena o mala presuncion de su persona, y qual te hallo, tal te juzgo. Que donde falta conocimiento, el habito califica, pero engaña de ordinario; que debaxo de mala capa, suele auer buen viuidor. En el punto entendi su pensamiento, como si estuuiera en el: y para reduzirlo a buen concepto, le dixe: Sabed señor mancebo, que soy tan bueno, y hijo de tan buenos padres como vos, hasta agora no he querido daros

cuenta de mi, mas porque perdays el rezelo, pienso daroſla. Mi tierra es Burgos, della ſali, como ſalis, razonablemente tratado, hize, lo que os aconſejo que hagays, vendi mis veſtidos, donde no los huue meneſter, y con la moneda que dellos hize, y ſaque de mi caſa, los quiero comprar donde dellos tengo neceſſidad: y trayendo el dinero guardado, y eſte veſtido deſarrapado, aſſeguro la vida, y paſſo libremente, que al hombre pobre, ninguno le acomete, viue ſeguro, y lo eſta en deſpoblado, ſin remor de ladrones que le dañen, ni de ſalteadores quela aſſalten. Si os plaze, vendedme lo que no aueys meneſter, y nos os parezca que no lo podre pagar, que ſi puedo. Cerca eſtoy de Toledo, adonde es mi viage, holgaria entrar algo bien tratado, y no con tan vil habito como lleuo. El moço deshizo ſu lio, ſacò del vn herreruelo, calçones; ropilla, dos camiſas, y vnas medias de ſeda, como ſi todo ſe huuiera hecho para mi: concerteme con el cien reales, no valiamas; que aunque eſtaua bien tratado, el paño no era fino: deſcoſi por vn lado mi emboltero, ſacá-

do dellos quartos que baſtaron, que no le dio poca mochina, quando reconocio la mala moneda, porque yua huyendo de carga, y no podia eſcuſarla. Mas conſolose que era menor que la paſſada, y mas prouechoſa para qualquier acontecimiento. De alli nos deſpedimos, el ſe fue con la buena ventura; y yo (aunque tarde) aquella noche me entre en Toledo.

Capitulo otauo, como Guzman de Alfarache viſtiendoſe muy galan en Toledo, trato amores con vnas damas, cuenta lo que paſſò con ellas, y las burlas que le hizieron, y deſpues en Malagon.



VELEN dezir vulgarmente, que aunque viſtà a la mona de ſeda, mona ſe queda: eſta es en tanto grado verdad infalible, que no padece excepcion. Bien podra vno veſtirſe vn buẽ habito, pero no por el mudar el malo que tiene, podria entretener y engañar con el veſtido, mas el miſmo fuera deſ-

nudo. Presto me pondre galan, y en breue boluere a ganapan, que el que no sabe con sudor ganar, facilmente se viene a perder; como veras adelante. Lo primero que hize a la manana, fue, reformarme de jubon, çapatos y sombrero; al cuello del herreruelo le hize quitar el tafetan que tenia, y echar otro de otra color, trasteje la ropilla de botones nueuos, quitele las mangas de paño, y puselas de buen tafetan, con que a poca costa lo desconoci todo; con temor, que por mis pecados, o desgracia, no cayera en algun lazo, donde viniera a pagar lo de antaño, y lo de ogaño; que buscando al moçuelo, no me vieran sus vestidos, y achacandome auerlo muerto, para robarlo, me lo pidieran por nueuo, y que diera cuenta del. Assi anduue dos dias por la ciudad, procurando saber, donde o en que lugar huuiesse compañias de soldados, no supo alguno darme nueua cierta. Andauame açotando el ayre. Al passar por Zocodoue (aunque lo atrauesaua pocas vezes, y con miedo, y si salia de la posada, era mal y tarde, no durmiendo tres noches en vna, por no ser espia-

do, si fuera conocido) veo atrauesar de camino en vna mula vn gentilhombre, para la Corte, tambien adereçado, que me dexò embidioso: Lleuaua vn calçon de terciopelo morado acuchillado largo en escaramuça, y forrado en tela de plata: el jubon de tela de oro, coleto de ante con vn brauato passamano Milanes, casi de tres dedos en ancho: el sombrero muy galan, bordado y bien adereçado de plumas, vn trencillo de pieças de oro esmaltadas de negro; y en cuerpo: lleuaua en el portamenteo vn capote (a lo que me parecio) de raja, o paño morado, su passa mano de oro a la redõda, como el del coleto y calçones. El vestido del hombre me puso codicia: y como el dinero no se ganò a cauar, haziame cocos desde la bolsa; no me lo sufrio el coraçon: a buena fè le dixe: Si ganateneys de dançar, yo os haga el son. Y si no quereys andar de gana conmigo, yo la tengo peor de traeros acuestas: cũplireos esse desseo, satisfaziendo el mio bien presto, y que no tarde. Fuyme de alli a la tienda de vn mercader, saquè todo recaudo, llamè vn oficial, cortè vn

vestido: dile tanta priesa, que ni fue (como dizen) oydo ni visto: porque en tres dias me enuassaron en el; saluo, que por no hallar buen Ante para el coleto, lo hize de raso morado, guarnecido con trencillas de oro. Puseme de liga pajada con vn rapazejo y puntas de oro, a lo de Christo me lleue, todo muy a la orden. Assentauame con el rostro, que no auia mas que pedir, y en realidad de verdad, tuue, quãdo moçuelo buena cara. Viendome tan galan soldado, di ciertas pauonadas por Toledo, en buena estofa, y figura de hijo de algun hombre principal: tambien recibi luego vn page bien tratado, que me acompañasse; acertê cõ vno ladino en la tierra Pareciome viendome entronizado y bien vestido, que mi padre era viuo, y que yo estaua restituydo al tiempo de sus prosperidades. Andaua tan contento, que quisiera de noche no desnudarme, y de dia no dexar calle por passear, para que todos me vieran; pero que no me conocieran. Amanecio el Domingo, puseme de ostentacion, y di de golpe con mi loçania en la yglesia mayor, para oyr Missa, aunque

sospecho, que mas me lleuò la gana de ser mirado. Passeela toda tres o quatro vezes, visitè las capillas, donde acudia mas jente, hasta que vine a parar entre los dos coros, donde estauã muchas damas y galanes; pero yo me figurè, que era el rey de los gallos, y el que lleuaua la gala: y como pastos locano, hize plaça de todo el vestido, desseando que me viera, y enseñar aun hasta las cintas que eran del Tudesco. Estireme de cuello, comence a hinchar la barriga, y atiessar las piernas: tanto me desuanecia, que de mis visages y meneos todos que tenian, todos tenian que notar, burlandose de mi necedad: mas como me mirauan, yo no miraua en ello, ni echaua de ver mis faltas, que era de lo que los otros formauan risas; antes me parecio, que los admiraua mi curiosidad y gallardia. De quanto a los hombres, no se me ofrece mas que dezirte. Pero con las damas me passò vn donoso caso, digno por cierto de los tan bobos como yo, y fue. Que dos de las que alli estauan, la vna dellas (natural de aquella ciudad, y hermosa por todo estremo) puso los

ojos en mi, ò por mejor dezir, en mi dinero, creyendo que lo tenia, quien tambien vestido estaua: mas por entonces no reparè en ello, ni la vi, a causa que me auia ceuado en otra, que a otro lado estaua: a la qual como le hize algunas señas, a lo nino, rioseme de mi a lo taymado; pareciome que aquello bastaua, y que ya estaua negociado. Fuy perseuerando en mi ignorancia, y ella en sus astucias, hasta que saliendo de la yglesia se fue a su casa, y yo en su seguimiento, poco a poco: yuale por el camino diziendo algunos disparates: tal era ella, que (qual si fuera de piedra) no respondio ni hizo sentimiento, pero no por esso dexaua de quando en quando de boluer la cabeça, dàdome cara, conque me abrasaua viuo. Assi llegamos a vna calle jũto a la Solana de san Cebriã, dõde viuia: y al entrar en su casa me parecio, auerme hecho vna reuerecia y cortesia cõla cabeça, los ojos algo risueños, y el rostro alegre. Cõ esto la dexe, y me boluia mi posada por los mismos passos: y a muy pocos andados, vi, que estaua vna moca reparada en vna esquina, cubierta con el manto, que casi

no se le vian los oios: la quel me auia seguido, y sacando solamente los dos deditos de la mano, me llamò con ellos, y con la cabeça. Llegue à ver lo que mandaua: hizome vn largo parlamento, diziendo, ser criada de cierta señora casada, muy principal, a quien estaua obligado agradecer la voluntad que me tenia: tanto por esto, quanto por su calidad, y buenos deudos: que gustaria le dixesse donde viuia, porque tenia cierto negocio para tratar comigo. Ya yo no cabia de contento en el pellejo; no trocara mi buena suerte a la mejor q̃ tuuo Alexandro Magno: pareciendome, que penauan por mi todas las damas. Assi le respondi a lo graue, con agradecimiento de la merced ofrecida, qué quando se siruiesse de hazermela, seria para mi muy grande. En esta conuersacion, poco a poco nos acercamos a mi posada, ella la reconocio: y despidiendonos, me entre a comer, que era hora. Como yo no sabia quien fuera esta señora, ni nunca me pareciesse auerla visto, no me puso tanta codicia el esperarla; como la otra desseos de verla: todo se mehazia tarde,

fuyme

fuyme a su calle, di mas passeos y buel-tas que rocin de anoria: y à buen rato de la tarde salio (como a hurto) a hablarme, desde vna ventana: passamos algunas razones; vltimamente me dixo, que aquella noche me fuesse a cenar con ella. Mãde a mi criado comprasse vn capon de leche, dos perdizes, vn conejo empanado, vino, el Sãto, pan, el mejor que hallasse, frutas y colacion para postre, y lo lleuasse. Despues de anochecido, pareciendome hora, fuy al cócierto, hizome vn gran recibimiento de bueno: ya era hora de cenar, pedile que mandasse poner la mesa: mas ella buscando nouedades, y entretenimientos, lo dilataua. Metiome en vn labirinto, començandome a dezir, que era donzella de noble parte, y que tenia vn hermano trauieso y mala condicionado: el qual nunca entraua en casa, mas de à comer y cenar, porque lo restante, dias y noches ocupaua eu jugar y passear. Estando en esta platica, ves aqui que llamaron con grandes golpes à la puerta. Ay Dios (me dixo) perdida soy. Alborotose mucho, con vna turbacion fingida, de tal manera, que a otro mas

diestro engañara con ella. Y aunque ya la señora sabia el fin y los medios, como toda auia de caminar, se mostrò afligida, de no saber que hazerse. Y como si entonces le huuiera ocurrido aquel remedio, me mandò entrar en vna tinaja sin agua, pero con alguna lama de auerla tenido, y no bien limpia. Estaua puesta en el portal del patio: hize lo que quiso, cubriome con el tapador, y boluiendose a su estrado, entrò el hermano, el qual viendo la humareda dixo: Hermana vos teneys algo de braua, con este humo, y llouerse la casa, gana teneys que salga huyendo della. Que tenemos para cenar, con tãta humareda? Entrò en la cozina, y como viesse nuestro aparato, salio diziendo: Que nouedad es esta? qual de nosotros se casa esta noche? de quando a ca tenemos esto en esta casa? que adereço de banquete es este, ò para que combidados? esta seguridad tengo yo en vos, esta es la honra que sustento, y days a vuestros padres, y desdichado hermano. La verdad he de saber, ò todo ha de acabar en mal esta noche. Ella le dio no sè que descargos, que con el miedo y es-

tar cubierto, no pude bien oyr ni entender, mas de que daua bozes: y haziendo del enojado, la mandò assentar a la mesa, y auiendo cenado, el por su persona baxò con vna vela, mirò la casa, y echò la aldaua en la puerta de la calle: y entrandose los dos en vnos aposentos, se quedaron dentro, y yo en la tinaja. A todo esto estuue muy atento, y deuoto, de suerte, que no me quedo oracion de las que sabia, que no rezasse, porque Dios lo cegara, y no mirara dõde estaua. Viẽdome ya fuera de peligro, apartando la tapadera, saque poquito a poco la cabeça, mirando si la señora venia, si tosia, o si escupia: y si el gato se meneaua, o qualquier cosa, todo se me antojaua que era ella: mas viendo que tardaua, y la casa, estaua muy sossegada; sali del vientre de mi tinaja, qual otro Ionas del de la vallena, no muy limpio: mas fue mi buena suerte, que con el temor de malas cosa, que suelen suceder, y mas a muchachos, guardaua el buen vestido, para de dia, valiendome a las noches del viejo, que antes auia comprado, y assi no me dio cuydado, ni pena. Di bueltas por la casa,

llegueme al aposento, comence a rascar la puerta, y en el suelo con el dedo, para que me oyera, era mal sordo, y no quiso oyr. Assi se fue la noche declaro; quãdo vi que amanecia, lleno de colera, triste, desesperado, y frio, abri la puerta de la calle, y dexandola emparejada, sali fuera como vn loco, echando mantas y no de lana, haziendo cruzes a las esquinas, con determinacion de nunca boluerselas a cruzar. Pensando en mis desdichas, llegue al ayuntamiento, y junto a el tenian abierta la puerta de vna pastelería, harteme de pasteles picaros, como yo, por serme de mejor sabor; con ellos passè al estomago el corage, que me ahogaua en la garganta Mi posada estaua cerca, llamè, y abrio me mi criado, que me aguardaua, desnudeme, y metime en la cama. Con el rastro del enojo. no podia tener sossiego, ni quajar sueño. Ya me culpaua a mi mesmo, ya a la dama, ya a mi mala fortuna: y estando en esto, siendo de dia claro, ves aqui que llamã o mi aposento: Era la moça que me auia seguido el dia passado y venia su ama con ella. Sentose a la cabecera en vna silla, y la criada

en el fue lo junto a la puerta: la señora me pidio larga cuenta de mi vida, quien era, y a que venia, y que tiempo tardaria en aquella ciudad: mas yo todo era mẽtira, nunca le dixe verdad; y penſando la engañar, me cogio en la ratonera: fuy la ſatisfaziendo a ſus palabras, y perdila cuenta en lo que mas importaua; pues deuiendola dezir, que alli auia de reſidir de aſſiento algunos meſes, le dixe, que yua de paſſo. Ella por no perder los dados, y que no deuia apetecer amores tan de repelon, quiſo darmelo. Començo a tender las redes en que caçarme: aſſi al deſcuydo, con mucho cuydado yua deſcubriendo ſus galas, que eran buenas, guarniciones de oro, y otras coſas que trahia debaxo de vna ſaya entera de Goruaran de Italia; y ſacando vnos corales de la faltriquera, hizo como que jugaua con ellos: y de alli a poco fingio, que le faltaua vn relicario, que tenia engarçado en ellos. Afligioſe mucho, diziendo ſer de ſu marido: y con eſto ſe leuantò, como que le importaua boluerſe luego a ſu caſa, por ſi allà ſe le huuiera quedado, buſcarlo con tiempo: y aũque

le prometi dar otro; y le dixe muchas cosas, y ofreci promessas: no pude acabar con ella que mas esperasse; assi se fue, dandomela palabra, de venir otra vez a visitarme, y embiar su criada en llegãdo a casa, para darme auiso, si auia parecido la joya. Yo quedè tristissimo, que assi se huuiesse ydo, por ser, como dixe, en estremo hermosa, bizarra, y discreta: mas como tenia gana de dormir, dexeme llauar del sueño; no no pude cõtinuarlo dos horas. Como ya tenia cuydados, leuanteme a solicitarlos: en quanto me vesti se hizo hora de comer, y estando a la mesa, entrò la criada: la qual como diestra me entretuuo, hasta que huuiera comido: y dixome, que boluia si por vẽtura, jugando su ama con el rosario, se le huuiesse alli caydo la pieça: todos la buscamos, mas no parecio, porque no faltaua. Encareciome que no sentia tanto su valo, como el ser cuya era; figurome el tamaño, y la hechura, obligadome cõ buenas palabras, a que le cõprasse otra de mi dinero; prometiendome, que el dia siguiente al amanecer seria comigo su señora: porque saldria en achaque de

yr a cierta romeria. Assi me fuy con ella a los plateros, y le compre vn librito de oro muy galano, el que la moça escogio: y ya el ama le auria echado el ojo: con el se quedaron, que nunca supe mas de ama ni moça. Ya eran las tres de la tarde, y el pá en el cuerpo no se me cozia, desseando saber la ocasion de la noche passada, y si auia sido burla. Y oluidado de la injuria, bolui a mi passeo. Estaua la señora el rostro como triste, y que me esperaua: llamome con la mano, poniédo vn dedo en la boca, y boluiendo atras la cara, como si huuiera alguien a quien temer, y llegandose a la puerta dixo: que me adelantasse hàzia la yglesia mayor: hizelo assi, ella tomò su manto, y llegamos enttambos casi a vn tiempo: atrauesò por entre los dos coros, y salio a la calle de la Chapineria, guiñandome de ojo, que la siguiera. Fuyme tras ella, entrose en la tienda de vn mercader, en el Alcanà, y yo con ella: dieme alli satisfaciones, haziendo mil juramentos, no auer tenido culpa, ni auersido en su mano lo passado, hinchome la cabeça de viento, creyle sus mentiras, bien compuestas,

prometiome que aquella noche lo emẽdaria: y aunque auenturaſſe a perder la vida, la arriſcaria por mi contento. Rindiome tanto, que pudieran amaſſarme como cera: compro algunas coſas, que montaron como ciento y cinquenta Reales, y al tiempo de la paga, dixo al mercader, quanto tengo de dar deſta deuda cada ſemana: el reſpondio, ſeñora no la doy por eſſe precio, ni vendo fiado: ſi V. m. trae dineros, lleuarà lo que ha comprado; yſi no, perdone. Yo le dixe, ſeñor eſta ſeñora ſe burla, que dineros tiene con que pagarlo: yo tengo ſu bolſa, y ſoy ſu mayordomo: Aſſi ſacando de la faltriquera vnos eſcudos, por hazer grandeza con ellos, tambien ſaquè mi barua de verguença, y a la dama de deuda. Al punto ſe me repreſentò auer ſido eſtratagema, para pagarſe adelantado, y no quedarſe burlada, como acontece cõ algunos, y no me pesò de lo hecho: pareciendome, que cõ mi buen proceder, la tenia obligada: y no diera mis dos empleos de aquel dia, en las dos damas, por Mexico, y el Peru. Aſſi le preguntè, ſi ſu promeſſa ſeria cierta, y a que hora: aſſe-

guromela, sin duda para las diez de la noche: ella se fue a su casa, y yo a entretener el dia: pareciendome tener los dos lances en el puño. A la hora del concierto: me puse mi vestidillo, y bolui a la tahona: hize la seña concertada, que fue, dar vnos golpes cõ vna piedra, por baxo de su ventana, mas fue como darlos en la puente de Alcãtara: pareciome, quiça no seria hora, o no podia mas, esperè otro poco: y assi me estuue hasta las doze de la noche, haziendo señas a tiempos: mas hablad con San Iuan de los Reyes, que es de piedra. Era cansar en vano, y burleria, que el que dezia ser su hermano, era su galan: y con aquellos embelecos se sustentauan el vno y el otro, estando de concierto los dos, para quãto hazian. Eran Cordoueses, bien tratadas las personas: y entre los mas tordos nueuos que auian caçado, era, vn mancebico escriuanito, rezien casado: que picado de la señora, le auia dado ciertas joyuelas, y como a mi, lo lleuaua en largas, haziendolo esperar, pechar, y despechar: mas quando el conocio ser vella queria, determino vengarse. Aquella noche yo

estaua ya cansado de aguardar, como lo has oydo; y quando me queria yr, vesaqui veo venir gran tropel de gente; adelantème, pareciendome justicia: y senti, que llamaron a la misma puerta: bolui, acercandome vn poco, por ver que buscaua la turbamulta; y vn corchete (diziendo quien eran) hizo que a briessen; sen. Quando entraron me lleguè a la puerta, por mejor entender lo que passaua: el alguazil mirò toda la casa, y no hallò cosa de lo que buscaua. Yo que quisiera dezir: miren las tinajas, y echar a huyr: a la mi fè que ya el escriuanito sabia si estauan empegadas, que cuydado tuuo: en hazerlas mirar. Mas como estas cosas no pueden tanto encubrirse, que si se repara en ellas, no se conozcan facilmente: no falto quien vio en el suelo vn puño postizo, que al tiempo de esconder la ropa del hermano se quedò alli: y como se hazia el oficio entre amigos, dixo vn corchete. Aun este puño dueño tiene. La dama lo quiso encubrir? pero entretanto, boluieron a dar buelta con mas cuydado: y pareciendole al alguazil, que an vn cofre grande que alli

estaua,pudiera caber vn hombre, lo hizo abrir,donde hallaron al galan. Vistieronse los dos, y de conformidad los lleuaron a la carcel. Yo quedê tã contento corrido:contento de que no me huuiessen hallado dentro:y corrido de las burlas que me auian hecho. Todo lo restãte de la noche no pudê reposar, pensando en ello,y en la otra señora,que esperaua: creyendo esquitarme con ella. Figurauala entre mi, muger de otra calidad, y termino. Todo aquel dia la esperè:pero ni aun si quiera vn recaudo me embio, ni supe donde viuia,ni quien era. Ves aqui mis dos buenos empleos,y si me huuiera sido mejor comprar cinquanta borregos. Estaua desesperado,y para cõsuelo de mis trabajos: a la noche,quãdo fuy a la posada,hallè vn alguazil forastero, preguntando por no sê que persona: ya ves lo que pude sentir: dixele a mi criado, que me esperasse hasta por mañana: sali por la puerta del Cambron, donde pensando,y passeãdo, passè hasta por la mañana, haziendo mis discursos: en que podria querer,o buscar aquel alguazil: mas como amaneciesse,parecio-

me hora ſegura para yr a caſa, y mudar de veſtido y poſada: aſſegure mi congoxa, porque no era yo à quien buſcaua, ſegun me dixeron. Sali a la plaça de Zocodouer, pregonauan dos mulas para Almagro, mas tardèen oyrlo, que en concertaime, y ſalir de Toledo: porque alli todo me parecia tener olor de eſparto, y ſuela de çapato. Aquella noche tuue en Orgaz: y en Malagon, la ſiguiente: pero con el ſobreſalto, como las noches antes no auia podido repoſar, lleguè tã dormido, que a pedaços me cahia, como dizen: mas deſpertome otro nueuo cuydado, y fue, que entrando en la poſada, ſe llegò a tomar la ropa vna moçuela mas que criada, y menos que hija: de bonico talle, graciosa, y dezidora: qual para el credito de tales caſas, las buſcan los dueños dellas. Hablela, y reſpondio bien: fuy mos adelantãdo la conuerſacion, de ſuerte, que concertò comigo, de hablarme quãdo ſus amos durmieſſen. Puſo la meſa, dile vna pechuga de vn capon, brindela, y hizo la razon: quiſe aſſirla de braço, deſuioſe: yo por llegarla, y ella por huyr, caide lado en el ſuelo: era la

silla de costillas, cogiome en medio, de que recibi vn mal golpe: y sucediera peor, porque se me cayò la daga desnuda de la cinta, y dando con el pomo en el suelo, quedò arriba la punta, y se hincò por vn braço de la silla, que fue milagro no materme; y concluyendo comigo, dexara pagados mis acreedores. Bolui le a pregũtar, si esperaria, dixome, que, si falta huuiesse, yo lo veria; si otras algunas chocarrerias, conque se despidio de mi. Las noches antes ya te dixe lo mal que se passaron; tal estaua, que fue imposible resistirme: pero con desseo demadrugar, aunque nunca durmiera, y assimandè a mis criados, tomassen paja y ceuada, para el pienso de la mañana, y lo metiessen en mi aposento: lo qual hecho, y auiendolo puesto junto a la puerta, me la dexaron emparejada, y se fuerõ a dormir. Aunque me executaua el sueño, la codicia me desuelaua; y no valiendo mi resistencia, me puse en manos del executor, durmiendo como dizen, a media rienda. Ves aqui, despues de la media noche se soltò vna borrica de la caualleriza; ò bié si era del huesped, y andaua

enfiado por la casa, ella se llegò a mi aposento, y auiendo olido la ceuada, metio bonico la cabeça, por alcançar algun bocado, y en llegando al harnero, meneolo, y procurãdo entrar, sonò la puerta. Yo que estaua cuydadoso, poco bastaua para recordarme; ya pense que tenia los toros en el cosso. estaua toda via soñoliento, pareciome, que no acertaua con la cama, puseme sentado en ella, y llamela: como la borrica me sintio, temio, y estuuose queda, saluo, que metio vna mano en el esporton de la paja: yo creyendo que fuesse la señora, y que tropeçaua en el, saltè de la cama, diziendo. Entra mi vida, daca la mano. Alargue todo el cuerpo para que me la diesse, toquèle con la rodilla en el hozico, alço la cabeça, dandome cen ella en los mios vna grã cabeçada, y fuese huyendo; que si alli se quedara, no fuera mucho, con el dolor, meterle vna daga en las entrañas. liome mucha sangre de la boca, y narizes: y dando al diablo al amor, y sus enredos, conoci, que todo me estaua bien empleado, pues como simple rapaz era facil en creer: atranque mi puerta, y

boluime a la cama.

Capitulo, nono como Guzman de Alfarache llegando à Almagro, assentò por soldado de vna compañia. Refierese, de donde tuuo la mala boz, En Malagon, en cada casa vn ladron, y en la del Alcalde, hijo, y padre.

OMO Si el amor no fuesse desseo de inmortalidad, causado en vn animo ocioso, sin principio de razon, sin sujecion a ley, que se toma por voluntad, sin poderse dexar con ella; facil de entrar al coraçon, y dificultoso de salir del: assi jurè, de no seguir su cõpañia. Estaua dormido, no supe lo que dixe. Tal era mi sueño entonces, que con todo mi dolor no auia bien recordado: cõ esto no pude madrugar, quedème en la cama hasta las nueue del dia. Entrò a estas horas la muy tal, y qual, a darme satisfaciones de meson: que sus amos la encerraron; aunque bien creìi que lo hizo de vellaca, y mentia, y assi la dixe: Vuestros amores hermana Lucia, mal

enojado me hane;començaron porfilla, y acabaron en albarda No me la bolucreys a echar otra vez: adereçadnos de almorcar, que me quiero yr. Allaró dos perdizes y vn torrezno, que siruio de almuercò y comida, por ser tarde, y la jornada corta. Ya me queria partir, las mulas estauan a punto, era la mia mochina de condicion, y de mal proceder, quise subir en vn poyo, para de alli ponerme en ella, y al passar por detras, creo que me deuia de querer dezir, que no lo hiziesse, o que me quitasse de alli; y como no supo hablar mi lengua, para que la entendiesse, alçando las piernas, y dandome dos cozes, me arrojo buen rato de si. No me hizo mal, porque me alcãçò de cerca, y con los corbejones. Aun esto mas me estaua guardado: dixe algo leuantada la boz, no ay hembra, que en esta posada no tenga cobrado relabio, aun hasta la mula. Subi en ella, y por el camino (visto las desgracias que auia tenido) les fuy contando a mis criados lo de la burra, rieronse mucho dello, y mas de mi moço entendimiento, en fiar de moça de venta, que no tienen mas del

primer tiempo. Teniamos andadas dos largas leguas, y el moço de a pie, quiso beuer: daca la bota, toma la bota, la bota no parece, que nos la dexamos oluidada. Aun si por el retoço (dixo el moço) hixo la señora presa en ella, porque no le trajessemos algo de balde: mi page respondio. Antes me parece, que nos la hurtaron: por sacar adelante la fama deste pueblo. Entonces tuue desseo de saber, que origé tuuo aquella mala boz: y como los que andan siempre traginá-do de vna en otra parte, y oyen tratar de semejantes cosas a varias personas, me parecio, que podia preguntarselo a mi hombre de a pie, y le dixe: Hermano Andres, pues fuystes estudiante, y carretero, y aora moço de mulas, no me direys (si aueys oydo) de donde se le quedò a este pueblo la opinion que tiene: y porque se dixo: En Malagon, en cada casa ay vn ladron, y en la del Alcalde, hijo, y padre. El moço respondio, diziendo: Señor, V.m. me pregunta vna cosa, que muchas vezes me han dicho, de muchas maneras, y cada vno de la suya: Pero si he de referirlas, es el camino

corto, y el cuento largo, y la gana de beuer mucha; que no puedo cõ la sed, formar palabra, mas vaya como pudiere, y supiere; dexando a parte, lo que no tiene color ni sombra de verdad: y conformandome con la opinion de algunos, a quien lo oui, de cuyo parecer, fio el mio, por ser mas llegado a la razon; que en lo que no la tenemos natural, ni por tradicion de escritos. Quando escritos quãdo tiene sepultadas las cosas el tiempo, el buen juyzio es la ley, con quien auemos de conformarnos; y assi esto tiene origen, que corre de muy lejos, en esta manera.

En el año del Señor, de mil y dozientos y treynta y seys, reynando en Castilla, y Leon el Rey don Fernando el Santo, que ganò à Seuilla: el segundo año, despues de fallecido el Rey don Alonso de Leon, su padre: vn dia estaua comiẽdo en Benauente, y tuuo nueua que los Christianos auian entrado la ciudad de Cordoua, y estauan apoderados de las torres y castillos del arabal, que llaman Axarquia, con aquella puerta y muro. Y que por ser los moros muchos, y los

Christianos pocos, estauan muy necessitados de socorro. Este mismo despacho auian embiado a don Aluar Perez de Castro, que estaua en Martos, y a don Ordoño Aluarez, caualleros principales de Castilla, de mucho poder y fuerças, y otras muchas personas, que les diessen su fauor y ayuda. Cada vno de los que lo supieron, acudio al momento, y el Rey se puso luego en el camino, sin dilatarlo, no obstante, que le dieron la nueua en veyntiocho de Enero; y el tiempo era muy trabajoso de nieues, y frios. Nada se lo impidio, que partio al socorro, dexando dada orden, que sus vassallos partiessen en su seguimiento, porque no llegauã a cien caualleros los que con el salieron. Lo mismo embiò a mandar a todas las ciudades, villas, y lugares, embiassen su gente a esta frontera donde el yua; cargarõ mucho las aguas, crecieron arroyos y rios, que no dexauã passar la gente. Iuntaronse en Malagon, cantidad de soldados de diferentes partes, tantos que con ser entonces lugar muy poblado, y de los mejores de su comarca, para cada casa huuo vn soldado,

y en algunas à dos y tres. El Alcalde hospedò al Capitan de vna compañia, y à vn hijo suyo, que trahia por Alferes della. Los mantenimientos faltauan, el camino se traginaua mal: padeciase necessidad; y cada vno buscaua su vida, robãdo a quien hallaua que. Vn labrador gracioso, del propio lugar, salio de alli camino de Toledo, y encontrandose en Orgaz con vna esquadra de caualleros, le preguntaron, de donde era, respõdio, que de Malagon. Boluieronle a dezir, que ay por allà de nueuo, y dixo. Señores, lo que ay de nueuo en Malagon, es, en cada casa vn ladron, y en la del Alcalde, quedan hijo y padre. Este fue el origen verdadero de la falsa fama que le ponen, per no saber el fundamento della. Y es injuria notoria, en nuestro tiempo, porque en todo este camino, dudo se haga otro mejor hospedage, ni de gente mas comedida, cada vna en su trato. Tãbien podre dezir, que auemos visto en el hurtos calificados de mucha importancia. En esto yuamos tratando, por aliuio del camino, quando de vn caminante supe, que en Almagro estaua

vna compañia de soldados, certificome dello, y alegreme grandemente, que solo esso buscaua, para salir de congoxa. En llegando a la villa, luego a la entrada della, vien la calle Real, en vna ventana vna vandera: passè adelante, y fuyme a posar a vno de los mesones de la plaça, donde cenè temprano yendome luego a dormir, para restaurar algo, de tantas malas noches passadas. El mesonero y huespedes, viandome llegar bien adereçado y seruido, preguntauan a mis criados, quien fuesse; y como no sabian otra cosa, mas de lo que me auian oydo: respondian, que mè llamauà don Iuan de Guzman, hijo de vn cauallero principal, de la casa de Toral. A la mañana, temprano, mi page me dio de vestir; compuse mis galas, y oyda vna missa, fuy a visitar al Capitan, diziendole, como venia en su busca, para seruile. Reciuiome con mucha cortesia, el rostro alegre, y lo me recia muy bien el mio; el vestido, y dineros que lleuaua, que serian pocos mas de mil reales: porque los otros auiã tomado buelo y hizieron el del cueruo, en vestidos, amores, y caminos. Assento-

me en su esquadra, y a su mesa, tratandome siempre con mucha crianca; y en remuneracion dello, lo comence a regalar y seruir; echando de la mano, como vn Principe; qual si tuuiera para cada Martes orejas: o si como en cada lugar auia de hallar otro especiero, otro rio, y otro bosque adonde poder ensotarme: tan sin miedo, con tanta prodigalidad lo despendia, y arrojaua en dos a siete, y en tres a onze. Visitaua tã amenudo las tablas de la vandera, que ya (ganando pocas vezes, y perdiendo muchas) me adelgazaua. Con esto me entretuue, hasta que començamos a marchar, que para socorrer la compañia, nos metieron en la yglesia, de alli fuymos vno a vno saliendo: y quando a mi me llamaron, y el pagador me via, parecile muy moço, no se atreuio a passar mi plaça, conforme a la instrucion que lleuaua. Encoloricème en gran manera, tanto me encendi, que casi me descompuse a querer dezir algunas libertades, de que despues me pesara: pues con ello, quedaua obligado a mas de lo que era licito. O lo que hazen los buenos vestidos! yo me conoci vn

tiempo, que me matauan a cozes, y pescoçones, y dellos trahia tuerta la cabeça: callaua, y sufria: y aora estimè por el cielo lo que no pessaua vna paja, encendiendome en colera rabiosa. Entonces experimentè, como no embriaga tanto el vino al hombre, quanto el primero mouimiento de la ira, pues le ciega el entendimiento, sin dexarle luz de razõ: y si aquel calor no se passasse presto, no se qual ferocidad, o brutalidad, pudiera parãgoniçarse con la nuestra. Passoseme aquel incendio subito, y reportado vn poco, le dix: Señor pagador, la edad poca es, pero el animo mucho. El coraçon manda, y sabre regir el braço la espada, que sangre ay en el, para suplir cosas muy graues. El me respondio con mucha cordura: Es assi señor soldado, y lo tal creo, con mas veras de lo que se me puede dezir, mas la orden que traygo es esta, y en excediendo della, lo pagare de mi bolsa. No tuue que responder a sus buenas palabras, aunque las colores que me sacò el enojo al rostro, no se me pudieron quitar tan presto. Al capitan pesò mucho deste agrauio, recibiolo como

propio: enquitarle mi plaça, creyò que luego dexara su compañia: y buelto cótra el pagador, se alargò con el, de manera, que a no ser tan compuesto en sufrir, se leuantara entonces algun grande alboroto. Soſſegose la pendencia, y el socorro hecho, el capitan vino a visitarme a la posada, diziendome, con termino vizarro, lo que sentia mi pesadumbre: y con palabias y promessas honrosas, me dexò contento a toda satisfazió. Tal fuerçatiene la eloquencia, que como los cauallos dexan gouuernarse de los buenos frenos: assi a las iras de los hombres, las razones comedidas son poderosas a trocar las voluntades, mudando los animos ya determinados, reduziendolos facilmente. Aunque yo estuuiera resulto en dexarlo, su oració me persuadiera en quedarme. Estuuimos en la conuersacion buen rato: y si va à dezir verdades, murmuramos dela corta mano de los hombres valerosos, y quan abatida estaua la milicia, que poco se remunerauan seruicios, que poca verdad informauan dellos algunos ministros, por sus proprios intereſſes, como se yer-

ran

ran las cosas, porque no se camina derechamente al buen fin dellas, antes al prouecho particular que a cada vno se le sigue: y porque aquel sabe que el otro (aunque cõ buenzelo) gouierna, y guia, lo tuerce y desbarata, metiendo de traüesa sus enredos, por alcançar a ser el solo dueño; y por el mismo caso buscara mil rodeos, y arcaduzes; y aliandose con sus enemigos, lo es de sus amigos, porque vanga a parar a su puerta la dança; puestos los ojos a su mejor fortuna. Quiere ser semejante al Altissimo, y poner su silla en Aquilon, y que otro no la tenga. Lleuan los tales la boz enel seruicio de su Rey; pero las obras endereçadas para si: Como el trabajador, que leuanta los braços al cielo, y da con el golpe del açadon en el suelo. Ordenan guerras, rompen paces, faltando a sus obligaciones, destruyendo la Republica, robando las haziendas, y al fin, infernãdo las almas. Quantas cosas se han errado, quantas fuerças perdido, quantos exercitos desbaratado, de que culpan al que no lo merece; y solo se causa porque lo quierè ellos: que aqual mal ha de ser

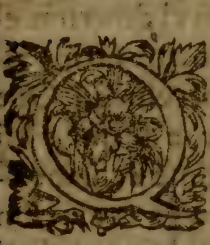
su bien: y si sucediera bien, resultara mal para ellos; assi va todo, y assi se pone del lodo. Quiere V. m. ver a lo que llega nuestra mala ventura, que siendo las galas, las plumas, las colores, lo que alienta, y pone fuerças a vn soldado, para que cõ animo furioso acometa qualesquier dificultades, y empresas valerosas: en viendonos cõ ellas, somos vltrajados en España; y les parece, que deue mos andar como solicitadores, o hechos estudiantes capigorristas; enlutados, y con gualdrapas, embueltos en trapos negros. Ya estamos muy abatidos, porque los que nos han de honrar, nos desfauorecen. El solo nombre de Español, que otro tiẽpo peleaua, y con la reputacion, temblaua del todo el mundo; ya por nuestros pecados la tenemos, casi perdida: estamos tan falidos, que aun con las fuerças no bastamos. Pues los que fuymos, somos, y seremos. Dè Dios conocimiento destas cosas, y emiende a quien las causas; yendo contra su Rey, contra su ley, contra su patria, y contra si mesmos. Aora señor don Iuan, el tiempo le doy por testigo de mi verdad, y de los

daños que causa la codicia en la priuança. Della nace el odio, del odio, la embidia: de la embidia, dissension: de la dissension, mala orden: infiera de alli adelante lo que podra resultar. V. m. no se aflixa, que ya marchamos; en Italia es otro mundo, y le doy mi palabra, de le hazer dar vna vandera; que aunque es menos de lo que merece, sera principio para poder ser acrecentado. Agradecisse lo mucho, despedimonos, el quisiera yrse solo, yo porfiaua en acompañarlo a su posada, no me lo consintio. Luego otro dia començò a marchar la compañia, sin parar, hasta que nos acercamos a la costa: y el señor Capitan a la mia, gastãdo largo. Estuuimos esperando que viniessen las galeras, tardaron casi tres meses: en los quales, y en lo passado, la bolsa rendia, y la renta faltaua. La continuacion del juego tambien medio priesa; y assi me descompuse: no todo en vn dia, sino de todo, en los passados. Yo quedè qual digãdueñas, pues vine à boluerme al puesto con la caña. Quanto senti entonces mis locuras; quãto reñi a mi mismo; que de emiendas propuse, quando

blanca para gastar no tuue. Quantas traças daua de conseruarme; quando no sabia en qual arbol atrimarme. Quien me enamorò, sin discrecion? quien me puso galã, sin moderacion? quien me enseño a gastar sin prudencia? de que siruio ser largo en el juego, frãco en el alojamiento, prodigo con mi capitan? Quanto se halla trasero quien ensilla muy delentero: Quanta torpeza es seguir los deleytes. De seso salia en ver mis disparates; que auiendome puesto en buen pre predicamento, no supe conseruarme: ya por vanas mocedades, ni era tenido, ni estimado. Los amigos que con la prosperidad tuue, la mesa franca del Capitan y Alferez, la esquadra, en que me desseauã alistas: parece que el Solano entro por ello, y lo abrasò: passo como saeta, corrio como rayo, en abrir y cerrar el ojo. Como yua faltando el dinero, de que disponer, me commençaron a descomponer, poco a poco, pieça por pieça, quedê degradado, fue el obispillo de san Nicolas, respetado el dia del Santo: y yo hasta no tener moneda. Los que comigo se honrauan, los que me visitauan,

los que me entretenian, los que acudian a mis fiestas y bāqueſtes (apurada la bolſa) me dieron de mano: ninguno me trataua, nadie me conuerſaua: y no ſolo eſto, mas ni me permition los acōpañaſſe. Hedio el oloroſo, fue mohino el alegre, deshonrò el honrador, ſolo por quedar pobre. Y como ſi fuera delito, me entregaron al braço ſeglar: mi trato mi conuerſacion era ya con mochileros, y en eſſo vine a parar: y es juſta juſticia, que quien tal haze, que aſſi lo pague.

Capitulo dieZ, de lo que a GuZman de Alfarache le ſucedio ſirviendo la Capitan, haſta llegar a Italia.



VE Agro ſe me hizo de començar, que peſado de paſſar, que triſte de padecer nueua deſuentura: mas ya ſabia de aquel me neſter, y en el auia traydo los atabales a cueſtas, preſto me hize al trabajo, que es gran bien ſaber de todo, no fiando de bienes caducos, que cargā y vazian como las açacayas, tan preſto

como ſuben baxã. Con vna coſa quedè conſolado, que en el tiempo de mi proſperidad, gane credito, para en la aduerſidad: y no lo tuue por pequeña riqueza, auiendo de quedar pobre, dexar eſtãpado en todos, que era noble, por las obras que de mi conocieron. Mi capitan me eſtimò en algo, reconocido de las buenas que le hize, quiſo y no pudo remediarme, porque aũ a ſi miſmo no podia: conſeruome (a lo menos) en aquel buen punto, que de mi conocio, luego que me tratò, teniendo reſpeto a quienes deuian de ſer mis padres. Neceſſiteme a deſnudarme, poniendo altiuezes a vna parte, bolui a veſtirme la humildad, que con las galas oluidè, y con el dinero menoſprecie: conſiderando que no me aſſentauan bien, vãidad, y neceſſidad. Que el poderoſo ſe hinche, tiene de que, y cõ que: mas que el neceſſitado ſe deuanezca, es camaleon, quanto traga es ayre ſin ſuſtancia: y aſſi aunque es aborrecible el rico vano, tanto es inſufrible y eſcandaloſo el pobre ſoberuio. Vi que no lo podia ſuſtentar, di en ſeruir al Capitan mi ſeñor, de quien poco antes auia ſido

compañero; hizelo con el cuydado que al cozinero: mandauame con en cogimiento, considerando quien era, y que mis excessos, la niñez y mal gouierno de mocedad, me auiã desbaratado: hasta ponerme a seruirle: y estaua seguro de mi, no haria cosa que desdixesse de persona noble, por ningũ interesse. Teniame por fiel, y por callado, tanto como sufrido: hizome reforero: de su secreto, lo qual siempre le agradeci. Manifestome su necessidad, y lo que pretendiendo, auia gastado; el prolixo tiempo y excessiuo trabajo con que lo auia alcãçado, rogando, pechando, adulando, siruiendo, acompañando, haziendo reuerencias, postrada la cabeça por el suelo, el sombrero en la mano, el passo ligero, cursando los patios tardes y mañanas. Contome, que saliendo de palacio con vn priuado, porque se cubrio la cabeça en quãto se entrò en su coche, le quiso con los ojos quitar la vida, y se lo dio a entender, dilatando le muchos dias el despacho, haziendole lastar y padecer. Librenos Dios, quãdo se juntan poder y mala voluntad. Lastimosa cosa es, que quiera

vn ydolo deſtos tales, particular adoracion, ſin acordarſe que es hombre, repreſentante, que ſale con aquel oficio, o con figura del, y que ſe boluera preſto a entrar en el viſtuario del ſepulcro, a ſer ceniza, como hijo de la tierra. Mira hermano que ſe acaba la farſa, y eres lo que yo, y todos ſomos vnos. Aſſi ſe auientan algunos, como ſi en ſu vientre pudieſſen ſoruer la mar, y ſe diuierten como fueſſen eternos, y ſe entronizan, como ſi la muerte no los huuieſſe de humillar. Bẽdito ſea Dios, qua ay Dios. Bendita ſea ſu miſericordia, que preuino ygual dia de juſticia.

Mi Capitan me laſtimò con ſu pobreza, porque no ſabia conque remediarla, y tanto quanto vn noble tiene mas neceſſidad tanto ſe compadece della mas el pobre que el rico. Algunas joyas tenia para poder vender, mas honraua ſe con ellas, y como eſtaua de partida para embarcarſe, dõde las auia meneſter: haziaſele de mal, deshazer lo mucho, para remediar lo poco. En el tiempo que tardaron las galeras, anduuimos por alojamientos. Con la confeſſion

que mi amo me hizo, lo entendi, y el fin para que me la hizo; dixele: Ya señor tengo noticia experimentada, de lo que son buena y mala suerte, prosperidad y aduersidad. En mis pocos años he dado muchas bueltas; lo que en mi fuere, tendre la lealtad que deuo a mi señor, y a quien soy. V.m. se descuyde, que arrisçare mi vida en su seruicio, dando traças, para que en tãto que mejor tiempa llegue, se passe lo presente con menos trabajo. Assi me encarguè de mas, que mis fuerças ni ingenio prometian. De alli adelante hazia de oficio cosas de admiracion; en cada alojamiento cogia vna dozena de boletas, que ninguna valia de doze reales a baxo, y algunas huuo que cõtribuyeron cinquenta: mi entrada era franca en todas las posadas, sin estar en alguna, segura de mis manos, ni el agua del pozo. Iamas dexò mi señor de tener gallina, pollo, capon, ò palomino, a comida y cena, y pernil de tocino entero cozido en vino cada Domingo. Nunca para mi reseruè cosa, en los encuentros que hize; siempre le acudi con todo el Pio. Si en algun assalto me cau-

tiuaua el hueſped, ſiendo poco, paſſaua por niñeria, y ſi de conſideracion; el caſtigo era, cogerme mi amo, en preſencia del que de mi ſe querellaua, y haziendome maniatar, cõ vn çapato de ſuela delgada me daua mucho delça pateado, por ſer hueco, ſonaua mucho, y no me dolian: algunas vezes auia padrinos, y me la perdonauan, mas quando faltaſſen, el caſtigo no era riguroſo, ni leuãtaua roncha; y como ſabia que me dauã, mas por cumplir, que con gana, ſin auerme tocado al ſayo, leuãtaua el grito, que hundia la caſa: deſta manera ſatisfaziamos, el cõ ſu obligacion, y yo la neceſſidad: reparando la hambre, y ſuſtentãdo la honra. Saliame por los caminos, tomaua vagajes, vendiales el fauor, encareciendo a los dueños, lo que me coſtaua boluerſelos, pagauanlo a dinero: los que nos dauan en los lugares, reſcataua los que podia, hazialos eſcurridizos, y dezia, que ſe huyerõ. En las mueſtras y ſocorros, metia quatro o ſeys moços acomodados del pueblo, paſſauãles las plaças: tal vez huuo, que meriendo vno en la yglefia por cima del oſſario cinco vezes, cobrò

cinco socorros, y para el postrero, le puse vn parche en las narizes, por desconocerlo; y cada vez le trocaua el vestido, porque mi demasia no descubriera la trampa entreuandome la flor. Con estas trauesuras, y otros embustes, le valia mi persona tanto como quatro condutas. Estimauame como a su vida, mas era gran gastador, y haziasele poco.

Llegados a Barcelona, para embarcarnos, hallose fatigado, sin moneda de Rey, ni traça de buscarla, ni alli podian ser las mias de prouecho; sentillo melãcolico, triste, desganado: conocile la enfermedad, como medico que otras vezes lo auia curado della. O frecioseme de improuiso su remedio. Lleuauanose quales joyuelas, y vn Agnusdei de oro muy rico, pesauale deshazerse dello, y dixele: Señor, si de mi se puede hazer confiança: deme esse Agnusdei, que le prometo bouerselo mejorado, dentro de dos dias. Alegrose oyendome; y (como haziendo burla) me dixo. Qual embeleco tienes ya traçado Guzmanillo? Ay por ventura que jadas algunas de las vellaquerias que sueles? Y porque sabia

que se podia fiar de mi habilidad su prouecho, y de mi secreto su honra, y que su joya estaua segura, sin rogarselo muchas vezes, me lo dio: diziendo: Quiera Dios que me lo bueluas, y como lo piensas te suceda, vesso ay. Tomèlo, me tilo en el pecho guardado, en vna borsilla bien atada, y amarrada en vn ojal del jubon. Fuyme de recho a cosa de vn platero. Confesso, gran logrero, que alli auia, hizele larga relacion de mi persona, de la manera que antes vino, vine a la compañia, y lo mucho que en ella en poco tiẽpo auia gastado; reseruando para mayor necessidad, vna joya muy rica que tenia; que si me la pagasse algo menos de su valor, se la daria; pero que se informasse primero de mi, quien era, y mi calidad, y en sabiendolo (sin dezir para que lo preguntaua, teniendo bastante satisfacion) se salies se a la marina, que alli lo esperaua solo. El hombre codicioso de la pieça, se informò del Capitan, oficiales y soldados: hallando la relacion que le parecio bastante. Conteſtaron todos vna misma cosa, ser hijo de vn caualiero principal, noble, y rico,

que deſſeoſo de paſſar a Italia, vino con dos criados, muy bien tratada mi perſona, y con dineros, que todolo deſperdicie, como moço, que dãdo perdido, qual me via. El confeſſo ſalio donde lo eſperaua, y me contò lo que le auian dicho, y eſtaua ſatisfecho, que ſeguramente podia comprar de mi qualquiera coſa; pidiome la joya, para verla, que me la pagaria por lo que valieſſe; dixele, que nos apartaſſemos a ſolas, en parte ſecreta, y alli ſe la enſeñaria. Fuymonos alargando vn poco, y donde me parecio lugar conueniente, meti la mano en el ſeno, y ſaquè el Agnuſdei de oro, de cuyo precio eſtaua yo bien informado, como del quelo auia pagade. Satisfizole al platero, creciole la codicia de comprarlo, porque demas que eſtaua bien obrado, tenia piedras de precio. Pedile por el dozientos eſcudos, y era muy poco menos lo que auia coſtado de lance. Començolo a deshazer, baxandolo de punto, puſole cien faltas, y ofreciome mil reales a la primera palabra; reſoluime que auian de ſer ciento y cinquanta eſcudos, y los valia como vn real; no que-

ria baxar de alli. Sirua de auiso al que vende, que nunca baxe al precio en que ha de dar la cosa, sino espere, a que suba el comprador a lo en que la puede lleuar, Dimos y tomamos: pusose mi hombre en darmeciento y veynte escudos de oro en oro, pareciome, que de alli no subiria, y que bastauã para mi, remateselo. Bien desseò no apartarse ni dexarme, hasta tenerlo pagado, y que me fuesse con el; yo le dixe: Señor honrado, que buena sea su vida; por lo que aqui me aparte a solas, fue con temor no me tomẽ este dinero, que tengo reseruado, para en llegando a Italia, vestirme, y darme a conocer a deudos mios: y si algun soldado me ve yr con V. m. bien ha de sospechar, que no es acomprar, sino a vender algo: y en sintiendome algunas blãcas (como soy muchacho) me las han de quitar, y no me queda otro remedio. Vaya an buen hora, que aqui lo espero, vengã los escudos, y lleuara su joya, que le haga buen prouecho, como desseo. Mi razon le quadro, partio como vn potro (de carrera) hasta su casa por ellos. Yo auia dado auiso a vn mi compañero

(de quien mi amo hazia confiança) que me estuuiesse esperando, y en dando le vna seña, llegasse a mi secretamente. Puso se en acecho: y venido el platero, contome los escudos en la palma de la mano, tenia la joya en la bolsa, hize por quererla desatar, y como estaua tambien anudada, no pude. Tenia mi merchante colgada del cinto vna caxa de cuchillos, pedile vno: el (sin saber para que) me lo dio: cortè la cinta con el, dexando assi lo el nudo al jubon, como se estaua, y dise la con el Agnusdei. El hombre se admiro, y dixo, para que auia hecho tal: respondile, que como no tenia caxa ni papel en que darsela embuelta, lo hize: que no importaua, que ya la bolsa era vieja: y no tenia della necessidad: porque aquellos escudos auian de yr cosidos en vna faxa. El tomò su joya, como se la di, metiola en el seno, despedimonos, y fuesse. Hize a mi compañero la seña, y en llegando, dile los escudos, y auisele, que aguijasse con ellos a casa, y dandoselos a mi señor, le dixesse, que yo yua luego. Assi me suy siguiendo a mi platero: y aunque por yr a passo largo me lleuaua

ventaja, corritras el, hasta tener buena ocasion, como la esperaua. Al tiempo q̃ emparejo con vn corrillo de soldados, asgo del con ambas manos, dãdo bozes al ladron, al ladron, señores soldados, por amor de Dios, que me ha robado, no lo suelten, tenganlo, quitenle la joya, que me matara mi señor, si voy sin ella: y me la hurtò, señores. Conocianme los soldados: y como me oyeron, creyeron dezia verdad: tuuieron el hombre, para saber que auia sido: y porque quien damas bozes, tiene mas justicia, y vence las mas vezes con ellas: yo daua tantas: que no le dexaua hablar, y si hablaua, que no le oyessen: haziendole el juego maña. Imploraua con grandes esclamaciones, las manos leuantadas y juntas, las rodillas en el suelo: Señores mios, que me matara el Capitan mi señor, compadezcanse de mi. Dauales lastima mi tribulacion: preguntaron, como auia sido, no le dexe hazer baça, quise ganar por la mano, acreditando mi mentira, porque no encaxasse su verdad: que el oydo del hõbre, contrayendo matrimonio de presente, la con palabra primera que le dan,

tarde la repudia, con ella se queda, son las demas concubinas, van de passo, no se assientan: dixeles: Esta mañana se dexò mi señor el Agnusdei a la cabecera de la cama, mandome, que lo guardasse, puselo en la bolsa, metilo en el seno, y estàdo con este buen hombre en la marina, lo saquè, y se lo enseñê: como era platero, preguntele lo que valia: dixome, que era de cobre dorado, y las piedras, vidros: que si lo queria vender: dixele que no, que era de mi amo: preguntome, y el venderalo: respondile, no sè, señor: digaselo V.m. Con esto me lleuò en palabras, preguntàdome, quien era, donde venia, y donde yua: hasta que nos vimos a solas: y sacando vn cuchillo de aquella caxa, me dixo, que callasse, o que me mataria. Sacome del seno la joya, y como no la pudo desatar, cortome la cinta, y fuesse. Busquenselo por vn solo Dios. Viendo los soldados la bolsa cortada, miraron al platero, que estaua como muerto, sin saber que dezir: sacaron le el Agnusdei del seno, que lo lleuaua en la bolsa, como yo se lo auia dado. Echaua maldiciones y juramentos, que se lo auia ven-

dido, y que por mi mano con aquel cuchillo cortè la bolsa. y en ella selo di, dándome por el ciento y veinte escudos de oro. no lo creyeron, pareciendoles, que ni el comprara de mi aquella pieça, pues auia de creer ser hurtada. y porque auiéndome mirado, y rebuscado, no me hallaron dineros. Con esta prueua, lo maltrataron de obras y palabras, que no le valian las que dezia, quitaróselo por fuerça: fuesse a quexar a la justicia: parecí presente, referi el caso, segun antes lo auia dicho, sin faltar silaba. Los testigos juraron lo que auian visto, pusose el negocio en terminos, que quisieron castigarlo: dieronle vna fraterna, y echaróle de alli: y a mi me mandaron, que lleuasse a mi amo la joya. Fuyme a la posada, y en presencia de toda la gente, se la entreguè.

La traycion aplaze, y no el traydor que la haze, bien puede obrando mal el malo, con plazer a quien le ordena: pero no puede, que en su pecho no le quedè la maldad estampada, y conocimiento de la vellaqueria, para no fiarse del, en mas de aquello que le puede aprouc-

char. Por entonces no le pesò a mi amo del hecho, mas diole cuydado; hallauase bien con mis trauesuras; temiase dellas, y de mi. Con este rescoldo passò hasta Genoua, donde auiendo desembarcado, y teniendo de mi seruicio poca necessidad, me dio cantonada. Son los malos como las viboras, o Alacranes, que en sacando la sustancia dellos, los echan en el muladar. Solo se sustentan, para conseguir con ellos el fin que se pretende, dexandolos despues para quien son. A pocos dias llegados, me dixo: Mancebico, ya estays en Italia, vuestro seruicio me puede ser de poco fruto; y vuestras ocasiones traerme mucho daño: veys aqui para ayuda del camino; partios luego donde quisierdes. Diome algunas monedas de poco valor, y vnos reales Españoles, todo miseria, con que me fuy de con el. Yua (la cabeça baxa) considerando por la calle la fuerça de la virtud, que a ninguno dexò sin premio, ni se escapò del vicio sin castigo, y vituperio. Quisiera entoces dezir a mi amo lo en que por el me auia puesto, las necessidades que le auia socorrido, de los traba-

jos que le auia ſacado, y tan a mi coſta todo, mas conſidere, que de lo miſmo me hazia cargo, a partandome por ello de ſi, como a miembro cancerado. Viendo mi deſgracia y creyendo hallar allimi parentela, me di por todo poco, fuyme porla ciudad, tomando lengua, que ni entendia, ni ſabia, con eſſeo de conocer, y ſer conocido.

(.?.)

Fin del ſecundo libro.

LIBRO TERCERO DE GVZMAN DE ALfarache. Trata en el de su mendiguez, y lo que con ella le succedio en Italia.

Capit. I. Como no hallando Guzman de Alfarache los parientes que buscaua en Genoua, se fue a Roma, y la burla que antes de partise le hieron.

PARA los aduladores no ay rico necio, ni pobre discreto; porque tienen antojos de larga vista, cõ que se representã las cosas mayores de lo que sõ. Verdaderamente se pueden llamar polillas de la riqueza, y carcomas de la verdad. Reside la adulacion con el pobre,

ſiendo ſu mayor enemigo, y la pobreza que no es hija del eſpiritu, es madre del vituperio, infamia general, diſpoſicion a todo mal, enemigo del hombre, lepra congoxoſa, camino del infierno, pielago donde ſe anega la paciencia, conſumen las honras acaban las vidas, y pierden las almas. Es el pobre, moneda que no corre, concejeda, conceja, de horno eſcoria del pueblo, barreduras de la plaça, y aſno del rico. Come mastarde, lo peor, y mas coro; ſu real no vale medio, ſu ſentencia es necedad, ſu diſcrecion locura, ſu voto eſcarnio, ſu hazienda, del comũ, vltrajado de muchos, y aborrecido de todos. Si en conuerſacion ſe halla, no es oydo; ſi lo encuentrã, huyen del; ſi aconſeja, lo murmuran; ſi haze milagros, que es hechizero, ſi virtuoſo, que engaña: ſu pecado venial es blasfemia; ſu penſamiento, caſtigan por delito, ſu juſticia no ſe guarda; de ſus agrauios, apela para la otra vida. Todos lo atropellan, y ninguno lo fauorece, ſus neceſſidades no ay quien las remedie, ſus trabajos quien los conſuele, ni ſu ſoledad quien la acompañe. Na die le ayuda, todos le impiden;

nadie le da, todos le quitã, a nadie deue: y a todos pecha. Desuenturado y pobre del pobre, que las horas del relox le vẽden, y compra el Sol de Agosto. Y de la manera que las carnes mortezinas y desaprouechadas vienẽ a ser comidas de perros, tal como inutil, el discreto pobre viene a morir comido de necios. Quan al reues corre vn rico, que viento en popa, con que tranquilo mar nauega, que bonança de cuydados, que descuydo de necessidades agenas, sus al holies llenos de trigo, sus cubas de vino, sus tinajas de azeyte, sus escritorios y cofres de moneda, que guardado el verano del calor, que empapelado el inuierno por el frio. De todos es bien recebido. Sus locuras son cauallerias, sus necedades sentencias, si es malicioso, lo llaman astuto: si prodigo, liberal: si auariento reglado y sabio: si murmurador, gracioso: si atreuido, desembuelto: si desuergonçado, alegre: si mordaz, cortesano: si incorregible, burlon: si hablador conuersable, si vicioso, afable: si tyrano, poderoso, si porfiado, constante, si blasfemo, valiente, y si perezoso, maduro. Sus y erros

cubre la tierra;, todos le tiemblan, que ninguno se le atreue, todos cuelgan el oydo de su lengua, para satisfazer a su gusto y palabra no pronuncia, que con solemnidad no la tengan por oraculo. Con lo que quiere sale, es parte, juez y testigo. Acreditando la mentira su poder, la haze parecer verdad, y qual si lo fuesse passa porella. Como lo acompañan, comosele llegan, como lo sestejan, como lo engrandecen. Vltimamente, pobreza es la del pobre, y riqueza la del rico, y assi donde bulle buena sangre, y se siente de la honra, por mayor daño estimã la necessidad que la muerte: porque el dineron calienta la sangre y la viuifica, y assi el que nolo tiene, es vn cuerpo muerto, que camina entre los viuos. No se puede hazer sin el alguna cosa en oportuno tiempo, executar gusto, ni tener cumplido desseo. Este camino corre el mundo, no camiença de nueuo, que de atras le viene al garuanço el pico, no tiene medio ni remedio, assi lo hallamos, assi lo dexaremos, no se espere mejor tiempo, ni se piense que lo fue el passado, todo ha sido, es, y sera vna

misma cosa: El primero padre fue aleuoso, la primera madre mentirosa, el primero hijo ladron y fratricida, que ay ora, que no huuo, o que se espera de lo por venir. Parecer nos mejor lo passado, consiste solo, que de lo presente se sienten los males, y de lo ausente nos acordamos de los bienes, y si fueron trabajos passados, alegra el hallarse fuera dellos, como sino vuieran sido. Assi los prados, que mirados de lexos es apazible su frescura, y si llegays a ellos, no ay palmo de suelo acomodado para sentaros, todo son hoyos, piedras y basura: lo vno vemos, lo otro se nos oluida. Muy antigua cosa es amar todos, la prosperidad, seguir la riqueza, buscar la hartura, procurar las ventajas, morir por abundancias, porque donde faltan, el padre al hijo, el hijo al padre, hermano para hermano, yo a mi mismo que bramo la lealtad y me aborrezco. Assi me lo enseñò el tiempo, con la diciplina de sus discursos, castigandome con infinito numero de trabajos. Ya veo, que si quando a Genoua llegue, me considerara, no me arriscara, y si aquella ocasiò guardara para mejor

fortuna, no me perdiera en ella, como sabrás adelante. Luego [pues] que dexé a mi amo el Capitan, con todos mis harapos y remiendos, hecho vn espantajo de higuera, qui se hazerme de los Godos, emparentando con la nobleza de aquella Ciudad, publicándome por quien era, y preguntando por la de mi padre, causo en ellos tanto enfado, que me aborrecieron de muerte: y es de creer, que si a su saluo pudieran, me la dieras, y aun tu hizieras lo mesmo, si tal huesped te entrara por la puerta, mas harto me la procuraron, por las obras que me hizieron. A persona no pregunte, que no me socorriesse con vna puñada, o boseton; el que menos mal me hizo, fue escupiendome a la cara dezir me: Vellaco, marrano, soys vos Ginoues, hijo sere ys de alguna gran mala muger, que bien se os echa de ver. Y como si mi padre fuera hijo de la tierra o si huuiera de dozientos años atras fallecido, no halle rastro de amigo, ni pariente suyo. Ni descubrirlo pude, hasta que vno se llego a mi con halagos de cola de serpiente, ò hide puta viejo maldito, y como me en-

gaño; diziendo: Yo (hijo) bien oh i dezir de vuestro padre, aquios dare quien haga larga relacion de sus parientes, y han de ser de los mas nobles desta ciudad, a lo que creo: y pues aureys ya cenado, venios a dormir a mi casa (que no es hora de otra cosa) de mañana da remos vna buelta, y os pondre (como digo) con quien los conocio, y trato gran tiempo. Con la buena presencia y grauedad que me lo dixo, su buen talle, la cabeça calua, la barba blanca, larga, hasta la cinta, vn baculo en la mano, me representaua vn S. Pablo: fieme del, seguilo a su posada, con mas gana de cenar que de dormir, que aquel dia comi mal por estar enojado, y ser a mi costa, que temblaua de gastar; Mas como lo que nos dan, es poco, y si nos cuesta dineros, comemos poco, pan y duro, y aun se nos haze mucho y blando, ya me hazia guardoso. Yuame cayendo de hambre y mira qual era mi huesped pues como el Gordoues me dixo, que ya yo auria cenado, y si ho fuera temiando perder aquella coyuntural, no fuera con el fin visitar primero vna hosteria: mas la esperança del bien

que me aguardaua, me hizo soltar el pajaro de la mano por el buey que yua bolando. Luego como entramos, vn criado salio a tomar la capa, no se la dio, antes en su lengua estuuieron razonando, embiolo fuera, y quedamonos a solas passeando. Preguntome por cosas de España, por mi madre, si le quedo hazienda, quãtos hermanos tuue, y en que barrio viuia, fuyle dando cuenta de todo cõ mucho juyzio, en esto me entretuuo mas de vn hora, hasta que boluio el criado, no se que recaudo le traxo, que me dixo el viejo. Aora bien, ydos a dormir, y mañana nos veremos. Ola Antonio, Maria, lleua este hidalgo a su aposento. Fuyme con el de vna en otra pieça, la casa era grande obrada de muchos pilares, y losas de Alabastro: atrauesamos a vn corredor, y entramos en vn aposento, que estaua al cabo del, tenianlo bien aderezado, con vnas colgaduras de paños pintados de matizes, a manera de harambeles, saluoque parecian mejor. A vna parte auia vna cama, y junto a la cabeçera vn taburete, y como si tuuiera que denuestarme, acometio el criado a

quererlo hazer. Lleua vn vestido, que aun yo no me lo acertaua a vestir, sin yr tomando guia de pieça en pieça; y ninguna estaua cabal, ni en su lugar: De tal manera, que fuera imposible discernir, ò conocer qual era la ropilla, ò los calçones, si los viera tendidos en el suelo. Assi desate algunos, nudos con q̃ lo ataua por falta de cintas, y lo dexe caer a los pies de la cama; y suzio como estaua, lleno de piojos, metime entre la ropa. Era buena, limpia y olorosa, considerauа entre mi, si este buen viejo es deudo mio, y me haze cortesia y no quiere descubrirse hasta mañana. Buen principio muestra, harame vestir, trata rame bien pues estando tal, me haze tan buen acogimiento: sin duda es como lo digo; desta vez yo soy de la buenauentura. Era muchacho, no ahondaua ni via mas de la superficie; que si algo supiera, y expiriẽcia tuuiera, deuiera considerar, que a grande oferta, grande pensamiento, y a mucha cortesia, mayor cuydado, que no es de valde, misterio tiene; Si te haze caricias el que no las acostumbra hazer, o engañatte quiere, ò te ha menester. Salio

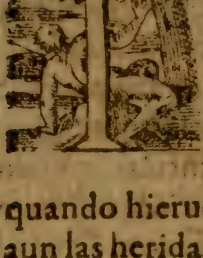
fuera el criado, dexando mevna lampara encendida; dixele que la apagaſſe, reſpondio, que no hiziera tal, porque de noche andauan en aquella tierra vnos murcielagos grandes muy dañoſos, y ſolo el remedio cótra ellos era la luz; porque huyan a lo eſcuro. Mas me dixo, que era tierra de muchos duendes, y que erã enemigos de la luz, y en los apoſentos eſcuros algunas vezes eran perjudiciales. Crehilo, con toda la ſimplicidad del mundo. Con eſto ſe ſalio, yo luego me leuante a cerrar la puerta, no por miedo de lo que me pudieran hurtar, mas con ſoſpecha de lo que (como muchacho) ne pudiera ſuceder. Boluime a la cama, dormi ne preſto, y có mucho guſto, porque las almohadas, colchones, cobertores, y ſauanas me brindauan, y a mi no me faltaua gana. Paſſado ya lo mas de la noche, declinaua la media, caminando al clarodia, y eſtando dormido como vn muerto, recordome vn ruydo de quato bultos, figuras de los Demonios, con veſtidos, cabelleras, y maſcaras ello: llegaronſe a mi cama, y diome tanto miedo que perdi el ſentido, y ſin hablar pa-

labra, me quitaron la ropa de encima; dauame prieſa haziendo cruzes, rezaua oraciones, inuoque a Ieſus mil vezes, mas eran Demonios baptizados, mas prieſa me dauan. Auian pueſto ſobre el colchon de baxo de la ſauana vna fraçada, cada vno aſio por vna eſquina della, y me ſacaron enmedio de la pieça; turbeme tanto, viendo que razar no me aprouechaua, que ni oſſaua, ni podia deſplegar la boca. Era la pieça bien alta, y acomodada, començaron a leuantarme en el ayre, manteandome, como a perro por Carneſtolendas, haſta que ellos cãſados de çarandearme[auiendome molido) me boluieron a poner adonde me leuantaron, y dexandome por muerto me cubrieron con la ropa, y ſe fueron por donde auian entrado dexãdo la luz muerta; yo quedè tan deſcoyuntado, tan ſin ſaber de mi, que ſiendo de dia, ni ſabia ſi eſtaua en cielo, ſi en tierra: Dios que fue ſeruido de guardarme, ſupo para que. Serian como las ocho del dia, quiſeme leuantar, porque me parecio que bien pudiera, hallleme de mal olor, el cuerpo pegajoſo y embarrado. Acordo-

seme de la muger de mi amo el cocinero: y como en las turbaciones nunca falta vn descõcierto, mucho me afligi, mas ya no podia ser el cuerno mas negro que las alas; estregueme todo el cuerpo con lo q̃ limpio quedo de las sauanas, y añudeme mi hatillo En quanto me tarde en esto, estuue considerando, que pudiera ser lo passado: y a no leuantarme descoyuntado, creyera auer sido sueño: mire a todas partes, no hallaua por donde huuiessen entrado: por la puerta, no pudieron, que la cerre con mis manos y cerrada la halle, imaginaua, si fueron trasgos, como la noche antes me dixo el moço: no me parecio que lo serian, porque huuiera hecho mal de no auisarme que auia trasgos de luz, Andando en esto alce las colgaduras, para ver si detras dellas huuiera portillo alguno, halle abierta vna ventana, que salia al corredor, luego dixe: Ciertos son los toros, por aqui me vino el daño: y aunque las costillas parece me sonauan en el cuerpo, como bolsa de trebejos de axedrez, dissimule quanto pude, por lo dela cara: hasta verme fuera de alli. Cubri muy bien la ca-

ma, demanera que no se viera(en entrã-do (flaqueza : y por ella me dieran otro nueuo castigo. El criado que alli me trazo, vino(casi alas nueue) a dezirme, que su señor me esperaua en la yglesia, que fuesse alla, y porque alli no se quedara el moço, para ganarle ventaja, roguele me lleuara hasta la puerta, que no sabria salir, lleuome a la calle, y boluiosè. Quãdo en ella me vi, como si en los pies me nacieran alas, y el cuerpo estuuiera sano, tome las de Villadiego: a fuselas, que no me alcançara vna posta. Mas se huye que se corre. Mucho es fuerço pone el miedo : yo me traspuse como el pensamiento. Compre vianda, y para ganar tiempo, yua comiendo y andando, assi no parè, hasta salir de la ciudad, que en vna taberna beui vn poco de vino, con que me reforme, para poder caminar la buelta de Roma donde hize mi viaje: yendo pensando en todo el, con que pesada burla quisieron desterrarme, porque no los deshonrara mi pobreza, mas no me laquedaron a deuer, como lo veras en la segunda parte.

Capit. II. Como saliendo de Genoua Guzman de Alfarache, començo amendigar, y juntandose con otros pobres aprendio sus estatutos y leyes.



AL sali de Genoua, que si la muger de Lothiziera lo que yo, no se boluiera piedra Nunca boluí atras la cabeça, yua la colera en su punto, que quando hierue, por marauilla se sienten aun las heridas mortales: despues quanto mas el hombre se reporta, tanto mas reconoce su daño. Yo escape de la de Roncesevalles: como perro con vejiga, no auia ligadura fiel en toda mi humana fabrica: mas no lo senti mucho, hasta que repose, llegando a vna villeta diez millas de alli, que aporte sin saber donde yua: desbaratado, desnudo, sin blanca, y aporreado. O necessidad, quanto acobardas los animos, como desmayas los cuerpos: y aunque es verdad que sutilizas el ingenio, destruyes las potencias, menguando los sentidos, demanera que

vienen a perderse con la paciencia.

Dos maneras ayde necessidad. Vna desuergonçada que se combida, viniendo sin ser llamada. Otra que siendo cõbidada, viene llamada y rogada. La que se combida, librenos Dios della; essa es de quien trato, huesped forçoso en casa pobre, que con aquella fuerça trae mil ases en su compania; es fuste en quien se arman todos los males, fabricadora de todas trayciones, fuerte de sufrir y de ser corregida, farol a quien siguen todos los engaños, fiesta de muchachos, folla de necios, farfa ridiculosa, funebre tragedia de honras y virtudes; es fiera, fea, fantastica, furiosa, fastidiosa, floxa, facil, flaca, falsa, que solo falta ser Francisca: por marauilla da fruto, que infamia no sea, la otra que combidamos, es muy señora, liberal, rica, franca, poderosa, afable, generosa, conuersable, graciosa, y agradable: dexanos la casa llena, hazenos la costa, es firme defensa, torre inexpugnable, riqueza verdadera, bien sin mal; descanso perpetuo, casa de Dios, y camino del cielo. Es necessidad que se necessita, y no necessitada; leuãta los animos,

da fuerça en los cuerpos, esclarece las famas, alegra los coraçones, engrandece los hechos, inmortalizãdo los nombres. Cante sus alabanças el valeroso, Cortes, su verdadero esposo. Tiene las piernas y pies de diamante, el cuerpo de Zafiro, y el rostro de Carbuneo, resplandece, alegra y viuifica. La otra su vezina, parece a la tendera suzia, toda es monton de trapos de hospital, aqueroſa, no ay a quien bien parezca, todos la oborrecen, y tienen razon. Miren pues que tal soy yo que de mi se enamoro; amanceboſe comigo a pan y cuchillo, estando en pecado mortal, obligandome a sustentarla, para ello, me hizo estudiar el arte briuiatica, lleuo me por essos caminos, oy en vn lugar, mañana en otro, pidiendo limosna en todos.

Iusto es dar a cada vno lo suyo, y te cõfiesso que ay en Italia mucha caridad, y tanta, que me puso golosina el oficio nueuo, para no dexarlo: en pocos dias me halle caudaloso, demanera que desde Genoua, de donde sali, hasta Roma, donde parè, hize todo el viaje, sin gastar quatrin: la moneda toda guardaua, la

vianda siempre me sobraua. Era nouato: y echaua muchas vezes a los perros, lo que despues vēdido me valia muchos dineros. Quisiera luego en llegando vestirme, y tornar sobre mi, pareciome mal consejo, bolui diziendo. Hermano Guzman, ha de ser esta otra como la de Toledo? y si estando vestido no hallas amo, de que has de comer? estate quedo, que si bien vestido pides limosna, no te la darā, guarda lo que tienes, no seas vano. Assentose me, diles otro ñudo alas monedas: aqui aueys de estaros quedas, que no se quando os aure menester. Comence con mis trapos viejos, inutiles para papel de estraça, los harapos colgando (que parecian piçuelos de frisas) a pedir limosna, acudiendo al medio dia donde huuiesse sopa, y tal vez huuo, que la cobre de quarto partes. Visitaua las casas de los Cardenales, Embaxadores, Principes, Obispos, y otros potentados, sin dexar alguna que no corriesse: guiauame otro moçuelo dela tierra, diestro en ella, de quien comence a tomar liciones. Este me enseño a los principios, como auia de pedir a los vnos y a los otros,

que nó a todos ha de ser con vn tono, ni có vna arenga: los hombres no quieren plagas, sino vna demãda llana por amor de Dios: las mugeres tienen deuocion a la Virgen Maria, a nuestra Señora del Rosario, y assi Dios encamine sus cosas en su santo seruicio, y las libre de pecado mortal, de falso testimonio, de poder de traydores y de malas lenguas: estoles arráca el dinero de quajo, bien pronunciado, y con vehemencia de palabras recitado. Enseñome, como auia de compadecer a los ricos, lastimar a los comunes, y obligar a los deuotos. Dime tan buena maña, que ganaua largo de comer en breue tiempo. Conocia desde el Papa hasta el que estaua sin capa. Todas las calles corria, y para no ensadarlos (pidiendo a menudo) repartia la ciudad en quarteles, y las yglesias por fiestas, sin perder punto. Lo que mas llegaua eran pedaços de pan este lo vendia, y sacaua del muy buen dinero: comprauanme parte dello personas pobres que no mẽdigauan, pero tenian la bola en el emboque, vendialo tambien a trabajadores, y hombres que criauan ceuones y

gallinas;mas quien mejor lo pagaua,erã turroneros,para el alajur,o Alfajor que llamã en Castilla. Recogia demas desto algunas viejas alhajas,que comocra muchacho,y desnudo (cõpadezidos de mi) me la dauan. Despues di en acompañarme con otros ancianos, en la facultad (que tenian primores en ella)para saber gouernarme, yuame con ellos a limosnas conocidas, que algunos (por su deuocion) repartian por las mañanas, en casas particulares. Y endo vna vez a recebirla en la del Embaxador de Francia, senti otros pobres tras de mi, que dezia; este rapaz Español que agora pide en Roma,nueuo es en ella:sabe poquito, y nos destruye; por lo que he visto; que auiendo vna vez comido, en las mas partes que llega, si le dan vianda, no la recibe. Destruyenos el arte; dádo muestras que los pobres andamos muy sobrados, a nosotros haze mal, y assi proprio no sabe aprouecharse. Otros que con ellos venia les dixo Pues dexadmelo,y callad; que yo lo disciplinare como se entienda,y no se dexe tan facil entender. Llamome passico, ya portome a so-

las; Eradiestissimo en todo. Lo primero que hizo (como si fuera Protopobre) examino mi vida; sabiendo de dõde era, como me llamaua, quando, ya que auia venido. Dixome las obligaciones que los pobres tienen a guardarse el decoro, darse auisos, ayudarse, aunarse como hermanos de mesta; aduirtendome de secretos curiosos, y primores que no sabia, porque en realidad de verdad lo que primero aprendi de aquel muchacho, y otros pobretes de menor quantia, todas eran raterias, respeto de las grandiosas que alli supe. Diome ciertos auisos, que en quanto viua no me seran oluidados; entre los quales sue vno; cõ que soltaua tres, o quatro pligues al estomago, sin que me parase perjuyzio por mucho que comiesse. Enseñome a trocar a trascanton, con que hazia dos efectos: lastimaua, croyendo que estaua enfermo: y que aunque enuasasse dos ollas de caldo, quedarà lugar para mas: y assi se publicasse la hambre, y miseria de los pobres. Supe quantos boçados, y como los auia de dar en el pan que me dauan, como lo auia de besa y guardar, que gestos

auía de hazer, los puntos que auia de subir la boz, las horas, a que a cada parte auía de acudir, en que casas auia de entrar hasta la cama, y en quales no passar de la puerta, a quien auia de importunar, y a quien pedir sola vna vez: refiriome por escrito las ordenanças mendicatiuas, aduirtiendome dellas, para euitar escandalo, y que estuuiesse instructo: que dezian assi.

ORDENANZAS MENDICATIVAS.

POR quanto las naciones todas tienen su metodo de pedir, y por el son diferenciadas, y conocidas, como son los Alemanes, cantando y en tropa, los Franceses rezando, los Flamencos reuerenciando, los Gitanos importunando, los Portugueses llorando, los Toscanos con arengas, los Castellanos con fieros, haziendose malquistos, respondones y mal sufridos, a estos mandamos que se

reporten, y no blasfemen, y a los mas que guarden la orden.

Item mandamos que ningun mendigo llagado ni estropeado de qualquiera destas naciones, se junte con los de otra, ni alguno de todos haga pacto ni aliança con ciegos rezadores, falta en banco, musico, ni poeta, ni con cautiuos libertados, aunque nuestra Señora los aya sacado de poder de Turcos, ni con sol dados viejos, que escapan rotos del presidio ni con marineros que se perdieron con tormenta, que aunque todos conuienen en la mendiguez, la bribia y labia son diferentes; y les mandamos a cada vno dellos que guarde sus ordenanças.

Item que los pobres de cada nacion, especialmente en sus tierras tengan tauernas, y bodegones conocidos, donde presidan de ordinario, tres, o quatro de los mas ancianos, con lu baculos en las manos: los quales diputamos, para que alli dētro tratē de todas las cosas y casos q̄ sucedieren, den sus pareceres, y jueguē al rentoy, puedā contar y cuenten hazañas agenas y suyas, y de sus ant-palla-

dos, y las guerras en que no siruieron, con que puedan entretenerse.

Que todo mendigo trayga en las manos garrote, o palo, y los que pudieren herrados para las cosas y casos que se les ofrezcan, pena de su daño.

Que ninguno pueda traer ni trayga pieça nueua, ni demediada, sino rota y remendada, por el mal exemplo que daria con ella: saluo si se la dieren de limosna, que para solo el dia que la recibiere le damos licencia, con que se deshaga luego della.

Que en los puestos y assientos, guarden todos la antiguedad de possession, y no de personas, y que el vno al otro no lo vsurpe ni defraude.

Que puedan dos enfermos, o lisiados andar juntos, y llamar se hermanos, con que pidan arremuda, y entonando la boz alta, el vno comience, de donde el otro dexare, yendo parejos, y guardãdo cada vno su hazera de calle, y no encontrandose con las arengas; cante cada vno su plaga diferente, y partan la ganãcia: pena de nuestra merced.

Que ningun mendigo pueda traer

armas ofensiuas, ni defensiuas, de cuchillo arriba; ni trayga guantes, pantuflos, antojos, ni calças atacadas; pena de las temporalidades.

Que puedan traer vn trapo suzio atado a la cabeça, tixeras, cuchillo, alesna, hilo, dedal aguja, hortera, calabaça, esportillo, zurron y talega, como no sean alforjas, costal, espuerta grande, ni cosa semejante.

Que traygan bolsa, bolsico y retretes; y cojan la limosna en el sombrero. Y mandamos, que no puedan hazer, ni hagan landre, en capa, capote ni sayo, pena que siendoles atisbada, la pierdan, por necios.

Que ninguno descorne leuas, ni las diuulgue, ni brame, al que no fuere del arte; professo en ella: y el que nueua flor entreuare, la manifieste a la probeza, para que se entienda y sepa, siendo los bienes tales communes, no auiendo (entre los naturales) estanco. Mas por via de buena gouernacion, damos al autor preuilegio, que lo imprima por vn año, y goze de su trabajo, sin que alguno sin su orden lo vse ni trate; pena de nuestra in-

dignacion.

Que los vnos manifesten a los otros las casas de la limosna; en especial de juego: y partes donde galanes hablaren con sus damas: porque alli esta cierta, y pocas vezes falta.

Que ninguno crie perro de caça, galgo ni podenco, ni en su casa pueda tener mas de vn gozquejo, para el qual damos licencia, y que lo trayga consigo atado con vn cordel, o cadenilla del cinto.

Que el que traxere perro haziendolo baylar y saltar por el aro, no se le consienta tener ni tenga puesto ni demãda, en puerta de Yglesia: estacion, o jubileo: saluo, que pida de passada por la calle: pena de contumaz y rebelde.

Que ningun mendigo llegue al tajon, a comprar pescado ni carne, saluo con extrema necessidad, y licencia de medico, ni cante, taña, bayle, ni danze: por el escandalo que en lo vno y en lo otro daria, lo contrario haziendo.

Damos licencia y permitimos que traygan alquilado, niños, hasta cãtidad de quatro: examinãdo las edades, y pue-

dan los dos, auer nacido de vn vientre, juntos: con tal, que el mayor no passe de cinco años: Y que si fuere muger traygá el vno criando a los pechos, y si hóbre; en los braços, y los otros de la mano, y no de otra manera.

Mandamos que los que tuuieren hijos los hagan ventores, perchando có ellos las Yglesias, y siempre al ojo: los quales pidan para sus padres que estan enfermos en vna cama: esto se entienda hasta tener seys años, y si fueren de mas: los dexen bosar, que salgan ventureros, buscando la vida, y acudan a casa con la pobreza a las horas ordinerias.

Que ningũ mendigo cõsienta ni dexe seruir a sus hijos, ni q̃ aprendan oficio, ni les den amos: q̃ ganando poco trabajan mucho, bueluen passos atras de lo que deuen a buenos, y a sus antepassados.

Que el inuierno a las siete, ni el verano a las cinco de la mañana, ninguno este en la cama, ni en su posada, sino que al sol salir, o antes media hora, vayan al trabajo, y otra media en antes que anochezca, se reçoja y encierre, en todo tiempo: saluo en los casos reseruados

que de nos tienen licencia.

Permitimos les, que puedan desayunarse las mañanas, echádo tajada, auiendo aquel dia ganado para ello, y no antes, porque se pierde tiempo y gasta dinero, disminuyendo el caudal principal: con tal, que el olor de boca se repare, y no se vaya por las calles y casas, jugádo de punta de ajo, tajo de puerro, estocada de jarro, pena de ser tenidos por inhabiles e incapaces.

Que ninguno se atreua a hazer embelecos, leuante al haja, ni ayude a mudar, ni trastexar, ni desnude niño, acometa ni haga semejante vileza, pena que sera excluydo de nuestra hermandad y cofradia, y relaxado al braço seglar.

Que passados tres años despues de doze cumplidos en edad, auiendolos cursado legal y dignamente en el arte, se conozca y entienda auer cumplido la tal persona con el estatuto: no obstante que hasta aqui eran necessarios otros dos dexauega, y sea tenida por professa: aya y goze las libertades y exempciones por nos concedidas, con que de alli adelante no pueda dexar, ni dexe nuestro

seruicio y obediencia guardando nuestras ordenanças, y so las penas dellas.

Capit. III. Como Guzman de Alfarache, fue reprehendido de vn pobre jurisperito, y lo que mas le passò mendigando.

EMAS destar ordenanças tenian y guardauan otras muchas, no dignas deste lugar, las quales legislaron los mar famosos poltrones de la Italia, cada vno (en su tiempo) las que le parecieron conuenientes, que pudiera dezir ser otra nueua recopilacion de las de Castilla. Ylustraua las entonces vn Alberto por nombre proprio, y por el malo, Micer Morcon. Tenia mosso en Roma, por Generalissimo nuestro. Merecia por su talle, trato, y loables costumbres la corona del Imperio: porque ninguno le llegò de sus antecessores. Pudiera ser Principe de Poltronia, y Archibribon del Christianismo. Comiase dos mondongos enteros de carnero cõ sus morzillas, pies, y manos, vna mançana de vaca,

vaca, diez libras de pan sin çarandajas de principio y postre, beuiendo con ello dos açumbres de vino. Y con juntar el solo mas limosna que seys pobres ordinarios de los que mas llegauan, jamas le sobrò, ni vendio comida que le diessen, ni moneda recibio que no la beuiesse: yuandaua tan alcançado, que nos era forçoso (como a vassallos de bien y mal passar) socorrerlo con lo que podiamos. Nunca lo vimos abrocado, ni cubierto de la cinta para arriba, ni puesto ceñidor, ni media calça; trahia descubierta la cabeça, la barua rapada, reluziendo el pellejo, como si se lo lardarã con tozino. Este ordenò, que todo pobre traxesse consigo escudilla de palo, y calabaça de vino, donde no se le viesse: que ninguno tuuiesse cantaro con agua, ni jatro en que beuerla: y el que la beuiesse, fuera en vn caldero, barreño, tinajon, o cosa semejante; donde metiesse la cabeça como bestia, y no de otra manera. Que quien con la ensalada no brindasse, no lo pudiesse hazer en toda aquella comida, o cena, y quedasse con sed. Que ninguno comprasse ni comiesse confites, confer-

uas,ni cosas dulces, que las comidas todas tuuiessen sal, o pimienta, o se la echassen antes del comerlas. Que durmiessen vestidos en el suelo,sin almohada y de espaldas. Que hecha la costa del dia, ninguno trabajasse ni pidiesse: comia echado,y el inuierno y verano dormia sin cubija. Los diez meses del año no salia de tauernas y bodegones. Teniamos(como digo) nuestras leyes, sabialas de memoria, pero no guardaua mas de las pertenecientes a buen gouierno,y las tales,como si de su obseruáncia pendiera mi remedio. Toda mi felicidad era, que mis actos acreditaran mi profession, y verme consumado en ella. Porque las cosas vna vez principiadas, ni se han de oluidar ni dexar hasta ser acabadas,que es nota de poca prudencia. Muchos actos començados, y acabado ninguno. Nada puse por obra que soltasse de las manos, antes de verle el fin, mas como estaua verde, y la edad no madura,ni sazonada, faltauame la pratica, hallauame mas atajado cada dia, en casos que se ofrecian, y en muchos erraua. Vna fiesta de los primeros dias de

Setiembre, como a la vna de la tarde, sa-
li por la ciudad con vn calor tan grande
que no lo puedo encarecer; creyendo,
que quien me oyera pedir a tal hora,
pensara obligarme gran hambre; y me
fauorecieran con algo, guise ver lo
que a tales horas podia sacar, solo por
curiosidad. Anduue algunas calles, y ca-
sas, de ninguna saque mas de malas pa-
labras, embiandome con mal; assi llegue
a vna, dóde toque con el palo a la puer-
ta, no me respondieron, bati segunda y
tercera vez, tampoco; bueluo a llamar
algorezio, por ser la casa grande: vn vel-
lacon moço de cozina que deuia de es-
tar fregando, pusose a vna ventana, y
echome por cima, vn gran paylon de
agua, hiruiendo; y quádo la tuue acues-
tas, dize muy de espacio. Agua va, guar-
daos debaxo comence a gritar dando
bozes que me auian muerto; verdad es,
que me escaldaron, mas no tanto como
lo acriminaua. Con aquello hize gente,
cada vno dezia lo que le parecia; Vnos
que fue malhecho, otros que yo tenia la
culpa, que sino tenia gana de dormir que
dexara los otros dormidos. Algunos me

consolaron, y entre los mas piadosos junte alguna moneda, con que me fuy a enjugar y reposar. Yua entre mi diziendo. Quien me hizo tan curioso, sacando el rio de su madre? quando podre reportarme? quando escarmentarè? quando me contentare con lo necessario, sin querer saber mas de lo que me conuiene? Qual Demonio me engañò, y sacò del ordinario curso, haziendo mas que los otros? Llegaua cerca de mi casa, y junto a ella viuia vn viejo, de casi setenta años de pobre; porque nacio de padres del oficio, y se lo dexaron por herencia, cō que passò su vida. Era natural Cordoues, digolo para que sepays que era tinto en lana, traxolo su madre (al pecho) a Roma, el año del Iubileo. Quando me vio passar de aquella manera, hecho vn estropajo, mojado, suzio, lleno de grassa, berças y garuanços, me pregunto el sucesso, yo se lo conte, y el no podia tener la risa, y dixo. Tu Guzmanejo, bien me teme, no seas otro Benitillo: como te hierue la sangre, antes quiere ser maestro, que dicipulo. No vees que hazes mal, en exceder de la costumbre, pues

por ser de mi pays y muchacho te quiero dotrinar en lo que deues hazer: Sientate, y considera, que no se ha de pedir por la fiesta el verano y menos en las casas de hombres nobles, que en las de los ohciales. Es hora de desacomodada, reposan todos, o quieren reposar, dales pesadumbre, que nadie los despierte, y se enfadan mucho con importunidades.

En llamando a vna puerta dos vezes, o no estan en casa, o no lo quieren estar, pues no responden: passa de largo, y no te detengas, que perdiẽdo tiempo, no se gana dinero.

No abras puerta cerrada, pide sin abrirla, ni entrar dentro, que acontece abriendo (descuydados de lo que sucede) salir vn perro que se lleua media nalga en vn bocado, y no se como nos conocen que aun dellos estamos odiados; y si perro faltare, no foltara vn moço desesperado, diziendo loque no quieras oyr, si a caso con esso poco se contenta.

Quando pidas no te rias, ni mudes tono, procura hazer la boz de enfermo, aunque puedas vender salud; lleuando el rostro parejo con los ojos, la boca

justa, y la cabeça baxa.

Friegate las mañanas el rostro con vn paño, antes lientoque mojado, porque no salgas limpio ni suzio, y en los vestidos echa remiendos, aunque sea sobresano, y de color diferente que importa mucho, ver a vn pobre mas remẽdado que limpio: pero no asqueroso.

Acontecerate algunas vezes llegar a pedir limosna, y el hombre quitarse vn guante, y echar mano a la faltriquera, que te alegraras, pensando, que es para darte limosna, y verasle sacar vn lienço de narizes, con que se las limpia: no por esso te enfañes ni lo gruñas, que por vẽtura estara otro a su lado, que te la quiera dar, y viendote soberuio, te la quite.

Donde fueres bien recebido, acude cada dia, que augmentãdo la deuocion, crece tu caudal, y no te apartes de su puerta sin rezar por sus difuntos, y rogar a Dios que le encamine sus cosas en bien.

Responde con humilidad a las malas palabras, y con blandas alas esperas, que eres Espoñol, y por nuestra soberuia (siendo malquistos) en toda parte so-

mos aborrecidos, y quien ha de sacar dinero de agena bolsa, mas conuiene rogar que reñir, orar, que renegar, y la bezerra mensa mama de su madre y de la agena.

Donde no te dieren limona, responde con deuocion; loado sea. El se lo de a vuestras mercedes, con mucha salud paz y contento desta casa, para que lo den a los pobres, esta treta me valio muchos dineros, porque respondiendoles, con tal blandura, y las manos puestas, leuantandolas con los ojos al cielo, me boluian a llamar, y dauan lo que tenian.

Demas desto, enseñome a fingir lepra, hazer llagas, hinchar vna pierna, tullir vn braço, tenir el color del rostro, alterar todo el cuerpo, y otros primores curiosos del arte; a fin que no se no dixesse, que pues teniamos fuerças y salud, que trabajassemos. Hizome muchas amistades, tenia secretos curiosos de naturaleza, con que se valia, nada escondio de mi, porque le pareci capaz, y entonces començaua, y como ya el estaua, el pie puesto en el estriuo para la sepultu-

ra, quiſo dexar capellan que rogaſſe a Dios por el; aſſi fue, que luego ſe murio. Iuntauamonos algunos a referir, con quales exclamaciones, nos hallauamos mejor, eſtudiauamos las de noche, inuentauamos modos de bendiciones. Pobre auia que ſolo viuia de hazerlas, y nos las vẽdia como farſas, todo era menester, para mouer los animos, y boluerlos compaſſiuos. Los dias de fieſta madrugauamos a los perdones, preuiendo buen lugar en las Yglesias, que no alcançaua poco quien cogia la pila del agua bendita, o la capilla de la eſtacion. Saliamos a temporadas a correr la tierra, ſin dexar aldea ni alcaria de la comarca que no anduuieſſemos, de don, de dõde, veniamos bien proueydos, porque nos dauan tocino, queſo, pan, hueuos en abundancia, ropa de veſtir, doliendoſe mucho de noſotros. Pediamos vn traguito de vino por amor de Dios, que teniamos gran dolor de eſtomago, donde quiera nos cezian, ſi teniamos en que nos lo dieſſen: lleuãmos vn jarrillo, como para beuer, de algo menos de medio açumbre, ſiempre nos lo henchiã; luego

enapartandonos de la puerta lo vaziauamos en vna bota que no se nos caya colgando atras del cinto, en que cabian quatro açumbres: y acontecia henchirla, en vna calle que nos era forçoso yr a casa: y echarlo en vna tinajuela, para boluer por mas. Deordinario andauamos calçados, descalços, y cubiertas las cabeças, yendo descubiertos, porque los çapatos eran vnas chancletas muy viejas y muy rotas, y el sombrero de lo mesmo. Pocas vezes lleuamos camisa; porque pidiendo a vna puerta (con la humilidad acostũbrada) nuestra limosna, si dezian perdonad hermano, Dios os ayude, otro dia daremos: boluiamos a pedir, vnos çapatillos viejos, o sombrero viejo, para este pobre, q̃ anda descalço y descubierto, al sol yal agua bendito sea el Señor, q̃ libro a vuestras mercedes de tanto afan y trabajo, como padecemos que el se lo multiplique, y libre sus cosas de poder de traydores, dandoles la salud para el alma y al cuerpo, que es la verdadera riqueza, si tambien dezian; En verdad, hermano, que no ay que daros, no lo ay agora: aun que daua otro re-

plicato, pidiendo, vna camisilla vieja rota desechada, para cubrir las carnes y curar las llagas deste sin ventura pobre que en el cielo la hallen, y los cubra Dios de su misericordia: por el buen Iesus se lo pido, que no lo puedo ganar ni trabajar, me veo y me desseo, bendita sea la limpieza de nuestra Señora la Virgen Maria. Con esto, o con essotro, de azero eran las entrañas, y el coraçon de jaspe, que no se ablandauan, escapauase pocas casas de donde no saliesse prenda; y qualquier par de çapatos no podia ser tan malos tan desechado el sombrero, ni la camisa (que se nos daua) tan vieja, que no valiera mas de medio real; para nosotros era mucho, y a quien lo daua no era de prouecho, ni lo estiuiaua. Era vna mina en el cerro de Potosi. Teniamos merchãtes para cada cosa, que nos ponian la moneda sobre tabla, sahumeda y labada con agua de Angeles, lleuauamos de camino vnos asnillos, en que caminauamos (a ratos) en tiempo llouioso, para poder passar los arroyos: y si atisbauamos persona que representasse autoridad, començauamos aplaguearle

demuchos passos atras para que tuuiera lugar de venir sacando la lismona, porque si aguardauamos a pedir al emparejar, muchos dexauã de darla, por no detenerse, y nos quedauamos sin ella, desotro modo, se errauan pocos lances. Otras vezes que auia ocasion y tiempo, en deuisando tropa de gente, nos apercebiamos a cogear, variando visagas, cargãdonos acuestas los vnos a los otros, torciendo la boca, bolteando los parpados de los ojos para arriba, haziendonos mudos, cojos, ciegos, valiendonos de muletas, siendo fueltos mas que gamos; metiamos las piernas en vendos, que colgauan del cuello, o los braços en orillos, demanera que con esto y buena labia, que Dios les diesse buen viaje, y lleuasse con bien a ojos de quien bien querian, siempre valia dinero: y este llamauamos venturilla, por ser en despoblado, y por suceder vezes muy bien, y en orras, no llegar mas de lo que tassadamente nos era necessario para el camino. Teniamos por excelencia bueno sobre todo que no se hazia fiesta de que no gozassemos, teniendo buen lugar, ni

aun báquete donde no tuuieſſemos parte, oliamoſlo a diez barrios. No teniamos caſa y todas erã nueſtras, que, o portal de Cardenal, Embaxador, o ſeñor no podia faltar, y corriendo todo turbio, de los porticos de las Yglefias nadie nos podia echar, y no teniendo propriedad, lo poſehiamos todo. Tãbien auia quien tenia torreõcillos viejos, edificios aruynados, apoſentillos de poca ſuſtãcia dõde nos recogiamos, que ni todos andauamos, ventureros ni todos teniamos pucheros, mas yo que era muchacho, donde me hallaua la noche, me entregaua al ſiguiente dia: y aſſi aunque los lleuaua malos, la juuentud reſiſtia, teniẽdolos por muy buenos.

Capit. IIII. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que le ſucedio con vn cauallero y las libertades de los pobres.

NA Verdadera ſeñal de nueſtra predeſtinaciõ es la compaſſion del proximo: porque tener dolor del mal ageno, como ſi

fuesse proprio, es acto de Caridad, que cubre los pecados, y en ella siempre habita Dios. Todas las cosas con ella viué, y sin ella mueren, que ni el don de Profecia, ni conocimiento de mysterios, ni ciencia de Dios, ni toda la Fè, faltando Caridad es nada. El amar a mi proximo, como me amo a mi, es entre todos el mayor sacrificio, por ser hecho en el tèplo de Dios viuo, y sin duda es de gran merecimiento, receebir vno tanto pesar de que su hermano se pierda, como plazer de que el mismo se salue. Es la Caridad fin de los preceptos, el que fuere caritatiuo, el Señor sera con el misericordioso, en el dia de su justicia, y como por nosotros nada merezcamos, y ella sea don del cielo, es necessario pedir con lagrimas que se nos cóceda, y hazer obras con que alcançala; humediziendo la sequedad hecha en el alma, y durezas del coraçon; que no sera desechado el humillado, y cótrito, antes le acudira Dios có su gracia, haziendole señaladas mercedes. Y aunque la riqueza (por ser vezina de la soberuia) es ocasion a los vicios, desflaqueziendo las virtudes, a su

dueño peligrosa, señor tyrano, y esclauo traydor; es de la condicion del açucar (que siendo sabrosa) con las cosas caliẽtes, calienta, y refresca con las frias. Es al rico instrumento para comprar la bienauenturança, por medios de la caridad. Y aque sera caritatiuo, y verdaderamente rico, que haziendo rico al pobre, se hiziere pobre a si: porque con ello queda hecho discipulo de Christo.

Yo estaua vn dia en el çagnan de la casa de vn Cardinal, embuelto y rebuelto, en vna gran capa parda tan llena de remiendos, vnos cosidos en otros, que tenia (por donde menos) tres telas, sin que se pudiera conocer de que color auia sido la primera; Tenia vn canto, como vna tabla, para el tiempo, harto mejor, que la mejor fraçada, porque abrigaua mucho, y no la passara el ayre, agua ni frio ni (estoy por dezir) vn dardo. Entrolo a visitar vn cauallero, parecia principal en su persona y acompañamiento. El qual como me vio de aquella manera, creyo deuiera estar mala de ciciones, y fue, que auiendome que dado alli la noche antes, como era inuierno, y a-

uentaua fresco, estauame quedo, hasta que entrara bien el dia. Parose a mirarme, y llamome; saque la cabeça, y con el susto de ver aquel personaje junto a mi (no sabiendo que pudiera ser) mude la color: Pareciole que temblaua, y dixome. Cubrete hijo; Estate quedo, y sacò de las faltriqueras lo que lleuaua, que seria cantidad hasta treze reales y medio, y diomelos; tomelos; y quede fuera de mi, tanto de la limosna, como ver qual yua, leuantando los ojos. Creo por sin duda, deuia dezir. Bendigante, Señor, los Angeles, y tus cortesanos del cielo, todos los espiritus te alabẽ, pues los hombres no saben y son rudos. Que no siendo yo de mejor metal, y no se si de mejor sangre que aquel, yo dormi en cama, y el en el suelo: yo voy vestido, y el que da desnudo; yo rico, y el necessitado: Yo sano, el enfermo; yo admitido, y el despreciado; pudiendo auerle dado lo que a mi me diste, mudando las plaças: fuyste Señor seruido de lo cõtrario, tu sabes porque y para que, saluame, Señor, por tu sangre, que essa sera mi verdadera riqueza, tenerte a ti, y sin ti no tengo nada.

Digo yo que aquel sabia verdaderamé-te grangear los talentos, que no considerando a quien lo daua, sino por quien lo daua, viendome y viendose, me dio lo que lleuaua con mano franca, y animo de compassion. Estos tales ganauan por su caridad el cielo por nuestra mano, y nosotros lo perdiamos por la dellos, pues con la golosina del recebir, pidiendo sin tener necessidad, lo quitauamos al que la tenia, vsurpando nuestro vicio el oficio ageno. Andauamos comidos, beuidos, lomien hiestos, teniamos vna vida que los verdaderamente Senadores (y aun comedores) nosotros eramos; que aunque no tá respetados, la passauamos mas reposada, mejor, y de menos pesadumbre; y dos libertades auentajadas mas que todos ellos, ni que algun otro Romano, por calificado que fuesse. La vna era la libertad en pedir sin perder, que a ningun honrado le esta bien: porque la miseria no tiene otra mayor, que hallarse vn hombre tal, obligado alguna vez a ello, para socorrer lo que le haze menester, aunque sea su proprio hermano: porque compra muy caro el

que recibe, y mas caro vende, quien lo da al que lo agradece. Y si en esto del pedir he de dezir mi parecer, es lo peor que tiene la vida del pobre, siendole forçoso: porque aunque se lo dan, le cuesta mucho pedirlo. Mas te dire. Qual sea la causa que el pedir, escueze y duele tãto. Como el hombre sea perfeto animal racional, criado para eternidad, semejãte a Dios (como el dize) que quãdo lo quiso hazer, asistiendo a ello la santissima Trinidad, dixo: Hagamosle a nuestra imagẽ y semejança (tambien te pudiera dezir, como se ha de entender esto, mas no es este su lugar) quedò el hombre hecho, saliendo con aquel natural, todos inclinados, a querer nos endiosar, auezindãdonos quanto mas podemos, y siempre andamos con esta sed se cos, y con esta hambre flacos. Vemos que Dios crio todas las cosas, nosotros queremos lo mesmo, y ya que no podemos como su diuina Magestad, de nada, hazemoslo de algo, como alcança nuestro poder, procurando con feruar los indiuiduos de las especies: en el campo los animales, los peces en el agua, las plantas en la tierra,

y assi en su natural cada cosa de las del mundo. Mirò las obras hechas de sus manos, parecieronle muy bien, como manos benditas y poderosas: alegrose de ver las, que estauan a su gusto. Esso passa oy al pie de la letra, queremos hazer, o contrahazer: quan bien me parece el aue, que en mi casa crio, el cordero que nace en mi cortijo, el arbol que plãto en mi huerto, la flor que en mi jardin sale, como me huelgo de verlo, en tal manera que aquello que no criè, hize o plantè, aunque sea muy bueno, lo arrancare, destruyre, y deshare, sin que me de pesadumbre: y lo que es obra de mis manos, hijo de mi industria, fruto de mi trabajo, aunque no sea tal, como hechura mia, me parece y la quiero bien. Del arbol de mi vezino y del conocido, no solo quitare la flor y fruto, mas no le dexare hoja ni rama, y si se me antojare, cortarele el tronco: del mio me llega al alma, si hallo vna hormiga que le dañe, o paxaro que le pique, porque es mio, y en resolucion todos aman sus obras, assi en quererlas bien me parezco al que me crio, y del lo heredè yo. En todos los mas,

ctos es lo mismo: es muy proprio en Dios el dar, y muy improprio el pedir, quãdo no es para nosotros mismos, que lo que nos pide no lo quiere para si, ni le haze necessidad al que es el remedio de toda necessidad, y hartura de toda hambre. Mucho tiene y puede dar, y nada le puede faltar, todo lo comunica y reparte, qual tu pudieras dexar sacar agua de la mar, y con mayor largueza, lo que va de tu miseria a su misericordia. Queremos tambien parecerle en esto: a su semejança me hizo, a el he de semejar, como a la estãpa lo estãpado: q̃ locos que perdidos, que desseosos y desuanecidos, andamos todos por dar al auarieto, el guardoso, el rico, el logrero. el pobre, todos guardan para dar, si no que los mas entiendenmenos, como he dicho antes de agora, que lo dã despues de muertos. Si preguntasses a estos, que llegan el dinero, y lo entierran en vida, para que lo guardan? responderiã los vnos, que para sus herederos, otros, que para sus almas, otros que para tener que dexar, y todos desengañados de que consigo no lo han de lleuar. Pues vees como lo quiere dar,

ſino que es fuera de tiempo, como vn aborto, que no tiene perfecion, mas al fin, eſſe es nueſtro fin y deſſeo. Que Dios ſe halla vn hombre, quando con animo generoſo tiene que dar, y lo da. Que dulce le queda la mano, alegre el roſtro, que deſcanſado el coraçon, que contenta el alma, quitanſele las canas, refreſcaſele la ſangre, la vida ſe le alarga, y tanto (mucho ſin comparacion) mas quanto ſabe que tiene para ello, ſin temor que le hara falta. De donde queriendo hazer lo que hizo el que como a ſi nos hizo, guſtamos tanto en el dar y ſentimos el pedir: y aquellos con quien la diuina mano fue tan frãca, que auiendolos hecho (y de animo noble, que es otro don particular) ſe hallano primidos, faltos de bienes, querriã padecer antes qualquier miſeria, que pedir a otro que ſe la ſocorra. Deſtos es de quien ſe deue tener laſtima, y eſtos ſon, a los que a manos llenas auria todo el mundo de fauorecer, y en eſto ſe conoce quien les haze amiſtad y ſe la mueſtra, que viendo al neceſſitado lo ſocorren ſin que lo pida, que ſi aguardan a eſſe punto, ni le da, ni le preſta,

deuda es que le paga, con logro le vende y con ventajas, Esse es el amigo que socorre a su amigo, y esse llamò socorro, con el que corro, yo he de darlo, que no han de pedirlo, con el he de correr, que esperar ni andar.

Si me de tuue y no te satisfize, perdona mi ignorancia, recibiendo mi voluntad; assi que la libertad en pedir, solo al pobre le es dada, y en esto nos yguala-mos con los Reyes, y es particular priuilegio poderlo hazer y no ser baxeza, como lo fuera en los mas. Pero ay vna diferencia que los Reyes piden al comun para el bien comun, por la necessidad que padecen, y los pobres para si solos, por la mala costumbre que tienen. La otra libertad es de los cinco sentidos. Quien ay oy en el mundo, que mas licéciosa ni frãcamente goze dellos que vn pobre, con mayor seguridad ni gusto. Y pues he dicho gusto, commençare por el, pues no ay olla que no espumemos manjar de que no prouemos, ni báquete de donde no nos quepa parte. Donde llego el pobre, que si oy en vna casa le niegã, mañana no le den todas las anda,

en todas pide, de todas gusta; y podra dezir muy bien, en qual se sazona mejor. El oyr, quien oye mas que el pobre, que como desinteresſado: en todo genero de cosa, nadie se recela que los oyga, en las calles, en las casas, en las Yglesias, en todo lugar se trata qualquier negocio sin recelarse dellos, aunque sea caso importente. Pues de noche durmiédo en plaças y calles, que musica sedio, que nola oyessemos, que requiebro huuo que no lo supiessemos, nada nos fue secreto, y de lo publico, mil vezes lo sabiamos mejor que todos, porque ohiamos tratar dello en mas partes que todos. Pues el ver, quan francamente lo podiamos exercitar, sin ser notados, ni auer quien lo pidiesse, ni impidiesse: quãtas vezes me acuse, que pidiendo en las Iglesias estaua mirando, y alegrãdome. Quiero dezir, para mejor aclararme, codiciendo mugeres de rostros angelicos, cuyos amantes, no se atreuieran ni osará mirar, por no ser notados, y a nosotros nos era permitido. Oler, quien mas pudo oler que nosotros, que nos llaman oledores de casas agenas: demas que si el

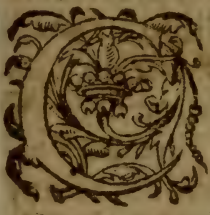
olor es mejor, quanto nos es mas prouechoso nuestro ambar y almizque (mejor que todos y mas verdadero) era vn ajo, que no faltaua de ordinario, preseruatiuo de contagiosa corrupcion, y si otro oler queriamos, nos yuamos a vna esquina de las calles donde se venden estas cosas, y alli estauamos al olor de los coletos y guantes adereçados, hasta que los poluillos nos entrauan por los ojos y narizes. El tacto, querras dezir que nos faltaua, que jamas pudo llegar a nuestras manos cosa buena: pues desengañaos, ignorantes, que es diferente la pobreza de la hermosura. Los pobres tocan y gozan cosas tan buenas como los ricos, y no todos alcançan este mysterio; Pobre ay que con su mendiguez y pobreza, sustenta muger, que el muy rico desseara mucho gozar, y quiere mas a vn pobre que le de, y no le falte, que a vn rico que la infame. Y quantas vezes algunas damas me dauan de su mano la limosna (no se lo que los otros hazian) mas yo con mi moçedad trauaua della con las mias, y en modo de reconocimiento deuoto, no la soltaua, hasta auerse la besa-

do. Mas esto es gran miseria y boueria, que sobre todas las cosas, gusto, vista, olfato, oydo y tacto, el principal y verdadero de todos los cinco sentidos juntos era el de aquellas rubias caras de los encendidos doblones, aquella hermosura de patacones, realeza de Castilla, que ocultamente teniamos, y con secreto gozauamos en abundancia, que tenerlos para pagarlos, o emplearlos, no es gozarlos: gozarlos es tenerlos de sobra sin auerlos menester, mas de para confortacion de los sentidos: aunque otros dizé que el dinero nunca se goza hasta que se gasta. Trahiamos los cosidos en vnas almillas de remiendos, en lugar de jubones, pegados a las carnes. No auia remiendo por suzio y vil que fuera que no valiera para vn vestido nueuo razonable, todos manauamos oro, porque comiendo de gracia, la moneda que se ganaua, no se gastaua. Y esse te hizo rico que te hizo el pico, grano a grano, hinche la gallina el papo. Llegauamos a tener caudal con que algun honrado leuantara los pies del suelo, y no pisara lodos. Descansa vn poco en esta vente que

en la

eu la jornada del capitulo siguiente, oyras lo que acontecio en Florencia, cõ vn pobre que alli fallecio, cõ temporaneo mio, en quien conoceras el tacto nuestro si es como quiera bueno.

Capit. V. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que acontecio en su tiempo con vn mendigo que fallecio en Florencia.



OSA MVY ORDINARIA es a todo pobre, ser traciſta, deſueládoſe noches y dias, buſcãdo medio para ſu remedio, y ſalir de lazeria. En todas partes acontece; y aunqué dizen que (en materia de crueldad) Italia lleua la gala, y en ella, mas los de la comarca de Genoua, no creo que va en la tierra; ſino en la neceſſidad y codicia. Diziendoſe deſtos que lo tienen todo, ſus miſmo naturales ciudadanos vinieron a llamarlos Moros blancos. Ellos para vengarſe y echarles las cabras, dizen, que quien deſcubre la alcauala eſſe la paga, que no ſe dixo por ellos, ni ſe ha de entender ſino

por los atratátes de Genoua, que traen las conciencias en faltriqueras descosidas, de donde se les pierde, y ninguno la tiene. Vno dixo, que no: que demas atras corria, y era: Que quando los Ginoueses ponen sus hijos a la escuela lleuan consigo las conciencias, juegan con ellas, hazen trauesuras, vnos las oluidan, otros (perdidas allí) se las dexan. Quando barren la escuela y las hallán, dálas al maestro, el qual có mucho cuydádo las guarda en vn arca, porque otra vez no se les pierdan; quien despues la ha menester (si se acuerda donde la puso) acude a buscarla. Como el maestro guardò tantas, y las puso juntas; no sabe qual es de cada vno, dale la primera que halla, y vase có ella, creyendo lleuar la suya, y lleua la del amigo, la del conocido, o deudo. Dello resulta, que no trayendo ninguno la propria, miran y guardan las agenas, y de aqui quedo el mal nombre. A, A, España, amada patria, custodia verdadera de la Fè, tengate Dios de su mano, y como ay en ti mucho desto, tambien tienes Maestros que truecan las conciencias, y hombres que las traen trocadas. Quàtos

oluidados de si se desuelan en lo que no les toca, la cóciencia del otro reprehenden, solicitan y censurá. Hermano, buelue sobre ti desha el trueco, no espulgues la mota en el ojo ageno, quita la viga del tuyo, mira que vas engañado. Esso, que piensas que descarga tu conciencia, es burla, y tu te burlas de ti, no dissimules tu logro, diziendo, fulano es mayor logrero, no hurtes, y te consueles, o disculpes, con que el otro es mayor ladron: dexa la conciencia agena, mira la tuya: esto te importa a ti, aparte cada vno de si lo que no es suyo, y los ojos del pecado ageno, pues ni la idolatria de Salomon, ni el sacrilegio de Iudas desculpan el tuyo, a cada vno daran su castigo merecido. Como te inclinas a lo dañoso y malo, porque no imitas al bueno y virtuoso, que ayuna, confiessa, comulga, haze penitencia, actos de santidad y buena viza. Es por ventura, mas hombre que tu? dexas (como el enfermo) lo que te ha de sanar, y comes lo que te ha de dañar. Pues yo te prometo que importarà para tu saluacion, acordarte de ti, y oluidarte de mi.

Donde ay muchas escuelas de niños, y maestros, que guardá conciencias (aunque, como digo, ninguna ciudad, villa ni lugar se escapa en todo el mundo) es en Seuilla de los que se embarcan para passar la mar: que (los mas dellos) como si fuera de tanto peso y balume, que se huuiera de hundir el nauio cõ ellas, assi las dexan en sus casas o a sus huespedes, que las guarden hasta la buelta. Y si despues las cobran (que para mi es cosa difficultosa, por ser tierra larga, donde no se tiene tanta cuenta con las cosas) bien, y sino, tan poco se les da por ellas mucho, y si alla se quedan, menos. Por esto en aquella ciudad anda la conciencia sobrada, de los que se la dexaron, y no boluieron por ella. No quiero passearme por las gradas, o lonja, ni entrar en la plaça de san Francisco, ni anegarme en el rio; dexese a vna venda todo genero de trato y contrato, que seria (si començasse) no salir dello, puntado se quede, y como si lo dixera; piẽsen que lo digo, que quiça lo dire algun dia.

Huuo vn hombre natural de vn lugar cerca de Genoua, gran persona de

inuenciones, y de sutil ingenio. Llamauase Pantalon Castellet o, pobre mendigo, que como fuesse casado en Florencia, y le naciesse vn hijo, desde que la madre lo pario, anduuo el padre maquinãdo, como dexarle de comer; sin obligarle a seruir, ni a tomar oficio. Alla dizen vulgarmente, dichoso el hijo que tiene a su padre en el infierno, aunque yo lo llamo desdichado, pues no es possible lograr lo que le dexo, ni llegar a tercero posseedor. Este me parece, que por dexar el suyo bien parado y reparado, se puso a peligro. Y aunque por ser casado (que es particular grangeria, y largo de contar, casar pobres con pobres y ser todos de vn oficio) tenian razonablemente lo que les era menester, y que poder dexar a su heredero, para vn moderado trato; no se quiso fiar de la fortuna. Pusosele en la imaginacion la crueldad mas atroz, que se puede pensar. Estropeolo, como lo hazen muchos, de todas las naciones, en aquellas partes; que detiernos; lo tuercen y quiebran, como si fueran de cera, boluiendolos a entallar de nuevo, segun su antojo, formãdo varias

monſtruoſidades dellos, para dar mas laſtima. En quanto ſon pequeños, ganan de comer para ſu vejez, y deſpues con aquella leſion, les dexan buen patrimonio, con que paſſan ſu carrera. Mas eſte quiſo auentajarſe, con generos nueuos de tormentos, martyrizando al pobre y tierno infãte, no ſe los dio todos de vna vez, que como crecia, ſe los daua, como camiſas o baños, vno ſeco y otro pueſto, haſta venirlo a dexar entallado, como te lo pinto.

Quanto a lo primero, no le tocò, ni pudo en lo que recibio de naturaleza. Tenia cõ toda ſu deſdicha buen entendimiento, era dezidor y graciòſo. En lo que le dio, que fue la carne, començãdo por la cabeça, ſe la torcio; y trahiala caſi atras, caydo el roſtro ſobre el ombro derecho. Lo alto y baxo de los parpados de los ojos, eran vna carne. La frente y cejas quemadas con mil arrugas. Era corcobado, hecho ſu cuerpo vn ouillo, ſin hechura ni talle de coſa humana. Las piernas bueltas porcima de los ombros, deſencaſadas, y ſecas, tenia ſanos los braços y la lengua. Andaua como en xaula,

metido en vn arquetoncillo, encima de vn borrico, y cõ sus manos lo regia: saluo, que para subir, o baxar, buscaua quiẽ lo hiziesse, y no faltaua. Era (como digo) gracioso, dezia muchas y muy buenas cosas. Con esto andaua tã roto, tan despedazado, tan miserable, que toda Florencia se dolia del, y assi por su pobreza, como por sus gracias le dauan mucha limosna. Desta manera viuio setenta y dos años, poco mas; al cabo delos quales le dio vna graue dolencia, de que claramẽte conocio que se moria. Viendose en este punto, y en el de saluarse, o condenarse, como era discreto, reboluio sobre si, pareciẽdole no ser tiempo de burlas, ni de confessiones para cumplir con la parroquia; era la postrera, y quiso que fuesse la valedera. Pidio por vn cõfessor conocido suyo, de muchas letras, y gran opinió, en vida, costumbres y doctrina. Con el tratò sus pecados, comunicando sus cosas. Demanera, que ordenò hazer su testamento, con las mas breues y cõpendiosas palabras, que se puede imaginar; porque hecha la cabeça; por ser oficio del notari, el, en que le tocaua,

dixo assi.

Mando a Dios mi alma que crio, y mi cuerpo a la tierra, el qual entierren, en mi parrochia.

Ytem mando, que mi asno se venda, y con el precio del se cumpla mi entierro, y el albarda se le de al gran Duque mi señor, a quien le pertenece, y es por derecho suya: al qual nombro por mi albacea, y della le hago vniuersal heredero.

Con esto certò su testimento, debaxo de cuya disposicion fallecio. Como todos lo tenian por dezidor, creyeron que se auian emparejado muerte y vida, todo gracias, como suele acõtecer a los necios. Mas quãdo el gran Duque supo lo testado (que luego se lo dixeron) como conocio al testador, y lo tenia por discreto, coligio, no vacar la clausula de mysterio, mando que le lleuaran a palacio su herencia, y teniendola presente, la fueron descosiendo pieça por pieça, y sacaron della, de diferentes monedas, y apartados en que estauan todas en oro) cantidad que montaua de los nuestros Castellanos, tres mil y seis cientos escu-

dos, de a quatrocientos marauedis cada vno. Al pobre le aconsejaron, y de parecio que aquello no era suyo, ni se podia restituyr de otra manera, que dexandolo al señor natural, a cuyo cargo estauan todos los pobres, con que descargaua su conciencia. El gran Duque, como Principe tã poderoso, y señor generoso, mãdò que de todo ello se le hiziessen algunas memorias, perpetua, que le ordeno por su alma, como buen cabeçalero y mejor cauallero.

Qué diras agora del tacto deste pobre? no es el tuyo tal ni con gran parte, aunque gozes de otra Venus. Destas dos ventajas eramos dueños, que ninguno era tan franco en ellas, sin otras muchas que pudiera referir.

Quando me pongo a considerar los tiempos que gozè, y por mi passaron, no porque se me antoje, ni tenga oluidados los trabajos, para que los que agora padezeo en esta galera me parezcã mayores, o no tales; mas no ay duda que sus memorias estimo en mucho. Aquel tener siempre la mesa puesta, la cama hecha, la posada sin embaraço, el çurron

baſtecido, la hazienda preſente, el caudal en pie, ſin miedo de ladrones, ni temor de lluuias, ſin cuydado de Abril, ni recelo de Mayo, que ſon la polilla delos labradores. No deſuelado en trages ni coſtumbres, ſin preuencion de li ſonjas, ſin compoſicion de mentiras para valer y medrar, que ſuſtentarè, para que me eſtimen; como viſitare, para que no me oluiden, como acompañare, para dexar obligados; que achaque buſcare, para hablarles porque me veã; como madrugare, para que me tengan por ſolicito; y mas, quanto es el tiempo mas riguroſo. Como tratare de linages, para encaxar la limpieza del mio; como deſcubrirè al otro ſu falta, para que quien oyere que la murmuro, pienſe que yo no la tengo; como tendre conuerſacion, para hazer oſtentacion; por donde rodeare, para encaxar mi dicho; a que corrillos yre, que yo ſea el gallo; y en ſaliendo dellos, no me murmuren; como hize de los otros. O eſto de los corrillos y murmuraciones, y como es larga hiſtoria. Quien tuuiera lugar de ſignificar, lo mal que parece en vn hidalgo, ſer ſaſtre de tan mala

rapa. Que no ay religioso a quien no corten loba con falda, ni muger honrada queda sin saya entera, visten al santo y al pecador al talle largo, que dese aqui, porque si viuimos, alla llegaremos. A quan derecha regla, recorrido niuel, y medido compas ha de ajustarse aquel desuenturado pretendiente, que por el mundo ha de nauegar, esperando fortuna de mano agena; si ha de ser buena, que tarde llega; si mala, que presto executa; por mas que se a juste, ha de pecar de falto: sino es bien quisto, todo se le nota: si habla (aunque bien) le llaman hablador: si poco: que es corto: si de cosas altas y delicadas, temerario, que se mete en honduras que no entiende: si de no tales, abatido: si se humilla, es infame: si se leuãta, soberuio: si acomete, desbaratado y loco: si se reporta, cobarde: si mira, embelesado: si se compone, hypocrita: si se rie, inconstante: si se mesura, Saturnino: si afable, tenido en poco: si graue, aborrecido: si justo, cruel: si misericordioso, buey mãso: De toda esta desuentura tienen los pobres cartas guia, siendo señoras de si mismos, francos de

pecho ni derrama, lexos de emuladores, gozan su vida sin almoracen que se la denuncie, sastre que se la corte, ni perro que se la muerda. Tal era la mia, si el tiempo y la fortuna[consumidores de las cosas que no cõsienten permanecer en vn estado alguna) no me derribarã del mio, declarando por el color de mi rostro, y libres miembros, estar de salud rico, no llagado, ni pobre, segun lo publicauan mis lamentaciones. Porque como vna vez me sentasse a pedir limosna en la Ciudad de Gaeta, en la puerta de vna Yglesia, donde(por curiosidad) quise yr a ver su caridad y limosna ygualaua con la de Roma. Descubri mi cabeça, como fezien llegado, y no preuenido de lo necessario: para luego y presto, valime destiña, que sabia cõtrahazer por excelencia. Entrando el Gouernador passò por mi los ojos, diome limosna, fueme razonable algunos dias: y como la codicia rõpe el saco, pareciome vn dia de fiesta sacar nueua inuencion, hize mis preparamentos, aderecè vna pierna que valia vna viña. Fuyme a la Yglesia cõ ella, comencè a entonar la boz, alçãdo de punto

la plaga, como el que bien lo sabia. Mi desgracia lo quiso, o mi poco saber, que siempre de la ignorancia y necedad proceden los acaecimientos. No tenia yo para que buescar pande trastrigo, ni andar hecho trueca borricas en pueblo corto: passara con mi tiña, que me daua de comer, y estaua recibida, sin andarme buscando mas retartalillas, ni ensayádo inuéciones. Vino el Gouernador aquel dia en aquella Yglesia para oyr Missa, y como me reconocio, hizome leuantar, diziendo. Vente comigo, darete vna camisa que te pongas Creylo, fuyme cõ el a su posada: si supiera lo q̃ me queria, no se li me alcançara cõ vna culebrina, ni me assiera en sus manos por buena maña que se diera. Quando alla estuue, mirome al rostro, y dixo. Cõ essos colores y frescura de cuerpo (que estas gordo, recio y tiesso) como tienes assi essa pierna. No acuden bien lo vno a lo otro? Respondile turbado: No se señor, Dios ha sido seruido dello. Luego conoci mi mal, y atisbaua la salida, para si pudiera tomar la puerta. No pude, que estaua cerrada. Mandò llamar vn cirujano, que

me examinasse, vino y mirome de espacio. A los principios turbelo, que no sabia: que fuesse, mas luego se desengañò, y le dixo. Señor, este moço no tiene mas en su pierna que yo en los ojos, y para que se vea claramente, lo mostrare. Començo, y a desenfardelame, desembolviẽdo adobos y trapos, me dexo la pierna tan sana, como era verdad que lo estaua. Quedò el gouernador admirado, en verme de aquella manera, y mas de mi habilidad. Yo pasmè, sin saber que dezir ni hazer, y si la edad no me valiera, otro que Dios no me librara de vn exẽplar castigo: mas el ser muchacho, me reseruò de mayor pena, y en lugar de camisa, que me prometio, mando, que el verdugo (en su presencia) me diesse vn jubõ, para debaxo de la rota que yo lleuaua, y que saliesse de la ciudad luego al momento; mas aunque no me lo mandaran, en cuydado lo tenia, que alli no quedara, si señor della me hizieran. Fuyme temeroso, temblãdo y encogido, boluiendo (de quãdo en quãdo) atras la cabeça, so pechoso, si pareciẽdoles no leuar bastante recaudo, quisieran darme

otra buelta. Con esto me fuy a la tierra del Papa, acordandome de mi Roma, y echandole a millares las bendiciones, que nunca reparauan en menudencias, ni se ponian a espulgar colores, cada vno busque su vida, como mejor pudiere. Al fin tierra larga, donde ay que marisear, y por donde nauegar. Y no por estrechos, siempre por la canal, dõde a pocos bordos, con poca tormenta daras en baxios, quedando roto y desbarratado.

Capit. VI. Como buelto a Roma Guzman de Alfarache, vn Cardinal (compadecido del) mandò que fuesse curado en su casa y cama.

Bien Es Verdad natural, en los de poca edad, tener corta vista en las cosas delicadas q̃ requiere̅ grauedad y peso. No por defecto del entendimiento, sino por falta deprudẽcia, la qual pide experiencia, y la experiencia tiempo. Como la fruta verde mal sazonada, no tiene sabor perfecto, antes azedo y desabrido, assi no le ha

llegado al moço ſu maduro, faltale el ſa-
bor, la eſpeculacion de las coſas y cono-
cimiento verdadero dellas; y no es ma-
rauilla que yerre, antes lo ſeria, ſi acer-
taſſe. Con todo eſto el buen natural (de
ordinario) ſiempre tiene mas capacidad
para las cõſideraciones. Conoci delmio,
que muchas vezes me leuantò el eſpiri-
tu, mas de lo que pedian mis años. po-
niendome [como el Aguila ſus pol os)
los ojos clauados en el ſol de la verdad.
Conſiderando que todas mis traças, y
modos de engañar, era engañarme a mi
meſmo. Robando al verdaderamente
neceſſitado y pobre, liſiado, impedido
del trabajo, a quien aquella limoſna per-
tenecia. Y quel el pobre nunca engaña
ni puede, aunque ſu fin es eſſe; porque
quien da, no mira al que lo da. Y el que
pide es el reclamo que llama las aues, y
el ſe eſta en ſu percha ſeguro. El mendi-
go cõ el reclamo de ſus lamentaciones,
recibe la limoſna, que conuierte en vtil
ſuyo, metiendo a Dios en ſu boz, cõ que
lo haze deudor, obligandole a la paga.
Por vna parte me alegraua, quando me
lo dauan, por otra temblaua entre mi,

quando me tomaua la cuenta de mi vida, porque sabiendo cierto ser aquel camino de mi condenacion, estaua obligado a la restitucion, como hizo el Florentin. Mas quando algunas vezes via, que algunos hombres poderosos y ricos con curiosidad se ponian a hazer especulaciõ, para dar vna desuenturada moneda, que es vna blanca, no podia sufrir, gastauaseme la paciencia. Y aun oy se me refresca con yra, enuistiendoseme vn furor de rabia en contra dellos, que no se como lo diga. Rico amigo, no estas harto cansando, y ensordezido de oyr las vezes que te han dicho, que lo que hizieres por qualquier pobre que lo pide por Dios, lo hazes por el mismo Dios, y el mismo te queda obligado a la paga, haziendo deuda agena suya propria. Somos los pobres como el zero de guarismo, que por si no vale nada, y haze valer a la letra que se le allega, y tanto mas, quantos mas zeros tuuiere delante. Si quieres valer diez, pon vn pobre par de ti, y quantos mas pobres remedies, y mas limosna hizieres, son zeros que te dará para cõ Dios mayor merecimiẽto.

Que te pones a considerar, si gano, si no gano, si me dan, si no me dan, dame tu lo que tè pido, si lo tienes y puedes, que quando no por Dios, que te lo manda, por naturaleza me lo deues, y no entiè-das, que lo que tienes y vales, es por mejor lana, sino por mejor cardada, y el que a ti te lo dio, y a ms me lo quitò, pudiera descruzar las manos, y dar su bendicion al que fuera su voluntad, y la mereciere. No seas especulador, ni hagas elecciones, que si bien lo miras, no son sino auaricia, y escusas para no darla, yo lo se, alarga el animo. Para ello, y que veas el efecto de la limosna, oye lo que cuenta Sofronio, a quien cita Canisio varò docto. Tenrendo vna muger viuda vna sola hija muy hermosa donzella, el Emperador Zenon se enamorò della, y por fuerça contra toda su voluntad la estuprò, gozandola con tyrania. La madre viendose afligida por ello y vltrajada, teniendo gran deuocion a vna imagen de nuestra Señora, cada vez que a ella se encomendaua, dezia: Virgen Maria, vèganca y castigo te pido desta fuerça y afranta, que Zenon tyrano Emperador

nos haze. Dize, que oyo vna boz que le dixo; Ya estuuieras vengada, si las limosnas del Emperador no nos huuieran atado las manos. Desata las tuyas en fauorecer los mendigos, que es tu interesse, y te va mas a ti en darlo, que a ellos en recebirlo, no hizo Dios tanto al rico para el pobre, como al pobre para el rico: no te atengas con dezir quien lo merece mejor. No ay mas de vn Dios, por esse te lo piden, a el se los das, todo es vno, y tu no puedes entender, la necessidad agena, como aprieta, ni es possible conocerla: lo exterior que juzgas, pareciédote vno estar sano, y no ser justo darle limosna, no busques escapatorias para descabullirte, dexalo a su dueño, no es a tu cargo el examen, juezes ay a quien toca, sino miralo por mi, si huuo descuydo en castigarme: lo mismo hazer a los demas. No te pongas (ò tu de malas enrañas) en azecho, que ya te veo. Digo que la caridad y limosna su orden tiene, no digo que no la ordenes, sino que la hagas, que la des, y no la espulgues, si tiene, si no tiene, si dixo, si hizo, si puede, si no puede, si te la pide, ya se la deues, caro le

cuesta,como he dicho;y tu oficio solo es dar,el Corregidor,y el Regidor,el Prelado y su Vicario abran los ojos, y sepan qual noes pobre para que sea castigado. Esse es oficio,essa es dignidad,cruz y trabajo,no los hizieron cabezas, para comer el mejor bocado, sino para que tẽgan mayor cuydado, no para reyr con truanes,si no para gemir las desuenturas del pueblo:no para dormir y roncar, sino para velar y suspirar,teniendo,como al Dragon(continuamente)clara la vista del espiritu.Assi que a ti te toca solamẽte el dar de la limosna, y no piensses que cumples dando lo que no te haze prouecho,y lo tienes a vn rincõ para echarlo al muladar, que como si el pobre lo fuesse, das en el con ello : no tanto por darlelo,como por sacarlo de tu casa,que assi fue el sacrificio de Cayn. Lo que ofrecieres, lo mejor ha de ser, como lo hizo el justo Abel,cõ desseo y voluntad, que fuera mucho mejor,y que haga mucho prouecho: no como de por fuerça, ni con tromperas, antes con pura caridad,para que saques della el fruto que se promete,acetandote el sacrificio.

Alejado voy de Roma, para donde caminaua. Quando alla llegue me rebentaron las lagrimas de gozo, quisiera fueran los braços capaces de abraçar aquellas santas murallas. El primer passo que dentro puse, fue con la boca, besando aquel santo suelo. Y como la tierra que el hombre sabe, essa es su madre. Yo sabia bien la ciudad, era conocido en ella, comence como antes a buscar mi vida. Vida la llamaua, siendo mi muerte, aquel me parecia mi centro.

Quan casados estamos cõ las passiones nuestras, y como lo que aquello no es, nos parece, estraño, siendo lo verdadero y cierto. Assi me parecio la suma felicidad, juzgando a desuentura lo demas; y aunque todo lo miraua, inclinaname a lo peor, y esso tenia por mejor. Leuanteme vna mañana, segũ tenia costumbre, y mi pierna que sepudiera enseñar a vista de oficiales; puseme cõ ella pidiendo, a la puerta de vn Cardenal, y como el salieſſe para el palacio sacro, reparose a oyrme, que pedia, la boz leuantada, el tono estrauagante: y no de los ocho del canto llano: diziendo: Da me

noble Christiano, amigo de Iesu Christo, ten misericordia deste pecador afligido y llagado, impedidode sus miembros, mira mis tristes años, amanzillate deste pecador; O reuerendissimo padre. Monseñor illustrissimo, duelase vuestra señoria illustrissima deste misero moco, que me veo, y me desseo, loada sea la passion de nuestro Maestro y Redeptor Iesu Christo. Monseñor (despues de auerme oydo atentamente) apiadòse en extremo de mi: no le pareci hombre, reprentosele el mismo Dios. Luego mandò a sus criados que en braços me metiessen en casa, y que desnudandome aquellas viejas y rotas vestiduras me echassen en su propria cama, y en otro aposento junto a este le pusiessen la suya, hizose assi en vn momento. O bondad grande de Dios, largueza de su condició hidalga, desnudaronme, para vestirme: quitaronme de pedir, para darme y que pudiera dar; nunca Dios quita, que no sea para hazer mayores mercedes. Dios te pide, darte quiere. Ponese cansado a medio dia en la fuente, pidete vn jarro de agua de que beuen las bestias, agua

viua te quiere dar por ella, con que logozes entre los Angeles. Este santo varon lo hizo a su imitaciõ, y luego mando venir dos expertos cirujanos, y ofreciendoles buen premio, les encargò mi cura, procurando mi sanidad: y con esto, dexãdome en las manos de los dos verdugos, en poder de mis enemigos, fuese su viaje. Aũque el fingir de llagas haziamos de muchas maneras, las que tenia entonces era cõ cierta yerua que las hazia de tan mal parecer, que a quien las viera parecieran incurables, y necessitadas de grande remedio, teniendolas por cosa cãcerada: pero si solos tres dias dexara la continuacion de aqueste embeleco, la propria naturaleza pusiera las carnes con la perfecion y sanidad que ántes tenian. A los dos cirujanos les parecio de la primera vista, cosa de mucho momento, quitaronse las capas, pidierõ vn brasero de humbre, mãteca de vacas, hueuos y otras cosas, que quando todo estuuo a punto me desfaxaron muy de proposito. Preguntaróme quanto tiempo auia que padecia de aquel mal, si me acordaua de que huuiese procedido, si

beuia vino, que cosas comia, y otras preguntas como esta, que los en el arte peritos acostumbran hazer en semejantes actos. A todo en mudeci, quedando como vn muerto, que no estaua en mi, ni lo estuue en mucho rato, viendo tanto preparamento para cortar y cauterizar, y quando desto escapasse, mi mal dad auia de quedar manifiesta. Lo en Gaeta padecido, se me antoxauan flores, aqui fue el temer a Monseñor, quan brauo castigo me auia de mandar hazer, por la burla recebida. No sabia como remediarme, que hazerme, ni de quien valerme, porque en toda la Letania, ni en Flossantorum, no hallaua santo defensor de bellacos, que quisiera disculparme. Auianme mirado, y dado cien bueltas, dixe: Perdido voy, aun de vida soy, si pellejo me dexan esta vez, dos horas son trabajo) si ya no me sepultã en el Tiber (passarelas como pudiere, y si me cortan la pierna, quedare con mejor achaque; cierta la ganãcia, sino es que me muero: mas quando tan mal suceda, tendrelo hecho para adelante, y no sera menester otra vez. Que puedo mas, desdichado

chado de mi, nacido soy, paciencia y barajar, que ya esta hecho. En esto bacilaua, quando de la codicia y auaricia de los cirujanos, hallè abierta la puerta de mi remedio. El vno dellos (mas experimẽtado) vino a conocer aquello ser fingido, y que por las señales, procedia de los efectos de la misma yerua que yo vsaua, callolo para si, diziendolo al compañero. Cancerada esta esta carne, sera necessario para que el daño se ataje, y nazca otra nueua, quitar hasta la viua, y quedara como conuiene. El otro dixo; Tiempo largo es menester para esta cura, ocasion ay para sacar el vientre de mal año. El que sabia mas tomo al otro por la mano, y sacolo alla fuera en la anteseleta: Yo que los vi salir, salte de la cama tras ellos a escuchar, y ohi que le dixo assi: Señor Doctor, no creo que vuestra merced tiene aduertida esta enfermed, y no me marauillo por se curar pocas a ella semejantes, y assi pocos las conocen, pues quiero que sepa, que tengo descubierton vn gran secreto. Que (por mi vida) le dixo el otro. Yo dire a vuestra mereed, le respondio. Este es vn

grandissimo poltron. Las llagas que tiene, son fingidas. Que haremos? si lo dexamos, el bien se nos va de las manos, cõ la honra y el prouecho; si lo queremos curar, no tenemos de que, y reyrase de nuestra ignorancia: y si de vna ni otra manera se puede salir bien dello, sera lo mejor, dezir al Cardenal el caso como passa. El otro dixo: No señor, por agora no conuiene, menos mal es que para cõ este [que es vn picaro] quedemos con poca opinion, que dexar de gozar tan fina ocasion. No nos demos por entendidos, antes lo yremos curando con medicamentos que entretengã, y si fuere necessario; aplicandole corrossiuos que le coman de la carne sana, en que nos ocupemos algunos dias. El otro dixo: No señor, que para esso mejor seria desde luego començar con el fuego, cauterizando lo inficionado. En qual de los dos remedios auiande començar, y como se auia de partir la ganancia estuuieron discordes a punto de manifestarme a Mõ señor; porque el que conocio el mal, queria mas parte. Viendo pues en lo que reparauã, y ser de poco momento,

que de buen partido lo diera yo de mi desuenturada pobreza, en trueco de no quedar perdido; assi como estaua desnudo salia ellos, y prostrado ante sus pies, les dixe: Señores, en vuestras manos y lengua esta mi vida, o muerte, mi remedio y mi perdicion: de mi mal, no se os puede seguir bien, y de mi bien esta cierto el prouecho, y la reputacion. Ya os es notorio la necessidad de los pobres, y la dureza de los coraçones de los ricos, que para poderlos mouer, a que nos den vna flaça limosña, es necessario llagar nuestras carnes (cõ todo genero de martyrios) padeciendo trabajos y dolores, y aun estas ni otras mayores lastimas nos valen. Gran desuentura es tener necessidad de padecer lo que padecemos, para vn miserable sustẽto que dello sacamos. Doleos de mi por vn solo Dios, que soys hombres, que correys por la plaça del mundo, y de carne como yo, y el que me necessito, pudiera necessitaros. No permitays que sea descubierto, hazed vuestra voluntad, que en lo que tocare a seruiros y ayudaros, no faltarè punto. De manera que salgays desta cura muy a-

uentajados. Fiaos de mi; que quando no
estuuiera de por medio algun otro se-
guro, que el temor de mi pena, me hizie-
ra tener secreto. En lo de la ganancia
no se repare, mejor es aceptarla que per-
derla: juguemos tres al mohino, que mas
vale algo que nada. Estas plegarias y
prerrogatiuas fuerõ bastantes a que tu-
uiessen por acertado mi consejo; y mas
quando vieron que sali al camino: Gu-
staron tanto dello, que a ombros quisie-
ran boluerme a la cama de contento.
Ellos y yo lo recebimos, por lo que a
cada vno le importaua. Tanto se tarda-
ron en estos conciertos y debates, que a
penas estaua buelto a cubrir cõ la ropa,
y Monseñor entraua por la puerta. Vno
de los dos cirujanos le dixo. Creavuestra
Señoria ilustrissima, que la enfermedad
deste moçuelo es graue, y necessariamẽ-
te se le han de hazer grandes beneficios,
porque tiene la carne cancerada en mu-
chas partes, y el daño tã arraygado, que
los medicamentos es impossible obrar
sin largo trãscurso de tiempo, mas estoy
cõfiado, y sin alguna duda certificò, que
ha de quedar sano y bueno, mediante la

voluntad de Dios. El otro dixo. Si este moçuelo no cayera en las piadosas manos de vuestra señoria illustrissima dentro de pocos dias acabara de corróperse y muriera, mas atajaràsele su daño, de modo, que dentro en seys meses, y aun antes, le quedaran sus carnes tan limpias como las mias. El buen Cardenal (a quié solo caridad mouia) les dixo, en seys o en diez, cureseme como se ha de curar, que yo mandare proueer lo necessario; con esto los dexo, y se entro en el otro aposento. Esto me alentò, y como si de otra parte me traxeran el coraçon, y me lo pusierã en el cuerpo, assi entonces lo senti: que aun hasta en este punto no estaua fiado de aquellos traydores. Temia no dieran alguna buelta, dexandome perdido: mas ya con lo que alli trataron en mi presencia que de alegre y consolado. Pero la costumbre del jurar, jugar y briuar son duras de desechar, no pudo dexar de darme gran pesadumbre, verme impedido, encerrado, in habil de gozar lo mucho y bueno que tenia pidiendo, mas passauase menos mal, por el curioso tratamiẽto, comida y cama que tenia: que era

segun podia desearse; Como vn Principe seruido, como la persona de Monseñor curado: y assi lo mandò a los de su casa, demas que por su propria persona venia todos los dias a visitarme, y algunos tardaua comigo, hablando de cosas que gustaua oyrme. Con esto sanè de la enfermedad, y quando parecio a los cirujanos tiempo, se despidieron; siendo de su poco trabajo mucho y bien pagados: y a mi me mandaró hazer de vestir, y passar al quartel de los pajes, para que como vno dellos, de alli adelãte siruiesse a su señoria illustrissima.

Cap. VII. Como Guzman de Alfarache siruio de paje a Monseñor illustrissimo Cardinal, y lo que le sucedio.

DE TODAS LAS cosas criadas, ninguna podra dezir auer passado sin su Imperio, a todos le llego su dia, y tuuieron vez. Mas como el tiempo todo lo trueca, las vnas passan, y otras han corrido. De la poesia ya es notorio quã-

to fue celebrada. Diga de la oracion la antigua Roma, la veneracion que dio a sus oradores, y oy nuestra España a las sagradas letras de tantos tiempos atras bien recebidas, y en el punto en que está ambos de rechos. Los vestidos y trajes de España no se escapan, que inuentado cada dia nouedades, todos, ahilan tras ellas, como cabras, ninguno queda que no los estrene, y aquello no parece bien, que oy no admite el vso, no obstare que se vsó y tuuo por bueno; llegando la ignorancia del vulgacho, a querer todos emparejarse, vestiendo a vna medida, el alto como baxo de cuerpo, el gordo como el flaco, el defectuoso como el sano, haziendo sus talles de seas monstruosidades, por querer igualmente seguir tras el vso, y querer con vn jarave o purga, curar todas las enfermedades. Tambien los vocablos y frasis de hablar corrompio el vso: y los que algun tiempo eran limados y castos, oy tenemos por barbaros. Las comidas tambien tienen su quando que no nos sabe bien en el inuierno lo que por el verano apetecemos; ni en Otoño lo que en el Estio: y al

contrario. Los edificios y maquinas de guerra se inouan cada dia. Las cosas manuales van rodando, las sillas, los buffetes, escritorios, mesas, bancos, taburetes, candiles, candeleros, los juegos y dãças. Que aun hasta en lo que es musica, y en los cantares hallamos esto mismo, pues las seguidillas arrinconaron a la çarauanda, y otros vendran que las destuyan y caygan. Quien vio los machuelos vn tiempo, que tanto terciopelo arrastraró, en gualdrapas, y ser incapaces oy de toda cortesia, que ni cosa de seda, ni dorada, se les puede poner. Testigos somos todos quando el hermano serdesco era el regalo de las damas: en que yuan a sus estaciones y visitas; Agora es todo sillas, las que antes eran albardas. Digan las mismas damas quan essencial cosa sea, y lo que importa en nuestros tiempos, tener perritos falderillos, monas, y papagayos para passar el tiempo, que en los passados gastauan con la rueca, y cõ las almohadillas, mas fueron desgraciadas y passaron: corrieron como todo. A la Verdad acontecio lo mismo; tambien tuuo su Quando; de tal manera que an-

riguamente se vsaua mas que agora; y tanto que vinieron a dezir auer sido sobre todas la virtudes respetada, y aquel que dezia mentira (mas o menos de importancia) era conforme a ella castigado, hasta darle pena de muerte, siendo publicamente apedreado. Mas como lo bueno cansa, y lo malo nunca se daña, no pudo entre los malos ley tan santa conseruarse. Succdio que viniendo vna gran pestilencia, todos aquellos a quien tocaua (si escapauan con la vida) quedauan con lesion de las personas. Y como la generacion fuesse passando, alcançandose vnos a otros, los que sanos nacian, vituperauan a los lisiados, diziendoles las faltas, y defectos, de que notablemẽte les pesaua ser denostados. De donde poco a poco vino la verdad a no querer ser oyda y de no quererla oyr, llegaron a no quererla dezir, que de vn escalon se sube a dos, y de dos hasta el mas alto, de vna centella se abrasa vna ciudad: Al fin fueronsele atreuiendo hasta venir a rõper el estatuto, siendo cõdenada en perpetuo destierro, y a que en su silla fuesse rec;bida la mentira. Salio la verdad a

cumplir el tenor de la sentencia; yua sola, pobre, y qual suele acontecer a los caydos (que tanto vno vale, quanto lo que tiene y puede valen, y en las aduersidades, los que se llaman amigos, se declaran por enemigos) a pocas jornadas, estando en vn repecho, vio parecer por cima de vn collado mucha gente, y quãto mas se acercaua, mayor grandeza descubria. En medio de vn esquadrõ cercado de vn exercito yuã Reyes, Principes, Gouernadores, sacerdotes de aquella gentilidad, hombres de gouierno, y poderosos de aquellas prouincias, cada vno conforme a su calidad, mas, o menos llegado cerca de vn carro triunfal que leuauan en medio con gran magestad: el qual era fabricado con admirable artificio, y extrema curiosidad. En el venia vn trono hecho, que se remataua con vna silla de marfil, euano y oro, con muchas piedras de precio engastadas en ella: y vna muger sentada, coronada de Reyna, el rostro hermosissimo, pero quãto mas de cerca, perdia de su hermosura, hasta quedar en extremo fea. Su cuerpo (estãdo sentada) parecia muy gallardo, mas

puesto en pie, o andando, descubria muchos defectos. Yua vestida de tornasoles riquissimos a la vista, y de colores varios, mas tan sutiles y de poca sustancia que el ayre los maltrataua, y compoco se rompian. Detuuose la Verdad, en tanto que passaua este esquadrõ, admirada de ver su grandeza: y quãdo el carro llegò, que la Mentira reconocio a la Verdad, mando que parassen, hizola llegar cerca de si, preguntole de donde venia, donde ya que yua, y la Verdad la dixo en todo. A la mentira le parecio conuenir a su grandeza, lleuarla consigo, que tãto es vno mas poderoso, quãto a mayores contrarios vence, y tanto en mas tenido, quantas mas fuerças resistiere. Mandola boluer, no pudo librarse, huuo de caminar con ella, pero quedose atras de toda la turba, por ser aquel su proprio lugar conocido. Quien buscarè a la Verdad, no la hallara con la Mentira ni sus ministros, a la postre de todo està, y alli se manifiesta. La primera jornada que hizieron, fue a vna ciudad, en donde salio a recebirlos el Fauor, vn Principe muy poderoso, combido la con el hospedaje de

su casa, acepto la Mentira la voluntad, mas fuesse al meson del Ingenio casa rica, donde le adereçaron la comida y festearõ, luego queriendo passar adelante llego el mayordomo Ostentacion, con su gran personaje, la barua larga, el rostro graue, el andar compuesto y la habla reposada: preguntole al huesped lo que deuia: hizieron la cuenta, y el mayordomo (sin reparar en alguna cosa) dixo: Que bien estaua. Luego la Mentira llamò a la Ostentacion, diziendo: Pagadle a esse buen hombre de la moneda que le distes a guardar quando aqui entrastes. El huesped quedò como tanto, que moneda fuesse aquella que dezian: Tuuolo a los principios por donayre, mas como instassen en ello, y viesse que lo afirmaua tanta gente de buen talle, lamentauase, diziendo; Nunca tal auerse le dado. Presento la Mentira por testigos, al Ocio su tesorero, a la Adulacion su maestre-sala, al Vicio su camarero, a la Affechança su dueña de honor, y a otros sirui entes suyos: y para mas conuencerlo, mandò comparecer ante si al Interes hijo del huesped, y a la Codicia su muger: Todos

los quales conteſtes afirmaron ſer aſſi. Viendoſe apretado el Ingenio con exclamaciones rompia los ayres, pidiendo a los cielos manifeſtaſſen la verdad, pues no ſolo le negauan lo que le deuian, pero le pedian lo que no deuian. Viendolo la Verdad tã apretado, como tan amiga que ſiempre deſſeo ſer ſuya, le dixo: Ingenio amigo, razõ teneys, pero no puede aprouecharos, que es la Mentira quiẽ ós niega la deuda, y no ay aqui mas de a mi de vueſtra parte, y en lo que puedo valeros es, en ſolo declararme, como lo hago. Quedo la Mentira tan corrida de aqueſte atreuimiento, que mandò a los miniſtros pagaſſen al Ingenio de la hazienda de la Verdad, y aſſi ſe hizo, y paſſaron adelante; haziendo por los caminos, ventas y poſadas, lo que tiene de coſtumbre ſemejante genero de gente, ſin dexar alguna que no robaſſen: que vn malo ſuele ſer verdugo de otro, y ſiempre vn ladron, vn blasfemo, vn rufian, y vn deſalmado acaba en las manos de otro ſu ygual, ſon peces que ſe comen grandes a chicos. Llegaron mas adelante a vn lugar, dõde la Murmuracion era

señora y gran amiga de la Mentira. Saliola a recebir, lleuando delante de si los poderosos de su tierra, y priuados de su casa, entre los quales yuan la Soberuia, Trayció, Engaño, Gula, Ingratitud, Malicia, Odio, Pereza, Pertinacia, Vengança, Inuidia, Injuria, Necedad, Vanagloria, Locura, Voluntad, sin otros muchos familiares. Combidola con su posada, la qual aceptò la Mentira, con vna condicion; que solo se le diesse el casco de la casa, porque ella queria hazer la costa. La Murmuracion quisiera mostrarle alli su poder y regalarla, mas como deuia dar gusto a la Mentira, recibio la merced que le hazia, sin replicarle mas en ello, y assi se fueron juntos a palacio. El veedor Solicitud, y el despensero Inconstancia; proueyeron la comida, y a la fama vinieron de la comarca con suma de bastimentos, todo se recebia sin reparar en precios; y en auiendo comido, queriédo ya partirse, los dueños pidieron su dinero de lo que auian vendido, el tesorero dixo. Que nada les deuia, y el despensero, que lo auia pagado; leuantose gran albozoto. Salio la Mentira diziendo.

Amigos que pedis? locos estays, o no os entiendo, ya os han pagado quanto aqui truxistes, que yo lo vi, y os dieron el dinero en presencia de la Verdad, ella lo diga, si basta por testigo. Fuerón a la Verdad que lo dixesse, hizose dormida, recordaronla con bozes, mas ella (considerando lo passado) dudaua en lo que auia de hazer, acordo fingirse muda, escarmantada de hablar, por no pagar agena costa, y de sus enemigos, y con aquella costumbre se ha quedado. Ya la Verdad es muda, por lo que le costo el no serlo: esse que la trata, paga.

Mas a mi parecer pinto en la imaginacion que la Verdad y la Mentira son como la cuerda y la clauija de qualquier instrumento. La cuerda tiene lindo sonido, suaue y dulce, la clauija gruñe, rechina, y con dificultad boltea. La cuerda va dando de si, alargandose hasta que la ponen en su punto. La clauija va dando tornos, quedando apretada, señalada y gastada de la cuerda. Pues assi passa. La verdad es la clauija, y la mentira la cuerda, bien puede la mentira, yendose estirando apretar a la Verdad y señalarla,

haziédola gruñir, y que ande desabrida. Pero al fin va dando tornos y estirando, aunque con trabajo, y quedando sana, la Mentira quiebra.

Si mi trato fuera verdad, aunque passara por tantos tormentos, afrentas y pesadumbres, no pudieran al cabo dexar de tener buen puerto. Era mentira; embuste y vellaqueria, luego falto y quebro. No pudo resistir la torcedura, siempre rodando de daño en daño, de mal en peor, que vn abismo llama otro. Ya soy paje, quiera Dios que no vengamos a peor. No es possible, lo que esta violentado dexar de baxar o subir a su centro que siempre apetece. Sacaronme de mis glorias, baxandome a seruir, presto veras lo poco que assisto en ello. Que tanto caminar apriesa, el cansancio llegara presto, venir tan de buelo de vno en otro estremo, no puede ser con firmeza, es dificultosissimo de conseruarse. Si el arbol no echa rayres, no lleua fruto, presto se seca, no las pude echar en el oficio nueuo, aunque perseuere algunos, años, ni vine a frutificar; fue mucho salto a paje de picaro (aunque son en cierta manera

correlatiuos y conuertibles, que solo el abito los diferencia) por fuerça me auia de lastimar. Bien al reues me acontecio que a los otros: pues dizen, que las honras quanto mas crecen, mas hambre ponen: a mi me dauan hastio las que auia professado, essas lo eran para mi: cada vno en lo que se cria. Bueno seria sacar el pece del agua', y criar los pauos en ella: hazer bolar al buey, y el Aguila, que are: sustentar al cauallo con arena, ceuar con paja al Halcon, y quitar al hõbre el Risible. Yo estaua enseñado a las ollas de Egypto, mi centro era el bodegon, la tauerna el punto de mi circulo: el vicio, mi fin a quien caminaua: en aquello tenia gusto, aquello era mi salud, y todo lo a esto cõtrario lo era mio. El que como yo estaua hecho a q̃ quieres boca, cuerpo que te falta, los ojos hinchados de dormir, las manos, como seda de holgar, el pellajo liso y tiesso de mucho comer, que me sonaua el vientre como vn pandero, las nalgas con callos, de estar sentado, mascando siempre a dos carrillos, como la mona; de que manera pudiera sufrir vna limitada racion, y estar vn dia

de guarda, y a la noche la hacha en la mano, en vn pie como grulla, arrimado a la pared, hasta casi amanecer, a vezes sin cenar, y aun las mas era mas a lo cierto, elado de frio esperando, que salga entre la visita, hecho resaca de las escaleras, o fuelles de herrero, baxando y subiendo; acompañar, seguir la carroça a horas y des horas, poniẽdonos el inuierno del lodo, y el verano de polvo, siruiendo a la mesa, ahilado el vientre con el goloso desleo, embidiendo con los ojos, y desseãdo en el alma lo q̃ alli se ponia, lleuar el recaudo, boluer con otro, gastando çapatos, y de mes a mes, que nos los dauan, los quinze dias andauamos descalços. En esto se passa desde primero de Enero, hasta fin de Diziembre de cada vn año. Preguntado al cabo dello, que teneys horro? que se ha ganado, la respuesta està en la mano. Señor siruo a mercedes. He comido y beuido, en inuierno frio, en verano caliente, poco, malo, y tarde, traygo este vestido que me dieron, y no tanto con que me cubriesse, quanto para con que siuiesse, no para que me abrigasse, si no, con que los

hóraſſe: hizieronlo a ſu guſto y a mi coſta, dieronme por mis dineros las colores de ſu antojo: lo que auemos medrado en abundãcia, ha ſido resfriados, que no ay hombre que pueda alçar vn plato, granos y começon, que nos entretenemos, y otras coſas de frutillas tales o peores. Quando el viento corre freſco y alcançamos valor de diez o doze quartos, todo en grueſſo, ha ſido de otros tãtos pellizcos, o bocados de cera que quitamos a la hacha, y los vendemos a vn çapatero de viejo. El que puede acaudalar vn cabo, ya eſſe tiene patrimonio, haze grandezas, compra paſteles, y otras chucherias, mas a caſo ſi en ello lo hallan, en açotes lo paga que es vn juyzio. Solo eſto ſe permitia hurtar, digo (ſe hurtaua) menos mal, que ſi ſe nos permitiera, cabo a cabo me diera tal mañ̃a, que puſiera tienda de cereria. Mas quãdo eſquilmaua de la mia, otraſpalaua de las de mis cõpañeros, aquello era todo. Eran ellos tan rateruelos, que nunca les vi meter mano en otra coſa, dexado a parte de comida que las tales cõſumenſoy nunca ſe, venden y aun en eſto haziã

mil burradas, que como vno leuantasse vn panal de la mesa, emboluiolo de presto en vn lienço y metiolo en la faltriquera. Como seruia los manjares, y no pudiesse tan presto darle puerto de saluacion, o el cobro que desseaua y con el calor se fuesse la miel derritiendo, yua corriendo por las medias calças abaxo a mucha priessa. Monseñor lo miraua desde la mesa y con gana de reyr que tuuo, mãdole que se estirasse arriba las calças, el paje lo hizo. Como passò las manos por cima de la miel pegosele y quedo corrido, de lo que alli se rieron. Mas a Fè que le amargo, porque sin gustar de la miel con vna correa le hizieron que diesse la cera: no fuera yo, que a Fè que nunca tal me sucediera, sabia muy bien qualquier vellaqueria, y no estaua oluidado de mis mañas. Porque no se me secasse la vayna me ocupaua siempre en menudencias, haziendo cuydadosos a mis compañeros. El diablo truxo a palacio necio y lerdos, que se dexan caydo cada pedaço por su parte, gente enfadosa de tratar, pesada de sufrir, y molesta de conuersar. El hombre ha de parecer

al buen cauallo o galgo, en la ocasion ha de señalar su carrera, y fuera della se ha de mostrar compuesto y quieto. Paje auia y digo, que los mas, y me alargo mas, que todos eran vnos, leños, lerdos, poco bullicioſos, assi delante como detras de su señor. Tan tardos en los mandos como en leuantarse de la cama, floxos, haraganes, descuydados, que por ser tales holgaua de hazerles tiros. Acomodandolos de medias, ligas, cuellos, sombreros, lienços, cintas, puños, çapatos, y lo mas que podia, de que poblaua el xergon de la cama de mi compañero, porque no lo hallassen en la mia. En los ayres lo trocaua por otro, y aunque fuera por hierro viejo, no auia de quedar en mi poder. Tuuiera cada vno buena cuenta con su hatillo, que si vn punto se descuydaua, ojos que lo vieron yr, nunca lo vieran boluer. De aquestas traueſuras hazia muchas, y todas erã obras de moço liuiano. Di en vna cosa despues, que jamas me auia passado por el pensamiẽto, y fue en goloso, no se si lo hizo el comer por tassa, y que leuanto el desseo el apetito, o que deuia estar en muda, por-

que dizen que en ciertas edades truecan los hombres de costumbres. Yuame tras la golosina, como ciego en el rezado, las que mis ojos columbrauan, en el erario no estauan suguras, mis manos eran Aguilas. Y como el cieruo con el resuello saca las culebras de las entrañas de la tierra, assi yo, poniendo los ojos en las cosas de comer, se me rendian, viniendoseme a la boca. Tenia Monseñor vn ar con grãde, que vsan en Italia, de pino blanco, aun en España he visto muchos dellos, que suelen traer de alla con mercaderias, especialmente con vidros o barros, este estaua en la recamara para su regalo, con muchos generos de conseruas, açucaradas, digo secas, alli estaua la pera bergamota de Aranjuez, la ciruela Ginouisca, melon de Granada, cidra Seuillana, naranja y toronja de Plasencia, limonde Murcia, pepino de Valencia, tallos de las Islas, berengena de Toledo, orejones de Aragon, patata de Malaga, tenia camuesa, çanahoria, calabaça, confituras de mil maneras, y otro infinito numero de diferencias, que me trahiã el espiritu inquieto, y el alma dessasosse-

gada. Siempre que auia de hazer colacion, o comer alguna destas cosas, dauame la llaue que la sacasse en su presencia, sin fiarla nunca de mi a solas. Desta desconfiança nacio ira de la ira, desseo de venganca: con el me puse a soñar, estando despierto, valgame Dios como le dariamos a este arcon garrote: ya dixe que era grande a mi parecer de dos varas y media, vna de alto, y otra en ancho, blanco mas que vn papel, la veta menuda como hilos de cambray, bien labrado, pulido, cerrado con cantoneras y su chapa en medio. Si sabes que es hurtar, o lo has oydo dezir, como sera bueno vaziarlo sin falsar llaue; abrir cerradura; quitar gozne; ni quebrar tabla: espera direte que hazia. Quando me cabia la guarda, y auia en casa visita, o qualquier otra ocupació, que parecia forçosa, o prometia seguridad. Tenia mi herramiéta prevenida, alçaua vn poquito el vn cãto de la tapa, quãto podia meter vna cuña de madera, y alçaprimando vn poco mas, metia vn palo rollizo torneado, como cabo de martillo: este yua poco a poco caçando con el, dando buelras hazia la

chapa, y quãto mas a ella lo llegaua, tãto la dexaua del cãto mas leuãtada; demanera, que como era muçuelo, y tenia delgado el braço, facaua lo que se me antojaua de qua poblaua las faltriqueras. Mas hazia, quãdo alguna vez no alcãçaua lo que estaua vn poco lexos, contra la contumacia y rebeldia de las tales cosas, ponia en vn palillo, o cabo de caña, dos alfileres vno de punta, y otro hecho gatauato con que lo hazia venir a obediẽcia. Assi era señor de quãto dentro estaua sin tener llaue para ello. Dime tã buena maña, que aunque auia mucho ya se via la falta, y conocioſe claro por vna zãboa Castellana, que como fuesse muy grãde, y estuuiesse toda dorada me incliné a ella, era vn asqua de oro a la vista, y despues me supo, que hasta oy la traygo en la boca: nunca mejor cosa ni su semejãte vi en mi vida. Como era pieça conocida y faltasse de alli, començo la sospecha general, mas nunca se entendio que se huuiera sacado, menos que con llaue contrahecha; y desto pesara mucho a Monseñor, tener en su casa quien se atreuiera a falsarle cerraduras, y mas de

dentro

dentro de su retrete. Llamò a sus criados principales, para que la verdad se supiera, quiso mi buena suerte que ya estaua toda digerida, sin memoria della en mi poder. Era el mayordomo vn capellan melãcorico, de mala digestion, dixo que llamasen a todos los criados, para que (encerrados en vna pieça) se hiziera en ellos cala y cata, y en sus aposentos, porque obra semejante no era de hombre de razõ, sino atreuimiento de crido moço. A todos nos enjaularon, mas no fue de sustancia, que nos hallaron cabales de la marca, y a ninguno falso. Esta se passò, mas el cuydado no, que a buena Fè que andaua el amo desseoso de saber la verdad; yo con el alboroto dexe passar algunos dias, hasta que se oluidasse y huuiesse otro asno verde, sin osar poner las manos, ni aun la vista en el arcõ, mas la corcoba que el arbol pequeño hiziere, en quãto fuere mayor, se la hara peor, las malas mañas que aprendí, me quedaron indelebles. Assi pudiera sustentarme sin ello, como sin resollar; y mas aquellas niñerias que ya les auia tomado el tiento, y me sabian bien. No pude te-

nerme en la silla, sin boluer á caer, y a visitar le de nueuo; boluime a la quereucia. Vn dia que mi amo jugaua, pareciome láce forçoso assistir alli con otros Cardenales, aunque le pesara; Estaua el arcon en vn retretillo como alcoba, mas adentro dela camara en que dormia, y teniẽdo mi braço arremangado dentro del, acerto a darle a Monseñor gana de orinar, leuãtose a su aposento, y no viendo algun paje, tomò el orinal que estaua a la cabeçera, y estando orinando sentilo, y alboroteme, quise con el sobresalto sacar el braço de presto, cayose el garrotejo rollizo en el suelo, y que deme assido dentro, el braço entre la tapa y el canto de las maderas, que de como gorrion en la loseta, bien apretado. Al ruydo del golpe Monseñor pregunto, quien esta ahi; no pude no responderle, ni apartarme de como estaua, entro dentro y hallome de rodillas, castrando la colmena. Preguntome que hazia, huue de confessar, diole tanta gana de reyr, en verme de aquella manera, que llamò a los que con el jugauan, para que me vieran, rieronse todos y rogaron por mi, que aquella se

me perdonaſſe, por ſer la primera, y golosina de muchacho. Monſeñor porfiaua que no, y que auia de ſer açotado. Sobre quantos açotes me auian de dar, huuo nueua chacota, que aſſi los yuan recateando como ſi fuera hechura de algun Pontifical: quedaron de concierto fueſſen vna dozena, remitieron la paga al domine Nicolao, que ſeruia de ſecretario, era mi mortal enemigo, diomelos con tales ganas en ſu apoſento, que en quinze dias no pude eſtar ſentado, pero no le ſucedio dello como penſaua, que me lo pago muy preſto, y aun con ſetenas. Y fue que como los moſquitos lo perſiguieſſen y huuieſe muchos en toda Roma, y en caſa buena cantidad, le dixe: Yo ſeñor dare vn remedio de que vſauamos en Eſpaña para deſtruyr eſta mala canalla. El me lo agradecio y cõ ruegos me importunò ſe lo dieſſe, dixele, que mandaſſe traer vn manojo de peregil, y mojado en buen vinagre, lo puſieſſe a la cabeçera de la cama, que todos acudiriã al olor, y en ſentãdoſe en el, hiriã cayendo muertos. Creyome, y hizolo luego. Quando ſe fue a la cama cargo tanto

numero dellos aquella noche, y dieróle tan mala vida que le sacauanlos ojos atenazadas, y le comiã las narizes. Dauase mil bofetadas para matarlos, y creyendo que moririã, passo hasta por la mañana La noche siguiente como el remedio huuiesse atraydo, no solo los de casa, mas aunde todo el barrio, labraron de tal manera que le disfiguraron el rostro, y todo lo mas que pudieron alcãçar de su cuerpo, con tal exceſſo que fue necessario dexar el aposento y salirse del huyédo. El secretario me quiso matar, y viendolo Monseñor de aquella manera que parecia leproso, y que yo de miedo no parecia, se delcompuso riendo de la burla que le hize, y mandãdome llamar, me pregũto; que porque auia hecho aquella trauesura; respondile. Vuestra señoria illustrissima, me mando dar vna dozena cabeal de açotes, por lo de las conserua; y se acuerda bien quanto se recatearon, vno a vno; demas desto, no auiendo ser açotes de muerte, sino de los que pudierã lleuar mis años, el domine Nicolao me dio mas de veynte por su quenta, siẽdo los postreros los mas crueles: y assi

vengue mis ronchas cõ las suyas. Passose en gracia, y porque de mi atreuimiento passado, que de azotado y desterrado del seruicio de la camara, serui este tiempo al camarero.

Capit. VIII. Como Guzman de Alfarache vengò vna burla que el secretario hizo al camarero a quien seruia, y el ardid que tuuo para hurtar vn barril de conserua.

ERA HOMBRE donoso, sin punta de malicia, todo del buen tiempo, hecho a la buena Fè, sinnal engaño, saluo que era vn poco importuno, y mas de vn poco imaginatiuo: tenia vnas parientas pobres, y cada dia les embiara su racion, y algunas vezes comia, o cenaua con ellas, como lo hizo la noche antes que sucediesse lo que oyreys adelãte, y de achaque de vn jarro de agua y vnas taxarinas [que es vn mãjar de masa cortada, y cozida, en graso de aue con queso y pimienta) no vino bien dispuesto, fuese a la cama de recho, y metiose den-

tro desnudo. Pues como faltasse a la cena de Monseñor, y preguntasse por el; dixeróle lo q̃ passaua, embiolo a visitar, y respondio no sentirse bueno, mas que confiaua en Dios lo estaria por la mañana, con la merced que su señoria illustrissima le hazia, embiádo a saber de su salud. Esto se quedo assi por entonces; ya la mañana yo era ydo casa de las parientas con la comida, y vn compañero mio quedo limpiádo los vestidos, para que su señor se leuãtara. El y el secretario se burlauã mucho, y delas burlas (por ser sin perjuyzio) gustaua Monseñor. Leuãtosse el secretario, y fuesse adonde mi compañero estaua, y preguntole, como esta vuestro amo; el respondio que reposaua, porque la noche antes no lo auia hecho, ni podido dormir, boluiole a dezir, pues en tãto que no se viste, y dos cõ este mi criado, ayudare y este a traer cierto recaudo, y ha de ser presto, q̃ yo quedare aqui entretãto, el moço fue donde le mãdaron. Y a el secretario cõ el achaque de la cena fuera de casa, y auer faltado a la mesa, tenia traçada vna donosa burla, y preuenido vn moçuelo que ves-

tido en habito de dama cortesana se metiesse tras de su cama, pues como estuuiesse durmiendo, y la entrada franca (para mayor seguridad) entro el secretario primero sin ser sentido, el moçuelo se escondio como estaua industriado, y estuuose quedo, boluio el secretario a salir, y fuese donde Monseñor se passeaua rezando, el qual preguntò luego por el camarero, respondiole, señor agora supe del, y me dixo, su criado no auer estado esta noche bueno, y no me marauillo, q̃ antes de recogerme, anoche lo visitè, y no me hablò de buena gracia, no solo q̃ so tiene Monseñor (q̃ era la misma caridad) al momento lo fue a visitar. Y estãdo sentado a su cabeçera, salió el moçuelo por la cortina trasera de la cama, y dixo. Ay amarga de mi, voyme señor, que es tarde por amor de mi marido, y assi salio por medio de todos los criados del Cardenal, que con el auian alli venido. Monseñor se admiró, que lo tenia por vn santo, y el camarero assombrado, creyo ser vision, comença a dar gritos, Iesus, Iesus, el demonio, el demonio, y assi fattò en camisa de la cama, huyendo

por toda la pieça. El secretario y algunos que lo sabiã, se estuuieron riendo, y en ello conocio Monseñor que auia sido burla; dixeronle la verdad, el camarero no sosegaua ni sabia por donde huyr. Y aunque todos procurauan reportarlo, no boluio tan presto en si: antes quedò assombrado y corrido de la burla, por auer sido en presencia de Monseñor. Dissimulò quãto pudo, como cortesano, y el Cardenalse fue santiguãdo y riendo, del entretenimiento donoso. Ya quãdo yo vine todo era passado, mas tanto lo senti, como si dado me huuierã otros tãtos açotes; diera el camarero por vẽgarse vn ojo de la cara, como me vio triste, y el tãbiam lo estaua, me dixo. Que te parece Guzmanillo, de lo que hã hecho comigo estos vellacos, respondile: bueno ha sido, mas creo que si a me la hizierã, que no le diera su Sãtidad la penitencia, ni en mi testamento aguardara a dexarle la manda, que antes dello cobrara la deuda, y no mal: todos me teniã por trauieso y traciста: no fue necessario muchas palabras, que ya me sacaua los bofes porque le dixesse algo. Recelauame

de darle consejo, por no ser licito a vn paje, vengar las injurias de vn ministro graue, otro su ygual, ande cada oueja cõ su pareja, que no son buenas burlas con los mayores: vna bastò para mi satisfacion, y en causa propria, que sue con disculpa, quien o para que me embarcaua en cosas da que no podia escapar menos que con buenos açotes, o las orejas quatro dedos mas largas, y sin pelo ni cañon en la cabeça, por esso callaua, y estauame quedo, mas yo que de mio era bullicioso; siendo tãtas vezes importunado, haziendome grandes ofrecimientos y promesas, y entender que Monseñor auia de saber ser obra de mis manos, en defensa de quien por entõces era mi amo, determine hazerme dueño dello, y assi dexe passar algunos dias, esperando que hiziesse mas calor, quãdo me parecio tiempo, y que el ordinario de España queria partir, el secretario trabajaua cõ grã priesa, compre vn poco de resina, encienso y almaciga, molilo y cernilo todo junto, dexãdolo hecho sutil harina. Estaua el moço del secretario, aquella mañana, embuelto con los vestidos, lim-

piãdolos de prieſa; fuyme derecho a el, diziendo, O la hermano Iacobo, hagote ſaber que tengo en el aſſador vn muy gentil torrezno, pan ay, ſi tienes vino ſeras, mi compañero, y lino, perdona, que quiero buſcar camarada, el dixo, no peſiata!, que yo lo dare, quedate aqui que luego ſoy con el y contigo: entre tanto que fue por el a la denſpenſa ſaque mi papel de poluos, y boluiendo las calças, rocielas con vn poco de vino, que lleuaua en vn pomillo de vidro, y poluoreelas muy bien, tornãdolas a poner como el moço las dexò. El boluio bien preſto con el jarro proueydo, y antes que hablaſſe palabra, ſu amo lo eſtaua llamãdo, que ſe queria veſtir, dexome el vino en poder, y entroſe alla dentro: Metieronſe en papeles, que haſta medio dio no pudo boluer a ſalir. Era el ſecretario muy velloſo, començaron los poluos a diſponerſe y hazer labor, era por los caniculares, y con la fuerça del calor, obraró, demanera, que deſde la cintura haſta la planta del pie, ſe hizo vn pegote; tan recio y fortalecido, que le daua mal rato; arrancandoſele vn ojo con cada pelo.

Como assi se vio, començo a llamar su gente, para saber aquello que fuesse, ninguno lo supo dezir, ni darle razon, hasta que el camarero entro, y le dixo, Señor esto ha sido burlar al burlador, y dar al maestro cuchillada, si buena me la hizo, buena me la paga. Ella fue tal, pues con vnas tixeras yuan cortãdo pelo a pelo, entredos criados, y fue necessario descoser las calças, para poderlas quitar. La burla se solemnizò, mas que la primera, porque escozio mas. Desta vez quedè confirmado por quien era, todos huyan de mis burlas, como del pecado.

Los dos meses del destierro se passaron, despues bolui a mi oficio, con la misma poca verguença que primero. Ya tendras noticia de la fabula, quãdo apartaron compañia, la Verguença, el Ayre, y el agua, que preguntãdose donde bolueriã a verse, dixo el Ayre, que en la altura de los montes, y el agua en las entrañas de la tierra, y la Verguença que vna vez perdida, impossible seria hallarla, yo la perdi, sin ella me quede, y sin esperãça de boluer a ella, ni me estaua a quento, porque a quien le falta la villa

es suya. A quien lo passado no pusiera escarmiento, para no boluer mas a caso semejãte! Contarete de la emienda lo que me acontecio. Ya tenia las tripas dulces, y tã hechas a ello, que aquellos dias que faltò fue quitar al enfermo, el agua, o al borracho el vino, dexarame caer de lo alto de S. Angel, para hurtarlas del suelo: y es assi, que quien teme la muerte no goza la vida, si el miedo me acobardara, sin gozar de mas dulce me quedara. Hize mi cuenta, quãdo en otra me hallen, que me puden hazer? que me puede venir? Siempre vipintar al miedo flaco, despeluznada, amarillo, triste, desnudo y encogido: es el miedo acto seruil muy proprio en esclauos, nada emprende, de nada sale bien, como el perro medroso, que es mas cierto en ladra que a morder: es el miedo verdugo del alma, y es necedad temer lo que euitar no se puede. Erame impossible por mi condicion abstenerme. Venga lo que viniere que a los osados fauorece la fortuna, con mi persona lo he de pagar, y no con bienes muebles ni rayzes, pues Dios no ha sido seruido de darme tierra propria

de que haga vn bodoque, ni semouientes que comigo no anden. Era Monseñor aficionado a vnos pipotillos de cóserua almibaradas, que suelen traerse de Canaria, o de las Islas de la Tercera, y en estando vazios echauálos a mal. Yo acaudale vno de media arroba, que me seruia de Baul, y en el tenia guardados naypes, dados, ligas, puños, lienços de narizes, y otras cosas de paje pobre. Mádò vn dia (estando comiendo) a su mayordomo que comprase a vn mercader tres o quatro quintales dellos que auian llegado frescos. Yo lo estaua oyendo, y pensando en el mismo tiempo como valerme de vn barril. Alçose la mesa, recogieronse todos a comer, entretanto me fuy a mi aposento, y en abrir y cerrar el ojo, recogi dentro del que tenia, quãtos trapos viejos y tierra hallè a la mano, hasta henchirlo, puséle su fondo, aprele los arcos, como si naturalmente lo huuierã traydo con rayzes de escorçonera, dexelo estar, poniendome a la mira de lo que sucediera. Ves aqui sobretarde veo traer dos azemilas cargadas de conseruas, que descargaron en el

recebimiento, mãdonos el mayordomo a los pajes, las lleuasemos al aposento de Monseñor. Vile a la dama el copete, no os passareys (le dixe) sin que os aiga del cabello, cargueme de vno, como todos los demas, y quedandome de los postreros, al passar por delãte de mi aposento, metolo dentro, y saco el otro, el qual melleue alare camara, y assi hizemis tres caminos, dãdo de todos buena cuenta. Quãdo subi el postrero, puseme muy mesurado en la sala, Monseñor me dixo: Que te parece desta fruta Guzmanillo, aqui no se puede meter el braço, poco valen las cuñas: respondile al punto, Monseñor illustrissimo, donde no valen cuñas aprouechan vñas, y sino cupiere el braço, valdriame la mano, y esso me bastara: replicome. Como entraran las vñas ni la mano, de la manera que está: essa es la ciencia (le respondi) que estãdo de otra facil de ser abiertos, ni grado, ni gracias: en las dificultades, han de conocerse los ingenios, y en las cosas grãdiosas de importãcia se muestrã, que no hincãdo en la pared vn clauo, ni en calçarse los çapatos, cosas agibles de suyo ya

hechas. Aora pues(dixo)si en estos ocho dias fuere tu habilidad tãta,que me hurtes algo dellos, te dare lo que hurtares y otro tãto,pero sino lo hazes,te has de obligar a vna pena. Monseñor iluſtriſſimo, le dixe, ocho dias de plaço es vida de vn hombre, negocio largo,y que podria ser quãdo alla llagaſſemos,o el concierto se huuieſſe resfriado, o la memoria perdido, yo acepto la merced que se me ofrece, y si mañana a estas horas no estuuiere negociado, dexo la pena en el arbitrio del secretario,porque estoy cierto de lo que desſea vengar el enojo paſſado, que toda via sabe a la pez, y no se la cubre pelo. Rioſe Mõseñor, y los que con el estauã, y assi quedamos de concierto para el siguiente dia: mas como ya estaua el negocio seguro, pudiera desde luego salir de la obligacion, y dexelo hasta su tiempo. Estaua la mesa puesta, y Monseñor sentado a ella comiendo los principios, que yo serui primero, y mirãdome a la cara con alguna risa,me dixo,Guzmanillo, poco te queda de aqui a la tarde, llegãdose te va el plazo,que dieras aora,por verte libre:ya

el domine Nicolao tiene pueſto a punto el recaudo; y me parece que traça como vengarſe de ti, y tu de ſatisfazer te del, de mi conſejo ſeria, ſe huuieſſe bien contigo, no tãto por ti, como porſi: yole reſpondi, Monſeñor iluſtriſſimo, ſeguro eſtoy de la pena de ſus manos, y no lo eſtan las conſeruas de las mias, y ſe pudiera jugar, a ſiete y lleuar, y tuuiera que perder, mas de la pobreza de mi perſona, deſta vez determinara jugarlo, por tener mi ſuerte cierta, aſſi paſsò la comida haſta el ſeruir los poſtres, que me ſuy al a parador, y tomãdo vna medio fuente, la llene del barril, y con ella me fuy a la meſa, y la puſe en ella. Quãdo Monſeñor la vio, admiroſe, porque el miſmo en ſu apoſento guardò los barrilles, y alli los tenia, que a nadie los fio, por el apueſta, y ſe guardola llaue: llamò al camarero y mandole entrar dentro, que los contaſſe, y vieſe, ſi eſtaua alguno abierto, o mal acondicionado: entro y hallolos como ſe puſieron, ſalio diziendo que eſtauan enteros y cabales, ſanos y ſin ſoſpecha, de faltar en alguno de todos ellos vn cabello, A, A, A. dixo Mon-

ſeñor, no te han de valer vellaquerias, deſta vaz pagar tienes, querias dezir que lo ſacaſte de los barriles, y lo tendras pagado con tus dineros. Domine Nicolao (dixo al ſecretario) yo os entrego a Guzmanillo que hagays del a vueſtra poſta, pues ha perdido en la apueſta. El ſecretario reſpondio, Monſeñor illuſtriſſimo, vueſtra illuſtriſſima ſeñoria haga en el qual caſtigo le pareciere, que yo par del, ni de ſu ſombra quiero llegarme, ni me atreuo, que lo tẽgo por tal, que buſcara ſauandijas q̃ me comã, ſi a mi caſtigo dexan ſu pena, yo lo abſuelno, y lo quiero por amigo. No he tenido culpa haſta agora (reſpondi) para que me den abſolucion, donde noay materia, no tiene que buſcar forma: yo tengo ganado lo que prometi, y quando no fuere verdad y ſe viere palpable mente caſtiguenme como quiſieren, de que ſiruen las palabras donde ay obras, digo que eſta conſerua es de la que ayer ſe truxo, y no ſolo eſta, pero vn barril entero eſta en mi aposento. Santiguauaſe Monſeñor marauillado, como pudiera ſer, en quanto acabo de comer y alçaron la meſa, no hazia

otra cosa que santiguarse con toda la mano, y desseoso de certificarse dello se leuanto, y fue a mirarlo por sus ojos: auia puesto ciertas señales, hallolas fieles, el numero cabal, consigo la llaue, no sabia como fuesse, creyo cõ mas veras que cõpre el barril, y dixome, Guzmanillo no sabes que' metiste aqui tantos? pues quentalos, yo los conte y le dixe, Monseñor iluſtrissimo, cabales estan, pero de lo contado come el Lobo, ya veo que estan buenos, mas no todos, y para que assi se vea traygase vno que tengo en mi aposento, y abran aquel, que alli esta, y ha llaronlo trocado, abrielõlo conociẽdo mi verdad y sutileza: porque la tierra y trapos viejos lo manifestaron. Quedaron admirados de pensar como pudiera auer sido, todos me lo preguntaron, mas a ninguno lo dixe. Luego suplique se cumpliesse comigo lo premetido, assi se hizo, mandaronme dar otro y tuue dos, pero para que conociessen de mi animo ser noble, tal como me lo entregaron, lo di a los pajes mis compañeros, que lo partissen entre si: y aunque Monseñor quedò escandalizado de la sutileza del

hurto, admiro se mas de mi liberalidad, y tuuolo en mucho. Temiase de mis malas mañas, y sin duda entōces me echara de su casa, sino fuera tan santo varō: hizo vna consideracion, si a este desamparo, algun gran mal podra sucederle, por sus malas costumbres, las cosas que en mi casa haze son trauesuras de niñez, y de lo que no me pone en falta, menor daño es que a mi se atreua en poco, que con la necessidad a otros en mucho. Con esto hizo (para mejor disimularlo) del vicio gracia, y es gran prudencia, quando el daño puede remediarse que se remedie, y quando no que se dissimule, hizose risa dello, contádolo a quantos Principes y señores lo visitauan en las conuersaciones que se ofrecian.

Capit IX. De otro hurto de conseruas que hizo Guzman de Alfarache a Monseñor, y como por el juego el mismo se fue de su casa.

LA ORDENACION dela caridad (aunque antes quedò apuntado) digo que comiença de Dios, a quien se siguen

los padres, y a ellos los hijos, despues a los criados, y si son buenos, deuen ser mas amados que lo malos hijos. Mas como Monseñor no los tenia, amaua tiernamente a los que le seruiã, poniendo despues de Dios y su figura, que es el pobre) todo su amor en ellos, era generalmente caritatiuo por ser la caridad el primer fruto del Espiritu santo, y fuego suyo, primero bien de todos los bienes, primer principio del fin dichoso, tiene incluſas en si la Fè y Esperança, es camino del cielo, ligaduras que atã Dios con el hombre, obradora de milagros, açote de la soberuia: y fuẽte de sabiduria. Desseaua tãto mi remedio, como si del resultara el suyo, obligauame cõ amor por no asombrarme cõ temor, y para proua si pudiera reduzirme a cosas de virtud, me regalaua de la meso[quitandome las ocasiones, y desseo) de su plato, de sus niñerias, quãdo las comia, partia comigo, diziendo, Guzmanillo esto te doy por treguas, en señal de paz, mira que como el domine Nicolao, contigo no quiero pendencia, contentate con este bocado, y con que te reconozca vassallaje, dan-

dote parias. Dezialo ſonrriendoſe con alegre roſtro, ſin reparar que eſtuuieran en ſu meſa qualeſquier ſeñores: era humaniſſimo cauallero, trataua y eſtimaua ſus criados, fauoreciallos, amaualos, haziendo por ellos lo poſſible, con que todos lo amauan con el alma, y ſeruian cõ fidelidad, que ſin duda al amo que hõra, el criado le ſirue, y ſi bien paga, bien le pagan, pero ſi es humano lo adoran. Y al contrario, al ſeñor ſoberuio, mal pagador, de poco agradecimiento, ni le dizen verdad, ni le hazen amiſtad, nole ſiruen con temor, ni regalan cõ amor, es aborrecido, odiado, vituperado, pregonado en plaças, calles, y tribunales, deſacreditado cõ todos, y defendido de ninguno. Si ſupieſen los ſeñores quanto les importan hõrados y buenos criados, la comida ſe quitarian para darſela, por ſer ellos la verdadera riqueza. Y es impoſſible que ſea el criado diligente con el ſeñor que no lo amare.

[Truxeronle a Monſeñor] de Genoua, vnas caxas de cõſeruas, muy grãdes, muy doradas, labradas por encima, lo que ſe podia deſſear, eran freſcas acabadas de

hazer, y en el camino auian tomado alguna humedad. Quando se las pusieron delante, holgóse de verlas, y mas por auerlas hecho y embiado vna señora deuda suya, de quien solia ser ordinariamẽte regalado, yo no estaua en casa, y en tãto que boluia entraró en acuerdo, que se haria dellas, o donde se podrian enjugar que tuuiessen saluo cõduto de mi persona, porque como huuiessen de poner al Sol, corrieran peligro aun dentro de la vrna cõ las cenizas de Iulio Cesar. Cada vno dio su parecer, y ninguno bueno. Monseñor acordò en vna cosa, y dixo: No ay para que buscar donde guardarlas, dandoselas que las guarde sera lo mas seguro: quadro a todos la razon, y luego como vine, me dixo. Guzmanillo, que auemos de hazer destas conseruas que vienẽ humedas, para que no se acaben de perder, yo dixe: Lo mas cierto me parece Mõseñor ilustrissimo comerlas luego: y atreuieraste acomerlas todas? me pregunto, respõdile. No son muchas, si el tiempo fuesse mucho, mas no, soy tan comedor que para luego, me atreuiera solo con tanta y tan honrada

gente. Pues yo quiero que las guardes, y tengas cuenta cõ ſacarlas al ſol cada dia, que aqui no ay lançe; por cuenta ſe te hã de entregar, y las tienes de boluer, deſcubiertas van y llenas, aſegurado eſtoy del daño q̃ les puede venir. Yo no lo eſtoy [le reſpõdi] de mi meſmo, ni del que les podria hazer, que ſoy hijo de Eua, y metido en vn Parayſo de conſeruas podriame tentar la ſerpiente de la carne. Boluio a dezir, pues mira como ha de ſer, que me las tienes de dar como te las doy, tã enteras y cabales, o mira por ti lo que te va en ello. Boluile a dexir, no viene el pleyto ſobre eſſe articulo, que haſta boluerlas como eſtan, ſin que ſe les conozca falta ni daño coſa es facil, otra es en la que reparo; en que reparas, me boluio a preguntar? Dixele, que me pongo a gran peligro, porque conozco de mi abilidad y flaqueza, que cumpliendo cõ lo que ſe me mãda, forçoſo he de guſtar mucha parte dello. Monſeñor admirandoſe dixo. Aora pues, en eſto quiero ver lo que ſabes, doyte licencia que comas haſta que te hartes vna vez, con tal condicion que me las bueluas a entegar ſin

que se les conozca falta, y si sele conociere me lo has de pagar, aceptelo, fuerõmè todas entragadas. Otro dia saquelas al Sol en vnos corredores y entre todas auia vna de azahar y limon que a la vista se venia llègome bonico cõ vn cuchillo pequeño y quitole las tachuelas del suelo, y dexandola trastornada sobre la tapa con el mismo cuchillo le saque casi la mitad por abaxo, boluiendola a clauar como primero, pòniendo en lugar de cõserua, otro tanto de papel de estraça cortado a la medida, y tan justo, que no auia mas que ver. Estando Monseñor aquella noche haziendo colació, truxele a la mesa quatro caxas de aquellas, y preguntele si auia hecho buena guarda? respõdiome: Si assi estan las demas yo me contento; fueselas trayendo todas y holgose de verlas: porque estauá algo mas enjutas y cabales, luego bolui con vn plato, y en el todo mi hurto, que en realidad de verdad aun dello no proue cantidad de vna nuez, aquello hize solamente para la obstentacion del ingenio: quando lo vio me preguntò que es esto? yo le respondi: Parto cõ vuestra

señoria

señoria illustrissima de mi hurto, el me dixo: Yo mandè que te hartasses, mas no que hurtasses, perdido has esta vez. Repliquele, yo no me he hartado, ni lo he prouado, no pensò perder por esse camino, que esso es de lo que me he de artar, y todo el hurto entero, como se podra bien ver, y si del auer vsado virtud ha de resultarme daño, no se por donde camine que acierte, pues me tienè tomadas las veredas, no se me da nada del castigo, ni de auer perdido, porque creya auer ganado, mas otra vez no perdere. Aora no quiero dexarte quesoso (me respòdio) sin razon te culpo, mas de qual de todas estas (de seo saber) lo sacaste. Alargue la mano, diziendo: Desta es la falta, y enseñele como y por donde: holgose de la gran sutileza, mas no quisiera que tuuiera tanta, porque se temian mucho no la empleasse mal en algun tiẽpo. Mãdome alçar la caxa, y que me lleuasse. Destas cosas passauan por mi muchas: gustaua dellas, y de mi como de vn joglar, porque si algun pajese dormia, biẽ pudieran otro dia comprarle çapatos y medias, que libramientos decera, eran

sus despertadores. Nuestro exercicio era cada dia dos horas ala mañana y dos a la tarde oyr a vn preceptor que nos enseñaua, de quien aprendi el tiempo que allie studie razonablemẽte la lengua Latina, vn poco de Griego, y algo del Hebreo, lo mas despues de seruir a nuestro amo que era harto poco, lehiamos libros, cantauamos nouelas, jugauamos juegos, si saliamos de casa era solo a engañar buñoleros, que con los pasteleros, buen credito teniamos ganado: de noche dauamos legias a las damas cortesanas, y a las puertas cantaletas, en esto passe hasta que me apunto la barua. Y con que te parecera vida de entretenimiento, era entretenerme en vn palo, con vna argolla al pescueço puesto a la verguença: todo me hedia, nada me asentaua: dia y noche suspiraua por mis passados deleytes; quando me vi mãcebo que pudiera bien ceñir espada, holgara de algun acrecentamiento, de dõde pudiera cobrar esperanças para valer adelante, y estoy cierto que si mis obras la merecieran no me faltara mas. En lugar de cobrar juyzio, y hazer cosas vir-

tuosas,para ganar la voluntad, obliga n-do con ellas, dien jugar aun hasta mis vestidos,y como era vn poco libre,tam-bien lo andaua en el juego,siempre pro-cure aprouecharme de todas quátas trá-pas y cautelas pude, en especial jugando a la primera. Quantas vezes yendo en dos tome tres cartas, y teniendo cinco enbide con las tres mejores. Quantas vezes tomè la carta postrera, y ponien-dola debaxo via si era buena o no,y muy de espacio brujuleaua la otra ya vista, y hazia partidos, que era robar en pobla-do. Quantas vezes tenia vn diacono a mi lado,que se hazia dormido, y me da-ua las cartas por debaxo:quantas vezes andaua vn adalid porcima que me daua el punto de los otros, para saber el que tenian, y à que iuan y por señas tan suti-les me lo dezian,que era imposible po-derentenderse. Quantas pandillas hize, dando al contrario cinquenta y dos, y quedandome con vn as hize cinquenta y cinco,o cō vn cinco que hize cinquen-ta y quatro, y mejore mi punto, o gane por la mano. Pues ya quādo jugauamos dos a vno,y nos dauamos las cartas, to-

mar n aype deſechado, poniendolo encima, jugar con guion, hazer traſcartones, poner el naype de mayor, o ſeñalarlo, auiendome hecho de concierto con el coymero, o con el que los vende. O que hize de ruyndades y fullerias, ninguna huuo que no entendiera y ſupiera, todas las obraua, porque la ceguera del juego es tal que tienen los cauteloſos en el mucho campo; y ſi licito fueſſe, digo licito, que como en la republica ſe permiten caſas de pecados por eſcuſar otros mayores, auia de auer en cada pueblo principal maeſtros deſtas vellaquerias, dõde los inclinados al juego las entendieſſen, y no los engañaſſen, porque nueſtra ſenſualidad ſe dexa vencer facilmente del vicio, y hazer vil coſtumbre lo que ſe inuento por licito exercicio. Con razon ſe dira vil coſtumbre quando deſcompueſtamente lo ſiguieren ſacandolo de ſu curſo. El juego fue inuentado para recreacion del ãnimo dandole aliuio del cãſancio y cuydados de la vida, y lo que deſta raya paſſa es maldad, infamia, y hurto, pues pocas vezes ſe haze que no ſe le junten eſtos atri-

butos: voy hablando de los que se llamã jugadores que lo traen per oficio, y tienen por costumbre, no obstãte que desseo mas que se aparten del aquellos que son mas nobles, considerando los daños que dello se les sigue, viendo que el malo se iguala cõ el bueno, y que si el gana y el otro pierde se obliga a sufrir muchos atreuimientos y descomposturas, palabras y meneos, que la ganancia sola pudiera sufrirlo, y no vn hõbre de honor, y otras cosas que no me atreuo a dezir, tales de calidad que no solo por ellas, y las dichas, auian de aborrecer el juego, pero las casas donde se juega. Mas ya que nuestro apetito es tan desenfrenado, no seria malo sino importante que sepa el mancebo las leyes, los partidos, las tretas, los engaños, que en el ay: y si rehundieren rehunda el resto en botas, calças, puños, cuello, cinto, en el pecho, en las mangas, donde pueda, para que no pierda su dinero, como bestia, que demas de ganarselo burlan del. Vna cosa procure, nunca sentarme a jugar con poco, ni de poco, ni con persona que no auenturase a ganar mucho, jugando mi real a tres,

y sin dar mohina, ni tomarla. Yo me entretenia y a de manera que hazia muchas faltas: y no es possible que pueda el jugador cumplir con sus obligaciones, y menos el que sirue. Yo no se qual señor quiere dar pan a criado jugador, porque si tiene hazienda a su cargo, y pierde, ha de jugar por cuenta del amo, en ventura si tambien pierde, y despues no tiene de que, ni con que pagar sino tiene hazienda, no es possible assistir a las horas que deue seruir, ni lo han de hallar quando fuere menester, como a mi me acótecio. Sentialo Monseñor en el alma, nada púdo aprouechar comigo, amonestaciones, persuasiones, palabras ni promessas para quitarme de malas costumbres: y estando vna vez con los mas criados de casa en mi ausencia les dixo lo bien q̃ me queria, y desseo q̃ de mi bié tenia, y pues comigo no bastauan buenos medios, se vsasse vna estratagema, que echãdome vnos dias de casa, podria ser que viendo mis faltas, conociendo mi miseria, amẽsaria pero que no se me quitase la racio̅, porque con la necesidad de la comida, no hiziesse cosa torpe ni mal hecha, o

virtud singular de Principe, digna de alabança eterna, y a quien deuen imitar los que quieren ser bien seruidos! que si los criados no son qual yo era, es imposible no dar mil vidas por solo vn pequeño gusto de los tales amos. Preuino me la necesidad de la comida, Dios todo poderoso os libre de tal necesidad: todas las otras, trabajo se padece cõ ellas, pero el comer, y no tener de que, llegar la hora, y estar en ayunas, passar hasta la noche y no auerlo hallado, no aseguro la primera capa que se encontrare, por la mitad de lo que vale. Hizose assi, y en tiempo harto trabajoso, porque como vn dia y vna noche huuiesse estado jugando y perdido quanto dinero tenia, y del vestido me quedasse solo vn juboncillo y çaragueles de lienço blanco, viendome assi, metime en mi aposento sin osar salir del, y aunque me quise fingir enfermo no pude, porque Monseñor era tã puntual en la salud y cosas necessarias de sus criados, que al momento me hiziera visitar de los medicos, y tambien porque de boca en boca luego se supo en toda la casa mi daño. Como le falte a la mesa

tantos dias, preguntaua siempre por mi, pesauale que se dixessen chismes, y de que vnos fiscalcassen a otros, y assi le dezian, por ayanda: crecio su sospecha, no me huuiera sucedido alguna desgracia, y apretando mucho por saber de mi, fue necessario satisfazerlo, diziendole la verdad. Pesole tanto de mi mala inclinacion, viendo quan disolumente sin temos ni verguença procedia, que mando me hiziessen vn vestido, y con el me echassen de casa, en la forma que lo auia mandado antes. Vistiome el mayordomo y despidiome. Corrime tanto dello, que como si fuera deuda que se me deuiera, tenerme Monseñor con sigo, que haziendo fieros me sali, sin querer nunca mas boluer a su casa, no obstante que me lo rogaron muchas vezes de su parte, con recaudos y promessas, diziendome el fin con que se auia hecho, y solo auer sido pensando reformarme. Significaronme lo que me queria, y en mi ausencia dezia de mi: nada pudo ser parte que boluiesse, siempre tuue mis treze, que parecia vengarme cõ aquello, estendime como ruyn, quedeme para ruyn,

pues fue ingrato a las mercedes y beneficios de Dios, que por las manos de aquel santo varon de mi amo me hazia justa sentencia suya es, que a quien las buenas obras no aprouechan, ni las tiernas palabras mueuen, las malas le domé, con duro y riguroso castigo. Fuera de juyzio salgo del poco mio que tuue, dádoseme por todo nada, como si nada me faltara. Quanto menosprecie lo mucho que por mi se hizo, tan sin que, porque, ni para que, pues ni en mi capacidad cabia, ni a mi seruicio se deuia, ni por gratitud lo merecia. Que mal supe cóseruar aquel bien, ni merecer el que con aumento esperaua, y sin duda recibiera. Que desconocido anduue al regalo con que fue suy, y esta tambien en el rengl. curado: que oluidado de la solicitud con que fue administrado: que ingrato a la caridad có que fue seruido, que descuydado del cuydado con que fue dotrinado: que soberuio a la mansedumbre con que fue amonestado: que pertinaz a las dulces palabras có que fue persuadido, que sordo a las graues razones amorosas con que fue reprehendido: que

aſpero a la paciencia con que ſufrido: que incorregible al fauor con que fue defendido, que rebelde a los medios que para mi remedio ſe buſcaron: que incapaz del buen termino con que fue tratado: y que ſin emiẽda de los deſcuydos que me diſſimularon. Si qualquiera de los dos que me tuuieron por hijo fuera viuo, ni ambos juntos que boluieran a ſu proſperidad hizieran tanto ni con tãto amor, ſufriendome por ſolo el, tantas y tan per judiciales traueſuras, que aſſi tã deſembueltamente las vſaua, no como en caſa de mi ſeñor, ni de mi padre, ſino qual en la mia. Con menos reſpeto trataua en ſu preſencia que ſi fuera y gual mio, y el con entrañas de Dios me lo ſufria. Eſtoy cierto que quien me engendrò me huuiera aborrecido, y dexado de la mano, canſado de mis coſas. Monſeñor no ſe canſo, no ſe indignò, ni ayrò contra mi. O condicion real herededa del padre verdadero! hazer bien y mas bien a los tales como yo! Eſperandome vn dia, vna ſemana, vn mes, vn año, y muchos años, no ſaltando con ſus miſericordias en todos ellos, para que no aya

eſcuſa, y que ataxados con verguença, pronunciemos contranoſotros la ſentécia que nueſtros delitos merecieren. En todo ſegui mi guſto, a todo hize oydos de mercader, apele para mi carne, que (pronta para mis vicios) en ſeguirla me deſuaneci: tuue para executar los, fuerças: para buſcarlos, abilided: para perſeuerar en los, conſtancia: y para no dexarlor firmeza. En ellos era tan natural como eſtraño en las virtudes. Querer culpar a la naturaleza, no tendre razõ, pues no menos tuue abilidad para lo bueuo, que inclinacion para lo malo: mia: fue la culpa, que nunca ella hizo coſa fuera de razõ: ſiempre fue maeſtra de verdad, y de de verguença, nunca falto en lo neceſſario, mas como ſe corrompe por el pecado, y los mios fueron tantos, yo produxe la cauſa de ſu efeto, ſiendo verdugo de mi miſmo.

Cap. X. Como despedido Guzman de Alfarache de la casa del Cardenal, assiento con el Embaxador de Francia, donde hizo algunas burlas refiere vna historia que oyo a vn gentilombre Napolitano, con que da fin a la primera parte de su vida.

NO me puedo quexar de auerme Monseñor despedido de su casa, si como dixe, y fue verdad, tanta instácia hizo por boluerme a ella, mas como heruia la sangre cósiderelo bien mal. Quiero dezir, hize bien mal deno considerar (mi mal) bien: andauame vagando a la flor del berro, por las calles de Roma, y como tenia de mi prosperidad algunos amigno de mi professiõ viendome desacomodado me combidauan, aunque me costaua muy caro, que la comida en compañia del malo, dando el alimento al cuerpo destruye con malos humores el alma: y no tanto me hartauá aquellos bocados, como me destruyan sus malos consejos y costumbres, de que solo me ha queda-

do el arrepentimiento, porque lo vine a conocer quãdo ya me halle con el agua a la boca. Entranse los vicios callando, son lima sorda, no se sienten hasta tener al hombre perdido, son tan faciles de recebir, quanto dificultosos de dexar: y los amigos tales son fueles, encienden la llama que comiença a arder, y con vna centella leuãtan gran hoguera. Bien pudiera yo cobrar mi racion, auiendome dicho el mayor domo de mi amo, que fuesse o embiasse por ella cada dia: mas dexelo de obstinado, y queria mas la hãbre con los malos, que hartura de los buenos: bien prestome dieron el pago, los que me aconsejarõ que la perdiesse, y por cuya confiança yo lo hize, cansaronse de darmelo muy presto, no solo no me lo dierõ, mas por no darmelo me aborrecieron. Esto de huespedes tiene mysterio, siempre hallè en el que combida boca de miel y manos de hiel, con franqueza prometen, con auaricia dan, con alegria con bidan y con tristeza comen. Los huespedes han de ser a desseo, ricos, y de passaje, han de pisar poco la casa, calentar poco la silla, y assistir poco

a la mesa, para no dar hastio. No te fie creyendoser hospedado liberal y francamente, como suenan las palabras: que para mi es regla cierta de hospederias, auerse de recebir de vn pariente vna semana, del mejor hermano vn mes: de vn amigo fino vn año: y de vn mal padre toda la vida. Solo el padre no se cansa, que todos los mas de poco se empalagá y enfadá: lo que mas tardares has de ser odioso y enojoso, y te querrian echar en el pan çaraças. Dame pues por ventura si te combida vn casado, y la muger es angosta de pechos, la hazienda suya, y vn poco braua, o si es madre, o hermana: finalmente muger, que las mas de suyo son auarientas, como lo lloran, como lo sienten, como lo maldizen, y aun assi mesmas con ello. El dia que en tu casa pudieres comer con piedras duras, no quieras en la agena pauos blandos. Mis amigos hartos de mi no fue necessario que yo auergonçado los dexasse. Pues ellos me desecharon, y endose acortado en el dar, hasta sin reboço venirlo a negar. Fueme forçoso buscar vn arbol dõde arrimarme, que me hiziesse sombra

con la comida, vime tan apretado, que qual el hijo Prodigo, quisiera boluer a ser vno de los Mercenarios de la casa de Monseñor: fue mi desgracia tãta, que ya era fallecido: ya yo estaua rendido, y me queria subjetar cõ muy determinada voluntad en la emienda, mas acudi tarde, q̃ quien quãdo puede no quiere, bien es q̃ quando quiere no pueda, y pierda por el mal querer, el bien poder. No disto mi buena de mi mala fortuna espacio de dos meses: y si los asistiera sin la mudança que hize, quando mal y peor librara, me quedara como a el que menos de sus criados, con vna honrada racion para toda mi vida, y en vẽtura de alguna mejoria, mas pues assi fue, sea dios loado. No podre dezir que mi corra estrella lo causò, sino que mi larga desuerguença lo perdio: las estrellas no fuerçan, aunque inclinan. Algunos ignorãtes dizen: A señor. Al fin auia de ser, y lo que ha de ser conuiene que sea. Hermano mio mal sientes de la verdad, què ni ha de ser ni conuiene ser, tu lo hazes ser y conuenir, libre aluedrio te dieron, con que te gouernasses: la estrella no te fuerça, ni to-

do el cielo junto, con quantas tiene te puede forçar, tu te fueras a dexar lo bueno, y te es fuerças en lo malo, siguiẽdo tus deshonnestidades, de donde resultan tus calamidades. Entre a seruir al Embaxador de Francia, con quien Mõseñor que esta en gloria tuuo estrechas amistades, yen su tiempo gustaua demis niñerias, mucho se desseauan seruir de mi, no se atreuio a recebirme por el amistad que estaua de por medio: en resolucion alla me fuy, haziame buen tratamiento, pero con diferente fin, que Monseñor guiaua las cosas al aprouechamiento de mi persona, y el Embaxador al gusto de la suya: porque lo recebia de donayres que le dezia, quentos que le contaua, y a vezes de recaudos que le lleuaua, de algunas damas a quien seruia. No me señalo plaça ni oficio, generalmente le seruia, y generalmente me pagaua: porque o el me lo daua, o en su presencia yo me lo tomaua en buen donayre, y hablando claro, yo era su gracioso, aunque otros me llamauan truhã, chocarreo. Quando teniamos combidados (que nunca faltauã) a los de cumpli-

miento seruiamos con gran puntualidad, desuelando los ojos en los suyos, mas a otros importunos, necios, enfadosos, que sin ser llamados venian, a los tales haziamos mil burlas: a vnos dexandolos sin beuer, que parecia que los criauamos como melones de secano; a otros dandoles a beuer poco, y con tacas penadas: a otros muy aguado: a otros caliente. Los manjares que gustauan, alçauamos el plato, seruiamosles con salado, azedo, y mal sazonado, buscauamos inuencion para que les hiziesse mal prouecho, por auentarlos de casa. Vna vez acontecio, que como vn Ingles huuiesse dicho ser pariente del Embaxador, y tuuiesse costumbre de venirsenos a casa cada dia, mi amo se enfadaua porque demas de no ser su deudo, no tenia calidades ni sangre noble, y sobre todo era en su cõuersacion impertinente y cansado. Hombres ay que aporrean vn alma cõ solo mirarlos, y otros que se meten en ella, dexandose querer, sin ser en las manos del vno, ni en el poder del otro, el odio ni el amor: pero este parecia todo de plomo, maço sordo. Vna noche al prin-

cipio de cena, començo a desuanecerse con mil méntitas de que el Embaxador se enfado mucho, y no pudiendolo sufrir, me dixo (en Español que el otro no entendia) mucho me cansa este loco, no lo dixo atonto ni sordo, luego lo tome a destajo, fuele fuyle, siruiendo con picantes, que llamauan a gran priessa, era el vino suauissimo, la copa grãde, yua menudeando, de poluillo en poluillo se leuanto vna poluareda de maldició: quãdo lo vi rendido y a treinta con rey, quiteme vna liga, y pusele vna lazada floxa en la garganta del pie, atando el cabo cõ el de la silla, y leuantados los manteles quando se quiso yr a su posada, no tan presto se alço del asiento, como estaua en el suelo hechas las muelas y los dientes, y aun des hechas las narizes. Demanera, que buelto en si otro dia, y viendo su mal recaudo, de corrido no boluio mas a casa. Bien me fue con este, porque sucedio como desseaua, mas no todos los lances salen ciertos, algunos al que pican y se lleuan el ceuo, dexando burlado el pescador, y el anzuelo vacio, como me acontecio con soldado Español,

demas de la marca. O hide puta traydor, y que madrigado y redomado era, oyelo que con el nos passò: Entrosenos en casa a medio dia, quãdo el Embaxador queria comer, y llegandose a el dixo, ser vn soldado natural de Cordoua, cauallero principal della, y que tenia necessidad, y assi le suplicaua se la fauoreciesse, haziẽdole merced. El Embaxador saco vn bolsico donde tenia vnos escudos, y sin abrirlo se lo dio, por parecerle que seria lo que significaua: no contento con esto deteniase contando le quien era, y las ocasiones en que se auia hallado de lãce en lance: como el Embaxador se fue a sentar a la mesa el hizo lo mesmo, llegando vna filla se puso a vn lado, yo yua por la vianda, y veo que ottos dos gerifaltes como el entrauan por elcorredor, y como lo vieron comiendo, dixo el vno al otro. Voto a tal que parece que el pecado nos ata los pies, que siempre este chocarrero nos gana por la mano. Como los ohi, llegueme a ellos y dixeles. Vuestras mercedes conocen aquel cauallero? el vno me respondio: Conocemos a aquel bodegonero, su padre no

se harto de calçarme borzeguies en Cotdoua, donde tiene su executoria, en el techo de la Yglesia mayor: esta es la desuentura nuestra, que si passamos veynte caualleros a Italia, vienen cien infames qual este, a quererse igualar haziendose de los Gòdos: como entienden que no los conocen, piesan que en engomādose el bigote, y arrojando quatro plumas, hā alcançado la nobleça y valentia, siendo vnos infames gallinas: pues no pelean plumas ni vigotes, sino coraçones, y hóbres: vamonos que yo le hare al mariça que desocupe nuestros quarteles y busque rancho: fueronse y quede considerando quales eran todos tres, y como se honrauan: con los dos me indigne pareciendome fanfarrones, y por su mal termino en hablar infamando a el que se desseaua honrrar, sin agena costa ni perjuyzio. Y con el huesped cobrè gran ira por su demasiado atreuimiento: deuierase contentor con lo que le auian dado sin ser desuergonçado: poniendo se a la tabla con semejante desemboltura, diome desseo de burlarlo, y aprouechome poco, pues pensando yr por lana bolui

tresquilado, no saliendo con mi intento. Pidiome de beuer, hize que no lo entendia, señalome con la mano, acerqueme junto a el: boluio tercera vez con vna seña, bolui los ojos a otra parte, mesurádo el rostro: y viendo que o lo hazia de tonto, o de bellaco, no me lo boluio a pedir; antes dixo al Embaxador. No le parezca a vuestra señoria, ser atreuimiẽto el auerme sentado a su tabla sin ser combidado, por las muchas escusas que tengo para ello. Lo primero la calidad de mi persona, y noble linage, merece toda merced y cortesia. Lo segundo, ser soldado me haze digno de qualquier tabla de Principe, por auerlo conquistado mis obras y profession. Lo vltimo, que se junta con lo dicho mi mucha necessidad a quien todo es comun; la mesa de vuestra señoria se pone para remediar a semejantes, con que no es necessario esperar a ser combidados los que fueren soldados de mis prendas, suplico a vuestra señoria se sirua mandar que se me de la beuida, que como soy Español, no me han entendido, aunque la he pedido. Mi amo nos mando darle de beuer, y assi no

pudo escusarse, pero juresela que melo auia de pagar: truxele la beuida en vaso muy pequeño y penado, y el vino muy aguado, demanera, que lo dexe casi con la misma sed. Mas como a los Españoles poco les basta para entretener y sufrir mucho trabajo, con aquella gota passò como pudo hasta el fin de la comida, auiendonos todo los pajes conjurado de no mirarle a la cata, en quanto comiesse, porque no boluiesse con señas a pedirlo, y nos obligasse a darlo, mas el supo mucho que quando satisfizo est estomago de viandas, y seruian los postres, boluio a dezir. Con licencia de vuestra señoria, voy a beuer, y leuantandose dela silla, fuesse al aparador, y en el vaso mayor que hallo echò vino y agua lo que le parecio, y satisfecha la sed, quitandose la gorra y haziendo vna reuerencia salio de la sala y se fue sinbablar otra palabra. Quedo el Embaxador tan risueño de mis traças, y admirado de la resolucion del hombre, que me dixo: Guzmanillo esta soldado se parece a ti, y a tu tierra, donde todo se lleua con fieros y poca verguença.

En libertades de Eſpañoles eſtauamos tratando ſobre meſa, quando entro por la puerta vn gentilhombre Napolitano, diziendo: Vengo a contar a vueſtra ſeñoria el caſo mas atroz y de admiracio que ſe ha viſto en nueſtros tiempos, que oy ha ſucedido en Roma. El Embaxador pidio ſe lo contaſe, yo por oyrlo entretuue la comida, lleguelle vna ſilla, y en ſentandoſe dixo aſſi.

EN eſta ciudad reſidio vn cauallero mancebo de edad haſta veynte y vn años, de noble ſangre, y no mucha hazienda, tenia buen parecer, era virtuoſo, abil, dieſtro, y de gran valor por ſu perſona: enamoroſe de vna dozella, dentro de Roma, y de edad tendria diez ſi ſiete años: en extremo hermoſa y honeſta, ambos y guales en eſtado y mas en voluntad: pues ſi vno amaua, el otro ardia, el ſe llamaua Dorido, y ella Clorinia, ſus padres la criauan tan recogida, que no le permitian trato, ni conuerſacion de que pudiera reſultarle daño, ni aſomar a xentana, ſino a caſo y muy pocas vezes: Porque el exceſſo de ſu hermoſura era

causa para ser de todos los nobles mancebos cudiciada. Sus padres y vn hermano que tenia, estauan muy zelosos, por lo qual no podian los dos amantes tratarse como quisieran: es verdad que a Clorinia como bien enamorada, nada se le ponia por delante, para mostrarse a Dorido, todas las vezes que por la calle passaua, porque tenia pared en medio de su ventana, otra de vna amiga suya, que con mas libertad (por ser casada) siempre podia residir á ella. Y como le huuiesse dado cuēta de sus amores, quā-do passaua Dorido, le daua cierta seña, con que luego salia por verlo, y assi recebia de su amante lo que con esta auaricia podia. Esto estuuo assi por algun tiempo, que otra cosa no auia mas que mirarse de passada: pero Dorido impaciente, cudicioso de mejorarse en los fauores, buscó modo, como con mas comodidad gozar de la dulce vista, ya que otro no le era permitido, y fue, hazer amistad muy estrecha con el hermano, que se llamaua Valerio: dióse tal maña que no podia Valerio viuir sin Dorido, lo qual fue causa que muchas vezes lo

lleuasse

lleuasse a su casa, haziendole señor della, donde a su plazer contemplaua la hermosura de su dama. Yuan con estos ceuos tomando los amores fuerças, declarandose mas las voluntades cõ los ojos. Clorinia como menos fuerte, y por ventura mas encendida, se descubrio a vna criada suya, llamada Scintila, la qual (desseosa de seruir a su ama) fue a buscar a Dorido, y le dixo.

Ya Dorido no es tiempo que os escuseys de mi, pues no me es nueuo los amores que passan entre vos y mi señora: y para que veays que no os engaño, sabed que ella mesma me los ha reuelado: pidiendome ayuda, en que os declare su pecho, y lo que os ama. Y assi me dio esta cinta verde, señal de esperança para que por su gusto la pongays en el braço, bien creo estareys cierto que viene de su mano, pues muchas vezes se la conocistes rebuelta en sus cabellos. De manera, que de oyen adelante podreys fiaros de mi, que tãta gana tengo de seruiros. Oyendo aquesto Dorido, quedo espantado y mal contento, como aquel que siempre se auia recelado della, no

teniendola por capaz de negocio de tã-
ta confiança: temiendo no fuessen des-
cubiertos sus amores, mas visto que no
auia otro remedio, auiendolo hecho
Clorinia, disimulo su poca satisfacion, y
le mejor que pudo le agradecio la buena
voluntad y obras. Passados algunos dias,
y creciendo el desseo en Dorido de ha-
blar a boca a su señora, y no hallãdo me-
dios para ello: amor que todo lo puede
y vence acometiendo imposibles, le a-
brio camino. Mostrandole modo de
poder, conseguir lo que tanto desseaua.
Estaua pegado a la pared de la casa de
Clorinia (que respondia por la calle pu-
blica) vn pedaço de pared antigua, me-
dio derribada, de altura que casi llegaua
a vno ventana de la casa, y vn poco mas
baxo della, estaua vn agujero tapado cõ
vna piedra mouediza, que se quitaua y
ponia. Este solia seruir algunas vezes a
Clorinia de celogia, mirando por el (sin
ser vista) los que passauan por la calle,
era bien conocido de Dorido, por las
vezes que en el auia visto a su señora,
pareciole oportunidad fauorable a su
desseo, comunicolo à Scintila, y rogan-

dole que le fauoreciesse, le dixo: Ya Scintila que quiso mi dicha que a nuestros amores os aya hallado dispuesta en mi gusto, no dexare de ponerme en vuestras manos, con seguridad que pódreys en todo el cuydado que la voluntad de de seruir a vuestra señora, y hazerme merced, os obligan. Sabed que desde que á Clorinia di el alma, haziendola dueño verdadero della y de mi vida, no tengo alcançada otra cosa, mas de auerme respondido con la voluntad significada por los ojos: por auernos faltado mejor comodidad. Quanto mas me ha sido defendido, mas ha crecido el desseo: que siempre la priuacion engendra el apetito. Hame venido aora vn pensamiento, como con vuestra ayuda pueda quedar honestamẽte satisfecho mi desseo. Ya sebeys el agujero que esta debaxo de la ventana, esse sera el lugar, y vos el instrumento de mi buena dicha. Direys a Clorinia [suplicandole por mi) corresponda en mi ruego, y quando lo rehusasse, podreys guiarle la voluntad, si a caso no se atreuiere: para que aquesta noche, pues la obscuridad nos ayuda,

que ya despues de su gente sossegada se sirua de hablarme por el: que otra cosa nole pido, ni pretendo. A Scintila parecio cosa facil, y sin riesgo, diole buena esperança, prometiole su solicitud, hasta ponerlo en efecto, assi lo cumplio, y señalo la hora en que pudiera yr: aduirtiédole de cierta señal que haria de la ventana. Dorido venida la noche, disfraçado el vestido, fuesse al determinado lugar, donde estuuo esperando, llegada la ocasion, quando todos los de casa estauan sossegados, Scintila se fue a la ventana, y la abrio con achaque de berter vn poco de agua: lo qual visto por Dorido que ya estaua encima de la pared, y auiendo conocido a Scintila, dixo: Aqui estoy: Ella le dixo que esperasse, y cerrádo la ventana se entro dentro. Dorido quedo saltandole el coraçon en el pecho, que parecia querer salir de alli, rebentando con el desseo, encendido en fuego de amor, temeroso de vario sucesso, que le impidiesse aquella gloria, cuydadoso de pensar que palabras le podet dezir: a todo acudia con el pensamiento, y con los ojos a mirar por el agujero, lo

que la mal encaxada piedra permitia: ya via como Clorinia hablaua con Scintila, ya con sus padres, ya como se leuantaua de adonde estaua y passaua en otra parte, hasta que [sus padres acostados] la vio venir al puesto, y llegar tan turbada de verguença, que intentaua boluerse: mas como la esforçasse Scintila, llegose. Luego que se vieron juntos, tanto se turbo Dorido, que aũ estaua preuenido de lo que pensaua dezirle, quedo mudo. Y ella nonrenos temblando, sin tener en tal coyuntura quien al vno diesse aliento para pronunciar palabra, mal o bien, poco a poco, quãdo huuieron cobrado calor las lenguas eladas, formaró de ambas partes algunas con que se saludaron. Dorido le pidio la mano, y ella se la dio de buena gana, no pudo mas que besarsela, trayendola por todo su rostro, sin alexar la punto de su boca. Despues el alargo la suya alcançando a tentar el rostro de su dama, sin poderse gozar otra cosa, ni el lugar era mas dispuesto. En esto entretuuieron vn gran rato, en quanto las manos hablauan, ellos callauã, que lo vno impedia lo otro,

y como Scintila les daua prieſſa por el temor de no ſer deſcubiertos. Dorido cõ muchos encarecimientos pidio a Clorinia, que la noche ſiguiente a la miſma ora, y el en el miſmo lugar pudieſſe gozar de aquel regalo, ella le lo prometio. Y aſſi ſe deſpidieron, cada vno lleno de contento, y el mucho mas, que no le cabia en todo el cuerpo, y cõ el deſſeo que paſſaſen preſto aquella noche y el ſiguiẽte dia, ſe fue a ſu caſa. Donde ſi ſentado no podia repoſar, en leuantandoſe buſcaua en que acoſtarſe. y como alli no ſoſegaua, con inquietud y deſſeo paſeauaſe, no hallaua deſcanſo en coſa alguna, deſta manera padecio haſtala ſiguiente noche, y punto ſeñalado, que con ampolletas eſtaua midiendo, haziendoſele todo perezoſo. Fueſſe a ſu pueſto eſperando que le dieſſen la ſeña, metioſe en el hueco de vna puerta antigua, que eſtaua en el paredon muy cerca de la ventana, y eſtando para ſubir al agujero, vio que paſſaron dos galanes, de dos damas de la miſma calle los quales anduuieron por ella, dando bueltas, eſperando que ſe deſocupaſſe por gozar de otra feme-

jante ocasion, eran grandes amigos de Dorido, y sabian que andaua enamorado de Clorinia, conocieronse bien los vnos a los otros, mas como en sus amores andaua tan recatado, no queria descubrirse, por la sospecha que pudiera dar de lo que no auia. Y assi en quãto aquellos por alli estuuieron paseando, no se atreuio a subir en el paredon, por no ser visto. Que aunque la noche fuera mas oscura, se dexara muy bien reconocer el bulto, por los que alli andauan, aunque por los que passaran de largo, no se aduirtiera tanto. Y assi porque no lo conociessen (yendose de alli) se puso mas lexos, esperando que se fueran, o entretuuiessen en sus paradas, para boluer a la suya. Mas como vio que tardauan y llegarse la hora, pareciole si su dama venia, y alli no lo hallaua, que ignorãdo la causa se lo tuuiera por descuydo y poco amor: esto llegò con la colera en tal desesperacion que estuuo determinado de acometerles, dandoles caça, sino le aguardaran, y si se defendieran, matarlos. Pudieralo bien hazer, assi por su mucho esfuerço, como que yua bien apercebi-

do:demas que la ira en que ardia le ayudara, que semejante coraje acrecienta las fuerças, y mas que los cogiera descuydados:pero considerando, no el peligro,sino el estado de sus negocios, por no perderlos,estuuo sossegado,mordiédose los labios, torciendose las manos, mirando al cielo, dando pisadas en la tierra,como vn loco. Viendo pues que el tiempo era passado, se fue tan disgustado, quanto alegre la noche passada. Luego el siguiente dia estos dos hombres fueron en busca de Dorido, y le dixeron: Ya señor sabeys que somos vuestros amigos, y como tales no es justo entre nosotros aya cosa oculta,y lo mismo es justo si lo soys nuestro, se haga de vuestra parte, diziendonos la verdad que se os preguntare y fuere licito. Ayer a quatro horas andadas despues de anochecido,passeãdo por nuestra calle, que assi la podemos llamar, pues en ella tenemos cada qual de nosotros el alma. Buscando nuestra ventura,vimos vn hõbre que nos anduuo acechãdo, siguiendonos los passos, sin perdernos de vista vn solo credo. Tuuimos deseo de reco-

nocer quien fuera, y lo dexamos de hazer por no causar algun escandalo, no pudimos aun sospechar quien fuesse, hasta despues estar certificados (por lo que sucedio) ser vos: y fue, que auiendonos parado cerca de la ventana de vuestra dama, la sentimos abrir, y ponerse a ella Scintila, que viendo los bultos, y no conociendo, dixo: Dorido porque no subis? quando aquello le oymos (cõ vna impertinente curiosidad fiados de vuestra amistad) le respondi, por donde? A esta palabra sin replicar otra alguna, cerrando la ventana se entro dentro, de dõde sospechamos, deuiades auer hecho algun cõ cierto, y por no impedirlo nos fuymos de alli luego, y en vuestra busca, mas no parecistes, y assimo podimos deziros hasta aora lo passado. Mas porque desseamos seruiros, y que (conseruando nuestra amistad) nuestras pretensas vayã adelante, cada vno con la suya, sin que podamos impedirmos, partamos la noche. Nosotros tomaremos de la media hasta el dia, dexãdo la prima, y si lo quereys al trocado, sea como gustaredes, que a nosotros todo nos viene a ser vna

cuenta. Dorido quisiera disimular con ellos, mas hallandose atajado con razones, no pudo, y assi escogio la prima que le ofrecieron, y con esta llaneza profiguio la noche tercera su visita, bien falto de esperança de hazerla, y que ella alli boluiesse por el sucesso passado. Mas como Clorinia amaua, nada se le ponia por delante, que con mucho cuydado solicitaua, si bolueria su galan, por alegrar se con su vista, y saber que impedimento le huuiera hecho faltar la noche passada. En tanto que sus padres estauan cenando, leuantandose de la mesa, fue al agujero, podialo hazer cõ seguridad, porque la chimenea, junto a la qual ce nauã, estaua a la vna parte de la sala, que era grande, y la ventana del algujero al, otra, cerca del rincon della, y en medio auia ciertos embaraços, que impedian la vista dela vna parte a la otra. Sus padres estauan de manera, que facilmente pudiera llegar y hablar baxo, sin ser sentida de alguno. Verdad es, que estaua sobre auiso de lo que pudiera suceder, para quitarle presto. Ella llego a tan buen tiempo, que ya Dorido la estaua espe-

rando porque desde la calle de parecio sentir passos en la sala, fue cierta señal para el, que serian de su dama, y subio de presto a verlo, y como era la segunda vez, que se vian, ya no tuuieron el empacho que primero. Hablaronse cõ mas osadia, lo que les dio lugar el tiempo (que fue aquella noche breue, y como hurtado) despidieronse con grandes ternezas, dexando concertado, que en quãto la Luna les diesse lugar con su menguante, gozassen ellos de su creciente, hasta que otro mejor medio se hallasse.

En este tiempo vn mancebo muy gran amigo de Dorido, que llamauan Oracio, se enamoro de Clorinia: seruiala, no embargãte que entendia ser prenda de su amigo: pero juntamente sabia que no trataua de casarse con ella, y el si. Confiandose de su grande amistad, en la justa peticion y causa honesta, le pidio muy encarecidamente desistiesse de los amores de Clorinia, y le diesse lugar, pues el fin de ambos era tan diferente. Valieron mucho con Dorido las afectuosas palabras y ruego licito de Oracio, y assi le respondio ser muy cõtento,

prometiendole si su señora dello gustase, desembaraçaria el puesto, dexandole desocupada la plaça, sin contradicion alguna, y viuiesse seguro, que no le seria competidor: para lo qual haria dos cosas, la vna desengañar a Clorinia, diziendole como por cierto voto el no podia ser casado con ella. Y la otra, que para poderla oluidar, procuraria amar en otra parte: pero que por la grande amistad que cõ Valerio tenia, no podia dexar de visitarla: y dello podria resultale algun prouecho, y de ninguna manera daño, pues entendia fauorecerlo en las ocasiones que se ofreciessen.

Quedo con esto Oracio contento, satisfecho y muy agradecido a Dorido, no considerando: que auiendolo dexado a la eleccion de Clorinia, hasta saber su voluntad, auia poco negociado: y el auer hecho Dorido la oferta, fue cõfiado, que hablar a Clorinia en ello, fuera sacarle el coracon. Con estas varias cõfianças Oracio pidio a Dorido hablasse por el, y assi se lo prometio, por conseruar su amistad, no dando nota ni escandalo en sus amores: como lo ofrecio lo

hizo, que viendose con su dama le relato vna grande arenga de todo lo passado, diziendole, que si su volũtad era amar a Oracio, que nunca Dios permitiera que el impediera su honrado intento: mas alomenos, quando no lo quisiesse, tenia obligacion de agradecerle la voluntad, no mostrãdosele aspera; y si passasse por la calle no huille, que le hiziesse rostro alegre, aunque fuesse fingido. A esto respondio Clorinia, con enojo diziendo: Que no le mandasse tal, ni hablasse mas en ello, porq̃ quãdo por este fin ella dexasse, antes gustaria de ser aborrecida q̃ ofenderle y ofẽderse, poniendo su amor en otra parte: que el auia sido el primero, y seria el vltimo en su vida, la qual desde luego le sacrificaua, para que no siendo caso, de mandarle que lo oluidasse, dispusiese de todo lo restante a su voluntad. No dexaua Dorido de recebir contento, por ser el verdadero crisol dõde se afinauan sus amores, y la seguridad cõ que lo amauan, y assi no se lo boluio a tratar, antes prosiguio sus visitas de dia y noche, auiendo primero desengañado a Oracio de lo passado. El no lo quiso

creer, entristecioſe grandemente de oyrlo, y con todo eſto, no dexaua de ſeruirla, mas nunca la hallo diſpueſta, en hazerle algun fauor, antes aſpera y riguroſa: de dóde reſulto, que viendoſe deſdeñado, y a Dorido preferido, el furor irritò la paciencia, encendiendoſe de tal manera en vna ira infernal, que el amor que le tenia, troco en aborrecimiento. Y aſſi, como por lo paſſado, ſiempre deſſeo ſeruirla, de alli adelante ſe deſuelaua buſcando ſu daño, poniendo en ello todo ſu eſtudio y diligencia. De tal manera, que como huuieſſe algunas vezes aſſechado a Dorido, y ſupierala ora, lugar y modo, como ſubia por el paredon y ſe hablauan. Vna noche ſe anticipo a la venida del verdadero amante, y fingiendo ſer el, ſubio al pueſto, y hizo vn pequeño ruydo, con la piedra que eſtaua en el agujero, ſegun lo auia viſto hazer algunas vezes. Pues como Clorinia ſintio la ſeña, y ſin conſiderar el tiempo que era muy anticipado, acudio al reclamo, luego (quitando la piedra) recibio con dulces palabras al fingido amador, que callado eſtaua, lo qual incitò mas a Oracio

en su traycion, y metiendo la mano por el agujero, assio de la de Clorinia, y se la saco a fuera, fingiendo quererselа besar: assi se la tuuo apretada cõ la suya izquierda, y con la derecha (sacando vn afilado cuchillo que lleuaua) sin mucha dificultad, y con suma impiedad se la cortò y lleuò consigo. Dexãdo la triste donzella en el suelo amortecida, porque el dolor que se auia de desfogar cõ bozes y quexas, refrenolo, haziendo fuerças a la flaqueza femenil, encerrose enel coraçon, y ofendiendo los espiritus vitales, quedo casi muerta. Alli acabara sin duda, si breuemente no acudieran, que como la hallassen menos, y llamandola no respõdiesse a sus padres, alborotados dello salierõ a buscarla, y la hallaron desangrandose en el suelo, junto del agujero que dò abierto: y en vello ensengrẽtado, dio indicios de la causa de su muerte, que tal se juzgaua, pues en ella no auia señal de vida. Viẽdo los afligidos padres el cruel espectaculo triste, y el tronco del braço sin su mano, no pudiendo refrenar el dolor, cayerõ como muertos juntos a la sinuentura hija, no menos desalentados

que ella estaua, mas boluiendo luego en si, cõ las mayores lastimas que nunca se oyeron, començaron a lamentar su mucha desuentura, y lastimoso caso. Pero en medio del excessiuo dolor considerarõ, ya que la vida de la hija se perdia, que tambien perdian la honra, y no ser licito auẽturarlo todo junto. Parecioles ocultar el sucesso, refrenando los suspiros y gemidos: assi sossegaron la casa, y lleuãdo a Clorinia, cõ los muchos beneficios que e hizieron, la boluieron algo en si; la qual viendose en medio de sus padres llorosos y de aquella manera le fue otro tanto dolor, y acrecentado de la verguença, de nueuo se amortecio. Visto por ellos, crecio su dolor, demanera, que se les arrancauan las almas: y con las palabras mas tiernas que podian, regaladamente procurauan consolarla, diziendole dulces amores, como padres que tanto la querian, para curarle con ellas la herida del animo, que era la que masella sentia. Cõ esto la afligida Clorinia se alentò algun tãto, y llorãdo su mal (que hasta entõces no auia podido) mouia las piedras a sentimiento. Luego cõ grã secreto tra-

taró de curarla. Valerio su hermano fue a llamar vn cirujano amigo suyo, de quié podia secretamente fiarse. La noche hazia muy obscura, lleuaua vna lanterna, con la qual al atrauesar vna calle, reconocio a Dorido, que muy descudado venia, para verse con su dama, ignoráte de todo lo passado. Comẽçolo a llamar cõ boz dolorosa y triste, y como boluiesse, le dixo: Ay amigo verdadero, dõde vays? Vays por ventura a llorar con nosotros nuestras desgracias, y el traxico dolor q̃ nos acaba las vidas. Aueys visto? o sentido, desuentura como la nuestra, y de la desdichada Clorinia? ay, que a vos q̃ soys amigo verdadero no se podra encubrir, lo que a todo el mũdo auemos de negar, porque se que auemos de tener en vos cõpañero a vuestro duelo, y que como nosotros mismos hareys diligẽcia en la vengança: procurãdo saber quien sea el cruel homicida de mi hermana. Dorido quedo sin sentido de oyr estas palabras, y fue marauilla poderse tener en pie, segun le hirieró en el coraçõ. Pero cobrãdose algo cõ el desseo de entẽder el caso, procurando es forcarse cõ boz turbada

pregunto lo q̃ auia ſido. Valerio le dixo por orden lo paſſado, y como yua a llamar vn cirujano: rogole ſe fueſſe con el, pues corria peligro la tardãça cõ la vida de Clorinia. Dorido lo acompanò, y aũque le hazia mas meneſter ſer cõ ſolado que dar cõſuelo, toda via lo menos mal que pudo, dixo aſſi: Valerio, hermano, es tãto loque ſiento vueſtras laſtimas, y de la deſdichada Clorinia, que no menos que a vos pueden darme el peſame de ſu desdicha. De tal manera lo ſiento, que eſtoy ſeguro y cierto que no me hezays ventaja: empero viendo quan poco el dolor aprouecha, niel llãto importa, no acudo a mas que à aconſejaros en lo que ſe deue hazer, y os digo, que ſe buſque el traydor que tal maldad ha hecho, para que en el ſe execute la mayor vengança que núca ſe hizo. Yo me encargo dello, que para eſta diligencia, bien creo ſere baſtante, a ſalir cõ ella, deſcubriendo taſtros por donde lo halle: vos id por el cirujano, que no es bien (donde a tanto ſe ha de acudir) que todos aſſiſtamos a vna coſa, ſiendo la de mi cargo tã forçoſa, cada vno haga la ſuya, idos con Dios:

que a no me basta la paciẽcia, detenerme punto. Con esto se apartaron, a Dorido se le asento en el animo que otro que Oracio no pudo auer sido autor de tal maldad, por muchas razones, que concurrieron, que cada qual era manifiesto indicio dello: y assi determinò hazer en el vn castigo igual a lo que su justo enojo le pedia. Cõ esta determinaciõ se fue a su casa, y entrado en su aposento, solto las riendas al llanto, lamentando el aspero desastre. Clorinia (le dezia) de mis ojos, bien veo el mal que por mi te ha venido, yo fuy la causa dello, engañote el traydor Oracio, pensaste que era tu querido Dorido, ay desdichada señora de mi vida, yo te truxe a este passo tan amargo, yo te he muerto, pues te inquietè de tu reposo, yo te saque de tu recogimiento: ay maldito agujero, ay malditos ojos que te vieron, ay maldita lengua cõ que pedi me hablasses: amada Clorinia, Clorinia vida mia, ya no vida sino muerte, pues con la tuya vendra la mia, yo te hize este mal, mas viua yo hasta que te vengue, y viue tu hasta que sepa la vengança en el traydor, que sera tan exẽplar como es justo: para que que de por me-

moria,en ſiglos venideros. Yo prometo ſacrificar a tus cenizas, la impia ſangre del traydor Oracio: por vna mano que te quito,darados ſuyas:vna corto inocẽte,dos le cortare ſacrilegas:de te el cielo tãta vida que lo alcance, y dexe gozar el galardõ que por ello te deuo. Y tu dulce Clorinia,perdona la culpa que tẽgo,que ſi fueſſe tu guſto mi muerte, cõ mis manos te lo huuiera dado: con eſtas y otras laſtimoſas palabras lamentaua el caſo, digno de eternas lagrimas: y bien el dolor le acabara,ſegũ le apretaua,mas iuaſe ſuſtantando con el deſſeo de vengãça, y aſſi (entre muerte y vida) paſſo aquella noche. Luego el ſiguiente dia los fue a viſitar: los padres y hermano de nueuo renouaron las lagrimas, abraçando los vnos a los otros, y el padre dixo: Que deſdicha tan grãde,Hijo Dorido,ha ſido la nueſtra? que rigor de cielos cõtra mi ſe conjuraró? que furia infernal intentò ſemejante delito? que os parece de nueſtra deſgracia? como ſentis nueſtra hõra, que capa cubrira tan fea mancha, y que vengãça podra mitigar dolor ſemejãte. Dezidnos,que conſuelo ſera el nueſtro, como podremos viuir ſin la que nos da-

ua vida? Dorido no pudiendo reſiſtir las lagtimas, conſolãdo los afligidos padres y hermano, dixo: No es tiempo ſeñores de gaſtarlo lamentando, antes deuemos ocuparlo en lo que mas a todos nos es importãte: y aunque para lo que quiero proponer fuera neceſſario no ſer yo miſmo, la ocaſiõ y ſecreto me obligã que lo haga. Bien conoſceys y aueys viſto la general deſdicha ſucedida, tan vueſtra como mia, y mas mia q̃ vueſtra: por ſentir vueſtro dolos juntamente con el mio, y veo cortado el hilo de mi vida, que ſolo eſpero la muerte, tã amarga, quãto crey me fuera dichoſa ſi la acabara primero que Clorinia, ya ſabeys quien ſoy, y ſe yo vueſtro mucho valor y calidad, que quãdo al mio no ſobre pujara, lo hiziera la ſingular amiſtad que me aueys tenido, poniendome en obligacion eterna: eſte caſo es proprio mio, y para que aſſi lo entienda el mũdo, lo que deſpues por otro tercero auia de ſuplicaros, quiero pediros de merced, me deys a mi Clorinia por eſpoſa, y con eſto hareys dos coſas, reſgatays vueſtras hõras, y executays con mano propria la vengãça: Si el cielo me fuere tan fauorable que le conceda

vida,cómigo que dara,noco mo merece su calidad, mas como se deue a mi desseode seruirla:y siotra cosa sucediere,bié es que se sepa,que hizo su esposo, lo que estuuo obligado, y no Dorido amigo de sus padres:cóceded me este bien, por lo bien que a todos podria resultar dello. A los padres y hermanos,parecio justa y honrada peticion, agradecierō selo mucho:mas porque quien mas en ello auia de ser parte,era Clorinia,quisierō tomar su parecer:la qual,quando se lo dixeron, le salieron las lagrimas de gozo, y dixo, con sola esta espero tener vida, y si mas caro me costara,la cōpraua barato:confiò en Dios de viuir alegre,y morir consolada;y assi suplico se haga como mi esposo Dorido lo pide Luego lo llamaró, y(viendose jūtos)en mucho rato,no pudieron hablar se con lo que las almas de los dos sentiā: y assi se juraron,quedādo concertado el matrimonio, y hechas en el con todo secreto las diligencias que conuino,entretanto que pudierā ser desposados. En esto passaron tres dias,y del contento,parecia tener Clorinia alguna mejoria: mas era fingida, porque con la mucha sangre que le auia salido, poco a

poco se acabaua. Viendo Dorido ser imposible escapar su esposa con la vida, porq̃ muriesse de todo pũto alegre y satisfecha, si tál puede auer en la muerte. Al quarto dia, pareciendole tiempo cõueniente a lo que tenia traçado, para el quinto combido a Oracio, como hazia otras vezes: el qual cõfiado en el secreto con que cometio el delito, y que ni en la ciudad, ni vezindad se hablaua ni entendia palabra, passeauase muy seguro, como si tal no huuiera hecho, y assi no se recelaua. Dorido para mas desuelarlo, fingio no saber alguna cosa, mostrole el rostro alegre, la boca risueña, que a segurado tãbien con esto acerto el combite. Auia hecho Dorido cõficionar vn vino que daua profundo sueño, siẽdo beuido: el qual secretamente mando que le siruiessen a la mesa, hizose assi: y auiendo comido, con el postrer bocado se quedo en la silla como vn muerto, y luego Dorido, atandole los pies y braços fuertemente a los de la misma silla, cerradas todas la puertas de la casa, y ellos dos en ella solos, le dio a oler vna poma cõ que luego recordo del sueño en que estaua sepultado, y viendose de tal mundo, sin

ser señor de poderse menear, conocio ser castigo de su culpa. Dorido le corto ambas manos, y en el canto de la silla le dio garrote, con que lo dexo ahogado, y esta madrugada lo truxo antes de amanecer delãte de si, en la silla de vn caual-lo, y poniendo vn palo en el agujero dõ-de cometio el delito lo dexo ahorcado del, y cõ vna cinta las dos manos atadas al cuello, y por dogal vn soneto. Cõ esto se ausentò de Roma, pareciendole que sin su Clorinia, patria ni vida pudieran con solarlo: oy que amanecio este espe-taculo ha fallecido Clorinia, y en este punto acaba de espirar.

Al embaxador causo gran lastima, y admiracion el caso: era hora de yr a Pa-lacio, y despidieronse, yo di mil gracias a Dios que no me hizo enamorado: pero sino jugue los dados, hize otros peores baratos, como veras en la segunda parte de mi vida, para donde (si la primera te-dio gusto) te combido. El soneto que pusieron a Oratio, traduzido en el vul-gar nuestro adize assi.

EL FINE.